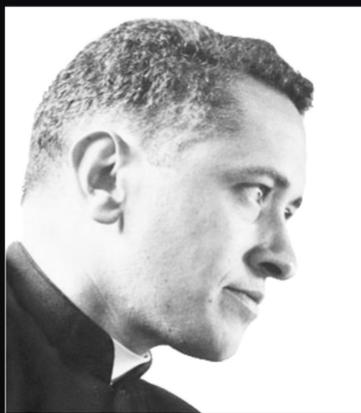


CAMILO

CAMINA EN COLOMBIA

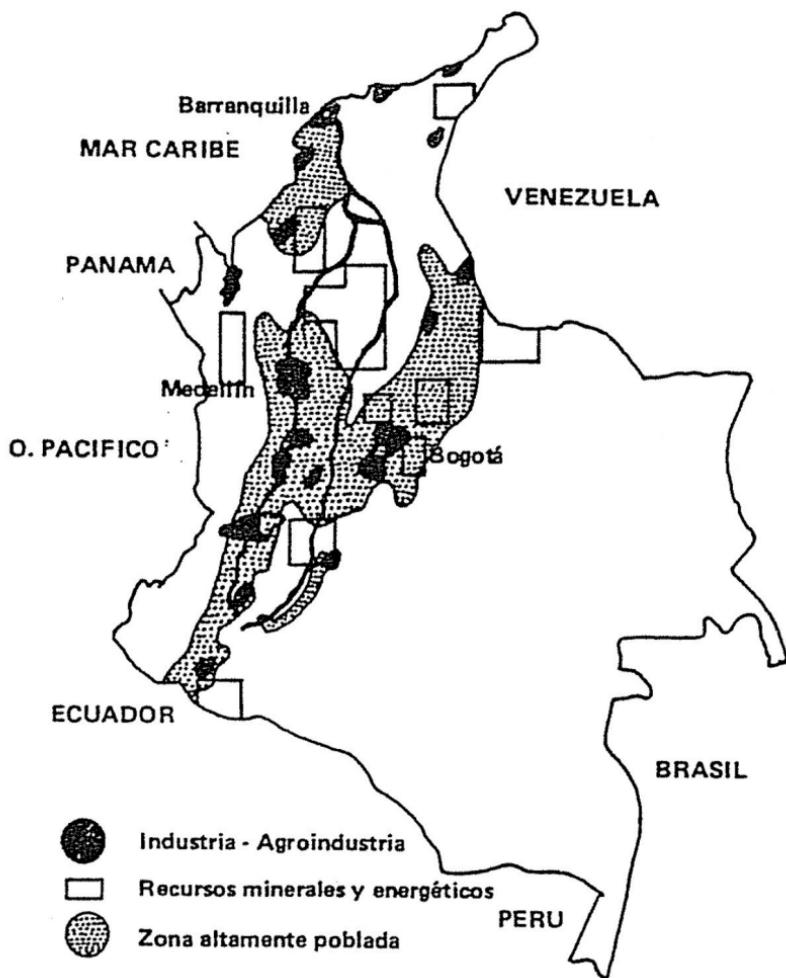


CAMILO
CAMINA EN
COLOMBIA

María López Vigil

 Ediciones
Edward

Segunda Edición
Impreso y hecho en Colombia





INDICE

Introducción	9
Camilo.....	13
Nicolás.....	29
Manuel.....	69
Elenos	127
Camilistas.....	179

Yo nunca imaginé que escribiría este libro. Fue un libro que se me puso en el camino. Fue Camilo. •

En su tiempo, Camilo Torres, al pegar el cristianismo a la revolución con una goma tan durable, supuso para mí algo así como un terremoto. Las grietas se fueron cerrando por unos lados, abriendo por otros y llovió tiempo sobre ellas. Camilo me quedó siendo una bandera querida, tal vez algo lejana, con menos color.

Cuando llegué a Colombia, a colaborar en un trabajo de periodismo, la bandera, salió de donde había quedado resguardada del polvo, y bajando del avión lo primero que pensé fue: piso la tierra de Camilo. Por dónde iba hoy su camino en esta su tierra yo no lo sabía...

Después vino el trabajo, el horario, el deber, el tiempo cada vez más justo para terminar lo que hacía. Cuando ya me iba, sucedió: me llegó un mensaje de la UCELN. Primera vez que me tropezaba con estas siglas, en un mundo de tantas. Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional. "El ELN se llama así hace más de un año". El ELN... ¿La guerrilla donde Camilo...? Como para tantos, en mi mente mandaba esa imagen que dibujan a diario los cables de noticias: "la guerrilla colombiana", un solo bloque, etiquetado de extremista/y mezclado además en la maraña de violencia que envuelve a este país... ¿Los camilistas...? Alguien lleva el nombre de Camilo, alguien iza la bandera. Querían que los conociera. Pero en el monte.

Tenía, ya poco tiempo y creo que bastante miedo. Pero lo de "camilistas" me había picado como, una avispa. ¿Y a quién voy a conocer...? No me dijeron. No quise ya indagar más, me hice la sorda y me llené de excusas muy justificadas por el poco tiempo que me quedaba en el país. : ' i

Insistieron otra vez. Yo insistía en los riesgos, el tiempo dejó de ser una excusa. "Siempre hay que arriesgar algo. ¿Tu no estás dispuesta a arriesgar nada?" Me explicaron

que podría entrevistar al máximo dirigente político de los camilistas, a Manuel Pérez, un sacerdote nacido en España, del que tenía una idea imprecisa. Un cura al frente de una organización guerrillera: la curiosidad empezó a ganarle terreno al miedo. También iba a poder hablar con Nicolás Rodríguez, el máximo dirigente militar de los camilistas, fundador el ELN, que estuvo con Camilo en la guerrilla... Los meros meros, pues. La tentación era ya una manzana en la mano, no en el árbol. La mordí.

' Jb3, 3, 561 una ocasión única, me dijeron. Lo fue. Y fue más fácil de lo que me había imaginado, para mi sorpresa. Todo tan bien organizado y cronometrado que llegué a dudar que estaba en Colombia y que en estos guerrilleros corría la impuntual y revuelta sangre latina.

Durante 32 horas, distribuidas en 4 días, hablé con Manuel y con Nicolás y conviví con otros muchos guerrilleros y guerrilleras en un estable campamento que tienen muy cerca de una carretera de "algún lugar de Colombia". Si no hubiera sido por los fusiles, me hubiera creído en una prolongación campestre del recién terminado taller de periodismo. Por el ambiente de camaradería, por el estilo.

A la sombra de un gran afiche con el simpático rostro de Camilo y de muchos árboles a los que no les aprendí el nombre, hablamos todas esas horas. Los caminos por los que se llega a la guerrilla: los dos me contaron su vida. Los 25 años de camino guerrillero de los efenos. Y lo que piensan los camilistas de tantas cuestiones del hoy colombiano. Todo sano en desorden. Me tocaría a mí sacarlo en limpio y mostrar así por qué y para qué luchan estos guerrilleros.

Cuando estaba en esas de ponerle cauce a aquel río, de vuelta ya de aquella inesperada ocasión, mientras seleccionaba y remendaba, me fui dando cuenta de lo que había pasado: veintitantos años después, Camilo Torres, en su gente, estos camilistas, volvía a removerme los cimientos.-

Sere lo más objetiva posible. Porque como a periodista, como a entrevistadora, me llamaron los guerrilleros. Pero *?¿terremotos de dentro siempre le quitan algo a la objetividad. Fui, atraída por la aventura, con curiosidad y con mié-

do. Y regresé con respeto, con cariño y dispuesta a arriesgar algo. Arriesgo, de momento, de entrada, que se-me note lo que el terremoto le quitó a la objetividad. - - - • - -

Creo que ño se puede ser objetivo ante lo que está ocurriendo en Colombia. Mientras escribo este libro, el promedio de asesinatos en el país ha sido de 50 por día. Y no es la violencia guerrillera la que mata á estos muértos. Mientras escribo este libro, miles de niños duermen en las calles de Bogotá y la mitad de los colombianos se está acostando sin comer. Será más de la mitad la que no podrá leer lo que yo escribí, porque no sabe leer o porque nunca podrá comprarse un libro. Colombia no es sólo el reino de la cocaína, país de poderosos carteles de narcotraficantes. Colombia es una gran tristeza si las cosas no cambian.

Cuando estaba terminando de transcribir lo grabado, escuchando de nuevo y de lejos la voz de Manuel y la de Nicolás y la voz de los aguaceros en el campamento —que también quedaron impresos—, cuando evocaba los olores de la selva, las quebradas crecidas, las mariposas rojinegras del último día, las canciones llaneras y los bambucos de por las noches y todas las demás impresiones, hechas ya nostalgias, cayó en mis manos el documento de Santa Fe II, que un grupo de republicanos preparó para orientar las políticas del presidente Bush, tal como ocho años antes lo habían hecho para el presidente Reagan. Hay en él un apartado que analiza el problema de Colombia: “El Salvador de la década de los 90...” - “La Colombia de los años 90 podría perfectamente empequeñecer lo que ha sido el principal problema de la política exterior de Estados Unidos en los años 80, Centroamérica...” Hablan también de “la insurgencia comunista” y de lo mucho que creció “en tamaño y alcance” -en la década de los 80.

Colombia les preocupa. Colombia nos preocupa. Un día antes de llegar al campamento a donde iba, conocí a una guerrillera casi niña, que se lavaba el pelo en un río. Salía de un fuerte paludismo y comía con ganas contagiosas una sopa. Me preguntó: “¿Usted cree que si aquí triunfa la revolución será un golpe para el imperialismo?” Era tan evi-

dente, la respuesta que me enterneció la pregunta de la guerrillera bonita. Sí, será un golpe.

Las cosas tienen que cambiar en este país. Para que ya no mate más ni el hambre ni los militares, ni la miseria ni los paramilitares y sicarios de la guerra sucia, ni las enfermedades que se pueden curar, ni los ricos que no han querido nunca compartir. Esta gente que conocí esta entregando la vida y tejiendo sueños para que cambien. Muchos de ellos con el fusil y el evangelio en las manos, conio Camilo.

15 de febrero de 1989

A los 23 años de que Camilo cayera
el lado de la vida.

CAMILO

LOS CAMINOS DE CAMILO

Cuando aquella noche de julio de 1965 el viejo automóvil que manejaba Galo dejó atrás las calles casi solitarias de Bogotá y enfiló rumbo al norte, hacia Bucaramanga, algo importante estaba sucediendo en Colombia, aunque nadie lo sabía.

Pero no sólo porque todo se había llevado en el más riguroso secreto, en la más exacta y comp'artimentada clandestinidad. Sino porque jamás el tamaño del fruto puede medirse en la semilla.

- Tampoco sabía lo que iba á suceder el acompañante de Galo, aquel sacerdote recio y muy dado a las carcajadas, que se quedó dormido durante las largas horas que duró el viaje. Estaba tan agotado que no le salía ni conversar, y eso que le gustaba hacerlo. Estaba rendido: desde hacía meses recorría todo el país reuniendo a miles en plazas y auditorios llamándolos- a la unidad y al amor eficaz para que por fin cambiaran las cosas en Colombia.

Qué nos va y qué nos viene estar discutiendo si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. Por qué estamos encerrados por ahí, en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que el hambre sí es mortal... Vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a dar de comer, a dar de beber, a dar vivienda, a dar vestido, a dar educación. Por eso seremos juzgados... Contamos con todos los que quieran colaborar para hacer la revolución.¡;

Tenía seca la garganta, adolorida; del discurso del día anterior.. Y allá iba ahora, a conocer a los revolucionarios* del ELN, una Organización guerrillera nacida hacía apenas un año en aquellas mismas montañas hacia las que le conducía

Galo. Con los dirigentes elenos quería medir ideales, con ellos quería colaborar para hacer la revolución. Lo habían mandado a llamar. Y él había estado esperando aquel llamado. ;

- i Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones en los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a
- ./, una actividad puramente manual, el paso de la ciudad al campo o al monte...

Del encuentro entre aquel sacerdote, gran dirigente de la ciudad, con los recién estrenados guerrilleros del monte saldría la decisión. Una decisión que hizo historia en Colombia y en América Latina. El padre Camilo Torres se haría guerrillero. El primer cura, guerrillero en esta América Latina que en aquellos años se alzaba por las montañas de todo el continente para matar el hambre mortal y alcanzar su verdadera independencia.

En aquella marejada de esperanzas Camilo fue el precursor de miles y miles y miles de mujeres y de hombres que alzados en nombre de su fe en Cristo caminarían después que él por ese mismo camino, de la ciudad a los montes, de las seguridades a los riesgos, convencidos de que el deber de todo cristiano es hacer la revolución.

Pero -aquella noche nadie sabía aún qué era lo que estaba empezando. Nadie sabía aún que aquello iba a ser semilla ni dónde ni cómo florecerían las sangres.

No lo sabía tampoco Nicolás. Él era un muchacho campesino, nacido en aquellas mismas montañas. Con 14 años de vida y uno de guerrillero. Para que las cosas cambiaran se había metido en aquella aventura y aunque ya había pasado su primer combate, todavía no le salía el bigote.

El estaba en aquel monte al que Camilo llegaba por primera vez:-

Llegó un hombre, lo trajeron de la ciudad. Un tipo joven, fornido, ojos claros, pelito ondulado, mono. Andaba con afán, con el tiempo corto. Y pasó hablando con Fabio Vásquez y con Manuel, su hermano. Hablaron y hablaron y hablaron más...

Llegó en la tarde y conversaron toda esa noche y todo el otro día y al otro día se fue como alas dos. Un compa me dice:

—Es un cura. Se llama Camilo Torres.

Pero andaba de civil, nada de cura, vestido común y corriente. Yo ya había oído hablar que había por ahí un cura rebelde, que andaba echando discursos revolucionarios. Ah, era aquel, pues... . . .

Hasta ese momento yo sólo había tenido la imagen de un cura bueno: el que se había emborrachado con mi papá y nos había bautizado en una fiesta en mi pueblo. Y la de un cura malo: el cura de San Vicente, el que nos llamó bestias por ser liberales. De repente, Camilo era otro cura...

Antes de irse habló un poquitico con nosotros. No dijo que él fuera cura, nos llamó de compañeros y no dijo su nombre: que era un compañero más. Yo ya sabía, pero para ese momento, que fuera Camilo era un secreto. Ahí nos habló: que pronto nos volveríamos a encontrar, que a unos les tocaba luchar en una parte y a otros en otra, pero que era la misma lucha, que él volvería, que donde estuviera él trabajando ahí estábamos nosotros... ¡La berráquera pues! . . .

Yo quedé sorprendido. Para mí había una lógica en que un pobre luchara, ¡porque era pobre y quería dejar de serlo! Pero yo sabía que Camilo era de familia rica. Entonces... La lógica no me funcionaba. Se me hizo tan extraño. No entendía. Después, un cura. Un cura es el tipo que le confiesa a unó cuando uno mata, porque matar es un pecado... Y ahora viene un cura y si viene es porque está de acuerdo con esta lucha, pero esta lucha es violenta, hay que matar... Toda mi lógica se rompió. Camilo me la rompió.

CAMILO

∴ —Hay otros problemas más importantes: hay que estudiar, hay que aprender, y tengo mucho que aprender...

Nos fuimos haciendo amigos. •Y él me preguntaba que cómo me sentía, que quién era mi familia, que por qué me había incorporado a la guerrilla.

•r. El bregaba a aprenderlo todo de nosotros. Como era grande, era torpe para moverse, para caminar, le costaba. Y hacía un gran esfuerzo por ganar soltura. Alegre sí era. Cantaba, siempre andaba haciendo chistes, joderas. •Le gustaba ese tipo de chanzas de quitarle a uno la comida del plato y decirle:

— ¡Concho, y qué pronto te comiste lo tuyo!

Y después se reía y le daba la comida... Con Manuel Vázquez practicaba el francés, que él sabía, y hasta comenzó a hacer un curso de francés para otros compañeros. Y desde que llegó, con el afán de que estudiáramos, de alfabetizar a los que no sabían, él era un gran maestro. Veá, tenía una gran capacidad para hacer las cosas participativas. Y sus clases eran muy buenas, porque uno decía una palabrita, el otro decía otra y era siempre ese tipo de enseñanza. El empezaba:

—Esto lo vamos a hacer entre todos.

Al poco de incorporarse a la guerrilla él quiso lanzar como una proclama para anunciarlo al pueblo colombiano. Y fíjese: esa proclama que uno lee en los libros ría hicimos entre todos, como él hacía las cosas.

Estábamos en el Cerro de los Andes, 35, 40 compañeros y reunió a todo el campamento:

—Vean, yo quiero decirle a toda la gente de nuestro país por qué estoy con ustedes, pero quiero decirlo de manera que todos lo entiendan, así estén de acuerdo o no. Y yo quiero que entre todos lo hagamos. *

Fue un método muy bonito. El empezaba: :

—A ver, ¿por qué piensan ustedes que yo estoy aquí?

Y cada uno iba diciendo, que tal cosa, que tal otra, que ta-ta-ta... El iba escuchando, iba sacando, leía un párrafo y nos preguntaba:

—¿Están de acuerdo todos? .

—¡Síííí!

—Bueno, ya está la primera idea, ahora la segunda...

Todos tomamos parte, como siempre unos más y otros menos. Pero todos nos sentimos participando. Y así se fue armando toda esa proclama. Por eso, ese documento tiene una profundidad inmensa. Porque lo hicimos todos con él” .

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguado con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo, dignidad. Para que los futuros colombianos, puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

CAMILO

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes, con su ejemplo y con su presencia, den la voz de combate...

Ya todo está preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia de elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismo. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo'. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido:

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropas, drogas y provisiones para prepararnos a una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo, en los que la victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar, pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos debemos actuar en algún

momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos...

El 7 de enero de 1966, al año exacto de la aparición pública del *El N* con la toma de Simacota, Colombia conocía con esta proclama, que Camilo Torres, el sacerdote más popular, más polémico, más amado y más temido de ípaís, se había hecho guerrillero. ---

La incorporación de Camilo Torres a aquella organización guerrillera recién nacida la marcó decisivamente hasta el día de hoy. Y fue una marca a fuego y sangre, a pesar de que el paso por la guerrilla del padre Camilo fue tan rápido como la carrerita del venado en la montaña. No llegó a cumplir los cuatro meses de guerrillero. El 15 de febrero, en su primer combate, Camilo entregó la vida. Tenía 37 años.

Nicolás me contó, reconstruyendo muchos detalles/aquella emboscada de Patio Cementó, donde cayó Camilo. El estuvo allí, aunque sólo muchos años después sabría medir la envergadura de lo que allí se perdió y de lo que allí se ganó.

Hacía tres meses que Camilo había llegado, pero no había combatido. ¡Sí estuvo metiéndole al entrenamiento! Caminaba, se arrastraba- fue al polígono a aprender a disparar, se metía en las quebradas: así crecidas para ver cómo era capaz de cruzarlas. Decía siempre ¡que quería ser un buen combatiente para pedirle después a la Organización que lo mandaran a pelear a los Llanos Orientales. -Porque cuando él estuvo, representando allí a la Iglesia, en toda una vaina oficial de la reforma agraria, que fue cuando se tuvo que enfrentar con Alvaro Gómez Hurtado, hizo un proyecto^ campesino en Yopal y quería mucho a aquella gente de los Llanos!' Soñaba con ir allá de guerrillero.

Bueno, ya en febrero decidimos hacer una emboscada en la zona en que teníamos nuestra base, por San Vicente. Todavía no habíamos hecho ningún combate por esa zona; Para mí iba a ser mi primera emboscada. Para Camilo su primer-combate. - Queríamos, hacerla

CAMILO

allí porque ya el ejército sabía que andábamos por esos lugares. Hubo delaciones. Y con la emboscada queríamos decirles que sí, que estábamos, pero que los enfrentábamos.

La base militar estaba en una finca que se llama El Centenario. Hasta esa finca llegaban la carretera de Barrancabermeja y la de San Vicente. Y de El Centenario salían caminos reales para entrarse en la zona de colonización, donde estábamos nosotros. Cada día salían de la base patrullas buscándonos. Entonces decidimos emboscamos cerca de esa finca para atacar a una de esas patrullas.

A mí me mandaron con otro muchacho a buscar un buen sitio para emboscamos. Recorrimos el camino, lo fuimos mirando, pero no dimos con un sitio exacto, sólo lo informamos. Después se decidió hacer la emboscada cerca de la base. Recuerdo que los que más sabían decían:

—Esos soldados vienen de dar vueltas y de regreso es como el que ya llega a la casa cansado. Entonces bajan la guardia y... ¡ahí es el tiro!

Buscamos un campamentico, unas casas amigas para salir de ellas a la emboscada. Eramos un poquito más de 30.

En estas áreas de selva, la plaga, la tropa, camina desde las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Entonces uno se embosca desde las 5 y media de la mañana y ya a las 6 de la tarde levanta la emboscada hasta el día siguiente. Nos emboscamos como el 8 de febrero, no recuerdo exactamente... Primer día, nada. Segundo día, nada. Tercer día, nada... Y uno quieto todo el día porque ahí usted no se puede mover, no se puede dormir. La comida es racionada, el cansancio, ¡esa tensión!-Cuarto día, nada. Quinto día...

• Camilo mantenía el ánimo. Por la noche hacíamos reuniones para animarnos, para motivarnos. Allí estaba Fabio, Manuel Vásquez, Víctor Medina. Morón,

lo más alto de nuestra dirigencia. Camilo también nos hablaba:

—La victoria no es fácil, la victoria es más valiosa cuando costó mucho... -....-

Cositas así. Y hablaba con cada uno, y hacía chistes, aguantando aquella tensión tan maluca.

Nosotros sabíamos que la tropa tendría que pasar por ahí, pero como no pasaba, algunos se desanimaban. ¿Habríamos tenido mala información? Por, nuestra falta de experiencia, nos sentíamos muy seguros: esperábamos a un grupo de 40, pero le haríamos la emboscada sólo a la punta de la vanguardia y calculábamos que serían 5 ó 6. Estábamos en la ribera de un río hondo y feo y lo mirábamos —al río— y decíamos:

—Apenas suenen los tiros y les gritemos ¡ríndanse!, estos pegan la estampida y se van al agua y ahí los cogemos y les quitamos el arma y nos vamos... . • ' .

Teníamos soñada la emboscada, pero no fue así.

Hubo una coincidencia fea en contra nuestra. Antes de salir la tropa, pasó un campesino por allí y el soldado que estaba de centinela lo dejó pasar. Cuando el comandante de la patrulla se dio cuenta se emputó: estaba seguro que aquel campesino era hombre nuestro y que nos iba a avisar. .. Y le pegó tremenda vaciada al centinela y reunió a los soldados. -

— ¡Están estos cabrones por aquí, ahí pasó un informante de ellos...! Así que, ¡los ojos bien abiertos, que el que pestañea, pierde!

Aquel campesino nada sabía, de nosotros, pero la verdad es que su paso lo torció todo: los soldados elevaron las medidas de seguridad, no iban nada descuidados. los mejores hombres iban delante; iban de dos en dos cada tres metros... ¡hasta 85 hombres! Nosotros esperábamos atacar a sólo 6 en el área de emboscada, ¡y había 12! Pensábamos que irían con el arma terciada. ¿Ciiál terciada? ¡El. anna en porte! .. Cuando nos dimos cuenta de lo que venía, tuvimos que actuar con

CAMILO

más prudencia. Y en una emboscada, más prudencia es menor visibilidad.

Quien tenía que abrir fuego al primero era Fabio. El tenía una metralleta: A su lado estaba Camilo con un revólver. Se consideraba que la tarea de Fabio era muy riesgosa y la de Camilo no, porque él sólo se lanzaría al camino cuando ya todo estuviera bajo control, para recuperar un arma. La ilusión de Camilo era recuperar un fusil en combate. Bueno, esa era la gran ilusión del guerrillero de entonces, era una especie de grado de combatiente.

Entró la tropa en la emboscada. Fabio abre fuego, se forma el tiroteo y cuando parece todo controlado, da la orden de recuperar. Nadie había visto que un soldado que había quedado herido, estaba a un lado del camino: y tenía tal visibilidad sobre nosotros. Cuando Camilo bajó a recuperar el fusil de uno de los soldados muertos, ese tipo le disparó. Una sola bala. Camilito, un pelao, un muchacho amiguito mío, bajó a ayudarlo. Y el mismo tipo le dispara a Camilito y lo mata. Luego baja Ramiro Plata Espinosa para ver lo que estaba pasando y también lo balea este tipo y lo mata. Después, todavía hiere a otro que viene por el camino. Ese hombre-, todo el mal que nos hizo y nadie alcanzó a mirarlo... Durante eso, yo estaría como a unos 30 metros de donde estaba Camilo, pero estaba en otra dinámica, no me di cuenta de nada. Por la parte en que yo estaba, bajamos, recuperamos un fusil y le quitamos a un soldado muerto la gorra, las cartucheras y las botas. En esas, al que iba conmigo lo hirieron... Serían 10, 15 minutos de tiroteo cuando oímos a los de atrás que daban la orden de retirada. Los de contención ya venían, reculando, porque el ejército avanzaba muy rápido" y-había colocado dos fusiles ametralladores F-A, de esos que se instalan en un bípode y barren el lugar á tiros...-

- Yo sálgo entonces hacia otro lugar con otros cuatro compañeros, entre ellos nuestro único médico, Hermi-

das Ruiz, y con un herido. Más adelante, nos encontramos a Domingo Leal, lo habían matado de un balazo en la cabeza. Nosotros íbamos pensando que había salido bien: sólo un muerto, el herido que nosotros llevábamos y nada más. Y hasta contentos, porque habíamos recuperado un fusil.

Al día siguiente llegamos a una casita campesina. Y cuando pusieron el radio escuchamos al coronel Valencia Tovar que estaba, dando la noticia. Camilo había muerto. Y lo gritaba como su gran triunfo.

Hermidas Ruiz se puso a llorar como un niño, desconsoladamente, triste, triste... Hermidas Ruiz era un dirigente estudiantil, miembro del Frente Unido de Camilo. Y cuando Camilo dijo que los hombres del Frente Unido debían estar en la primera fila, él había sido uno de esos. Un discípulo de Camilo..

—Compañero, no llore así...

Yo no alcanzaba a comprender lo grande de aquel golpe, pero el llanto de aquel hombre me decía que era muy grande, Hermidas quería hacernos comprender:

—Este es un golpe a la cabeza, Camilo era la única figura; Colombia pierde su mejor hombre...

Para entonces yo no sabía cuánta esperanza había en el Frente Unido, yo no sabía bien cuánto era Camilo! Hay cosas muy importantes y uno no las sabe todas. Cuando pasaron los años, entendí tan bien como Hermidas, lo que perdió Colombia: aquel día.

Fabió y Manuel Vásquez no pudieron rescatar el cadáver. Cuando se dieron cuenta de lo que había pasado, la situación era muy difícil en el camino con el tiroteo y tuvieron que dejar el cuerpo allí. Dónde está ese cadáver es un misterio, es un secreto de Estado. Pero ellos lo tienen, como un trofeo. Lo mismo que hicieron con Sandino y con el Che lo hicieron con Camilo. Nos robaron su cuerpo, porque saben que con eso nos lastiman.

Hicieron gran alboroto esos días diciendo que el ELN había desaparecido con la muerte de Camilo, Y

CAMILO

nosotros escribimos en nuestro periodiquito *Insurrección* que seguiríamos fieles a lo que él nos había enseñado:

La revolución no es una línea recta, sino, por el contrario, un tortuoso camino lleno de zigzags, de recodos traicioneros, de obstáculos sin fin que hay que sortear día tras día..T \

La muerte de los dirigentes que con su ejemplo van indicando a las masas, al pueblo, el camino a seguir, es, sin lugar a dudas, y torpe sería negarlo, un traspie en la lucha, y muchas veces constituye un serio traspie...

Quienes piensan que la lucha armada ha terminado sin gloria, quienes piensan que el Ejército de Liberación Nacional ha sido liquidado, sufrirán con el tiempo-un tremendo desengaño...

Los hechos demostrarán que la muerte de los dirigentes como Camilo no acaba la fe en la liberación del pueblo, sino que la alimenta y la llena de más esperanza.

NICOLAS

LOS CAMINOS DE CAMILO

Se hizo guerrillero a los 14 años. 'Y cuando en la montaña se acordaba de sus papas, se ponía a llorar. 25 años después vi ese llanto, y hasta lloramos los dos juntos, recordando a su viejo y aquella casa a la que nunca pudo volver.

La historia de Nicolás sigue el hilo de lo que fue la historia de muchos otros campesinos colombianos en estas zonas donde él nació, riquísimas en recursos naturales y empobrecidas a bala y olvido. Lo excepcional en su vida fueron su padre, todo un dirigente político, aunque sin cauces, y el hecho mayor de que en el camino real de sus andanzas de pe-lao aventurero aparecieran un día los primeros guerrilleros elenos.

Los guerrilleros tienen corazón. -Yo lo sabía, pero Nicolás me lo probó. Con sus lágrimas y con su amplia gama de carcajadas y sonrisas. Un muchacho picaro y jodedor; eso es lo que parece, a pesar de tantos años de veteranía militar. Guarda, en un arca que abre con gusto pero con cierto pudor, su historia y la historia de los elenos. Las dos tramas van mezcladas, son casi una sola. El recoge las más sanas y más fuertes raíces campesinas de esta organización guerrillera y las anuda a la altura del pecho'.

Cuando habla, Nicolás pasa de tina narración desordenada, a veces con sal y pimienta y, muchas veces más, dulzona como aguapariela, a una seca exposición política llena de palabras sin sabor. Poeta encorsetado en ese formalismo de tantas izquierdas y político tocado por una permanente brisa de ternura: esa es su inocultable contradicción. : ' . •

La historia que cuenta este hombre es singular. Y lo más singular es que aunque aveces parezca, como él mismo dice, una historieta para segundo de primaria, lo cierto es que así inició una de las guerrillas más viejas del continente y así empezó a caminar su máximo dirigente militar. .. • . :

"Yo nací en una vereda, campesina que se llama La Fortuna. En una finquita que se llama El Progreso. . ;Fortuna v progreso, pá que vea! PercTera:el meronombre, era la ilu-

NICOLAS

sión de la gente... Yo alcanzo a recordar diez, doce familias. Puro campo. Yo no salía, para mí todo el mundo era aquello. Una vereda se iba empalmando con otras y con otras veredas hasta llegar al pueblecito que era mi municipio: San Vicente de Chucurí.

'Ese lugar donde yo nací fue epicentro de La Violencia. Ya usted sabe qué es La Violencia en Colombia. Duró del 48 al 53 y nos costó 300 mil muertos. Ya usted sabe cómo arranca eso: a raíz del asesinato de Gaitán, el liberalismo de base se radicaliza y nace un gran movimiento guerrillero, ¿cierto? Pero cuando la oligarquía ve que la cosa está pasando de la liicha tradicional entre liberales y conservadores a un movimiento con tintes revolucionarios, matan a miles y al final proclaman una aministía y se pacta la entrega de los guerrilleros, de la chusma, y los matan a los que se entregaban. Los chusmeros: así les'decían, con desprecio. Recuerdo de niño, de pelao, oír hablar de la chusma. Yo nací en mitad'de La Violencia, en eiJ30. En el 55, el 56, todavía^ quedaban algunos grupos que no se quisieron integrar a la vida civil, acogerse a la amnistía, porque se dieron cuenta de que después de irse con'la tal amnistía asesinaban a los dirigentes. Siempre ha sido así en Colombia: te doy amnistía, la tomas y después te mató. Siguieron subsistiendo algunos grupitos ya más pequeños en algunas zonas campesinas. Después fueron degenerando demasiado: cuatrерismo, extorsiones... Se descompusieron, pues. Desafortunadamente. Recuerdo que a mi casa llegaban y se escondían. Y eran ellos: ésa chusma. Para cuando yo me comencé a conocer, ya no se hablaba de guerrilla. Eso estaba acabado. Eso hacía parte de los sueños y de la historia. Para mi papá no!. Quién sabe cómo concebiría el viejo, pero él sí hablaba de revolución.'

Mi papá tenía una fama muy jodida. Era un hombre conocido como dirigente liberal, había sido un insurrecto, ^{to r}do eso había sido el viejo. A los siete años se quedó solo, sus padres murieron y él quedó sueltécito por ahí a ganarse la vida. El venía de un pueblito de Santander que se llama Charalá. Desde niño comenzó a trabajar.de artesano. Hacía

machetes, hachas, azadones, barras, en un taller rudimentario de fuelle y fragua. Duró 30 años trabajando en eso.

Desde, sus tiempos de artesano, él se metió a la política. Es que, óigame, aquí hubo problemas muy berracos. Por hablar sólo de lo más reciente: en 1928 se dio, una lucha muy fuerte entre los trabajadores de las bananeras y la compañía United Fruit, que es gringa. Los obreros tenían un pliego con reclamos, con la jornada de ocho horas y esas cosas de justicia. Entonces, los patrones concentraron a los obreros en una plaza dizque para darle respuesta a su pliego y un famoso coronel Cortés Vargas dio orden de fuego y hubo muertos y muertos y muertos. Fíjese que después de la masacre vinieron trenes y llenaban vagones de cadáveres y se los llevaban y los tiraban al mar. Eso fue en Ciénaga, en el departamento del Magdalena, buscando la costa norte, del país. En "Cien Años de Soledad", Gabriel García Márquez habla de todas estas cosas de nuestra historia y usted seguro ya alcanzó a leerlas...-

Después de esta masacre fue cuando se hizo famoso como abogado, defendiendo á los trabajadores, Jorge Eliécer Gaitán. El era de origen burgués, pero se fue convirtiendo en un líder y en un caudillo popular. El va planteando la unión de los liberales y los conservadores pobres contra los capitalistas. ¡Y eso era mucho! Después de Gaitán, sólo Camilo pudo reunir tanta gente en una plaza pública. Y después ninguno más.. En los tiempos de Gaitán ya fue caldeándose La Violencia,;. Y cuando a él lo asesinan, empezaron las grandes matanzas y arranca toda esta historia.

Mi padre era tremendo admirador de Gaitán. Y todos los colombianos, porque vea:, esa masacre de las bananeras movió todo el país. Fue por esos mismos tiempitos que surge aquí el movimiento de Los Bolcheviques del Líbano. El Líbano es un pueblecito del departamento del Tolima. Y aquellos tales "bolcheviques" eran artesanos, campesinos, obreros, que yá vienen buscando una sociedad socialista. ;

Mi padre fue dirigente de ese movimiento en San Vicente de Chucurí. Eso se fue extendiendo por distintas zonas. Ya iba a comenzar la crisis del 30, había una situación desespé-

rante en todo el país. ¡Y se radicalizó tanto aquel movimiento, que ya estaban por la insurrección armada! Y la hicieron, pues. Pero fue algo parcial y la aplastaron enseguida. ¡24 horas alcanzó mi papá a ser alcalde de San Vicente! Después tuvo que salir huyendo y meterse a la vida clandestina y-después lo capturaron y le echaron seis meses de cárcel y de ahí ya quedó quemado. Cuando yo era niño, él no salía al pueblo y el mercado se lo encargaba a otros vecinos, siempre con ese cuidado...

- 'Se llamaba Pedro Rodríguez, le decían "Comején". Mi papá era un mal hablado, dicharachero, jodedor, siempre echándonos carreta de política. Que Gaitán, que los comunistas, que Bolívar, que Hitlér, que Franco... Nos reunía a todos o se ponía a hablar con sus amigos. Yo crecí escuchándolo. Yo digo que el viejo sepropondría hacer de nosotros gente con su pensamiento y que'por eso nos habla tanto. Nosotros fuimos 19 hermanos, más o menos mitad y mitad, mujeres y.hombres. Ahora, el viejo era machista: por él, que hubiera-¡muchos hijos y puros hombres! Los varones éramos los que más lo escuchábamos, pero él nos contaba a todos. Hablaba de un Rodolfo Flores,, de un Pedro Menses... me acuerdo todavía de los nombres de sus amigos bolcheviques... Los repetía. Llegaba un amigo de confianza, de la época de La Violencia, ¡y otra vez! Y nos enseñaba •fotos del periódico:

—Véanlo! ¡Este hijueputa es Hitler!

Y empataba con sus cuentos, con su cárreta del frente antifascista que hubo aquí y criticando al Partido Comunista de Colombia, que no empuñaron las armas, que fueron flojos, que criticaron a Gaitán, que fueron oportunistas. Y si había guarapo de caña, de ese' que fermentan con dulce y más dulce y se pone tremendo, ¡más se emocionaba el viejo! Y era la guerra mundial y los gringos y se iba con Mussolini y defendía a Stalin, porque él tenía su argumentación y decía que no había otra forma- de salvar la revolución!.. Y se echaba una canción dé la guerra.de España: "... que no, que no, que no, paloma, no, que así no trabajo yo..." ¡Uy, le tenía una bronca a Franco! "El'especimen de la podredum-

bre", me acuerdo que le decía...

Yo no sabía nada de esos países de los que él hablaba. Yo escuchaba: oligarquía, conservadores, godos... Para mí todos eran los ricos. Yo lo que veía era qué él era un rebelde contra lo malo. Todos mis hermanitos admirábamos esa berriondera del Viejo. Algunos eran como más cautos, pero yo me empilaba con todo eso. ¡Hijuepucha, yo con la misma pasión que el viejo!

Mi viejo era analfabeta. Pero aunque no sabía leer, era fiel suscriptor de "La Vanguardia Liberal", el periodiquito más antiguo de por allá. Cada ocho días venía con el cerro de Vanguardias y con su rosca de amigos se conseguía los otros periódicos. Llegaba con su poco de prensa y sentaba a mi mamá:

— Léame todo esto.

Y él se sentaba en un taburete y oía. ¡Y después se echaba sus andanadas contra los ricos!

Mi madre había tenido sus añitos de escuela, pero leyendo tanto es que mi mamá se hizo sabia. Era la lectora del viejo. Después fueron pasando por esa tarea mis hermanos. Yo también fui su lector. El siempre decía que estaba muy viejo para aprender a leer y tenía sus problemas en los ojos, pero decidió nunca ponerse gafas. Y nunca se las puso. 1

Yo aprendí también de los periódicos y así cuando yo llego a los diez, once años, ya yo tenía un cierto pensamiento del mundo, aunque nunca había salido de mi vereda... Me acuerdo que un día el viejo estaba borracho y echando la carreta de liberales y comunistas.

—Papá, ¿que es mejor ser uno: liberal o comunista?

Y me pegó una palmada:

— ¡Pues comunista, so gran pendejo! ¡ ¡Comunista!!

Y a partir de ese día yo fui comunista.. .

Yo crecí muy desnutrido. Todos mis hermanos igual. No * que nos acostáramos sin comer, porque ¡mínimo yuca! Nos acostábamos con hambre, ¡pero llenos de yuca! • Como éramos tantos, aunque mi papá tenía un pedazo de tierra y era muy bueno para los negockTs, no alcanzaba. Cuando el viejo había dejado de ser artesano y se volvió campesino, como no tenía plata, -empezó a trabajar de comisionista. Eso es

así: usted se hace amigo de un rico que le da la plata y usted le negocia con esa plata y algo se va ganando. Mi papá iba por toda la región buscando lotes de ganado: que aquí hay un lote de ganado flaco y aquí hay un ricachón que quiere comprar, entonces él engordaba las vacas y después se las iba a vender al rico. Y así, con esas vueltas, fue como el viejo cogió fama en eso y como era honrado, le tenían confianza y le iban quedando comisiones... Con esa platica, la casita viejita que teníamos, que se nos estaba cayendo encima, la pudimos cambiar por una un poquito mejor, con paredes de madera, de ladrillo, donde ya no nos mojábamos y ^{y a} no entraba el viento.

Mi vida era la de otros campesinos. Como uno busca el juego, trabaja y es juego al tiempo: desgranar maíz para las gallinas y los cerdos, ir a buscar la leña al monte, aprontar el agua y llenar un tanquecito, picarle yuca a las gallinas si no había maíz... Jugaba a las bolitas, al trompo y a que yo soy el diablo y usted es el ángel y el diablo asusta y el ángel me salva, y a quién se tira de más alto en la quebrada y en un árbol a quién sube a coger las naranjas más riesgosas... Todas esas cositas que le salen a uno de aventurerito. Todas esas bobaditas, esa vida. Y eso que hace uno de pelao, que se pone los pantalones del papá. Yo me los ponía. Y me ponía sus zapatos, ¡y el machete!. Yo quería ser como mi papá.

El viejo tenía amigos que le avisaban:

— ¡Don Pedro, que ahí viene el ejército!

Y mi papá se volaba. Porque de pronto pudiera ser que vinieran por él, porque era conocido que él había apoyado a las guerrillas liberales cuando La Violencia. Mi casa quedaba al borde de un camino real y por ahí entraban las patrullas del ejército. Y se oían los tiroteos: ¡ta-ta-ta! ¡ta-ta-ta! Y volvían con los muertos. Entraban y mataban gente, a veces guerrilleros que quedaron de La Violencia, a veces colaboradores de la guerrilla; Yo veía pasar a esos muertos. Me recuerdo que una vez que una muía llevaba irnos muertos y se recostó a la baranda de la marranera grande que teníamos en la casa, una marrana se le comió un pie a un muerto... Una hermanita y yo lo vimos y salimos corriendo del susto.

. . Al viejo más lo molestaban, porque como sabían que él era un revolucionario... Cuando llegaban los soldados, mi papá los invitaba a comer:

—Coman, coman, ¡ustedes también son gente! Pero si viene la guerrilla, también les doy comida, porque ellos también son gente. Y si eso es un delito, ¡aprésenme pues! Yo ya viví mucho, ya luché, ya sufrí, ya no me importa. ¡Yo declaro el delito de que estoy de acuerdo con esa lucha...

Eso les emputaba a ellos. Y siempre andaban acechando mi casa. Una vez me contó el viejo que había llegado un capitán a tratar de convencerlo:

—¿Por qué usted no hace una labor para que su hijo guerrillero se entregue...?

—Bueno, yo ya le he dicho, pero ese muchacho no me escucha, no me para bolas...

—Pero usted tiene que insistir, presionarlo...

—Está bueno, pero yo lo que no entiendo es por qué ustedes me acosan a mí toda la vida, pues. ¿Qué culpa tiene su papá que Usted sea oficial del ejército y qué culpa tengo yo que mi hijo sea guerrillero? 'A lo mejor a su papá de usted no le gusta lo que usted hace, pero usted escogió ese destino. A cada uno hay que respetarle su deseo. Yo no sé por dónde andarán mis hijos, pero si ese es su deseo...

—Usted sí sabe, usted podría ir a buscarlo...

—Bueno, pues, ¡sí, ya me convenció! -Ahí déjeme un arma, me la enseña a manejar y yo me encargo de traerlo...

El viejo, irónico, tomándole el pelo. Aquel capitán se sintió mucho desde entonces. Después, ese mismo hombre fue comandante de una base militar, que era un centro de tortura, frente a Barrancabermeja, ahí en el valle del Magdalena, puro pozo de petróleo. Entonces, aquel tipo mandó a capturar a mi papá y a dos hermanas mías. A mis hermanas las soltó, pero es que de mi papá se quería vengar. Y lo metió en un calabozo, le dió una paliza y lo puso a aguantar hambre preso. Ya el viejo estaba enfermo y necesitaba sus medicinas. No sé las dieron y sólo le pasaban una comidita mala, sólo para que no se les muriera.

Querían que me delatara, que dijera por dónde andaba yo.

Y el viejo realmente ni sabía de eso. El negaba que supiera de mi paradero, pero no negaba lo otro, su pila de siempre:

—Yo sí estoy de acuerdo con esa lucha y me gusta esa revolución, porque este país hay que cambiarlo, que aquí hay mucha hambre, mucha injusticia y ustedes que son pueblo debían estar de acuerdo también y no andar defendiendo a los gringos y a los ricos... ¡Y si por eso me van a matar* me matan y listo!

No lo mataron, pero después de 20 días de calabozo, sin comer, sin su medicina, ya estaba muy mal; En la casa, mi mamá y mis hermanas le hicieron un tratamiento, pero se les murió. Era el año 75, yo hacía dos años que no lo veía, porque estaba en el monte, por otros lados. Papá... Yo sé en carne propia cómo torturan ellos y me duele. No me gusta hablar de estas cosas, mejor lo dejamos ahí...

El viejo era ateo. En la casa había cierto conflicto porque mi madre era creyente y ella se horrorizaba de las barbaridades del viejo. En últimas, en lo de la política ella era la sombra de él, estaba de acuerdo, porque él era el hombre, el caudillo de de la casa. Pero en lo de ateo, no le llevaba, no. Mi padre nos inculcaba que Dios no había y mi mamá que sí. El viejo nos llamaba:

—Su mamá les dice que sí y yo que no. Ustedes verán. Cada uno mire a ver por dónde va. - •-

Nosotros crecimos creyendo, a pesar del viejo, porque por el lado religioso uno se acerca mucho a la madre. Y además, por allá todo el mundo creía en Dios y en el diablo. Y en los espantos.

- Cuando el viejo le daban esas berrionderas de rabia, decía barbaridades de los curas. ¡Les tenía una bronca! Y nos contaba por qué. Yo tendría cuatro, cinco años* pero no alcanzo a recordar, él era el que nos contaba... Ya habíapasado. La Violencia'y él salió con todos nosotros-a bautizamos. Ya podía asomar la cabeza y fue a donde el cura de San Vicente. Ibamos como siete hermanito.s.; Aquel cura donde nos-llevaba era conservador. En La Violencia todos, los curas tomaron partido: o liberales o conservadores. .Unos apoyaban al gobierno, otros a la guerrilla, eso era así.- ¡En

• La Violencia todo el mundo tomó partido! Y el que no lo tomaba, ¡lo mataban! Ahí era o blanco o negro y si eras blanco y te volvías negro, era peor. ¡Ser volteado era sentencia de muerte!

• Cuando llegamos todos donde el cura, con mi padre y con mi madre, aquel hombre va y les echa tremenda descarga: que éramos bestias, que éramos animales nosotros, por lo que estábamos grandes y sin bautizar. Pero ese era el pretexto, ¡era por ser liberales y eso le era sabido a él. En últimas, después de los gritos, no nos quiso bautizar a ninguno. Mis papas se volvieron con toda esa frustración. El viejo, emputado:

— ¡Hijueputa, yo nunca vuelvo a creer! ¡Y ahora soy yo quien no los bautiza nunca!

Y de ahí para adelante nos quedamos sin bautizar.

Mi mamá sufría. Porque cuando en la escuela tocara que hiciéramos la primera comunión... ¡Sin estar bautizados! Esa verdad no se podía decir. Ese era el drama de mi mamá:

- —¿Cómo vamos a predicar que ustedes no tienen bautizo? Y comenzó a ser un secreto de familia.

Con todas estas trivialidades va transcurriendo la vida, ¿cierto? Mi viejo nos educó para la vida con una filosofía:

—A un pobre nunca se le hace daño. Y ustedes no roban ni una aguja. Uno trabaja y consigue lo que necesita. El que roba es el rico, el rico sí es ladrón porque le roba el trabajo a la gente, no le paga. Cuando uno puede hacer un favor, lo hace y si no lo puede hacer, al menos no le hace daño a nadie. Pero uno tiene que bregar a hacer el favor.

El viejo tenía un espíritu entre cristiano y político. Y en la casa la autoridad era al puro estilo machista. El era la autoridad. Y mi mamá no le hacía bien la segunda. Tampoco el hermano mayor. Recuerdo que cuando ese hermano vino del cuartel, de prestar el servicio, vino con los aperos más arriba del puesto y nos le rebelamos todos nosotros. /No lo dejamos. La hermana mayor sí era la tenaz, la dura, ella sí era segunda. Esa sí nos ponía en orden y en cintura. Esa hermana está ahora en la dirección de uno de nuestros frentes guerrilleros. • ¡La dura...!

El viejo también era machista en otras cosas: tenía sus viejas por ahí. Mi mamá era la señora de la casa, pero él tenía por fuera otras. Tenía otros cinco hijos en el pueblo y hablaba de otros cuatro en Charalá y otros no sé dónde... ¡Y era feliz contando que él era el berraco a tener hijos!

Tal vez por eso le llamaron "Comején". Todo mundo le decía Don Pedro Comején. Dicen que el comején deja muchos hijos. Otros decían que como él era muy bromista, muy mamagallista, muy picante, con sus cuenticos verdes, y muy carretudo y hablador, que por eso era como un comején... Otros decían que era por chiquito y gordito y barrigón. A nosotros todos nos conocían en el pueblo más por el apodo que por el nombre: todos éramos los Comejenes. Y cuando yo me fui para la guerrilla esa vaina fue muy utilizada para dar la imagen de que yo era un bandolero. Y aparecían unos papeles que regaban con mi foto y ponían "Cien mil pesos de recompensa para el que dé informes que permitan la captura del sujeto conocido con el remoquete de Comején, Nicolás Rodríguez Bautista". El precio más bajito que dieron por mi cabeza fueron 20 mil pesos y lo más alto ¡medio millón!, que ya era bastante, no crea...

El viejo se mantenía pila, bien atento, con lo que estaba pasando en Cuba. El nos habló del asalto al Moneada, de cuando juzgaron a Fidel Castro... Yo oí de todas esas cosas de interés, yo sabía lo que "otros pelaos de mi edad no sabían. Después ya nos habló de que Fidel y el Che Guevara peleaban en la Sierra Maestra. Y él pendiente de ese hilo todo aquel tiempo. Y cuando viene el triunfo de la revolución cubana... Aquel impacto tremendo que causó en Colombia.. Como si la vida cambiara... - Y yo no sabía entonces ni dónde carajo sería Cuba...

En mi casa no había radio transistor ni había con qué comprarlo. ¡Tener un transistor para aquel tiempo era un lujo que no se lo daba casi nadie! Hoy en día lo extraño es que no haya un transistor en una casa campesinaj pero en los 60 lo raro era tenerlo. ¡Y eran, irnos escaparatonés! Bueno, pues al viejo le entró ese desespere de escuchar de la revolución cubana y un día salió:

—Voy a vender.

Salió de la casa y regresó con el radio. ¡Había ido a vender su caballo de montar! Y mi papá comienza a oír Radio Habana y a oír y oír y cuando había cosas interesantes o que iba a hablar Fidel o el Che, ya ni salía a trabajar. Desde la mañana prendía Radio Habana y ahí se quedaba..

— ¡Aquí lo que necesitamos es gente como Fidel, carajo!

¡Y empezaron las peleas con mis hermanas porque ellas le movían el radio para oír radionovelas! Y entraba ese viejo echando chispas y ¡ran, cuadraba Radio Habana!

Por fin le hizo una raya al radio, encima del vidrio del dial, para no perder dónde quedaba Radio Habana y tenerla lista. Recuerdo que después también se oía allí un programa que me gustaba mucho a mí. Mi papá nos llamaba para que lo escucháramos. “Lucha contra bandidos”: un programa donde se escuchaban los tiros y contaban las batallas y las luchas del ejército cubano contra los gusanos del Escambray. Me aprendí los nombres de todos esos bandidos y los nombres de las ciudades cubanas... ¡Esa era la novela de nosotros!

En mi pueblo empezaron a hablar mal de la revolución cubana y de Fidel... Un día cuando llegamos a la escuela, la maestra había puesto un afiche así de grande, grandísimo, ¡avemaría, qué cosa más espantosa! Fidel Castro comiéndose a un niño con un tenedor así de grande y con un puñal así, trozando a un niño para comérselo. Oiga eso, ¡como un diablo!

Yo le dije a mi papá. Y mi papá-se fue a pelear con la maestra. Y como él era el que había dado el pedazo de terreno para hacer la escuela, le habló duro:

—Su obligación es enseñar, ¡o respeta o le firmo un memorial y la hago echar de aquí!

El viejo era líder en la región, ¿cierto? Y la maestra tuvo que quitar el afiche. Pero ella era envenenadísima contra el comunismo. Nos decía-que en Cuba si un niño nacía con alguna deformación lo mataban. ¡Eran pestes contra el comunismo! Al llegar a la casa, mis hermanitos y yo le preguntábamos a mi papá y también a mi mamá y los dos nos

decían que no, que todo eso era mentira de la maestra. Y mi papá nos reunía:

—Oigan esto: comunismo quiere decir comunidad. Y comunidad quiere decir que para todos es igual. Comunismo quiere decir que todos somos del común, del montón, que no hay preferidos, que todos son iguales, que nadie tiene más ¡Eso es el comunismo! ¡Eso es lo que nos toca buscar!

Y como uno veía ricos que pasaban en su buen caballo y después en su buen carro y ni se paraban a mirar a los pobres que iban caminando, a uno le quedaba-muy fácil entender.

Con la revolución cubana todos aquellos campesinos liberales hacían reuniones y se alegraban. Me acuerdo mucho de una canción que salió, un corrido: “Viva Castro democrático y valiente/ a Batista con valor lo derrotó/ que vivan los cubanos libremente/ la tiranía Fidel Castro la quitó”. Y con éso la gente se emborrachaba. ¡Y viva Fidel Castro! ¡Y que viva el Che Guevara! ¡Abajo los godos! ¡Y viva la revolución!

Yo no tenía idea de cómo podía ser la revolución. De pronto pensaba vainas, porque el viejo hablaba de cómo Simón Bolívar había hecho una revolución y había luchado contra los españoles y los había derrotado-y había liberado todas estas repúblicas. Y hablaba de José Antonio Galán, en 1781, con la rebelión de los comuneros contra el estanco español y la mita y la encomienda..., Y de Manuela Beltrán y Policarpa Salavarrieta. Y como el viejo era machista, aprovechaba ahí;

—Vean, ¡hasta las mujeres! ¡vean cómo son de berracas las mujeres!

Como no se fiaba de la escuela, cuando regresábamos nos preguntaba de todo y nos hacía las correcciones de lo que nos enseñaba la maestra:

— ¡¿Que Cristóbal Colón fue un héroe?! ¡Dígale a la maestra que cofna mierda! ¡Cristóbal Colón fue un invasor, un vago, que estaba enfermo con gonorrea y se virio de España a conseguir plata acá! ¡Aventureros, hijos de puta, robándole el oro a los indígenas!

Todo eso violento. Y era todo erizado si estaba con guarapo. Pero él se preocupaba de que no tragáramos cualquier vaina de la maestra. Uno se levantó en ése ambiente.

Fueron pasando los años y aunque el viejo era hábil para el negocio era cada vez más pobre y tenía cada vez más hijos. Y vivía apurado con el estudio nuestro y vendía un pedazo de tierra y sacaba de acá y de allá y se le acababa y se endeudó con la Caja Agraria... El se preocupó por darnos escuela a todos, niños y niñas, pero en mi pueblo sólo se enseñaba hasta tercero de primaria y hasta ahí llegamos todos. Aunque hubiera querido darnos más estudio... ¡no daba la cobija!

Yo quería ser piloto. Veía pasar los aviones y decía:

—¡Pucha, eso debe ser lo más lindo!

Y hacía aviones de barro. Cuando ya vi que para estudiar ese pilotaje había que tener plata, dije:

• — ¡Pucha, ya no puedo!

Entonces decía: chofer. Porque las veces que me había montado en bus yo admiraba al chofer cómo podía darle vuelta a 30 personas y tantos bultos sólo con un volante. Me parecía de admirar. Ya ve: ni piloto, ni chofer, ¡guerrillero! Para entonces ni pensarlo en mi cabeza.

Fueron pasando los años y ya mis hermanas querían casarse. El problema grande era que ellas, y todos, estábamos todavía sin bautizo y ese era el secreto de familia. El lío era cómo hacer. La solución vino así: en otra parte, que ahora es municipio y cuando aquello era corregimiento, había un curita que era liberal, el padre Galvis. Era un curita proleto, sí, el cura de las penas de los pobres. Porque había curas muy aliñados, que si no eran las cosas en la Iglesia y con todo el rito religioso, ¡nanai! Pero a este curita proleto lo invitaban las familias pobres a sus casas y hacía matrimonios campesinos y no echaba toda esa carreta, todo el rito, sino más sencillo. El andaba de civil en una muña y la sotana la llevaba en las alforjas. Andaba por ahí y también tomaba sus traguitos y cantaba canciones del pueblo. Y la gente, curiosa, para probarlo le decía:

—Padre, ¿cómo es el padrenuestro en latín?

Yo no sé si fue por un trabajo secreto de mi mamá o que como mi papá era amigo ya del cura Galvis, pero el caso fue que lo convencieron y el curita llegó a mi casa para la fiesta del cumpleaños de mi padre, que es el 29 de junio, que por aquí es San Pedro y San Pablo. Invitaron a mucha gente de la vereda, le hicieron a mi viejo su fiesta, ¡y el cura se emborrachó con mi papá! y entonces, en medio de la borrachera y del baile, en medio de todo eso, nos pusieron a todos en una fila y el padre Galvis nos fue bautizando a todos. Nos fue echando el agua, ¡ran! ¡ran! ¡ran! Y como mi papá no era casado con mi mamá, por ahí derecho lo convencieron y ¡pum! también los casó. Y aquello fue tremendo. Porque todo mundo supo que nos estaban bautizando hasta entonces y todo mundo creía que mi papá y mi mamá estaban casados y no lo estaban. Eran secretos que estaban tapaditos, ¿cierto? ¡Y ahí salen a la luz! Un escándalo en toda la región, se acabó el secreto familiar... Yo tendría Como 12 años cuando pasó eso. Las más felices eran mis hermanas:

—¡Ya podemos sacar las partidas del bautismo!

Y ¿s que con las partidas ya se podían casar.

Cuando mis hermanas mayores se empezaron a casar, ya todos no cabíamos en la casa. Cada vez éramos más pobres y cada vez estaba más escasa la comida. Mi tarea para aquel entonces era ir a la escuela y ordeñar dos o tres vacas. Iba a vender unas bótellitas de leche, otra leche la regalaba a unos pobres que había por ahí, ganaba unos centavitos con esa...'

Y así llegó 1963, el año que cambió mi vida. A mi pueblo llegó Fabio Vásquez Castaño. Yo no sabía quién era. Yo lo llamaba "Carlos", como lo llamaban todos. A mí me lo presentaron como un amigo de una familia que yo admiraba, pero que a la vez era una familia que me daba como cierto temor, porque los muchachos habían sido guerrilleros de La Violencia. ' • •... —

Fabio no tenía un tipo común. Era muy alto. Muy despierto, muy locuaz, ese tipo de personas que pega mucho entre los campesinos porque a la vez que destaca, también trabaja: él tiraba hacha, él hacía de todo. Esa gente que se desenvuelve, se gana la confianza, echa un chiste un poquito

verde pero respetuoso, habla con todos, te llama, te dice, te pregunta, y así el hombre va ganando el ascendiente. A la vez, era forastero y uno sabe que del forastero hay que guardarse...

Yo lo miraba con una gran curiosidad. Tenía la típica pinta de alguien militar: el tipo que no se descuida, que no da la espalda, el malicioso que siempre anda atento... Yo le iba agarrando detallitos de esos. Me fui dando cuenta que era muy amigo de Pedro Gordillo, que era novio de mi hermana y mi gran amigo. Porque con Pedro yo hablaba de esas cosas que no se hablan con los papás: las cuestiones sexuales, el despertar de esas necesidades que uno siente de pelao.,

Fabio habló con mi familia y como supo que yo tenía tantos deseos de estudiar me buscó un cupo en una escuela de Bucaramanga. Yo tenía 13 años.

En mi escuela yo había llegado sólo hasta tercero. Y fue con ese rudimento, esa tradición antigua y en esa mentalidad muy moralista de que los niños no se júntran con las niñas.

Cuando me mandaron para la ciudad, yo nunca había salido de mi pueblo. Pero llegué con ese afán y en los tres primeros meses logré ponerme a tono con los otros pelaos y le metí, le metí, actualicé cuadernos y me puse al día. Era un ritmo de estudio muy diferente al que yo había tenido en la escuela campesina. Pero lo aguanté. Lo que no pude aguantar fue el hambre.

Porque vivía con una familia muy pobre y era una comida demasiado poquita. En el desayuno el poquitico de café, a veces con leche, a veces sin leche, y un pan'cito. En el almuerzo el poquitico de arroz nada más con lá tinta de los frijoles y a la noche unos frijolitos. Era un hambre berraca la mía. Y estudiando... Lo otro era que uno, con su alma campesina en una gran ciudad se perdía... Yo nunca había vivido la discriminación. En mi tierra yo era como todos, incluso con cierta influencia, por mi papá, que era líder. Y allí en la ciudad, los campesinos éramos los indios, los brutos... En últimas, eso lo aguantaba, pero el hambre era demasiada.

. Un hermano mío era camionero y viajaba por allí. Le dije que no podía soportar, pero no me paró bolas. Ya un

día me metí en el camión sin que él se diera cuenta. " Y cuando llegó al pueblo:

— ¡¿Y este güevón qué hace aquí...?!

Pero ya lo había hecho... Oígame, con una buena comida yo hubiera seguido estudiando y quién sabe si me hubiera metido en la guerrilla... Después, yo supe que el plan primero que tenía Fabio era que yo terminara la primaria y que luego me le metiera al bachillerato. Pero aquel hambre me torció esa vuelta del camino.

Cuando regresé a casa me voy dando cuenta que había un poco de muchachos haciendo todos los días ejercicios, de esos que se hacen en la escuela, pero con algunas cositas diferentes... Fabio era el que los dirigía. Era en un potrerito. Corrían, saltaban, brincaban cuerdas. Y Fabio con ellos. Yo llegué a mirar y después también me puse a hacer los ejercicios a la par de todos.

Iba agarrando pistas... Había un muchacho que vivía enamorado de una hermanita mía, pero ella no le paraba bolas. Era de los que andaba con Fabio. Un día, ese muchacho se pasó de tragos, se montó en una yegua de un campesino y al pasar un puente, como iba muy rápido, la yegua lo botó y se raspó toda la cara y llegó llorando, del susto y de la borrachera. Y cuando vio a "Carlos", le empieza a gritar:

— ¡Sancióneme, compañero, sancióneme, pero yo voy a matar a esa hijuejputa yegua! -

Eso de "sancióneme, compañero" era una pista y me aceleró la curiosidad.

Otro día estábamos haciendo los ejercicios cuando ¡pum!, a Fabio se le cayó la pistola. Yo lo vi y me hice el bobo; Cuando terminó la jornada de los ejercicios, le dije:

— ¿por qué no me enseñas a manejar la pistola...? .

— ¡¿Cómo así, qué pistola, muchacho?!

— Tranquilo, que yo no soy sapo... Enseñamela.

— Eso no es pistola, ¿oyó? Y eso no se le dice a nadie, ¿oyó?

Me dijo que no y me dijo que sí a la vez. Y desde entonces comenzó a esculcarme: que qué pensaba del estudio, de la vida... Me ponía temas así de sesgo, que si Fidel Castro, que qué me habían enseñado de eso...!

De ahí voy donde Pedro Gordillo:

—Cuñado... ¿quién es “Carlos”? ¿Qué hace él, quién es su papá, de dónde vino...? Dígamelo, cuñado...

—Hombre cuñado, no es bueno preguntar tanto, usted sabe...

•El buscando ser fiel a no revelar el secreto. Como yo era un pelao y además muy conversador, no querían que me enterara de muchas cosas. Pero yo no aguataba más.

Mi mamá tenía una maquinita de modistería de esas antiguas, que se le daba la vuelta así, manual. Un día veo que comienza a hacer unas vainas raras: ropa, camisas verdes, pantalones verdes, unas banderitas rojas y negras, los brazaletes... Y que se escondía en una piecicita a hacer todo eso.

—Mamá, ¿y qué es lo que son esas cosas...?

—Es que en San Vicente van a hacer una comedia y me lo encargaron.

Yo malicioso: ¿cómo van a mandarle, a encargarse a ella si allí hay sastres que tienen máquinas de motor, que eso es ¡iras! Mi mamá me hizo una seña y me dijo:

—Usted sabe que en boca cerrada no entran moscas.

Y nada más. Después voy viendo que mis hermanas se iban, volvían, traían cajas, más cajas, y las metían en una pieza donde yo con Pedro tocábamos guitarra y jodíamos. Un día empujé la puerta y me gritó Pedro:

—Cuñado, ahí no, ahí no!

Después miré por una rendija y vi que había cajas y cajas y cajas.

Yo ya me imaginaba que era algo político.

Mi alma de pelao quería tener ya la solución. No mucho duró el misterio: sólo unos meses. Un día llegué de ordeñar lastres vacas y vi a Pedro sentado, solo. Ahora es el tiro, dije.

—Hermano, yo sé que hay algo, yo le vi una pistola a Carlos...

•—Bueno, pues, ya le voy a decir, pero no le diga a Carlos ni a nadie que yo le dije, sígase haciendo el bobo...

Y ta-ta-ta-ta, me cuenta que era irse pa'l monte a pelear contra el gobierno, contra los ricos, como había hecho Fidel

en Cuba... Pedro tenía, 19, 20 años, no era un hombre tampoco para echarme una charla.

Descansé. Y desde entonces comencé a imaginarme, porque yo había leído ya unos libros sobre la campaña heroica de Bolívar, sobre la insurrección de los comuneros con José Antonio Galán... Y yo imaginaba que íbamos, que éramos poquitos, recogíamos unas armas, llegábamos a donde había más hombres y más armas, y se juntaban más y llegábamos donde había otros y así se formaba una guerra que quién sabe dónde pararía...

Fui donde mi mamá:

—Tranquila, mamá. En boca cerrada no entran moscas. *

Y ella entendió que yo ya sabía y me puso hasta de campanero cerquita de la puerta para avisarle si venía algún pelao para que ella tapara todo. Elevé mi pado de confiabilidad.

Un día le dije a Fabio que yo ya sabía.

—Tranquilo, yo no voy a sapear nada.

El ya había hablado algo con mi papá y con mi mamá y entró a tocarme el tema de si yo estaba dispuesto a dejar la casa para irme con ellos. Recuerdo lo que me dijo mi papá:

—Si yo le digo que se vaya y después no le gusta y no se aguanta en eso, va a decir qué yo tuve la culpa. Y si le digo que se quede aquí, también me va a echar la culpa cuando mire que se van los otros...

Mi mamá decía lo mismo, pero siempre con ese consejo de madre:

—Mi hijo, -éso es muy duro. Mire que cuando usted sale de casa, a la semana ya quiere volver aquí... Cuando esté en esa guerra ya no va a poder venir cuando usted quiera, eso ya es muy serio, mire bien...

Yo sólo pensaba que iba a sufrir. Que eso era plomo y combates y hambre y aguaceros encima y caminar de noche... A mí me gustaban mucho las películas de vaqueros y tiros y las había visto cuando estuve en la ciudad. Para mí era la vida de la aventura. El viejo me conocía y me llamó una vez:

—Oígame: el que se va para una lucha tiene que ser fiel hasta la muerte. El triunfo no está a la vuelta de la esquina. El que se mete a la lucha en la lucha vivirá toda su vida. Mí-

reme a mí: tengo 60 años y tengo que seguir luchando. Así que iio sea pelicularo, no vaya a pensar que es el héroe que llegó, peleó, venció y se fue para su casa... Esta lucha es para toda la vida.

- Me animaban y me preocupaban. Me puse muy pensativo. Después supe que se iban como 10 ó 12 amigos de la vereda. ¡Y se iba Pedro! Yo tiraba este cálculo: se van, me quedo solo, la región se queda sola... Era como jodido quedarse uno solo. Pero a la vez-sentía miedo.

Como la cosa no era para el otro día, le seguí echando cabeza y seguí conversando con Pedro, que era mi confidente. El me animaba:-

—No sea pingo, cuñado!

Y también me ilusionaba, porque como yo le había preguntado muchas veces cómo había que hacer al ver úno el * tigre, él me decía:

—Por allá hay tigres, cuñado, y los vamos a cazar...

Hasta que un día, ya. Le dije a Pedro. Y después fui y hablé con Fabio:

—Cuenten conmigo.

Desde ese día nunca he dado un paso atrás. Toda mi vida ya fue toda en la guerrilla.

Una nohcecita de julio, como a las'6 y media de la noche nos pusimos un punto de reunión en un potrero de un ranchito que se llama El Encerrado. Ahí estábamos los 18 marchantes primeros. Por esos días yo me había tronchado un pie y se me había hinchado. Fabio me dijo que era flojera mía, que yo me había mamado al compromiso... Entonces me amarré unos trapos y me mandé sobar. Estaba allí con todos, pero con un dolor tremendo...

Empezamos a aprender las primeras cosas de guerrero. Fabio explicaba: la vanguardia, el grueso, la retaguardia, en caso de emergencia... Todas esas vainas que para mí eran nuevas... Nos dieron los nombres que íbamos a llevar, había una lista. A cada uno se lo dieron por la inicial del propio nombre que tenía... Un muchacho Ciro iba a llamarse Conrado, Jorge era José, Pedro Gordilló era Parmenio, a mí me llamaron Norberto...

—Olvidense del nombre propio y usen ya el nombre de guerra.

Fabio se echó un discurso: que éramos continuadores de Bolívar y de Galán... ¡Y a mí se me pusieron los pelos de punta!

Y ya empezó la marcha. Como no habían contado conmigo desde el comienzo, me dieron sólo una mochila pequeña en donde habían alistado la medicina de todos. Ese fue mi primer equipo. Y me dieron un revolvito, un revólver antiguo, de la segunda guerra mundial, pero que era hechizo, 'made in San Vicente' y marca "Lechuza"... Aquella fue mi primer arma...

Yo no tenía idea para dónde nos íbamos, porque yo no había salido nunca de mi veredita, sólo había viajado a Bucaramanga, pero por carretera. Yo tampoco manejaba que Colombia es tan grande y aunque ya sabía por la escuela que tiene tres cordilleras y es bañada por dos ríos y que el nudo de Pasto y toda esa carreta a la que uno le mete memoria para no perder los exámenes, yo no podía entender que podía ser una dimensión tan grande...

Donde yo me crié, los campesinos de las veredas colonizaban tierras como a cuatro días de marcha a pie, porque como eran muchos minifundios, ellos buscaban más tierras. Esas tierras de colonización son muy ricas, dan lo que uno siembre: frijol, arroz, maíz, yuca, plátano, ñame... Y hay cacería: pavas, paviles, micos, armadillos, marranos de monte, dantas, osos... Y mucho pescado en los ríos. Aunque yo no las conocía, ya yo había oído hablar de esas tierras porque Pedro Gordillo tenía un pedacito por allí, una finquita que le puso "La Pedraza". Y otros también tenían fincas. Uno le puso "La Unión Soviética", otro "Cuba", otro "Che Guevara", otro "La Gaitana", por Gaitán. Ya ve: no había revolución, ¡pero ya teníamos fincas revolucionarias! Los sueños de todos... •

Para allá, para aquellas tierras íbamos, aunque el arrancar yo no lo sabía...

No llevábamos luz. Por allá nosotros hacíamos unas farolas con un tarro de leche Klim: se le mete una vela y se le

pone una cargaderita y eso refleja. Pero ahora no teníamos ni eso. El de delante era el único que llevaba como una linternita que se prendía y se apagaba, pac, pac, como un cocuyo.

Y empezamos a cruzar potreros, cañaduzales, cafeteras, cacaoterías, rastrojitos... A mí me dolía el pie terriblemente y además, me habían dado unas botas grandísimas y yo me las puse de noche y sentía eso tan incómodo... Cuando amaneció me di cuenta de que las dos botas ¡eran del pie derecho!

Yo no estaba acostumbrado a caminar así de noche. Si acaso, de la casa de Pedro a la casa mía por un caminito que me sabía de memoria. Y además, de noche siempre íbamos varios. Yo nunca hubiera caminado tanto de noche, porque tenía miedo a que me saliera un espíritu, algún espanto... Ahora, por lo menos iba tranquilo porque yo sabía que por esos lados no íbamos a encontrar soldados.

Toda la noche caminando y caminando. No entendía que la cosa tuviera que ser tan clandestina, en la pura noche. Como a las 4 de la mañana yo vi que'fen varias horas habíamos caminado, lo que uno se camina en hora y media y le dije a Fabio:

— ¡No jodan! ¡Matarse uno tanto!. Yo me conozco esto, toda la vida he andado estos potreros y estamos perdiendo el tiempo. Nos va a amanecer... Si quieren, yo sigo delante de todos...

Yo había arreado terneras y vacas con mi papá por esos lados y los conocía mejor que ellos, pero como era un niño, seguramente decían: este pendejito no sabe...

Pero como ya iba a amanecer, Fabio consultó y por fin me dejaron que los guiara. Ahí sí, ¡ran! salimos a la carretera y cada uno con su escopeta, ta-ta, en silencio caminando, con cuidado. Pasamos por junto a una carnicería. Estaban descuartizando una vaca con un candil de petróleo. Y echando cuentos verdes y se oía uno de esos corridos arrabaleros que decía: "Ay, ay, ¿dónde estarás?/ Esos ojitos que no los puedo olvidar..." Y nosotros pasando por un ladito, calladitos, con cuidadito para no dejar huellas... Hasta que llegamos a un rastrójito y ¡pum! ¡nos encaletamos! Ahí pasamos todo ese día, escondidos.

Era día de mercado y podíamos ver a la gente que iba a la carnicería, a la tienda, a comprar que la harina, que el arroz, que la sal, la manteca, la carne... Y había juego de bolo y tejo y se tomaban sus cervezas. Y nosotros ahí, callados, ya clandestinos.

r- Así empezó nuestra primera marcha guerrillera. Ese día 4 de julio de 1964 empezó a existir el ELN.

^ Cuando se hizo' de día, a mí me desconsoló un poquito ver las armas que llevábamos. Porque yo había visto las armas del ejército y de la policía ¡y nosotros aquel desastre! Avemaria, ¿y nosotros con qué vamos a pelear? Me parecía que la lucha iba a ser muy tenaz con ese armamento. Eran unas escopeticas de un solo cartucho, como las que tenía mi papá en casa. Allí vi también el revólver de mi papá, que se lo había prestado a un muchacho. Era un revólver viejo, que él había arreglado cuando fue herrero y le había puesto un muelle y tocaba dispararlo ¡a dos manos!

Cuando yo estoy con esos pensamientos malucos, escucho a uno que ya había peleado cuando La Violencia: - , .

—... Es que con cuatro escopetas de estas, uno se atrincheró en un camino y con un escopetazo quiebra a los primeros soldados que pasan y les árrebata el fusil y no es que se tiene que enfrentar a todos sino a los dos primeros y es que los agarra y cansados en una loma... Y así se van recuperando armas.

Me comencé a alegrar. Bueno, decía, somos 18 y ¡ahí nos les amontonamos a la primera patrulla que pase y les quitamos el arma y ahí vamos!. Sí, me comencé a alegrar al ver que había con nosotros guerrilleros de La Violencia. Un Hernán Moreno Sánchez, capitán de guerrilla que había alcanzado a comandar a 350 hombres y que había tenido por jefe a Rafael Rangel, el famoso Rangel... También había un Domingo Leal, que ya había prestado el servicio militar:

—Vean: esos soldados son obligados y cuando uno agarra a plomo a esa gente, ¡salen en carrera!

Yo veía mucho compañerismo y veía a aquellos que tenían más experiencia y pensaba: estos saben, aquí van los duros, a ver qué me van a enseñar...-. Hasta ahí me habían

enseñado mi papá, mi mamá, el maestro y la maestra... Ahora me iban a enseñar los jefes guerrilleros, los guerrilleros de La Violencia, que eran hombres ya mayores, que sabían. Aquellos hombres veían que La Violencia había sido su riesgo y su ardor, pero que no había salido nada de ahí y ahora descubrían por dónde iba a ser, por la violencia revolucionaria.

Lo bonito y lo grande era que decíamos: ya somos todos hermanos, liberales, conservadores, ahora todos vamos a luchar-*contra los ricos, contra los responsables de la miseria y del hambre.* Todos teníamos claro eso, y se hablaba de un socialismo y de hacer algo como lo que estaban haciendo en Cuba. Cada uno soñaba la revolución como quería que fuera. Era más el sueño, las ganas, la esperanza...

Cuando hacíamos la formación, éramos la "escuadra número 1", de 9 compañeros y-*la escuadra número 2*", de 8 Y Fabio al frente. Y yo decía: cuándo dirán "escuadra número 10"...? ¡Y cuando digan: "pelotóoon"...! Cada uno soltaba la rienda a su imaginación para soñar con lo que sería el triunfo, pero yo no veía a nadie afanado por decir: será dentro de dos años, será dentro de cinco... Yo sí sentía que era para largo. Pero, en últimas, yo a esa edad no pensaba en el tiempo. Yo sabía que para ser un hombre completo necesitaba vivir ocho o diez años más... Y el hecho es que he vivido 25 años en la guerrilla y aún nos falta...

Soñábamos en alta voz y ya estábamos empezando a cansarnos de tanto entreno. Porque eran entrenos sin munición. Como había muy poquitas balas, había que ahorrarlas. Fabio es un buen pintor y al principio él agarraba un tablero de madera y nos dibujaba las armas que no teníamos:

—Miren: un fusil es así, una granada es así, una ametralladora es así...

El las pintaba y con los dibujos nos daba la clase. ¡Y así nos entrenábamos! Y hacíamos emboscadas: una mitad era tropa y la otra mitad eran guerrilleros y hacíamos todo el teatro, todo el combate... ¡pero sin tiros! Como a los 4

ó 5 meses se consiguieron cinco fusiles, de esos de cinco tiros de perilla, de los que usaba el ejército. Pero no los usábamos, para no gastar la munición. La cosa era berraca y ya había algunos que decían:

—Pero, ¡¿qué hijueputa vinimos a hacer aquí?!

¡Pucha!, eran momentos así, de rabia, de arrebató, de desespero con tanto pum-pum-pum, pero sin ningún tiro. Yo me acuerdo de un muchacho santandérianó, de esos muchachos atravesados, rebeldes, que nunca han tenido escuela, un Silverio. Un día, cuando terminamos un entrenamiento de esos, se puso bien bravo: -

—¡Ah, no, yo no hago más pum-pum-pum! ¡Cuando toque dar plomo, sí, pero estas güevonadas yo no las aguantó más!

Y no era et único. Por eso Fabio planteó que ya nos íbamos para el primer combate. Y que sería en Simaeota.

Fabio nos insistió que el primer combate era un combate definitivo, que teníamos que asegurarnos la victoria:

—¡Tenemos que buscar un papayazo!

Era el primer impacto y no podíamos fallar. Además, Simaeota no era cualquier lugar. Esa es zona de mucha historia, tierra de los comuneros que se alzaron contra Espara. Cercano está El Socorro, el pueblo donde colgaron los españoles a José Antonio Galán, el líder de los comuneros. Le cortaron la cabeza, los brazos, los pies y fueron poniendo su cuerpo por ahí, por todos esos pueblos en los que él luchó. El Socorro es la tierra de Galán y Simaeota es la tierra de Alcantuz, uno de los principales capitanes de la lucha de los comuneros... Fabio nos hablaba de todo eso. Simacota no era una coincidencia, en esto todo tiene su concatenación.

Cuando dijeron Simaeota para mí fue un drama, yo sabía que aquel lugar quedaba como a 4 ó 5 días de mi casa. Yo pensaba: hasta este momento, nadie conoce que existe el ELN aparte del ELN, que éramos nosotros mismos, y las familias de nosotros, que habían quedado por allá guardando el secreto y esperando qué iba a pasar... En mi alma de pelao yo dije: cuando el enemigo sepa que existimos, co-

menzará una guerra, una persecución y ya nunca habrá sosiego y vendrá una guerra berraca y nunca más voy a ver a mi familia...

Yo creo que muchos pensábamos así cuando Fabio habló de Simacota y de ir para allá. Porque había un pelao con quien yo hablaba y llegó a esta conclusión:

—¡Ahora sí nos llevó el qué nos trajo!

Yo lloraba, pero bregaba a llorar cuando no me veían. Pero como me dio tan duro ese miedo, le dije a Fabio que quería ir a ver a mi familia por última vez:

—¿Cómo así que por última vez...?

—Porque ahora nos vamos a combatir y ya nunca volvemos.

—No sea bobo usted: si vamos a combatir no es para morir sino para vivir, para triunfar. ¡Vamos a ganar!

Entonces me dio una charlita y me contentó. Pero también me dijo que antes de ir al combate me iba a mandar a que fuera a ver a mi familia. Porque había, que hacer una vuelta por allí y yo iría.

Hacía casi 6 meses que no veía a los viejos. Mi mamá me preguntaba si teñía miedo. Y para protegerme me dio imas oraciones copiadas. Una era para que no-entre el plomo en el cuerpo: .

—Mi hijo, usted reza esto antes de ir a combatir y seguro ni el enemigo lo ve ni le entra el plomo..

Me la hizo aprender. Me dio otra para que no me enfermara, otra para si me, mordía la culebra. Y me bendijo con su bendición de madre.'

Papá con otra pila, él quería ver en mí un guerrero y estaba orgulloso. Y curioso también:

—¿Ya sabe manejar las armas...? ¿Ya ha combatido? ¿Cómo son los compañeros, cómo se comportan...?

Y me dijo que si Cuba nos mandaba apoyo... ¡Oiga al viejo! Yo le dije que no, que no nos mandaban nada, que la cosa estaba muy difícil. Estábamos sin botas, sin ropa. ¡Harapos! La cosa estaba muy jodida. Estaba tan jodida que yo creo que Fabio se dio cuenta que si no combatíamos, los más rebeldes se le regresaban a sus casas...

Nos fuimos para Simacota. Nosotros queríamos que el

golpe fuera lejos de nuestra zona de confianza. El tigre nunca se caga dentro de su casa. Si golpeábamos por primera vez al ejército en la zona que era nuestra base, ¿para dónde nos íbamos después...? En Simacota íbamos a golpear, el ejército iba a descargar allí la búsqueda, ¡y nosotros nos le volábamos!

El camino a Simacota lo hicimos por el páramo. Fue penosa la marcha, yo nunca había pasado un páramo de esos, una tierra tan fría. Nos tocó pasarla que se llama Cordillera de los Cobardes. ¡El agua se cuaja por las mañanas, es hielo! Tuvimos que pasarlo rápido, porque no teníamos abrigos. A pesar de todo, yo iba henchido con la ilusión de la pelea, con esas ganas...

Para esos días se incorporó otro peladito de mi edad. En la guerrilla se llamó Camilito. El es el que cayó después junto a Camilo, que en la guerrilla se llamó Argemiro. Bueno, este Camilito era: muy jodido, como muy alocadito, inquieto, jodedor. Pellizcaba, corría, miraba por todas partes, abría un equipó, desbarataba todo, revisaba las armas... ¡Era más insolente que yo! Porque ya yo era más veteranito. Nos hicimos amigos, pero vivíamos peleando...

Siempre, cuando yo lo llamaba para guardia, él se me hacía el pendejito y no se me levantaba y me dejaba a mí al pie. Pero ya en el páramo, le dije:

—Hermano, esto está siendo muy berraco con este frío, así que ¡levántese, hermano...!. ¡y si no se levanta le echo agua! ¡Pilas que le echo agua!

Me dijo que tranquilo, que se levantaba, pero una noche cuando llego yo a llamarlo, le quito la cobija, hasta lo siento y me dice que está despierto y al momentico se me vuelve a acostar... ¡Le eché el agua! Y entonces se paró y me agarró y que nos íbamos a dar de puños. Y empezamos a trompadas.

Enseguida nos dimos cuenta que estábamos cometiendo un error. Por las trompadas y porque abandonamos la guardia. Y ya sabíamos que nos tocaba informarlo.

Al otro día lo informamos. Fabio, bravísimo:

—¡Si el problema es que ustedes quieren pelear entre us-

tedes y no con el enemigo, entonces se quedarán aquí los dos, esperando a que regresemos!

- Lo dijo para molestarnos, pero nosotros pensamos que hablaba en serio. Qué angustia, oiga... Por fin, nos dejaron seguir, pero en castigo nos quitaron las armas a los dos.

Por ese páramo frío, apenas me acordaba yo que estaba sin arma, me ponía a llorar. Fue el peor castigo de todos. Pero ya al día siguiente nos entregaron las armas. Y seguimos hacia Simacota.

Pasamos las Navidades en el páramo, porque salimos el 24 ó 25 de diciembre, ya no me acuerdo, y la toma de Simacota la planeamos para el 7 de enero. Como eran fiestas, los policías estarían borrachos, descuidados y así nos quedaba más fácil, porque nosotros no teníamos casi armamento. Más bien íbamos buscando cómo quitárselo a ellos y asegurarnos una victoria. Para ese tiempo lo que algunos planteaban en Colombia era que la lucha armada no era posible. Así que nosotros estábamos ante un desafío: ¿es o no es posible? Y eso lo sabíamos:- nos estábamos jugando el futuro de nuestra concepción de que era posible, y nos lo jugábamos con el pellejo y con la historia. Por eso buscábamos un papayazo.

Hoy, si uno va a un ataque, hacemos una maqueta, planificamos, entrenamos... Cuando eso, ¿cuál maqueta? Fueron unos compañeros por delante aprovechando las fiestas, se mezclaron con la población y regresaron y nos contaron: aquí está el estanco, aquí el cuartel de policía, él repliegue por aquí, la llegada por ¿cá... Pero tuvimos un envolate y comenzaba a amanecer y aún no habíamos llegado... Y ya uno con la lengua en lá mano, ¡y corra! ¡y por aquí, rapidito! Y 'tócó comenzar a detener gente, a campesinos que iban llegando... y ¡váyase usted por allá! ¡y usted por acá! Fabio dirigiéndolo todo.

Unos al combate con lá policía. Eso fue rápido. Yo me fui a otro lado: a mí me tocaba ser segundo responsable del grupo de cuatro que hacía de contención en la vía central que viene de El Socorro a Simacota, porque en El Socorro había un batallón del ejército y podía llegar...

Cuando la gente oyó los tiros, ya fue saliendo, ya se fue juntando, con toda la novelería. Dos o tres policías cayeron en el combate. Y la gente decía:

' — ¡Bien hecho que los mataran, que eran muy lambones y se aprovechaban de los campesinos!

Y ya los compañeros con las armas recuperadas fueron recorriendo el pueblo y se llevaron a toda la gente para la plaza y les echaron un discurso. Que éramos el Ejército de Liberación Nacional, que esta era una lucha de todos imidos, liberales y conservadores, que ya éramos hermanos y no había pasiones políticas, que la lucha era contra los ricos y por la igualdad... Era el 7 de enero de 1965. Allí se leyó el Manifiesto de Simacota. Lo leyó Fábío... ¿Quiere que se lo lea...? Para nosotros es muy importante...

“La violencia reaccionaria desatada por los diversos gobiernos oligarcas y continuada por el corrompido régimen Valencia-Ruiz Nóvoa-Lleras, há sido un arma poderosa para sofocar el movimiento campesino revolucionario, ha sido una poderosa arma de dominación, en los últimos quince años.

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestros pueblos.

La tierra es explotada por campesinos que no tienen dónde caerse muertos y que acaban sus energías y las de su familia en beneficio de los oligarcas que viven en las ciudades como reyes.

Los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y humillaciones de las grandes empresas extranjeras y nacionales. ”

Los intelectuales y profesionales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer.

Los pequeños y medianos productores, tanto del campo como de la ciudad ven arrumadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento de los créditos por parte del capital extranjero y de sus secuaces vendepatrias.

Las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos.

Pero nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia reaccionaria, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia.

Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos en 1ª lucha por la liberación nacional de Colombia.

El pueblo liberal y el pueblo conservador harán frente juntos para derrocar la oligarquía de ambos partidos.

¡Viva la unidad de los campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos! ¡Liberación o muerte!"... ¿Qué le parece? ¿no está bien bueno...?

Por mi lado la cosa estaba tranquila. En esa misma vía que cuidábamos había una hacienda y estaba un camión con leche. Y nosotros con ganas de repartírsela a los campesinos. Entonces, un muchacho dijo:

— ¡Compañeros, si ustedes están con nosotros, vean que esa leche es de un rico, que no la necesita o la vende muy cara! ¡¿Nos la podemos quedar...?!

Y nosotros que sí, quéclaro... ¡Y comenzamos a repartir leche y más leche! Cuando en eso... ¡Rrrrrrr! Ruido de carro. Pero todo mundo decía que tranquilos, que era la lechera que venía. Nosotros confiados. Pero ¿cuál lechera? ¡Era el ejército! Los compañeros habían cortado la línea telefónica, pero resulta que la telefonista de Simacota, que era la novia del comandante del batallón de El Socorro, estaba hablando de enamorada con él cuando empezaron a sonar los tiros y alcanzó a decirle que mandaran refuerzos, que había tiros y que la iban a matar'..'. La coincidencia, la mala suerte.

Vino el ejército. Era una patrulla de 8 ó 10 pero traían fusiles M-1, de unos semi-automáticos que disparan de una vez 8 tiros calibre 30 y tiene un alcance de 2 mil metros. ¡Avemaria, eso es cosa seria! Es un fusil muy bueno, de la segunda guerra mundial, que aún hoy lo conserva el ejército en algunas partes. Ahora ya nosotros también tenemos de esos.

Pero entonces, ¿cuáles fusiles...? Yo tenía una escopeta de un solo cartucho que usa un tiritito que es casi de mentiritas. La escopeta es de cerrojito y no tiene extractor para botar el cascarón, así que tocaba a uno hacer el tiro, echar el cerrojo para atrás y con una baqueta botar el cascarón. Era más por mostrar que uno tenía arma que porqué la tuviera.

Yo estaba con otro muchacho que tenía una carabinita calibre 22 que se le había perdido el proveedor y para que disparara tocaba meterle el tiro en la recámara, voltearlo para abajo y eerrojearlo y ¡pim!, eso no totea nada de duro... El que tenía el fusil bueno se fue en carrera a la plaza a avisar que venía el ejército y el que tenía una escopeta se voló no supe para dónde... El asunto es que quedamos nosotros dos solos.. Y cuando vimos a unos 20 metros esas camionetas destapadas, sin capota encima, que se nos venían encima con los soldados... Yo, ¡pum!, recuerdo que martillé; pero no me toteó la escopeta... Entonces, saqué el revólver famoso, eí marca "Lechuza" ... y le martillé todos los tiros, pero tampoco reventó. ¡Y empezó esa balacera! Y todo ese montón de gente que había para la leche, con el primer tiro del ejército ¡zzzzzzzzzz! ¡se volaron! Yo en un momento le dije a otro:

—¡Vámonos hermano, que nos van a matar!

Y salimos en carrera hacia unos potreros.

Como el pueblito es antiguo, las cercas de los potreros no son de alambre sino de piedra. El que iba conmigo, de un brinco, ¡zas! saltó la cerca, pero yo no:

—Deme la mano, deme la mano, hermi.no!

• Pero cuando me iba a dar la mano, ahí mismito sonaron los disparos y pegaban en la piedra ¡tra-tra-trá...! Yo ya vi que no podía saltar y tenía que correr pero la cerca me atajaba... ¡y avemaría, la cerca era inmensa...! Y pegaban los tiros en la piedra, a veces delante, a veces detrás... Ahí sí pensé que ya me iban a matar. Y aunque yo no creía, pensé en Dios.

Yo a toda carrera... Por fin, caí en un zanjón grande, ¡pum! y ¡Ine toqué!

—Ya no me mataron...

. . .

Los tiros pasaban por encima. Después oí ese tiroteo. Porque el resto de los compañeros enfrentaron al ejército durante unos 10 minutos. Y la tropa se llevó una gran sorpresa porque quién sabe qué pensarían ellos, que éramos bandoleros o delincuentes, como eran fiestas... Lo que nunca creyeron era que allí estábamos un grupo guerrillero con capacidad de combate.

En Simacota murieron dos soldaditos. Y allí murió también mi amigo Pedro Gordillo; Parmenio. El salía de la plaza y subía cuando le pegaron un tiro, y de una vez lo mataron. Por ser el primer compañero caído en combate y por ser tan destacado, se le otorgó el grado postumo de Capitán. Parmenio: mi confidente, mi hermano mayor, mi cuñado...

Sólo pudimos llevamos el cadáver un trecho, luego lo tuvimos que dejar porque nos tocó replegarnos con mucho cuidado. A mí me mandaron a que le mirara los bolsillos no se le fueran a quedar cosas.. Y me tocó irle a sacar sus cositaa'del bolsillo;. Y me dio (taro vera Pedro muerto. El tiro lo había destrozado-, lo volvió nada... AHÍ quedó Pedro, Parmenio. Muy duro para mi alma de pelao, porque aunque ya para entonces yo tenía más amigos, más compañeros, él era quien más me comprendía.

Simacota fue el papayazo que queríamos, fue un gran éxito. Si bien murió Parmenio, murieron siete de ellos, entre policías y soldados. Y recuperamos bastantes armas, los dos primeros fusiles M-1 que tuvimos y el armamento de la policía y una escopeta y un revólver del alcalde, que era un corrompido, uno de esos, que hace alcaldadas, que se siente el amo y señor del pueblo, el omnipotente. Y recogimos 54 mil pesos, que para-ese- momento eran como 20 millones de los de ahoritica...

Y el golpe sonó en toda Colombia y ¡se armó un alboroto en el país, tenasí Y la noticia ludieron todos lóa periódicos eiv primera plana. Y publicaron el Manifiesto de Simacota;.. Y decían: “Surge un movimiento guerrillero...” “Surge un movimiento que declara la guerra total al'gobierno colombiano...” Unos periódicos decían “bandoleros”, otros “guerrilleros”, era un escándalo terrible. Y desde ahí es que nos

LOS CAMINOS DE CAMILO

cuelgan el mote de “eastristas”. “Surge una organización subversiva de inspitación castrista...”

Para ese momento existían ya las FARC, aunque no con ese nombre y no eran propiamente aún un movimiento guerrillero. Eran, más bien, grupos de autodefensa campesinas en áreas de base del Partido Comunista. Para reprimir a estos grupos, el gobierno los llamaba “repúblicas independientes” para acusarlos de separatistas. ¡Y les cayeron con todas...! Y había sido toda esa Operación Marquetalia, que fue uno de los primeros bombardeos que hubo aquí contra civiles. Y mataron gente, mataron ganado... Camilo Torres, cuando-sacerdote, trató de impedir ese operativo, pero de nada valió, porque lo hicieron.

Entonces, el ELN, nosotros, aparecíamos como el primer movimiento guerrillero después de las guerrillas de La Violencia. Los que hablaron en la plaza y los que firmaron el manifiesto de Simacota fueron Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón, pero con seudónimos: Carlos Villareal y Andrés Sierra. Pasó que alguien allí los conoció y enseguida se supo quiénes eran. Fabio no era muy conocido, era un empleado de banco, pero su hermano Manuel sí tenía nombre. Era el presidente de la Federación Universitaria Nacional, la organización estudiantil que ha tenido más prestigio en la historia de este país. Manuel era un abogado de nombre y por él Fabio era también conocido. Víctor Medina Morón era un dirigente estudiantil y tenía nombre entre gente de izquierda. Los conocieron a los dos pues, aunque ellos habían querido mantenerse en secreto. Cierto que todos íbamos con la cara descubierta, porque en aquellos tiempos había unos delincuentes que se tiznaban la cara y nosotros no queríamos, que nos confundieran y queríamos dar una imagen que fuera muy revolucionaria y bien distinta.

Fue un alboroto-tenaz en todo el país. Y nosotros felices leyendo aquellas noticias. Y hubo dirigentes liberales que quisieron ir a hablar con Fabio.—como ya conocían quién dirigía aquello—y decían que ahora volvía otra revolución liberal. Recuerdo a una mujer, una María Elena de Crovo, que dijo que Fabio era el Che colombiano y que ahora sí y publicó

que ella iba a hablar con él. Era una dirigente de izquierda, pero más bien era una vieja toda populista que quería surgir a costa nuestra... Cosas así. Pero dimos qué hablar y con eso se consiguió también lo que pretendíamos. Lo conseguimos. Simacota éramos 25 guerreros. Y sólo murió Parménio.

Cuando ocurre Simacota, Camilo ya tenía ese carisma del dirigente de masas. En la universidad ya había sido un gran dirigente. Después había intentado contribuir algo, como funcionario, en lo de la reforma agraria, pero cuando se dio cuenta de que era una vaina retardataria, se le salió a eso. Y para 1964, cuando nacemos nosotros, ya está él desarrollando toda una agitación política y hablando de la necesidad de construir un proyecto popular, con arraigo en el pueblo, ya desprendido de lo tradicional, de lo institucional, de los partidos burgueses, con otra perspectiva pues. Simacota no estaba calculado pero sí se da en medio de eso, de todo ese paisaje concatenante y coincidente. Simacota fue un campana^p. Y Camilo oyó esa campana. Y por eso vino a hablar con nosotros y a empalmar su proyecto con el nuestro. El proyecto del Frente Unido de Camilo comenzaba ya a pegar y a pegar fuerte y él se viene con nosotros para que pegue más duro y para hacer un solo proyecto. Y así lo hizo. Y por eso también fue tan tremendo nuestro comienzo.

Después de Simacota el ejército empieza a perseguirnos y llega al pie del páramo. Pero nosotros nos replegamos con éxito. Eramos un poquito más de 20, pero la propaganda empieza a decir que Cuba nos estaba mandando aviones con fusiles ¿Cuáles aviones? Sólo teníamos los fusiles que habíamos recuperado en Simacota,

Cuando regresamos a nuestra zona la gente nos recibe con un alborozo de campesinos. Y a conocer los fusiles. Y a llorar la muerte de Parmenio. Y a decírselo a su mamá, que ya estaba muy ancianita, y a mi hermana, que era su novia. Y yo ya decía a todos que sabía pelear, que había combatido, así lo qué me hubiera tocado fue correr. De todas formas, ya sabía lo que era sonar tiros y ya había pulsado qué tanto miedo me daba y sabía que había pasado la prueba. Ibamos

por la zona con el prestigio de que "somos los de Simacota"...

Como ya somos públicos y no clandestinos y ya el pueblo sabe, ahí sí nos abrimos en diferentes grupos para hablar con todos los campesinos y para ir ganando población. Unos compañeros se van para los lados de San Vicente de Chucurí, otros más hacia Barranca y otros, 9 ó 10, nos quedamos con Fabio porque tenía un problema de úlcera y era mejor estar, en una zona cercana a la carretera para comenzar a hablar con la gente de la ciudad. Allí llegaron, me acuerdo, dos cuadros del naciente Ejército Popular de Liberación, el EPL, el brazo armado del PCC-ML, que para entonces carga el mote de "maoísta", porque en el pleito internacional ellos se habían ido por el lado chino. Al PC le ponen el mote de prosoviéticos y a nosotros, el de los pro-cubanos. Llegaron a hablar con Fabio, Francisco Gamica y Uriel Barrera, del EPL. Y creo que como solidaridad, Fabio les dio 5 mil pesos y una pistola. Ellos querían conocer nuestra experiencia en Simacota. Todavía el EPL no había hecho nada de bulla, apenas iban a montar un frente guerrillero en la serranía de San Lucas, para el lado de San Pablo, Bolívar. La idea de entonces era armar proyectos, muchos proyectos para la revolución.

Después de Simacota yo ya me afinqué. ¡Ahí vamos!, dije. Se me fue pasando el guayabo, la tristeza de Parmenio y ya. Mejoró el armamento, ya fuimos como 35, ya me dieron un rifle calibre 22 y un revólver que sí disparaba. Y uno con esa alegría, viendo que ya íbamos avanzando. -

Algunas de estas historias del comienzo parecen historietas para segundo de primaria, pero así fueron en la realidad. Parecen mentira, pero fueron verdad. Así nacimos. Así fue. No teníamos casi nada, pero sí mucha esperanza. Y aún antes de Camilo, yo digo que había una cosa ya muy grande, y digo que era la mística religiosa. Como que lo revolucionario estaba revuelto con lo religioso y ayudaba. Al tiempo de Simacota, al poquito, en el 65 murió un peladito, Avelino Bautista, que comenzó con 17 años, que era uno de los más niños, con los que yo charlaba. Este Avelino quedó herido

combate y los compañeros lo encontraron después con el papelito apretado en sus manos. El había alcanzado a escribir en el papelito: “Yo muero por la causa revolucionaria • estoy seguro que ustedes seguirán adelante, y con la ayuda de Dios y la de María Santísima ustedes triunfarán”.

Xe saqué una canción... “Avelino Bautista era su nombre/ y en la guerrilla Abelardo se llamó/ a los 20 años luchaba con su pueblo/ para acabar con la miseria y la opresión./ Avelino sobrevivió al combate/ y llegó herido al páramo oriental/ allí murió abrazado por el frío/ gritando frases de lucha y dignidad./ Tantos hombres como este que han caído/ han señalado el camino a recorrer...”

Yo admiro mucho a aquellos compañeros que teniendo pleno uso de razón empezaron esto, no como yo, que era un pelao, medio aventurero.... Ellos' sabían claramente que la cosa era muy jodida. Pero, óigame, es que la vida del pueblo colombiano, la vida de cada uno de nosotros en aquella época también era muy jodida. Estaba amenazada y llena de limitaciones. El que aspirará a algo más que a vivir aguantando hambre y después morirse, tenía pocas esperanzas. Eso también dio temple y muchos campesinos dijeron: en vez de morirme sin hacer nada, me voy a morir haciendo algo. ¡O no me muero! Pero aquí hay que hacer algo, así uno no alcance a ver el final... .

Yo soy el único sobreviviente que queda en la guerrilla de aquellos de la primera marcha... Y ahora ya me alimento de realidades y no de sueños. Realidades: marchas campesinas a las que la Organización está articulada, relaciones con partidos, con gobiernos, el avance en las ciudades, el ejército que hemos llegado a hacer, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, ver cómo. Camilo está vivo, que llegas tú y llevarás por ahí nuestra historia... Y yo digo: cuándo empezamos, ¿quién pensaba en nosotros...? ¡ni siquiera el de la vereda de más allá nos conocía ni podía comprendemos...!

Es un privilegio poder haber llegado aquí, poder estar contándote quién soy y lo que siento. Esto es una recompensa. Pero cuántos he conocido que murieron, aquellos que comenzaron y otros tantos que vinieron después...

Hombres, mujeres, niños... nadie podrá decir: eran así, así sintieron... Hay grandes hombres que son conocidos, pero esa misma grandeza es la de los desconocidos, esa grandeza la han tenido igualita tantos anónimos... Por eso escribo algunas canciones para contar quiénes eran, cómo vivieron, cómo cayeron... Tantos que nunca decían: yo estoy. Sino que estaban. Lo que me duele es que la historia no puede contarlos a todos.

MANUEL

Ya no usa el “vosotros” ni las zetas con las que aprendió a hablar en el pueblito de Zaragoza donde nació. Su voz es la dulce y medida voz de un campesino colombiano.

Antes de conocerlo, estuve leyendo lo que de él decían . revistas de gran circulación en Colombia: “El cura del terror”, “Nada que ver con Camilo”, “Dirige el grupo guerrillero más violento de la historia de Colombia”, “Enemigo número uno del país...”

También vi algunas fotografías suyas que ilustraban estos reportajes. En las fotos no parecía tan cruel, pero como en las fotos la gente ni habla ni se mueve, uno se puede equivocar. Iba llena de interrogantes a enfrentarme con este hombre, el cura que dirigía la “petroguerrilla”.

No tuve que enfrentarme. -Me dio un abrazo y cuando me ofreció un café, un “tinto”, y me dijo que le contara cuánto me había costado el camino en mulo hasta llegar a él y se reía de mis dedos, me pareció que ya lo había conocido en otra parte, que desde antes tenía su imagen, su voz y su estilo en algún lugar -de la memoria. Tal vez fue la inconfundible identidad de su ser sacerdote la que me produjo esa impresión.

Tuve que sacarle esta historia usando sacacorchos en muchos momentos. No le gusta hablar de sí mismo, tiende a esquivar lo personal. Y es hábil para hacerlo. Con todo, la historia de Manuel tiene un gran interés. Son caminos que han recorrido otros muchos sacerdotes y cristianos a lo ancho y largo de nuestro continente. En ese sentido, es una pieza más de la historia de nuestra Iglesia. Pero a la vez, es una pieza única, porque aquel seminarista rebelde y aquel cura buscador no sólo terminó en la revolución —eso han hecho miles— sino en la dirección de una organización guerrillera con peso en la historia colombiana.. Estas veredas del camino sólo las ha caminado este Manuel. Por eso hay que escucharlo.

“Manuel es de terciopelo”, me dijo alguien que lo conoció desde el tiempo en que arrastrado por el sople de Camilo.

llegó con otros dos sacerdotes también aragoneses a hacerse cargo de una pobre parroquia de un pobrísimo barrio de Cartagena. Es cierto: es resistente y suave como el terciopelo. Me pareció también que hubiera servido para relojero. Por la paciencia, la precisión, la calma, la minuciosidad. Alguien capaz de un permanente trabajo de hormiga, que es siempre trabajo en colectivo y en constancia. Nada de alharaca, nada de frases o gestos espectaculares, nada de esos carismas arrolladores. Nada de eso hay en él. Pero habla con autoridad; Y le sale por los poros la compasión. Tiene compasión de la gente que en Colombia necesita que las cosas cambien, 45 años, pero parece algunos más. Es de esos hombres a los que a uno le sale pedirle un consejo. En lenguaje del evangelio, es de esos que saben vivir siendo levadura disuelta en la masa.

“Para nosotros Colombia era Camilo. Cuando llegamos a Colombia, Camilo estaba fresquito. De él hablábamos en todos los cursos que dábamos, en las reuniones. La gente sencilla comprendía. Para nosotros Camilo era la mejor herramienta, el mejor camino. ¿Que quiénes éramos “nosotros”? Domingo, José Antonio y yo. Domingo Laín, José Antonio Jiménez Comín y yo. Desde niños estuvimos juntos desde el seminario en la misma búsqueda los tres. Lo compartimos todo —estudio, trabajo, dudas, regaños, decisiones— hasta llegar a aquí a Colombia y después hasta llegar a la guerrilla en 1969. Fuimos los primeros sacerdotes guerrilleros después de Camilo.

En mi casa nunca pasamos hambre. Se sobrevivía con dignidad. Ser pobre en España es un poco diferente a ser pobre acá, ¿cierto? La pobreza allá no es de aguantar hambre. Y si eso se daba, había una alarma general, que cómo así, que no podía ser. Y se solucionaba. Así era en mi pueblo y nosotros éramos pobres. Pero realmente yo nunca vi hambre allá. Fue en América Latina donde vine a ver por primera vez el hambre. Aquí es miseria, aquí es dependencia, es otra cosa. Y fue también en América Latina donde yo sentí hambre por primera vez en mi vida.

Yo entré en el seminario a los diez años, todavía no había

cumplido los once. Si algo nos enseñó mamá fue a compartir. Cuando había niños enfermos en el pueblo, sacaba el ratico para llevamos a visitarlos; y siempre ella nos relacionaba todo eso con el cristianismo. Nos inculcaba también mucho la idea de superación, de que había que llegar a ser más. Yo pensaba mucho en eso. Y un día ya pensé que ese "ser más" era hacerme sacerdote.

Pero yo no tenía mucho modelo de cómo tenía que ser un cura. El sacerdote que había en mi pueblo no era el mejor ejemplo. Era honrado, sí, pero muy alterado en su genio: Bravo, bravo. Regañaba a todo mundo. En pro de que la gente fuera buena, ¡vivía bravo a toda hora y regañando! Pasaba encerrado en su casa, sin hacer nada en beneficio de la comunidad. Sólo estaba para los sacramentos. El no era una imagen muy atrayente, no.

Más que todo quien influyó en mí fue mi mamá. Por lo cristiana que era: capaz de compartir, rechazaba mucho la injusticia; muy buenos sentimientos, con una actitud muy noble. Se llamaba Herminia. Fue a ella a quien primero le dije que quería ser sacerdote. Y se alegró mucho. Desde el primer momento yo pensaba que uno se hacía sacerdote para compartir.

Mis padres eran campesinos pobres. Fuimos sólo dos varones. Y no alcanzaba para que pudiéramos estudiar. Mi Pueblito era pequeño, con caseríos de donde sale la gente a trabajar la tierra. Un pueblo de Zaragoza: Alfamén. En mi tiempo se producía cebada, trigo, avena. Me dicen que ahora hay frutales, yo no los vi de niño. La tierra allí es muy seca y sólo los que tenían un poco más de dinero podían hacer regadío artificial, pero eso no era el común.

El pueblito era muy hospitalario. Allí todo mundo podía llegar y tener acogida. Gente pobre de otros pueblos encontraban casa, comida: En mi casa también era así. Si alguien pasaba y no encontraba cómo trabajar, llegaba a mi casa o a otra casa, y se compartía con él hasta que encontrara trabajo. Lo que más nos inculcaron en la educación, lo que más fue compartir con los demás. Y: los ejemplos los veíamos.-

Mí papá era religioso, aunque no tanto como mi mamá. El había sido falangista durante la guerra civil española. Pero yo creo que él peleó a favor: de Franco más por ideas religiosas que por ideas políticas. Toda esa propaganda de, que los republicanos mataban curas influyó en gente, campesina tradicional y pensaron que Franco era el modeló porque defendía la religión. En mi casa no se hablaba mucho de política y a mi papá no le gustaba mucho estar haciendo leyendas de la guerra, no era muy amigo él de eso. Para aquel momento, a mí tampoco me gustaban las historias de la guerra y qué me iba a pasar por la cabeza que yo estaría aquí, en la guerra...

Estudí la primaria en mi pueblo, siempre con el mismo maestro. José María... Ya me falla la memoria, no recuerdo su apellido. Era un hombre muy cuestionador de las cosas incorrectas que hacen los curas y que no van de acuerdo con el evangelio. Yo le oí muchas críticas a los curas peseteros. Todavía vive el viejito, él sabe dónde estoy, lo que hago, y siempre me manda saludes, aunque no sé si alcanzará a comprender bien este mundo ni esta lucha por la justicia.

Cuando le dije a mis padres que quería ir al seminario, ellos me dijeron:

—Usted verá, piénselo bien. Nosotros no le vamos a decir ni que sí ni que no, que sea una decisión de usted.

Ahora veo que fue buena aquella educación donde siempre desde niños nos decían: nosotros decimos que pueden hacer, pero son ustedes los que deciden qué hacer.

Decidí ser sacerdote.

Nos fuimos un grupo, unos siete, varios, éramos primos. Yo creo que ser sacerdote era la única forma de superación que teníamos a la mano. No había cómo estudiar. ¿Ir a Zaragoza a estudiar bachillerato y pagar una pensión? No alcanzaba el dinero. Yo digo: qué coincidencia que nos fuéramos todo ese grupo y en tres o cuatro años ya éramos 20 de allí del pueblito... Sólo quedaron los hijos de los ricos y nos fuimos al seminario los que no teníamos otra posibilidad de estudiar. El seminario era una salida cultural y social, pero

eso sólo se ve después. De aquel gran grupo ninguno perseveró, sólo quedo yo.

La disciplina que yo llevo en la guerrilla la llevo conscientemente de que esa es la forma de hacer la lucha, pero la del seminario se me hizo insoportable.

El seminario era en un pueblito de Teruel, en Alcoriza. Sanciones, castigos poco racionales, una disciplina impuesta y represiva. Recuerdo a aquellos padres como a ogros. Era un edificio cerrado, muy viejo, muy frío, muy feo. Los inviernos, sin calefacción, eran tremendos. Estábamos estudiando en una de aquellas salas y oíamos:

— ¡Eh, que a Ramón sé le quedó helada la quijada!

Por el frío le pasaba eso y había que interrumpir y darle masajes para que pudiera cerrar la boca. :

Yo tenía mis formas de evasión. Jugaba, jugaba. Al fútbol cuando nos dejaban. Y en la clase era a los barcos y a lo que fuera. Sólo estudiaba lo necesario para aprobar, mi única preocupación era no llegar a casa con una materia reprobada, perdida, porque yo sabía el esfuerzo que hacían mis padres. Porque ellos pagaban una parte del estudio y eso les costaba mucho.

Como la casa quedaba cerca, siempre que podíamos íbamos, cuando había dos o tres días de fiesta. "Mi papá me esperaba:

—Bueno,, hijo, alístese, que mañana vamos a trabajar. Usted tiene que sentir lo que cuesta que usted pueda estudiar. .

Y me iba a trabajar con-él en lo que tocara: limpiar la finca de piedras, trillar, recoger la uva, cargar los sacos... Lo que tocara.' No eran vacaciones de no hacer nada. Yo sé bastante del trabajo del campo.

En el seminario nos hablaban de un Dios justiciero, de un Dios castigador. Lo más tremebundo eran aquellos ejercicios espirituales que nos daba un curita viejo, que nos hacía cuentos del infierno para meternos miedo. Yo procuraba olvidar esas historias lo más pronto posible. No las anotaba en mi cabeza, lo que sí iba sintiendo era un resentimiento a esa forma de vivir. Discutíamos entre los compañeros si-seguir o no. Y muchos salieron, no águataban. Para mí era

un agobio la contradicción entre querer ser sacerdote y tener que seguir ahí. Ese era mi gran problema, pues. Pero seguí. Y cinco años pasé allí, toda la adolescencia.

Yo quería mucho a mi mamá, más que a mi papá. Ella estaba siempre enferma y eso me dolía. Del seminario le llevaba cositas manuales de carpintería que hacía, regalitos.

Una vez negué a mi casa, y me encontré a mi mamá sola, enferma, en la cama. Completamente solita. Y cuando llegó mi papá, llegó borracho, tomado, que no era costumbre de él, y me dio mucha furia:

— ¡Vea el ejemplo que da! ¡Vea cómo tiene a la mamá!

El trató de responderme.

— ¡Nada! ¡No le acepto!

Esa noche quedamos así y al día siguiente yo tenía que irme. Me levanté de mañanita y me fui sin despedirme de él. Y él llegó al bus a despedirse, muy golpeado.

No era habitual en él tomar y seguramente pasaba todos los días muchos ratos con mi mamá y yo no lo veía. Sí, seguramente yo fui injusto, pero es que yo me sentía el defensor de mi mamá.

Ya murieron los dos, mi padre y mi madre. Para entonces yo estaba ya en la guerrilla, Y no sólo no los volví a ver sino que me enteré que habían muerto después de cuatro o cinco años. Para ese tiempo la guerrilla era errante y a veces nos pasábamos un año sin ninguna relación con la ciudad. ¿Qué tal relación con España...? Pasó que unos compañeros sacerdotes viajaron a España y yo supe del viaje y aproveché que había salido a una reunión en la ciudad y les mandé una "cartica. Hacía como diez años que no me había comunicado con mis padres ni con mi hermano. Al tiempo, mi hermano me Contestó explicándome que ya papá y mamá habían muerto hacía varios años. Cuánta tristeza sentí... Yo pensé que estaban vivos. Había pasado ya tanto tiempo, había perdido la noción del tiempo...

Ellos supieron que yo venía para la guerrilla en el 69. Mi hermano fue el que les dijo y ellos lo recibieron con respeto. Sabían que era peligroso, pero si era eso lo que yo quería... Y ya nunca más los volví a ver ni a saber de ellos. Pero vea

qué coincidencia: en el año 71 hubo muchas noticias de que a mí me habían matado. Un día, no recuerdo bien dónde estábamos, pero creó que era en una reunión de grupos guerrilleros porque yo casi nunca cargaba radio y ese día sí lo tenía. 'Por la noche prendí el radio y yo nunca oía Radio Nacional de España, pero ese día el radio me^salió en Radio Nacional y me pongo a escuchar... ¡y sale mi mama en una entrevista! Estaba llorando la viejita:.

—Si me lo mataron no fue por hacer él cosas malas, porque mi hijo Manuel era muy bueno...

Yo quedé oyéndola. Ella lloraba y contó que ya me estaban haciendo los funerales en mi pueblo. Ya nunca pude explicarle a ella que yo no estaba muerto. Ella y mi papá! murieron creyendo que yo había muerto. Y así fue la última vez que oí la voz de mi mamá. •

El seminario mayor ya no fue tan duro. Estudiábamos filosofía. Fueron tres años, en Zaragoza. Comenzamos a hacer un trabajo pastoral, participábamos con la JOC, visitábamos algunos bárrios pobres. En las clases de filosofía nó estudiábamos marxismo, pero si ya nos decían que había una corriente marxista y quiénes eran los pensadores de esa corriente. Había ñnos profesores que sólo hablaban de idealismo, pero otros nos decían ,que valía la pena estudiar también el marxismo y nos daban algunos textos. Para ese tiempo ya hojeé el Manifiesto Comunista. Fue más por curiosidad y porque ya teníamos relación con los obreros y se "hablaba de los problemas del trabajo/ de los problemas sociales... Para mí, que era un campesino, aquello.era un 'mundo. En la ciudad yo descubrí un mundo.

Domingo, José' Antonio y yo decidimos imos'a Francia a convivir con los obreros, aprovechando las vacaciones. Queríamos trabajar, buscar trabajo en las fábricas, tener un trabajo manual y vivir-como vivían los emigrados españoles que tenían que irse a Francia. : ; • _

Era el tiempo de los sacerdotes obreros en Francia y con ellos entablamos relación. Los primeros que conocimos fueron los Fils déla Charité en Lille. A Francia iban-seminaristas italianos, alemanes, españoles... ¡Había mucho de aven-

turero en nosotros, claro! Romanticismo y ganas de aventuras. Nos íbamos sin cinco centavos a Francia en auto-stop ¡para conseguir trabajo de barrenderos de calles! ¡Era la gran aventura! A esa edad la mitad es aventura y la otra mitad búsqueda de compromiso, ¿cierto?

Ibamos como emigrados, la gente no sabía que estudiábamos para curas. Llegábamos a esas oficinas de empleo donde se busca trabajo, que eran una torre de Babel. Gentes de todos lados. Limpiábamos los hospitales, las oficinas... ¡Yo recuerdo que estuve también de limpiador en el Ministerio de Guerra! Un día nos llevó presos la policía porque andábamos sin plata, sin tener dónde dormir y nos quedamos tirados en el parque. Nos apresaron y caímos en uno de esos sitios a donde llevan a todos los vagabundos que encuentran.

- Otra vez estuvimos en Lille. Allí vivíamos en tinajas que habían abandonado los alemanes de cuando la segunda guerra mundial. Eran unos salones larguísimos. Una camita y junto, una homita donde se hacía la comida que, finalmente, eran papas. Había polacos, italianos, argelinos, portugueses, españoles, un mundo donde nadie hablaba con nadie. Los sábados llegaban las prostitutas y empezaban los tragos, las peleas, las cuchilladas, los botellazos... Un día hubo una pelea entre portugueses y argelinos y se formó una tragedia... Nosotros estábamos espantados. Ese día murieron varios y sólo hasta las cuatro horas llegó la policía:

— ¡El que no quiera que lo maten, que vea a ver qué hace!

Entre nosotros hablábamos, reflexionábamos, pero no aguantábamos. Nos tocaba irnos y nos íbamos a la parroquia de los Fils de la Charité y pasábamos allí un día, dos días. Ellos eran nuestra retaguardia, nos recibían con mucho cariño. Para ese momento hacíamos con ellos la revisión de vida y buscábamos en el evangelio todos los pasajes en que Jesús tiene confrontaciones, problemas. Eso alimentaba nuestra motivación. . . * . .

En Rouen los patrones y los capataces nos hicieron muchas perradas. AHÍ trabajamos en una Cooperativa donde se trajinaba de todo: se hacían muebles, se hacían otras cosas, había una embotelladora... A nosotros nos ponían en los

trabajos más duros por ser extranjeros. Un día estábamos pasando botellas con Domingo, así, tiradas, al aire... El capataz le tiraba a Domingo y Domingo a mí. . Eso era hacerlo rápido. En eso, levanto la cabeza y veo que el tal capataz aprovecha y en vez de pasarle la botella a Domingo se la tira y le pega un botellazo en el hombro. Para joderlo. Yo me hice el pendejo, agarré una botella y cuando el capataz estaba de espaldas, le tiré el botellazo a la cabeza. Vino encima de mí.

— ¡A ver, aquí estoy!

— ¡Pues aquí estoy yo! -

No nos golpeamos porque enseguida vinieron todos' los obreros, que estaban dispuestos a defendemos. Pero de ahí nos pusieron un trabajo peor: esas cadenas que llevan cajas ¡y van a toda! Y eran las ocho horas pegados a esas máquinas a toda velocidad. No se aguantaba ese ritmo y a cada rato, el capataz ajodemos. Era muy dura esa vida.

En Francia conocimos a muchos emigrados de la guerra civil española. Y comenzamos a escuchar la versión que nunca habíamos oído en nuestras casas. Por primera vez oíamos la otra versión de aquella historia. Recuerdo a un don José, ya viejito, que nos contaba la batalla del Ebro, el repliegue por los Pirineos, nos contaba de su mundo, de su anticlericalismo... Para nosotros, los republicanos dejaron de ser el diablo.

Algunos no sabían que estudiábamos para curas. Nos tomábamos traguitos con ellos, nos invitaban a sus casas y felices de contarnos de la guerra y más felices de tener noticias, interesados, curiosos:

—¿Y cómo está España...?

En Lille, estuvimos trabajando en la construcción, pero nos dimos cuenta que había unas minas donde trabajaban los españoles.- Y fuimos a pedir trabajo, pero no nos lo dieron. Nosotros éramos amigos de muchos mineros y un día ellos ya se descubrieron: , -

—Vean, nosotros sabemos que ustedes fueron a pedir trabajo en las minas, pero nosotros fuimos a hablar mal de ustedes para que no los recibieran. .

—¿Y cómo así...?

—Nosotros no queremos que a ustedes les pase lo que nos pasó a nosotros. Nosotros ya no podremos volver nunca a ¡España, aquí ya se nos acabó la vida, estamos silicosos. ¿Cómo vamos a volver sin cinco centavos, enfermos, sólo a morirnos...?

Cuando regresábamos a España, al terminar vacaciones, nos decían:

—Ve a visitar a mi familia, pero nunca le digas cómo estoy. Jamás le digas.

En Francia nos asomamos al mundo de la explotación capitalista. Esa frialdad, esa dureza del capitalismo europeo, esa tristeza de los emigrados, el trato que les dan: Fue una experiencia que nos marcó para siempre.

Ya empezamos a estudiar el marxismo, aunque no sistemáticamente. Y es que ya se daban debates entre marxistas y cristianos, más bien desde el punto de vista filosófico. Participábamos en esas discusiones, aunque más nos interesaba el tratar de vivir desde dentro la experiencia obrera. También comenzamos a tener relaciones con gente del Partido Comunista francés y del Partido Comunista italiano.

Con ellos discutíamos de todo: el por qué la clase obrera debe siempre dirigir un proceso revolucionario o si Dios existe o no existe.-.: Cuando ya sabían quiénes éramos nosotros sacaban el tema de Dios ¡para hacemos ateos! Conveniéndonos. Y nosotros convenciéndolos a ellos de que podíamos trabajar en lo mismo y luchar por los mismos problemas. Eran discusiones fraternales, pero calientes.

Leíamos algunas cositas de marxismo, aunque era mucho más la vida y las conversaciones que las lecturas. Pero no nos considerábamos marxistas. Más bien, en la polémica de marxistas y cristianos nos ubicábamos en uno de los polos de la contradicción. Hoy ya sería diferente. Pero entonces... No es que yo viera contradicciones... ¡sino que todo era contradicción! Eran apenas los primeros diálogos y casi siempre arrancaban por el tema de la existencia de Dios ¡y ahí empezaba la polémica, la tenaz!

¿Y qué iba a leer uno que le iluminara? Maritain, tan leí-

do en aquel tiempo, no puede uno decir que le ilustrara mucho en estos temas, ¿cierto? El mismo Rahner en teología, ¿qué nos aportaba? Nada. Leimos lo que escribía Cardijn, el fundador de la P. Pero todo el tono era de justificación de lo cristiano a la clase obrera, nada, más.

Yo no puedo decir que las contradicciones que veía en el marxismo cuestionaran mi vocación sacerdotal. Yo no veía ningún impedimento para trabajar con los obreros y para trabajar como obrero siendo sacerdote. Lo que sí estaba cuestionando cada vez más eran muchos aspectos de la fe tradicional que yo había recibido.' Pero eso, más que por el marxismo, por la vida en el mundo del trabajo y por acercarme a los problemas de los obreros..:

Y ya en la relación con los compañeros que eran de partidos comunistas, algunos me parecieron maravillosos y otros desastrosos, por su forma de manipular la política. Para algunos, una cosa era a la hora del discurso y otra a la hora de ir a enfrentarnos a los patrones con una exigencia concreta. Muchos se corrían y después nos decían que ellos eran dirigentes, que tenían que protegerse, que tal cosa... No nos gustaba y decidimos que dialogar mucho sí, y mucho acercamos, pero también mucha reserva a que nos manipularan.

La experiencia de Francia rompió muchos mitos; ¿Qué cosas se me cayeron allí? Primero, los rezos-rutinarios. Creo que desde entonces dejé de rezar de una forma tradicional y mecánica. No porque me lo propusiera sino porque no lo necesitaba. La reflexión, el buscar en Dios la motivación para seguir, sí, eso era mucho más fuerte. Porque uno sentía mucho la angustia y necesitaba fuerza para mantenerse.

Otra cosa se quebró: el problema de pecado o no pecado, entendido de forma tradicional. Vi que el problema era otro. Que si un muchacho se acostaba con una prostituta, no era un problema de moral sino que el problema era si se contagiaba o no de una sífilis o si gastaba el dinero de sus hijos..; Eran otras las preguntas. Hay muchas cuestiones morales que se rompieron allí y ya después uno se da cuenta que la moral depende de la clase social a la que uno pertene-

ce y que hay una moral burguesa y una moral obrera y que a veces la Iglesia ha catalogado sus pecados según la moral burguesa ¿cierto?

También se cayeron algunos ritos. ¿Para qué ir a la misa del domingo en una Iglesia si vivíamos una “misa” más profunda estando en las barracas con los emigrados? Asistir a una misa con una manada de gente desconocida nos empezó a parecer un rito social y le agarramos aversión. Dejaron de tener sentido esas misas. Ni asistíamos a ellas ni las promovíamos. Vivíamos nuestra espiritualidad con los curas obreros y asistíamos a las misas de los muchachos de la JOG francesa. Eso sí nos llenaba.

Eran los tiempos del Concilio Vaticano II y seguíamos *con* mucho interés todo lo que pasaba, lo discutíamos, lo estudiábamos. Y Juan XXIII: aquel hombre nos impactó. Para nosotros él era una actitud y decíamos: ¡Con esta actitud hay que trabajar! ¡Y hay que abrir las ventanas, y hay que barrer y hay que limpiar la Iglesia y lo que no sirva al evangelio se deja!

La experiencia de Francia nos hizo comprender cuánto nos faltaba para vivir un compromiso de encarnación. Porque nosotros íbamos, vivíamos como obreros un tiempo, y hasta éramos mimados en ese mundo, y después regresábamos... Aquello no era una encarnación. Por eso, al terminar la filosofía, dijimos:

—Ya conocemos Francia, pero ahí nó están los más explotados. Hay gente más explotada que los emigrados europeos.

Y pensamos que esa gente estaba en América Latina, pero aún con una idea muy vaga. Por eso fuimos al Seminario Hispanoamericano de Madrid. Para preparamos a dar el salto y encontrar a esa gente. En ese momento, Domingo dijo que no, que él se iba a Africa. Y se fue a un noviciado de los Padres Blancos en Bélgica, pero le fue tan mal ¡que al año volvió el hombre! ¡Ésa era una disciplina peo* que la que habíamos aguantado en el seminario menor! Sólo resistió un año y regresó donde nosotros, el pobre Mingo, cómo nos reímos de él...

El Hispanoamericano era muy abierto. Ya ve: el padre espiritual era la persona más abierta. El padre Fernando Urbina, muy amplio. Ahí conocimos a los primeros latinoamericanos. Mexicanos, colombianos, de varios países. Me gustó mucho el ambiente. ¡Esa música! Cada tino hablaba de su país con esa alegría, con esa añoranza. También se habla de la situación de miseria que había y aunque nuestro conocimiento sobre la realidad política de esos países era muy vago, medio que lográbamos comprender algunas cosas. Y lo que sí íbamos captando era Una idea de fondo: en América Latina había mayor pobreza que en Europa y era esa pobreza mayor nuestra motivación para ir allá. Allá sí podríamos encamamos.

¿Que qué quiero decir con lo de “encamamos”? Encarnarse quiere decir ser consecuente, meterse para no salirse, no tener esperanza de retroceso. En Francia no nos habíamos encamado, había sido como una cierta aventura, una vacación. Mientras hubiera posibilidad de salirse no había encarnación, no podíamos decir que éramos realmente uno más, que vivíamos como uno más y que habíamos roto todas las seguridades. Eso era para nosotros “encarnarnos”. Y eso era lo que buscábamos viniendo a América Latina.

Cuando triunfa la revolución cubana, algunos seminaristas cubanos vinieron al Hispanoamericano. Venían con su furia contra Fidel, con un gran anticomunismo. ¡Y teníamos unos tropeles, los tenaces, con ellos! Porque nosotros sí éramos críticos de los comunistas europeos, pero la revolución cubana la mirábamos, con simpatía y no aceptábamos las cosas tan macabras que ellos venían diciendo de los paredones, de si mataban a los niños... No sabíamos cómo era la realidad, pero tampoco tragábamos esas mentiras tan grandes.

En los cursos éramos como irnos 120 y ya era una excepción el que no tenía una inquietud social, ¿cierto? .

En el Seminario Hispanoamericano se hablaba mucho de Camilo. Eran los tiempos del Frente Unido, de Camilo recorriendo Colombia. En el seminario había tres colombianos, dos eran de una familia bastante rica, los Villa. Nosotros en la guerrilla tuvimos hace tiempo a un retenido que ¡de pron-

to es familia de ellos, un Villa! Pero de esos dos seminaristas yo nunca he vuelto a saber, aunque sí he averiguado.'

. Todos hablábamos con entusiasmo de Camilo, y con preocupación y con interés de la situación que se vivía en Colombia. El último año de teología, el año que ya nos ordenábamos sacerdotes, nos llegó la noticia de la muerte de Camilo en la guerrilla. El cura guerrillero: ' ¡eso fue la gran polémica! Que si era comunista, que si no era comunista,.. Se levantó tremenda discusión sobre la violencia. Se daban charlas, controversias. Los curas que conocían la situación de Colombia, de América Latina, decían:

— ¡Un momentíCol!. ¡La violencia no se pude condenar así sin más!

Nosotros atentos, nosotros ¡pilas con eso! Pero para entonces yo no concebía la lucha armada para meterme en ella. No que lo descartara, pero ¿qué elementos tenía para entender? . Más me inclinaba por la no violencia, porque a uno le dolía que los conflictos se tuvieran que arreglar por esa vía, a uno se le hacía duro que la violencia fuera necesaria. Y no sólo por la educación cristiana, sino porque viviendo en Europa uno dice: violencia, ¿para qué? La guerra civil española ya nos quedaba muy lejana. Si aquel año me hubieran dicho que yo iba a correr también por el camino de la lucha armada, nunca lo hubiera creído. '

Camilo se fue volviendo como un símbolo. Podía estar errado o no, pero para nosotros se fue convirtiendo en el ejemplo de la entrega y la convicción. Y de la encamación que nosotros andábamos buscando. •Porque había dado la vida, porque se había metido a todas, sin retroceso, sin vuelta atrás. Mirando a Camilo nos fue muy fácil después ir dando los pasos cuando ya en América Latina recibimos los primeros golpetazos de la realidad, de la miseria, de la violencia... A cada paso; decíamos: ¡Camilo! Camilo era la mitad de camino recorrido.

Camilo murió en febrero y en julio era mi ordenación de sacerdote. Aquel año-el Papa Pablo VI quiso hacer un acto solemne para dar realce a las misiones en América Latina. Y decidieron hacer una ordenación masiva de sacerdotes que

después se iban a ir a trabajar como misioneros en América Latina. Eligieron de cada seminario europeo a dos o tres y también trajeron a algunos latinoamericanos. Juntaron a más de 70 para ordenarlos en el Vaticano. Yo fui elegido, de nosotros tres sólo yo. ~ ... -.

Yo creo que yo fui a Roma con una actitud desafiante, a mirar cómo era eso, el lujo del Vaticano, todo ese boato a ver cómo sería... Recuerdo que los franceses y otros y algunos latinoamericanos fuimos así, en esa disposición.' El primer día ya llegamos de bluyines- y no nos dejaron entrar; ¡y se formó un alboroto tremendo! Después había que ir a ensayar la ceremonia y un buen grupito que andábamos juntos dijimos:

— ¡No vamos, qué carajó!

Y no ensayamos. Pero durante la ceremonia ya sí estuvimos formales. Impresionados. Pablo VI nos ordenó en la Capilla Sixtina. Todo el cuerpo diplomático, los cardenales, ¡todo los hierros! Yo sentía un gran respeto hacia el Papa, sobre todo porque él era la continuidad de Juan XXIII, porque él había concluido el Concilio. Más sin embargo, yo sentí ese día que al Papa había que quitarle todo ese andamiaje, todo aquel protocolo para que la línea que él representaba, que era entregarse a los pobres, se pudiera ver clara. Ya era sacerdote, y ese día sentí que así no puede ser. Me molestaba ese marco, que era artificial, que era pura formalidad.

Estuvimos tres o cuatro días en Roma y aproveché para visitar el Coliseo, las catacumbas. ^ Las catacumbas me impresionaron mucho, me interesaron. Ahí vi cómo empezó el cristianismo.: algo clandestino, conspirativo. Y hoy, aquí en la guerrilla, pienso muchas veces: estamos viviendo las catacumbas en las condiciones de' ahora. Estas también son catacumbas, así serían aquellas. Y después, en un viaje que ^ hicimos hace poco, viendo esos túneles que hicieron los viet-* namitas cerca de Saigón, pensé lo mismo: ¡idénticas, pues! Otras catacumbas, pero la misma lucha...

Regresé a España, ya sacerdote. Pensando: ¡ya vamos pa'lante! Camilo estuvo presente ese día, siempre estaba presente en mi reflexión.

Mi primera misa la dije en mi pueblito. Pero fue la gran pelea con mi papá porque él quería gastarse lo poquitico que tenía en un gran banquete y tuvimos un debate:

—¿Es que los pobres pueden hacer grandes fiestas? ¡No, ya en Roma tuvimos bastante fiesta! ¡No, aquí no y no!

• Mi mamá, que lo que yo dijera y así le desbarajusté a papá todo su plan:

—Mire papá, aquí vamos a invitar a todo el pueblo, a la gente que siempre ha vivido con nosotros y no hace falta hacer gastos; que la misma gente organice un vinito y listo. Y así puede participar todo el mundo y no sólo unos poquitos, que los banquetes siempre son sólo para unos poquitos.

El viejo no concebía aquello. Yo le dije:

—Como el que va a decir la misa soy yo...

A disgusto, le tocó perder.

Ahí sí me sentí a gusto, con todo mi pueblo. Eso sí fue' mucho mejor que lo de Roma, aquello sí fue una fiesta, una alegría grande. La homilía fue para explicar ¡por qué no había habido banquete! También les expliqué otras cosas importantes:

—Ustedes representan hoy a la gente a la que yo quiero dedicarme para siempre: la gente pobre de América Latina, porque allí vive gente muy pobre que nunca tiene banquetes...

Yo era el primer cura nacido en aquel pueblo.

Después de ordenarme, yo pasé un año en un barrio obrero de Madrid, en Getafe. Allí estuve con otro cura, Abilio Hospital, que era vasco... ¿Dónde estará? Quizá si lee esto se acuerde...

Alquilamos un piso y decidimos trabajar para vivir. La puerta de nuestra casa se mantenía siempre abierta para el que quisiera llegar. Y llegaban muchachos comunistas, muchachos de la JOC, también pandillas de amigos que hacíamos por la calle, golfitos, pues. Y se nos volvía aquella casa un solo disparate y a la vez algo muy bonito porque por medio de los muchachos fuimos llegando a las familias.

En el barrio había varias fábricas, una de ellas la Ericksoh, una fábrica de aviones, y había un aeropuerto. Nos hicimos

amigos de los obreros de esas fábricas. No nos metimos nosotros a trabajar porque cuando se lo dijimos al párroco se le creó un conflicto y decidimos no andar corriendo con conflictos sino trabajar con la gente, hacer mucha relación con los obreros y ganamos la vida dando clases: de religión, de relaciones humanas, alguna de filosofía...

Para cumplirle al párroco teníamos que celebrar algunas misas y hacer algunas horas de confesionario. Después hacíamos nuestras misas con la JOC en reuniones, en jornadas. Esas misas ya eran otra cosal'

Eran tiempo de fuerte anti-franquismo, pero que no salía ; muy públicamente porque había mucha represión. ¡En las movilizaciones eran las grandes aporreadas! Un día hubo una gran movilización en solidaridad con la huelga que había en la fábrica de aviones. Abilio y yo fuimos ¡y ahí fue la garroteada más horrible de la guardia civil! Y esa era la gran contradicción: que al día siguiente me tocaba salir en la procesión de la Virgen de Getafe ¡acompañado de la guardia civil! Y el capitán nos amenazaba después:

— ¡Los voy a meter presos!

— ¡Listo! ¡Méтанos!

Yo pensé varias veces: 'con todo esto, me van a botar de cura. Pero eso no me creaba problemas, porque también pensaba: si no nos dejan trabajar como sacerdotes, no nos faltará qué hacer y lo que hago con la gente lo mismo lo puedo hacer. Además, la condición de cristiano no me la pueden quitar.

Por ese lado, tranquilos, pero por el otro lado ¡esa aversión al rito! Yo pienso ahora que tal vez algunos sermones los diríamos con; mucha violencia, pero es que verse uno delante de todos aquellos ricos que primero eran los promotores de la represión y que después iban a la iglesia... Tal vez eso era lo que nos-hacía agresivos. Recuerdo una vez que me pidió el párroco que hiciera el sermón especial del día de San Isidro, que debía ser diferente al'de todos los domingos, porque estaba encargado directamente por todos aquellos ricos...

— ¡Listo! Yo les digo ese sermón especial.

¡Y les preparé un machetazo! Con datos estadísticos sobre la injusta distribución de la tierra en España, con datos sobre la vida de los jornaleros, sobre la extensión de las grandes haciendas, de las grandes fincas... Al terminar la misma, entraron en la sacristía:

— ¡Padre, usted es un comunista! ¡No le debíamos dar la plata que le prometimos por el sermón!

— ¡Guárdensela! ¡Me mancha las manos recibir plata de ustedes!

Ellos no se esperaban eso. Y ahí se armó un pleito. Quizá éramos agresivos, pero esa contradicción en que vivíamos nos empujaba,

Tuvimos también relación con gente del Partido Comunista Español y de Comisiones Obreras, que para ese tiempo estaban comenzando como sindicato. Había un dirigente Donato y otro que ya no recuerdo el nombre, que eran bastante reconocidos en Madrid.

Recuerdo que se organizó una huelga y recogimos ayuda para la huelga y ellos nos dijeron:

— Bueno, padres, ¿por qué no van ustedes a llevar la ayuda, que a ustedes no les hacen nada?

— ¿Y por qué no vamos juntos, ustedes también?

Ellos decían que eran dirigentes, que no podían arriesgarse, pero en la manifestación, garrote nos habían dado a nosotros también. Les dijimos:

— Ah, ¿cómo así? ¿A ustedes les puede pasar y a nosotros no? Entonces, ¿nosotros de qué somos?!

Claro que nosotros teníamos algunos mecanismos de defensa por ser curas, pero si nosotros llevábamos el bulto, eso a ellos no les preocupaba. El único problema que a ellos les preocupaba era que no se desorganizaran sus estructuras...

En otra oportunidad nos dijeron que iban a ir dos compañeros de ellos a conversar con nosotros. Siempre habíamos tenido la casa abierta para cualquiera, pero ya para ese tiempo nos tocaba tomar algunas medidas de seguridad porque nuestra casa estaba frente al cuartel de la guardia civil. Nos dijeron que se sentían perseguidos, que si en nuestra casa podían hablar...

—Vengan, pues. Si les pasa algo a ustedes, nos pasa a nosotros también.

Y en eso vemos que se presentan ¡quince!

— ¡No, eso no fue lo acordado! Una reunión de comunistas utilizando el local de la iglesia, ¡eso sí que no!

Sentíamos como una manipulación. Así se dieron algunos problemitas con ellos. De esos problemitas yo aprendí bastante. Porque a la vez también había respeto y participábamos en algunas discusiones. Ellos nos consideraban unos equivocados filosóficos.

Un día, uno de Comisiones Obreras estaba grave y pidió confesarse... Fueron a buscarme, con pena, como ocultándolo. Yo les dije:

—Ustedes no deben entender esto como un problema ni el compañero que se muere debe sentir que ustedes lo rechazan por eso. Hay que dejarle claro a él que puede ser un comunista y un creyente y que no hay nada de desviación en que quiera ponerse en paz con su conciencia antes de morir...

Aquel caso nos ayudó a acercarnos, vimos que ante un problema humano la solución no es echar maño de ideologías. Fue un gesto de confianza: de ellos en nosotros y de nosotros en ellos. Y ni ellos ni nosotros sacamos: ¡tanto que joden ustedes! Nos hicimos más amigos con aquello. '

La decisión de venir a América Latina ya estaba tomada, seguía firme. Los de nuestra diócesis teníamos compromiso con la República Dominicana. Y a Domingo, a José Antonio y a mí nos asignaron, pues, a la Dominicana. La verdad es que en ese momento todos los países nos sonaban medio iguales. La Dominicana era sólo una isla de las primeras en ser colonizadas. \ Apenas eso era entonces para nosotros...

Los tres teníamos que ir a Dominicana, pero como ya Colombia nos empezaba a llamar mucho la atención por Camilo, dijimos:

—Que Domingo vaya a Colombia a ver cómo es aquello. Y le cumplimos al obispo yéndonos dos para Dominicana. ... ¡

Así hicimos. En el año 1967 nos fuimos de España. -Entre ese temor a lo desconocido y a la vez con ese deseo de

aventura. Viajamos en barco y lo primero que tocamos de América Latina fue San Juan de Puerto Rico. Me tocó fuerte ese calor tan tremendo y pensé: ¿Aguantaré para siempre taiito calor? También me impresionó ver tantas alambradas con letreros gringos, lugares donde no se podía entrar, plazas reservadas, todo cercado...

Después, ya llegamos a Santo Domingo, al puerto. El calor, esa aglomeración de gente-queriéndote llevar las maletas, esos barrios, esa miseria. La miseria desde el primer momento. Sentimos pronto que estábamos en otra realidad. Y nos decían los curas que nos recibieron:

. — ¡Esto no es miseria! ¡A donde van ustedes es que es! ¡Allá ni quieren ir los dominicanos!

Ibamos a la parroquia de El Cercado, en la frontera con Haití. Ibamos a tener a nuestro cargo un poco de lugares que atender: desde la Mata hasta la frontera. El Cercado, Hondo Valle, Vallejuelo... Era un territorio inmenso que empalmaba por el sur con el lago Enriquillo. Una zona de desierto, donde no llueve nunca... Hambre, miseria. Y miedo. Hacía poquísimo que había caído Trujillo y la gente estaba callada, atemorizada.

El primer impacto fue durito. El padre Angel, español también, estaba dejando la parroquia cuando llegamos nosotros y no más- vemos nos dijo que íbamos a hacer un bautizo... Aquello fue horroroso: un poco de gente desnudita, hambrienta y él ¡a chorro! ¡Casi con manguera! Y después que los bañó así, ¡tas, tas, tas...! ¡A peso y medio cada uno! El cura recogiendo el dinero de esa gente tan pobre y nosotros espantados, los ojos saliéndonos. Cuando llegamos a la casa cural, nos dice:

— ¡Venga, vamos a repartimos los pesos!

Nosotros le dijimos que le regalábamos todo el dinero y entonces él ni se esperó un momento más sino que arrancó el carro y se fue gritando:

— ¡Con esa gente no se puede vivir!

Se perdió en el camino de polvo. Despreciaba a la gente, no tuvimos que conocerlo para saberlo. Sólo nos bastó ver aquel dizque bautizo que él celebró. Así fue como nos en-

tragaron la parroquia.

En aquella zona el obispo era gringo, Monseñor Reilly. El fue el que nos encomendó la parroquia de El Cercado. La religiosidad de aquellos lugares era para nosotros la gran novedad, algo desconocido. De lo primero que hicimos fue un censo de brujos, para damos cuenta de cuántos había: ¡eran 112' brujos! La religión era el vudú, por la gran influencia haitiana. Empezamos a aprender. Hacían una fiesta de vudú y ¡trá! íbamos a mirar. - Nos sentábamos por ahí,, tomábamos un poco de jengibre, mirábamos cómo era eso de que los montaban los espíritus... Si, se moría algiiien o había un enfermo grave y le iban a tocar los palos, allí íbamos nosotros a ver qué significaban esos tambores, esos ritos. Y estar saludando a los brujos. Y entrando a las peleas dé gallos... A'todo le hacíamos, al principio era jalarle a todo.

Pero tuvimos unos combates-cosa berraca con aquellos brujos. Era una lucha con ellos y con esa cosa mítica en la que vivía la gente con el vudú/ No trabajaban, sólo andaban en esa cantaleta y era una suprema hambruna en la que vivían. Y nosotros: ¿cómo le hacemos? Un día estaban en esa semana de vudú en la que nadie trabajaba, y decidimos quitar al Cristo de la Iglesia. Se armó el gran alboroto:

— ¡El Cristo desapareció!

Y en medio de ese tumulto que se formó, agarramos el microfóno:

— ¡Sí, Cristo se fue bravo y no volverá a este pueblo!
iNo volverá hasta que se componga esta vagabundería!

— ¡¿Y qué tenemos que hacer para que Cristo vuelva?!

- Y organizamos una peregrinación todos de rodillas prometiéndole a Cristo que se iban a acabar esas vagabunderías de las noches de vudú, que iban a trabajar, que se iban a componer:..

Después de la peregrinación ya hicimos el "milagro" de la vuelta de Cristo. Y toda la gente hablaba del gran milagro*, y empezaron a reconocer en nosotros una autoridad mayor., Y otros brujos nos mandaban el agua para que se la bendijéramos. Nos convencimos de que allí teníamos que ser los brujos mayores y ese fue el papel que decidimos jugar. Y.

aprendimos a leer el futuro en el café de la taza y todas esas carretas... A todo aprendimos a hacerle.

También fuimos aprendiendo cuáles eran los problemas de aquellos lugares. La falta de agua era algo muy serio. En una comunidad estuvimos explicándole a la gente que había un sitio donde sí había agua, pero que los ricos prohibían que ellos tomaran de esa agua para regar sus tierras y que había que ir a quitársela a esos ricos...

— ¡Ustedes están antes que ellos!

Les dijimos que vinieran con nosotros, que les íbamos a acompañar a buscar el agua, pero como no fuimos vestidos de sacerdotes nadie quiso venir con nosotros. Al día siguiente nos pusimos todos los hábitos, los reunimos en la Iglesia y les explicamos lo mismo. Y ya entendieron mejor. Y fueron.

En la medida en que comenzamos a tener una relación más estrecha con la gente, fuimos más amigos, la gente nos fue agarrando confianza. Descubrimos la terrible represión que habían vivido con Trujillo. Y en esa zona también, el racismo, aquel racismo tan fuerte. En una sola noche Trujillo había mandado a matar por esos lugares a 21 mil haitianos. Por puro racismo. Todos recordaban esa gran matanza, todos contaban alguna historia. Los cortadores de caña haitianos se quitaban la camisa y nos enseñaban las marcas de los latigazos, hablaban de la vida tan dura en esos bateyes..., Nos golpeaba todo lo que íbamos descubriendo.

Cuando llegaron las elecciones, las primeras que iba a haber después de Trujillo, ahí sí se formó qué problema. Llegaron los políticos trujillistas, “los verdes”, ¡y nos van pintando de verde toda la iglesia! Al día siguiente dijimos en la iglesia que cada quien debía ser consciente si votaba o no votaba, porque a nadie podían forzarlo a votar por ningún partido.

— ¡Y nos quitan toda esa pintura verde que nos pusieron!

Nos quitaron la pintura de las paredes ¡pero nos pintaron de verde los dos carritos que teníamos!

En esos días de la campaña de las elecciones, el doctor, que era político de la región, un trujillista, empezó a repartir

unos papелitos a la gente para que retiraran la ayuda de Cáritas que la parroquia organizaba. Yo descubrí la jugada, recogí los papелitos y me fui con la gente frente al doctor:

— ¡Y usted, doctor, ¿qué anda prometiendo con estos papелitos? ¡¿qué anda buscando? ¡Esta ayuda quién la da es la Iglesia, no la da el doctor! ¡Y la Iglesia no está con ningún político! ¡Y menos con usted, que es un gran sinvergüenza!!

El tipo se puso pálido y después de todos los colores. De ahí empezó a aparecer por el parque con un poco de gente con revólveres encintados. Para asustar a la gente que andaba con nosotros. Y cuando empezamos a salir por los pueblitos a trabajar con la gente, ya nadie aparecía. Nadie. Y nadie nos quería ni hablar ni mirar. Y buscábamos a los líderes de las comunidades: . ' ,

—Eh, ¿quihubo? ¿Qué te pasó, por qué no llegaste a la reunión? ' 1

Y era el silencio. Hasta que uno, por fin, habló: -

—Padre, nos dijeron que al que se reúna de nuevo con los padres lo matan. Si se dan cuenta que yo le cuento, soy muerto.

Y a nosotros aquella reacción de miedo, de pánico, nos molestó. Pero pronto fuimos viendo los límites de la realidad allí. Fue un choque tremendo. Era nuestro primer impacto con América Latina, veíamos aquella miseria y decíamos: esto hay que cambiarlo. Pero a la vez mirábamos a aquella Iglesia norteamericana instalada allí, a aquel monseñor Reilly, a los curitas gringos de La Mata, veíamos aquella politiquería, la miseria de la gente hambrienta... ¿Cómo hacer conciencia en la gente?

Nos fuimos reuniendo con algunos maestros para hacer algún trabajito. En la zona había otros sacerdotes españoles, canadienses, con los que nos pudimos entender porque estábamos sintonizados en el mismo tipo de pastoral. Con ellos hablábamos de Camilo, y aunque a nosotros nos veían quizá demasiado radicalizados, nos querían. Lo peor era la repulsa que veíamos en monseñor Reilly y el temor, ese temor tan terrible que había dejado en el pueblo el trujillismo.'

Un día, varios campesinos estaban cortando-madera para un general, un tipo de los más altos en las fuerzas armadas. Talar madera por allí estaba prohibido, pero como era para el general... La policía pasó por ahí, los vio en aquello, y los recogió a todos. ¡A la cárcel presos por talar madera!

—... Pero es madera para el general.

Ni general ni nada. Los trajeron presos al pueblo. Nosotros, a hacer la bulla:

— ¡Al que hay que meter preso es al general!

Por fin los dejaron libres después de un gran alegato que hicimos. Pero el domingo siguiente, voy yo a Vallejuelo- y me los encuentro otra vez presos a los ocho. Esta vez los había agarrado un sargento del ejército y a mí el tipo me dio temor, lo vi como tan bruto...

Después hicimos una celebración en la iglesia y llegaron unos militares para espiar lo que yo iba a decir. Y lo empecé dirigiéndome a ellos:

—Dentro del templo no puede entrar ninguna persona armada, así que me'disculpan, pero si quieren estar aquí tiene que ser desarmados...

Se fueron. Y yo animé a la gente a que al terminar la misa fuéramos hasta el puesto de policía donde estaban los campesinos presos a pedir que los soltaran, porque el juez ya había dicho que no había causa para detenerlos.

Hicimos la manifestación y cuando llegamos, sale el sargento y me encañona:

— ¡Usted va para adentro también!

Y me metió en'la cárcel. Enseguida vino un camión y nos llevaron a todos para San Juan de la Maguana presos. Al llegar, otro gran alegato y le dice el sargento al otro oficial:

— ¡Este padre es un subversivo y un comunista y...!

— ¡Un momentico, que yo también tengo algo qué decir!

— ¡¿Cómo que tiene algo que decir...?! ¡Usted va pa'l calabozo!

Y ahora me da risa, pero entonces me dio temor, porque los vi con esa tapazón mental que pensé: aquí me pasa cualquier cosa y no pasa nada...

Me pusieron en un calabozo aparte y a los campesinos en

otro. Como a las dos horas vino un coronel:

—Padre, disculpe, ya hemos hablado con monseñor Reilly, ya lo vamos a sacar...

—No, yo no salgo si no salen también estos campesinos:

—Mañana saldrán ellos, no se preocupe.

Fui enseguida a donde monseñor. Estaba furioso:

—Padre, ¿será comunista usted...?

Y yo más furioso me puse:

—¿Y usted, monseñor, será capitalista, será imperialista...?

Y ahí nos encendimos.

—¡Usted está utilizando la religión, padre!

—¡Nadie la utiliza más que usted, monseñor!

Yo no me le callé. El tampoco se calló. ¿Acaso él se callaba? Siempre con su prepotencia, que quién le iba a decir algo a él...- Un gringo perfecto.

Los campesinos salieron por fin, pero a José Antonio y a mí nos empezó a entrar una gran preocupación. ¿Qué podíamos hacer? Fuimos por la capital, empezamos a mirar a ver quién era gente de izquierda, a ver si querían ir a trabajar por allá por el sur, donde nosotros, para ser más fuertes, pero qué va, estaban ocho días y se iban:

—No, ¡esto es muy jodido por aquí!

Y fuimos a la universidad y lo que vimos fue esos muchachos peleando, que si eran pro-chinos o que si eran pro-soviéticos, ¡dándose plomo esos carajos! Revolucionarios de café...

El espacio se nos iba cerrando. Los cerraba monseñor Reilly y toda esa politiquería. La muerte del Che nos agarró en ese tiempo. Para entonces ya nosotros teníamos otra comprensión, otra valoración de la lucha armada. La muerte del Che fue como si algo se hubiera roto. Pero lo que más nos tocó de él era ver una persona que después de ¿lucha llega a ser ministro y es capaz de renunciar a todo y arrancar otra vez. Ese compromiso, decíamos, eso sí es encarnación de verdad verdad... Camilo muerto en la guerrilla, el Che muerto en la guerrilla. No eran cosas separadas.

. Después del alegato con monseñor Reilly, hubo una reu-

nión de sacerdotes donde él sacó el tema de nuestro pleito:

El irrespeto del padre hacia mí... -

Y yo me paré:

— ¡Si hubiera irrespeto entre usted y yo, pero al menos respetáramos al pueblo...!!

Y arrancamos otra alegada. Al final de la reunión, nos llamó a los dos:

—Mejor se van del país, les puede pasar algo, nadie responde por lo que les pueda paSár...

—Eso mismo creemos nosotros, que usted no es ninguna garantía-para nosotros.

Decidimos irnos. Fue duro porque ya queríamos mucho a la gente, pero no teníamos espacio. Domingo, que había pasado aquel año en Colombia conociendo, vino a Dominicana a encontrarse con nosotros. Queríamos evaluar entre los tres la experiencia de aquel primer año. A nosotros, monseñor Reilly nos estaba botando. Y a Domingo, el cardenal Concha, de Bogotá, también le había dicho que lo mejor era que se fuera. Porque Domingo había participado en movilizaciones de algunos barrios ¡y se había echado unos discursos en la universidad! Y lo botaron también. Pero Domingo había podido hablar antes de irse con el obispo de Cartagena y ese obispo aceptaba que los tres fuéramos a trabajar allí en una parroquia.

Analizamos lo que habíamos vivido José Antonio y yo en la Dominicana. Teníamos una casa de concreto donde todas las Casas eran de bahareque, teníamos carro... Claro que era para poder atender tantos pueblitos, pero de todas formas teníamos carro y la gente no lo tenía. No, no habíamos vivido la encamación. Cuando decidimos venir los tres a Colombia, a Cartagena, dijimos: - ;

—Ahora sí, ahora tenemos que encarnamos, vivir igualitos a toda la gente. Ahora sí.

Colombia era para nosotros la tierra de Camilo. En el fondo, por Camilo, siempre deseamos venir los tres a Colombia.

Llegamos por el puerto de Cartagena. Tan alegre, con tanta pobreza... Era en noviembre del 67, cuando hay todos ésos alborotos del reinado y las fiestas y toda esa carreta

de las reinas de belleza...

Nos recibía el obispo, monseñor Isaza. Él era el obispo auxiliar de Bogotá cuando Camilo se había ido para la guerrilla. Él fue comprensivo con nosotros, nos permitió esa experiencia nueva de vivir con la gente, cómo toda la gente. Pero eso trajo siempre una pelea con él. Desde el principio: nos consiguió una casita y nos fuimos a otra que pudiéramos alquilar con nuestro trabajo. Nos mandaba dinero: que no van a aguantar, que se van a enfermar. Y se lo devolvíamos: vamos a vivir de lo que ganemos trabajando. Nos consiguió unas clases en un colegio fino, el Colombo Alemán y no le aceptamos. Él estaba alarmado.

Enseguida nos fuimos al barrio. Eran los barrios de la Ciénaga de la Virgen, un lugar que da al mar, pero no en el mismo puerto. Es una Zona baja, una zona de invasión a la ciénaga, donde la gente le robaba terreno a la ciénaga con tierrita que usaban para ir rellenando los pantanos. No había calles. Todos los días salir a la calle era echarse al agua. Zancudos, enfermedades, siempre pisando agua... Allí conseguimos una casita y allí nos quedamos.

El primer día que llegamos íbamos mirando y vimos a un viejito que estaba haciendo su casita:

—¿Quiere que le ayudemos?

Y nos pusimos a ayudarlo. Y ahí se reunió todo mundo. Y ahí empezamos a hacer amigos. •

Empezamos a buscar trabajo para ganarnos la vida. Casi nadie quería darnos empleo:

—¿Padres que quieren trabajar? ¡Serán comunistas!

Buscamos trabajo como bulteadores en el puerto. Ese era el trabajo que más hacía la gente de nuestro barrio y era el que sabíamos nosotros hacer. ¡Porque ninguno era técnico en nada! Todos nos ofrecían trabajo de oficina, nos ofrecían clases pero no queríamos. Queríamos lo que hacían todos.

Por fin conseguimos: yo de bulteador, Domingo en una ladrillera y José Antonio en la fábrica de gaseosas Postobón. Yo iba al puerto y el día que llegaba un barco nos poníamos en fila y decían: ¡Se necesitan 30! Y los 30 que estaban

primero trabajaban ese día. Descargaba bananos, paquetes, lo que fuera... Domingo consiguió trabajo de acarreador de ladrillos con una carretilla: los llevaba todavía en barro hasta el horno. Lo de José Antonio no era trabajo en la fábrica sino que a él le dieron para reparar las cajas que se dañaban, las cajas donde van las botellas. Tenía que enzuncharlas. Pagaban por cientos de cajas arregladas. Entonces decidimos hacer una cooperativa en el mismo barrio con otra gente que andaba varada, sin empleo. Llevábamos las cajas de madera al barrio y así podían trabajar más. Lo tuvimos muy organizadito, ¡pero el pobre José Antonio era el que menos ganaba! Domingo y yo ganábamos 20 pesos diarios, que era una miseria.

Con ese dinero no daba para comer tres veces al día. Lo que hacíamos era desayunar y comer algo en la noche y al mediodía nos tomábamos una gaseosa y no más. Porque no había dinero para más. Era duro con el trajín de ocho horas diarias. Era duro no almorzar.

Después me dieron otro trabajo en el puerto: vigilante de las pacas de algodón que guardaban allí. No tenía más que estar ahí y pasaba todo el día hablando con la gente del barrio. Como trabajaban por allí mismo... Empezábamos conversando en el barrio de todos los problemas, seguíamos hablando en el puerto... ¡Había tantos problemas de qué hablar! Después de unos meses me botaron. Por estar siempre hablando con la gente, ahí de conspirador. Entonces fui a trabajar a la empresa Brasilia de Buses.

Al principio la gente del barrio era indignada con nosotros. No había un caso igual en Cartagena.

— ¡¿Qué van a decir de nosotros, que no somos capaces de mantener a los padres?!

Fue más con los hechos que con las palabras que eso fue cambiando. Empezamos a reunirnos con la gente. No había que hacer ninguna investigación para ver que el principal problema era el del agua en las calles. Y les propusimos:

—¿Por qué no sacamos un día a la semana para ir en comunidad a conseguir tierra para ir rellenando esto...?

Y una vez que se hizo la primera calle, todos se fueron or-

ganizando para hacer más. Ya después los jóvenes hicieron fiestecitas y se récolectaba para ir a traer la tierra en camión, en volquete, y unos iban a picar la piedra y otros a extender la tierra en la calle. Por ahí fue. que aquel barrio empezó a organizarse.

Cuando alguien construía su ranchito, enseguida nos poníamos a trabajar con él. i . . . • .

—No, padre, no, éso no es cosa de ustedes.

—¿Y qué le parece mejor, que nosotros vivamos en una iglesia y ustedes nos den plata o que entre todos nos ayudemos para que todos vivamos mejor? .

Y ahí les explicábamos cómo Jesús no había hecho mía vida diferente de sus paisanos:

—Vamos al evangelio para ver qué dice ahí.

Y la gente iba entendiendo.

El problema no era ya cómo viviéramos nosotros los ritos sino como los vivía el pueblo. ¡En Cartagena nos hicimos los curas más tradicionales del mundo! Porque vimos que a través de los ritos era como más podíamos llegar a la gente. Yo entraba a trabajar a las 6 de la mañana, pero me levantaba a las 4 para ir a hacer todos los velorios que me tocara hacer. ¡No nos perdíamos ni un velorio! Porque ese era el rito más importante, ese era el momento más importante para explicar a la gente sus problemas, la falta de atención médica, sus necesidades, la necesidad de organizarse... Si explicábamos eso en la iglesia, nada, ¡pero con el muerto delante! ¡Ave-maria, para nosotros ir al velorio, era lo primero! •

El primero de noviembre la tradición era que todo mundo iba al cementerio y pagaba un responso por su muerto. Hicimos otra cosa: con todos en el cementerio hacíamos una misa bien solemne y que todo mundo se sintiera solidario, porque todos tenían muertos.

Ya no era rito o no rito, sino ¡déle, pues! A lo que más conciencia creara en la gente y le hiciera comprender el por qué de sus problemas. El más importante rito era sentir con lo que la gente sentía y a partir de ahí actuar.

Los muertos: eso era lo que más sentía la gente.' Un día, un muchacho jovencito se enfermó grave y su familia llegó

donde nosotros:

—No tenemos dinero para llevarlo al hospital, no nos lo van a recibir.

Los acompañamos los tres al hospital. Allí tuvimos una peleíta porque decían que si el médico no estaba, que si que... El caso es que al final nos lo recibieron. Pero no le hicieron nada al muchacho. Y al día siguiente se murió. La familia, en un dolor:

. —¿Y ahora el entierro...? No tenemos dinero.

—Eso no es problema. ¡Le vamos a hacer un entierro de primera!

Y-le hicimos un entierro como el que hacían para los ricos más ricos de Cartagena. Por las calles de la ciudad por donde van los ricos cuando se mueren; Y fueron cantidad de muchachos. Y aquel entierro se convirtió en una manifestación. ¡Y a discurso pelado denunciando al gobierno por el asesinato de aquel joven! Esa fue la homilía de aquel entierro. Y como ese, hicimos otros muchos, ya se hizo costumbre.

Para ese momento no hacíamos problema con el celibato. Pensábamos que teníamos que ser honrados con todo lo que estuviéramos convencidos de que no sobrara. Y el celibato no sobraba. No era problema de pecado o no pecado, de ley o no ley, sino de cómo nós veía la gente. Por eso, lo vivimos con plena honradez. Por la gente. Célibes la gente nos comprendía mucho mejor. Decíamos:

—Si ellos han concebido hasta ahora al padrecito rico, eso sí que no, tenemos que explicarles que no es así. Pero si hasta ahora han concebido al padre célibe, ¿qué nos vamos a poner aquí a cambiarles eso?

El celibato no es la sustancia del problema, ¿cierto?

Cuando llegamos a Colombia Camilo estaba fresquito. Y todo mundo trabajaba con Camilo. Camilo era la gran herramienta para la pastoral. Y estaba en marcha el movimiento Golconda, de sacerdotes colombianos. Al frente de estos sacerdotes, como unos 50, estaba un obispo: monseñor Valencia Cano. Aquel era un hombre maravilloso. La primera reunión la tuvieron en Golconda, en Cundinamarca. Por eso

se llamó así el movimiento este. La segunda reunión fue poco después de llegar nosotros y ya participamos en la preparación de aquel documento famoso, el documento de opción por el socialismo. Lo firmaron 49 sacerdotes y monseñor Valencia Cano. ¡Ese documento fue el gran campanazo! Se armó qué debate en Colombia. Todos los obispos diciendo:

—En mí diócesis no hay curas rojos.

Y nosotros movilizándolo a la gente, demostrando que sí había. Golconda fue un movimiento colombiano, pero ya muy enfocado a toda la iglesia latinoamericana y al compromiso revolucionario.- Y uniendo a Camilo y al Che. Camilo era una permanente motivación, él era la herramienta.

También habían salido ya los documentos de Medellín y los estudiábamos colectivamente. En Medellín vimos un avance, pero nosotros ya estábamos para entonces como más adelante. Y no es que estuviéramos esperando que los obispos dijeran algo para cuadrarnos. Más bien, nuestra postura era:

—Si dicen, bien. ¡Y si no dicen, también!

Para entonces no conocíamos un solo libro de teología de la liberación. Algunas reflexiones, algunos intercambios. Pero nosotros nos negábamos a salir a cursos y cosas de esas. Y no salimos casi nunca de Cartagena. Decíamos: si decidimos encamarnos en esta realidad es para vivir con lo que ganamos y con eso funcionar. Y si no alcanza, no alcanza.- Sólo una vez fuimos a Barranquilla y Domingo una vez a Sincelejo a darle un cursillito a unas monjas en unos días que no trabajaron en la ladrillera. Fue allí que Domingo hizo relación con unos compañeros del EPL. Nos pidieron ayuda y les conseguimos medicina y algún dinerito, pero fuimos claros con ellos:

—Les ayudamos en lo que podamos, pero no cuenten con que vamos a incorporár con ustedes...

Porque ya habíamos pensado que nos iríamos a la guerrilla sólo cuando pudiera ser en el Ejército de Liberación Nacional, en la guerrilla en que murió Camilo. Pero para entonces no conocíamos a nadie del ELN.

Teníamos una buena biblioteca. Ya cacábamos con ella

y en Cartagena fuimos consiguiendo algunos libros más. Libros de marxismo, de teología, de historia, sobre la realidad del país. Tampoco había tanto elaborado como ahora. Ibamos leyendo al ritmo que podíamos, porque llevábamos una vida muy ajetreada, pues. Nos levantábamos a las 4 o a las 5 de la mañana como muy tarde, después las ocho horas de trabajo y al llegar al barrio, la misa, visitar a la gente, las reuniones. Sacábamos raticos para leer por la noche, a veces los sábados por la tarde. Nuestros domingos no eran los de un cura normal. Uno hacía la misa y los otros a trajinar con la gente.

Nunca íbamos a las reuniones de los sacerdotes, a los retiros. El trabajo no nos dejaba tiempo. Pero una vez monseñor Isaza nos dijo que de todas formas teníamos que ir. Pedimos autorización en el trabajo y fuimos. El obispo presidió la reunión, estaba muy presionado por algunos sacerdotes:

Nos acosaron a los tres de ser comunistas. Y aquello fue como un interrogatorio. Nosotros con el evangelio en la mano. Apareció también el tema de la violencia:

—¿No será que ustedes quieren ser guerrilleros...?

—Nosotros no hemos planteado nada de eso.

De todas formas, empezamos a leerles en el Antiguo Testamento cómo había sido la violencia de los israelitas saliendo de Egipto. Y la violencia de Jesús expulsando a los mercaderes del templo.

Había unos sacerdotes españoles más mayores que eran muy reaccionarios. Algunos colombianos más jóvenes nos defendían. Para nosotros fue interesante porque pudimos conocer a todo el clero. La mayoría, yo creo, que no compartía con nosotros.

—Invitamos al que quiera a que vaya a nuestra casa, las puertas están abiertas para todos ustedes. Les invitamos a convivir con nosotros para que así tengan elementos de juicio para decir después: estos padres son comunistas o no lo son.

Algunos estaban furibundos. Para mí, lo más horripilante que nos dijeron fue la acusación de que les estábamos quitando la feligresía:

—¡Ustedes con su ejemplo están enceguedando a la gen-

te! ¡Ustedes no cobran los sacramentos y con eso dan mal ejemplo a la gente!

Ellos sí cobraban. Y eso ya se sabía en toda la ciudad: que unos cobraban y que nosotros no. Les dijimos:

—Eso ya no es problema nuestro. Nosotros no estamos diciendo que haya que cobrar o no. Pero, ¿Qué dice el evangelio? Ahí encontramos nosotros la razón-para no cobrar y en conciencia tenemos que hacerlo.

Aquello fue una batalla ideológica.-

El obispo sufría con todo esto. Una vez vino a visitarnos. Nunca había llegado a nuestra casa. Le tocó pasar por el barrio con toda su sotana y él haciéndole bendiciones a la gente.. Pero la gente ni lo conocía y ni le paró bolas, como lo vio tan raro. •Eso a él le dio muy duro y cuando llegó a nuestra casita ya venía enfurecido. Y más bravo cuando vio cómo era de pobre la casita. Ni se quiso sentar.

—¡Esto lo hacen ustedes para acusarme! ¡Para decir que hay dos Iglesias: 'la de ustedes y la de monseñor, que vive en un palacio!

—No, monseñor, lo que tenemos que hacer es interrogarnos todos por qué la gente puede pensar eso que usted mismo está diciendo...

Pero no quiso hablar más. Se fue muy violento.

Como no queríamos que las cosas quedaran así, fuimos a verlo otro día. Nos dijo qué duro había sido para él ir al barrio •

—Fue como una bofetada que ustedes me daban.

Hablamos,/le hicimos ver que esa vida era para nosotros ser cristianos. Ya en últimas nos dijo que nos comprendía, pero que debíamos ser más cuidadosos.

Nosotros nos aceleramos mucho en Colombia. Veo todo eso con distancia y lo he pensado muchas veces. Pero es que encontramos en Colombia una situación muy diferente a la que habíamos vivido en la República Dominicana. Había otras posibilidades. Y oportunidad -que aparecía, oportunidad en que nos metíamos.

Sí, quizá quemamos etapas... Andábamos muy solos, eso también es verdad. Si hubiera habido en Cartagena otros sa-

Y
 cérdotes así, pero no había un caso similar. Estábamos descubriéndolo todo: la experiencia de Camilo, el después del ! Concilio Vaticano II, las mismas izquierdas... Y la verdad es que las organizaciones de izquierda tenían entonces ¡un radicalismo y un rojismo! En aquella época en Colombia ser revolucionario era ser guerrillero, así era la cosa. Y si uno quería ganar la confianza de la izquierda, ¡tenías que radicalizarte y demostrarlo!

A distancia en el tiempo, pienso que si hubiéramos actuado en un proceso más lento, de concientización, de más organización, tal como se da ahora en las comunidades eclesiales de base... Pero eso no había entonces. Aunque también pienso si nosotros hubiéramos tenido la ecuanimidad para ese ritmo y esa parsimonia... Tal vez. Eran pocos los caminos explorados, todos esos puntos intermedios que después se han ido buscando... Mucha agua ha corrido desde entonces, mucha agua y mucha reflexión. Y muchos golpes... Todos en América Latina quemamos etapas en ese tiempo y nosotros también. El ambiente, que nos empujaba, y nosotros que provocábamos situaciones, ¿cierto?

Nos agarraron presos. Ya habían ocurrido muchas cosas. Había líderes organizados en las comunidades, había clubes de muchachos, sacábamos un periodiquito, "La causa justa", siempre en reuniones, lo de los entierros por las calles denunciando al gobierno... Teníamos un buen currículum. La gota que rebasó el vaso fue lo del barrio San José.

Nosotros ya habíamos asistido a movilizaciones, que siempre estaban muy vigiladas y muy militarizadas, aunque estando nosotros no terminaron en balaceras, porque la represión era bien distinta a lo que es ahora.

Hubo una movilización de varios barrios en solidaridad con el barrio de San José, que estaba junto al aeropuerto. En esas movilizaciones era de las pocas veces que nos poníamos la sotana... Al barrio San José había ido el ejército acompañando unos bulldozers que se presentaron para destruir las casas de la gente pobre porque necesitaban esos terrenos y decidieron sacarlos por la fuerza. Nosotros invitamos a varios barrios a movilizarnos en solidaridad con ellos.

Para entonces, ya muchos barrios se relacionaban con nosotros. Los convocamos y mucha gente se unió en una movilización grande. Exigíamos un cabildo abierto para que la gente del barrio San José pudiera expresarse y le concedieron el cabildo. Los políticos prometieron también que se detenía la destrucción de las casas. Y se detuvo.

El problema fue, que nos detuvieron a nosotros tres por metemos en eso. Nos llevaron detenidos a la gobernación. Nosotros alegamos:

— ¡¿Y el concordato?!

Apelamos al concordato para ver qué respondían. Pero nada dijeron. Entonces fuimos por otro camino:

— ¡A ver: queremos pruebas!

Pruebas tenían bastantes. Nos sacaron tremendo paquete: que habíamos estado haciendo tal y tal reunión, que habíamos hablado, que tal actividad... Nos dimos cuenta cómo el enemigo tenía metida su gente en los barrios, que les informaban de todo.

Después vinieron unos políticos a conversar con nosotros:

— Vean, si ustedes se comprometen a no hacer ningún alboroto, si ustedes convencen a la gente que no hay que alzarse, que no deben alzarse por cosas como éstas de sus casitas, nosotros les podemos poner un dispensario en el barrio... ¿Qué les parece?

— Ustedes saben que es imposible que hagamos eso. Si nos quieren expulsar, nos vamos, pero tampoco vamos a ponernos a trabajar para convencer a la gente de que viva contenta con sus problemas, ¿cierto? Ustedes saben que eso no lo vamos a hacer.

• Nos dijeron que nos iban a expulsar del país. Reclamamos que queríamos hablar con monseñor, y el gobernador, muy sonriente, muy irónico, nos dijo:

— Ya yo hablé con él y los dos estamos de acuerdo.

Nosotros no lo creímos. Porque en todos los alborotos monseñor no había apoyado siempre. Y fuimos a hablar con él. Y era cierto... Era cierto qué estaba de acuerdo con; el gobernador. ¡Qué chispa tan horrible!

— Monseñor, confiamos en usted...! El gobernador nos dijo

que ustedes dos pensaban igual...

—Yo veo el testimonio de ustedes, padres, pero lo que hacen es muy peligroso, yo los admiro, pero...

Nos dio muy duro que monseñor nos abandonara, así. Días antes habíamos estado conversando con él y ahora aquello... Fue un golpe muy duro, no lo esperábamos.

Nos dijeron que nos iban a expulsar, se acogieron a una leguleyada en nuestros papeles de extranjeros. Pero dijeron que a Domingo lo iban a dejar quedarse.

Hicimos una reunioncita clandestina con once sacerdotes de los de Golconda. Fue en casa de unas religiosas amigas de nosotros. Queríamos evaluar en común qué íbamos a hacer. Analizamos esto: si estamos encarnados en el pueblo y somos uno más, ¿cuál es el camino que le quedaría a uno del pueblo que estuviera así perseguido?

—¿Qué haría imo del barra en nuestro lugar? ¿Qué haría cualquier colombiano que le ponen en esta situación? ¿No hacer nada, marginarse de la lucha...?

. Vimos claro que el paso siguiente que teníamos que dar era pasar a la clandestinidad. Y que esa clandestinidad debía ser en la lucha armada. Si a cualquier colombiano le hubiera pasado lo que a nosotros y no daba ese paso se le tacharía de no ser consecuente.

Analizamos el evangelio y miramos cómo Jesús había sido consecuente hasta el final y cómo no huyó cuando se vio cara a la muerte. Analizamos lo que había hecho Camilo y hablamos de aquel "amor eficaz" del que siempre habló Camilo.

—El amor eficaz nos lleva a no ser pasivos, a aceptar la muerte incluso, pero nunca pasivamente.

Nos empujaba ese concepto del "amor eficaz", que fue un eje centrado en Camilo y que ha motivado a tantos cristianos a dar más pasos en su compromiso.

Planteamos, pues, que nos íbamos y que regresaríamos a Colombia, pero ya para ingresar a la guerrilla. Lo que queríamos era que ese compromiso nuestro fuera un compromiso de la Iglesia colombiana, de aquel grupo, no queríamos que fuera un gesto independiente a ellos, independiente de

lo que significaba Golconda, desligado de todo eso que habíamos vivido juntos. Sentíamos que debían ser ellos, los colombianos, los que expresaran su apoyo a nuestra decisión.

—Los apoyamos.

Y así quedamos. Todos aprobaron el compromiso de que hiciéramos relación con la guerrilla de Camilo para poder volver a Colombia. De esa reunión no salió un plan, porque aún no teníamos vínculos con los elenos. Sólo salió el compromiso. Y-ya lo que tocaba era salir del país.

En Cartagena sólo habíamos trabajado ocho meses. Ocho meses muy calientes. Yo fui muy feliz allí, en Cartagena. Y ya nunca he Traelto, aunque sí he hecho alguna relación y sí, creo que quedó alguna semilla...; Quise mucho a aquella gente... Sí, yo creo que quiero mucho a la gente y que así ha sido toda mi vida. La esencia de todo trabajo es querer a la gente, ¿cierto? Igual pasa aquí en la guerrilla. Esa es la esencia para hacer una revolución: querer a la gente.

Nos dieron 72 horas para salir del país y nos dijeron que un barco nos llevaría a España. Decidimos que Domingo se quedara tratando de establecer relación con la guerrilla. Nos íbamos José Antonio y yo.

Vea qué coincidencia: en ese barco en que nos expulsaban, el "Satrústegui", llegaban a Colombia un poco de herramientas, picos y palas, que enviaba el Vaticano como donación para los pobres de Colombia... Y la coincidencia mayor: nosotros dos esperando en el muelle para subimos al barco ¡cuando vemos que bajan del barco monseñor Isaza y el gobernador! Venían los dos a recibir las tales herramientas. Monseñor nos vio y vino a abrazarnos, pero nosotros nos volteamos y no quisimos recibirle el abrazo ¡Después de lo que había pasado tres días antes!

Quizá fuimos muy duros con él. Como nos planteábamos que frente a la hipocresía, nada, ¡pues nada! Ahora veo que aquel radicalismo no tiene mucho sentido. Y recuerdo a aquel viejito con cariño, por que él fue el único obispo que nos quiso recibir y el que nos acompañó todo el tiempo,¹ hasta donde él alcanzaba a comprendemos... Quizá vivimos; nuestro mundo aparte, sin buscar pleito con la Iglesia pero

sin trabajar para cambiar las cosas desde dentro. Y en aquel momento pico, aquel rechazo que le hicimos a monseñor... Sí, fuimos demasiado duros con él...

Subimos al barco. De nuevo a España... Al poco, se nos acerca un médico y nos llama aparte:

—Yo sé quiénes son ustedes, que los han expulsado, pero pueden confiar en mí...

—¿Y quién es usted?

—Yo estoy muy camuflado..!' ¡Soy Inti Peredo!

¡Cuál Inti Peredo! Como estaba vivo todo lo del Che quisieron tendernos una trampa... pero no caímos.

No llegamos hasta la península, nos quedamos en las islas Canarias. Sólo pensando en ver cómo regresábamos de vuelta. En Canarias teníamos el nombre de un sacerdote y lo encontramos. Era Semana Santa y él con mucho trabajo. Nos ofrecimos a ayudarle, pero todo nuestro afán era ver cómo hacíamos para regresar. Pero estábamos sin nada de dinero.

Un día vino una viejita a confesarse conmigo. Era una señora muy rica. Yo la vi con mucha angustia, con mucho agobio y la escuché. Después le eché todas las carretas de la pobreza, de la miseria, de la explotación que había en América Latina, que si ella hubiera visto aquello, que si ella conociera tantos sufrimientos, que si ella supiera... La señora se conmovió:

—¡Ay, padre, y uno no poder ir a ayudar a esos pobres!

—Usted no puede ir, señora, pero sí nos puede ayudar para que nosotros vayamos. Porque usted tiene lo que a nosotros nos falta...

Ella, muy interesada en mi charla. Al final, le puse de penitencia que nos diera la platica ¡para comprar los dos pasajes! Yo no sé si ella captó mucho de la lucha por la justicia, pero yo sí le eché toda la carreta que pude... Y sirvió el sermón, porque al día siguiente trajo la plata. Entonces José Antonio y yo le dijimos al cura:

—Hermano, ¡termine su semana santa, que nosotros la terminamos en otra parte!

Sacamos nuestro pasaje con el dinero de la viejita bendita

y cuando nos vamos a montar al barco, ¡pran! nos echa mano la policía. Nos pedían no sé qué papeles, pero aquello era excusa:

—Ustedes a lo que van es a crear problemas por ahí...

Y nos echaron todo el repertorio de lo que habíamos hecho en la República Dominicana y en Cartagena. Toda la historia la conocían. Y hasta algunas conversaciones que habíamos tenido en el barco. La policía de Franco manejaba buena información. Por fin, nos dejaron montar, pero, con una advertencia:

—Se van, ¡pero si vuelven con algún problema, van a caer detenidos hasta que paguen todos los delitos que van haciendo por ahí...!

No podíamos entrar en Colombia. Por eso, nos quedamos en Curazao. Unos dominicos que conocíamos nos ayudaron a cuadrar un pasaje para donde fuera más cerquita, porque ya nos dijeron en Curazao que más de quince días no podíamos quedarnos. Las autoridades algo sabían también de nuestro historial.

Decidimos ir a Dominicana porque ya teníamos amigos allá. Pero, no más llegamos, ¡al día siguiente estábamos en la primera página de los periódicos! Era un artículo de un sacerdote que nos había conocido de antes y hablaba de que éramos “curas comunistas” y todo eso... No sé cómo se enteró él, que habíamos llegado y ya no me acuerdo ni del nombre de ese sacerdote. Voy perdiendo la memoria, no sé, y como no hablo mucho de estas cosas...

Había tal alboroto contra nosotros que decidimos que José Antonio regresara a España a ver cómo lograba comunicarse con Domingo y a presentarse a nuestro obispo, porque como ya empezaba a formarse esa revuelta, para que no nos fuera a excomulgar o alguna cosa de esas... Yo me quedé en un pueblito cerca de Santo Domingo, en una parroquia.

Como a los tres días estaban recogiendo gente obligada para ir a cortar caña y se formó un lío y una gente llegó a pedirle a los padres de la parroquia que salieran en una manifestación a defenderlos. Me fui con ellos y participamos. Y al día siguiente ya estaba la policía a buscarme:

—Padre, ¿está expulsado del país!

—El problema es que yo no tengo plata para irme...

Esta vez fue la policía dominicanala que me pagó el pasaje.

La coincidencia: cuando yo llegaba a Madrid ya estaban dando las noticias de que el padre Domingo Laín había sido expulsado de Colombia. Pasó que en Bogotá lo habían invitado a celebrar dizque una “semana santa revolucionaria”. Y la celebró y al terminarla, la policía lo expulsó. Ya le tenían ganas desde lo de Cartagena. Y así fue como nos juntaron a los tres en España. Y eran noticias que iban y venían sobre nosotros, los curas metidos en política...

- Enseguida fuimos a hablar con monseñor Cantero Cuadrado, nuestro obispo, y él nos escuchó muy comprensivo. Nosotros bien sabíamos cómo era él, pero el hombre reaccionó muy bien:

—Está bueno, padres, lo que yo quisiera es que los tres fueran ahora a hacer unos ejercicios espirituales a la trapa de AulaDei... ^ 1

¡Cuando oímos que nos mandaba a ía trapa...!

—Bueno, monseñor vamos a pensarlo y le respondemos mañana...

Imagínese: ir al campo, en solitario, sin hablar con nadie... Al día siguiente le dijimos:

—Monseñor, nosotros no estamos acostumbrados a esas soledades. Con este activismo de vivir entre los pobres ya no podemos... Por eso le proponemos ir a Francia a hacer ese retiro espiritual con los Compañeros de Jesús.

Aceptó.

Nosotros habíamos conocido a estos compañeros de Jesús en Cartagena. Eran unos religiosos que asumían un compromiso cristiano revolucionario y tenían una clara idea del sentido de la lucha armada. Su fundador, un sacerdote francés, había combatido junto a los palestinos durante la Guerra de los Seis Días. Tenían comunidad en Palestina, en Brasil... En Francia estaban en Séte y allí trabajaban como pescadores. Cuando llegamos donde ellos, les hablamos de lo que nos había pasado y de lo que pensábamos hacer, irnos con la guerrilla...

—No queremos decidMo solos, por aparte. Queremos que esto tenga vinculación con la Iglesia.

Nos apoyaron y quedamos como con una relación orgánica con aquella cofriunidad, pero ya después en la guerrilla perdimos el contacto con ellos. Sí supe después que cuando Domingo cayó en 1974, vino María Teresa, uña Compañera de Jesús, a saber de su muerte, a saber de nosotros, pero yo no pude tener contacto con ella entonces...

Aquel año estaba muy vivo en Francia todo lo de mayo del 68. Grupos por todos lados, ideas, actividades... Nos invitaron a conversar con algunos de los dirigentes estudiantiles, intercambiamos con ellos... ¡pero las cosas de Europa son tan diferentes a las nuestras! Como que no nos llamaba mucho la atención. Nosotros sólo pensábamos en ver de regresar a Colombia, esa era nuestra pila y sólo esa.

Nos reunimos por última vez con nuestros padres y con nuestros hermanos. A los viejos les dijimos que íbamos a ser consecuentes, que nos regresábamos a Colombia, pero no les dijimos a qué. A los hermanos de nosotros tres, sí. Y todos ellos quedaron comprometidos a explicárselo después a los viejos. Así lo hicieron, y los viejos aceptaron. Ya no nos volvieron a ver nunca más.

En España logramos, por fin, hacer relación con el ELN. Buscamos cómo y encontramos por dónde... Y a partir de ahí nos perdimos del mundo.

Cada uno dio su vuelta y los tres nos volvimos a encontrar ya en la guerrilla. Durante años, estar con la guerrilla había sido nuestro sueño. Y ahí estábamos.

¿Qué recuerdo? Recuerdo que saludamos a los compañeros. Y que ellos nos saludaron con mucha fraternidad, reconociendo que era un gesto de solidaridad internacionalista nuestra incorporación. Eramos los primeros sacerdotes que entraban en el ELN después de Camilo, cuatro años después de Camilo. Allí empezó otra vida, esta vida de ahora. Era 1969. Desde entonces, ya nunca he dejado la vida guerrillera, la vida clandestina y nunca me arrepentí del paso que di ese día. Nunca.

Al principio, muchos temores. Temor a lo desconocido.

Temor a la violencia, porque una cosa era asumirla teóricamente y otra sería practicarla. Nunca habíamos usado un arma. Junto a eso, el gran deseo de aprender a ser combatientes, a ganarnos el derecho a ser un combatiente más. Y una gran dosis de romanticismo. La única guerrilla que conocíamos era la que describía el Che en sus escritos. ¿Cómo sería en la realidad? Teníamos tantas preguntas.

Me impresionó la convicción de los compañeros, la mayoría campesinos, incluso algunos muy jovencitos, unos pelaos, pero con un arrojo y una seguridad tremendas. Me hicieron reflexionar.

Todo me costaba, todo. Para ese momento la guerrilla era móvil y eso era permanentemente caminar. En invierno, por las ciénagas, con nubes de zancudos... Aquella agua, aquellas sanguijuelas... Yo me agotaba. ¿Seré capaz...? Era toda una angustia. - Estábamos juntos los tres, novatos los tres, haciendo el esfuerzo. Como José Antonio era mayor que Domingo y yo, le costaba más adaptarse a esas largas caminadas.

Para mí la cosa más angustiante era perderme, quedarme solo. ¿Si me quedo solo en estas montañas qué hago, para dónde cojo, cómo me defiendo...? Me torturaba esa idea porque yo no sabía orientarme. Además, cuando uno llega a la guerrilla entrega todos sus papeles. Tampoco podría volver a la ciudad... Cinco años después me perdí y quedé solo por aquellas selvas...

Enseguida empezamos a entrenarnos en el uso de las armas. La primera que me dieron a mí fue una carabinita punto 30. Mi problema era que yo no sabía cuidarla, siempre se me mojaba, no era capaz de mantenerla limpia... Era una agonía que no se me mojará. Aprendí pronto a manejarla pero me daba mucho miedo el tener que usarla.

El día que yo llegué a la guerrilla tenía una gran convicción en la necesidad de la lucha armada, pero realmente eso era algo muy incipiente. Acompañando al pueblo habíamos llegado a convencernos, había sido muy larga la reflexión de los tres hasta dar aquel paso. Pero una cosa es la convicción y otra la realidad. Fue un largo proceso de aprenderle los

secretos a la guerra, su sentido, como se construye un ejército guerrillero. A veces leyendo al Che no miraba yo cómo iba a ser que el foco estallaría... Más era la esperanza. Yo creo que ya la guerrilla es un acto de esperanza muy grande.

Viví varias crisis. Hacía las cosas con tanta torpeza, me costaba tanto todo, que dije: soy un inútil, no soy productivo, ¿para qué sirvo aquí en últimas? ¡Más servía fuera! Además, en aquel tiempo no había mucho tiempo para estudiar, para la formación ni tampoco me sacaban mucho a hacer trabajo político con los campesinos porque no sabía moverme en el monte. Entonces, lo que hacía era prestar las guardias, hacer la cocina... Y caminar. Caminaba, caminaba... Me costó encontrarle sentido a aquellas cosas.

La otra crisis fue también dura. Porque aunque yo decía que era igual a los demás, no había sido así realmente. Un sacerdote no es nunca considerado un igual. En Cartagena, en el barrio, hacíamos el esfuerzo, pero teníamos una recompensa: la admiración de la gente. Por mucha modestia que uno diga tener, por más que diga que no busca el aplauso, que no lo siente, - eso no es real. No, no es real. Aquí llegamos y dijimos que aspirábamos a ser un combatiente más. Teníamos que convencernos, y la realidad nos convencía porque no hacíamos otra cosa que ser uno más. Aquí sí era real: no teníamos más que hacer que ser uno más.

Fue una gran ruptura, echaba de menos lo que tenía cuando era sacerdote y no era uno más. En este gran dolor sufrí una gran transformación. Con el tiempo yo he visto que para todos los que han sido dirigentes ese proceso es muy doloroso al llegar a la guerrilla. Con el tiempo también aprendí que ese trauma no tiene por qué ser tan terrible, pero en los tiempos en que nosotros llegamos no había capacidad aún para pensar así.

Tuve una "crisis de sentido. Pero en la medida en que participé en los combates, en que pude hacer trabajo político con los campesinos, en que participé en orientar el estudio de los compañeros ciéndoles clases, fui saliendo de la crisis. Pasaron como unos nueve meses hasta que me habitué a ser un guerrillero más, un combatiente.

Mi primer combate, el primero en el que disparé, fue cuando la toma de un puesto de policía en San Juan de Araujo, en Santander. Yo iba con mucha tensión: ¿cómo será un combate?, ¿Cómo seré yo en un combate? No sabía si sería capaz, tenía miedo a morir. Fue de noche. Uno de los policías alumbraba con una linterna y la orden era disparar donde él alumbrara. Para ese momento, yo llevaba una carabina 30-30 de esas mexicanas.

Una vez que empezaron los tiros, pasó el primer susto. Ya se me olvidó el miedo, vi a los compañeros tan decididos que comencé a disparar, pues. Fue un combate victorioso: aniquilamos unos policías, recuperamos las armas.

Yo sentí mucha alegría. La primera alegría era decir: fui capaz. Porque el que va a la guerrilla y no es capaz de estar en un combate es un fracasado total. Pero hay otra alegría: uno ha puesto su pequeña contribución, ha dado su pasito para que la revolución avance. Yo no sentí culpa, no, ni tribulación de si habré matado a alguno. La guerra es inevitable: esa*es la convicción de la que partíamos. Y en la guerra pueden morir soldados o pueden morir nuestros compañeros, puedo morir yo. No-hay en esta guerra la descarga de un odio personal a alguna persona individual. No hacemos la guerra por odio. Esa imagen del guerrillero como alguien que odia, que toma venganza, no es real. He conocido en la guerrilla a muchísimos compañeros y no he encontrado nunca esos sentimientos y yo, nunca los he tenido tampoco.

Se siguieron rompiendo muchas cosas en mi vida de fe. En un sentido muy profundo, yo encontraba la motivación para la vida de combatiente en mi fe. Con el tiempo, crecía mi fe en el pueblo y en los compañeros.. Y en los momentos más difíciles que vinieron después, sería el pueblo ese gran árbol al que me agarraría para no caer. El pueblo: desde el principio había sido el motor de mi compromiso. Al principio a ese compromiso le había llamado "encarnación", ahora le llamaba "identificación". El pueblo colombiano éra el que sostenía en últimas mi esperanza.

¿Cambié a Dios por el pueblo? ¿Perdí mi fe en Dios? Para mí fue una transformación. Yo diría que no perdí nada,

sino que “gané” la fe en un sentido mucho más profundo.. Yo tenía de Dios una idea muy abstracta, que no me hubiera servido de motivación para vivir los momentos difíciles que me tocó vivir en la guerrilla. Para lo que he vivido aquí, aquel Dios de los comienzos no me servía. Aquí Dios se me hizo el pueblo, el pueblo y mis compañeros. Esa transformación me pareció una ganancia. Gané la fe y encontré esperanza. Pero realmente, yo no estaba reflexionando si creía o no creía o cómo creía... No me hacía elucubraciones teóricas. ¡Bastantes esfuerzos tenía que hacer para no caerme, para que el arma no se me mojara! Luego me tocó vivir experiencias mucho más duras que este primer choque con la vida de la guerrilla y que aquellos primeros traumas. Cuando me perdí en la selva, en la crisis de la Organización... De algo se alimenta uno para resistir, y yo me alimentaba de ese amor al pueblo, de esa convicción de que ese amor va a dar fruto, independientemente de que yo muera. Tenía la convicción de que la muerte no sería en vano. Porque yo contaba mucho con la muerte. Y sigo contando con ella. Yo creo que nunca se pierde del todo el miedo a morir.

Al principio, al llegar, intercambiábamos entre nosotros tres. Pero a Domingo le dieron pronto una responsabilidad diferente: asesor-de Fabio Vásquez. Entonces, yo hablaba sobre todo con José Antonio. El también sufrió su crisis: muy firme en su compromiso revolucionario, pero preguntándose si lo más eficaz sería ese compromiso en la guerrilla. Una crisis parecida a la mía, pero con otros elementos. Como él era mayor que Domingo y yo, casi diez años mayor, él siempre fue más reflexivo que nosotros, que éramos más impulsivos y a todo, ¡pram! El no: él siempre que miremos, que analicemos el pro y el contra, que un momentico...

Yo hablaba con José Antonio y veía que él era muy crítico de algunas cosas que veíamos en la guerrilla... Tenía muchas preocupaciones. Yo le planteaba cómo yo lo veía... Pero él se fue tan rápido... José Antonio murió como a los ocho meses de llegar. Salió en una marcha, era la primera vez que nos separábamos. No se sabe bien cómo fue su

muerte. A mí me lo contaron dos días después, cuando regresaron los que se fueron a la marcha, vi que él no volvía y de una vez sentí que algo había pasado:

—¿Y José Antonio...?

—El compañero murió.

Iba caminando, me dijeron, y llamó porque se sintió mal.' Fue como un mareo, vomitó una especie de espuma, fue perdiendo el conocimiento. Nadie pensaba, yo creo que ni él mismo, que era la muerte." ¿Sería una enfermedad, algún animal que lo picó, una insolación...? Duró sólo una hora.

Cómo me dolió... Cómo me costó asimilarlo. Sólo pensaba: cumplió, cumplió José Antonio. Pero me costaba mucho aceptar cómo había muerto. Cuando llegamos, imaginamos la muerte en un combate, pero así... Entonces pensaba: bueno, ¿no queríamos ser uno más? ¿Y cuántos en esta lucha van a morir así, anónimamente...? Pero me costaba: decíamos que estábamos dispuestos, que a eso veníamos a prepararnos, pero a la hora de su muerte vi que yo no estaba preparado... . . .

José Antonio Jiménez Comín: bajito, 'delgadito, tenía 34 años cuando murió. El había entrado al seminario ya mayor, con 25 años, trabajaba en un banco, estaba a punto de casarse, una vocación diferente a la mía. Desde que entró, ese deseo de entregarse a los pobres. Allí lo conocimos Domingo y yo y con él hicimos ya todo el resto del camino... Era ¡hi amigo, a veces lo sentí Como mi padre, porque como era más reposado!.. José Antonio murió anónimamente y anónimamente pasará a la historia, como tantos otros... Su muerte me dio muy duro, muy duro. Mucho perdí ese día, perdí al confidente de mis angustias. Y durante muchos años no encontré sustituto para el vacío que me dejó José Antonio. Después, ya sí. Después he conocido a Nicolás, con quien he hablado de tantas cosas y con quien he vivido tantas angustias y dificultades de la Organización. Llegué a una amistad muy profunda con él. Otros vacíos los llené con mi compañera, ocho años después.

José Antonio no llegó a combatir y Domingo nunca supo de aquellas preocupaciones sobre las que conversábamos. En

la Organización recuerdan a José Antonio, que tuvo un paso tan especial por la guerrilla. Hoy una estructura militar nuestra lleva su nombre, y eso me da mucha alegría.

¿Que si recé cuando murió José Antonio...? Tuve un sentimiento muy profundo de convicción, de fe en el pueblo que nos había acogido y que era el referencial de ese Dios hecho hombre en quien creíamos los dos. Su muerte me ayudó a ligarme mucho más al pueblo por quien él, en últimas, había dado su vida. ¿Eso es oración...? Yo creo que sí, aunque quizá para muchos no lo sea.

Domingo murió cuatro años después, en 1974. Nos habíamos visto la última vez a principios de 1972, él andaba con un grupo guerrillero y yo con otro. Ya para entonces vivíamos plenamente lo que era la guerrilla, habían pasado muchas cosas, muchos problemas. Y yo empecé a sentir una necesidad casi angustiada de reencontrarme con Domingo, tenía necesidad de reflexionar con él. Porque había cosas que solamente las podría conversar con él. Pero nunca pude hacerlo.

Supe de su muerte después. Mingo murió en combate, de una forma muy parecida a como murió Camilo. Eran los tiempos más duros para el ELN, después de Anorí, en una campaña salvaje del ejército contra nosotros. El grupo de Domingo estaba en una situación muy difícil, de hambre, de agotamiento. Como no tenían qué comer, decidieron recuperar unas provisiones que habían dejado en un camino otros compañeros que chocaron con el ejército. El lugar era peligroso, pero tenían mucha hambre y necesitaban eso. A Domingo no lo querían llevar porque estaba enfermo. Dicen que estaba hinchado del hambre. Pero insistió en ir. Y fue.

Tratando de llegar al sitio donde estaban las provisiones, fueron a salir encimita de donde estaba el ejército y ahí se presentó el combate» El entró al combate tratando de recuperar un arma. Y ahí lo mataron. Varios compañeros arriesgaron su vida tratando de recuperar su cuerpo, pero no pudieron. Y en el combate cayó otro compañero y quedó herido otro. Todo muy parecido a la muerte de Camilo, ¿cierto?

. Para ese momento yo sentía mucha necesidad de Domin-

MANUEL

go, mucha necesidad, yo estaba cargado de cosas qué hablar con Domingo... ¿Cosas políticas o personales...? ¡De todo! ¿Cómo separa uno lo político de lo personal? ¿Todo no es lo mismo? Para todo necesitaba hablar yo con Domingo, pero nunca más lo vi.

La muerte de José Antonio, y después la de Domingo, fueron una prueba muy grande para mi fe y para mi esperanza, porque yo los quise mucho a los dos y a los dos los necesitaba y quisiera que hoy estuvieran aquí y vieran cuánto hemos crecido...

Ya yo viví mucho y por eso ya voy sintiendo menos miedo a morir. Tal vez es la edad. Pero siento que he vivido mucho, que ya vi muchas cosas. He sentido muchas alegrías muy profundas en la Organización, he visto el avance de esta revolución. He visto cómo se han ido transformando tantas cosas, cómo estamos llegando al campesinado, a las ciudades, cómo se está desarrollando el proceso de unidad, cómo se han desarrollado otras organizaciones revolucionarias, cómo vamos hacia adelante. Y me pongo a pensar: bueno, independientemente de mí, ya hay tantos compañeros, tanto desarrollo, que ya puedo morirme. Nunca fui necesario, seguramente, pero ahora mucho menos. Ya me puedo morir con la alegría de que puse mi granito de arena en la revolución colombiana.

Cuando se da el combate en el que Domingo muere, él ejército nos estaba atacando en varias partes, también al grupo con el que yo andaba. Es entonces cuando yo quedo perdido. Ya iba para cinco años de guerrillero, pero ¿cuál veterania? Yo era un inexperto guerrillero... Ni conocía la montaña ni cómo orientarme en „ella ni había tenido aún mucho trato con los campesinos, sólo conocía a algunos. ¿Buena orientación...? ¡¿Cuál orientación yo...?! Ahora hay cartas; tenemos brújulas, pero entonces ni que me explicaran todo el terreno yo me orientaba. Cero, pues.

Y por eso, yo tuve desde que llegué a la guerrilla esa angustia. Desde el principio lo que más me angustiaba era pensar: ¿qué tal yo perdido por ahí...? Y eso fue lo que me ocurrió: me perdí.

El ejército atacó por tres sitios el campamento donde yo estaba. Hubo combate, tuvimos muertos y heridos y cuando yo salí, ya los compañeros habían salido y no pude encontrarme con ellos, no los ubiqué. Siempre ponemos puntos dónde encontrarnos en un caso así, y yo traté de encontrar el punto, pero no fui capaz de llegar. Y el otro punto quedaba a varios días de camino... ¡Y qué voy a ser capaz! Quedé solo, quedé perdido: lo que más me había temido de todo, eso fue lo que me pasó.

La pérdida fue por ahí por el río Nechí y el camino que tuve que hacer para salir fue hacia el río Magdalena. Tardé tres meses en llegar de un sitio al otro, buscando a los compañeros. Lo peor de todo fue atravesar la selva solo, 26 días solo. Yo pensé que iba a morir, que ahí se acababa mi vida. Mucha angustia, desesperación. Alguna culebra, alguna caída, pensé que nunca saldría de aquella selva... Lo pensé muchas veces, y cuando me entraba ese desespero, tenía que sentarme a calmarme, a reflexionar... Me sentí en el desamparo más total. Todo ha cambiado ahora, ya vivimos de otra manera, entre la gente, nadie se pierde en la selva, y lo que me pasó a mí ya no pasa.

Lo primero que hice al verme solo fue revisar mi equipo: no tenía provisiones, nada. Los primeros cinco días los pasé caminando, sólo tomando agua. Nadie, nadie por ninguna parte y yo totalmente desorientado. Por esa zona yo conocía únicamente a dos campesinos, pero no sabía ni dónde vivían ni cómo encontrarlos. Estaba muy débil, sin comer, cuando ya un día oí un ruidito extraño. Era el serrucho de un campesino que aserraba madera. Me fui acercando... ¡y la alegría de que era uno de los dos que yo conocía! Le expliqué lo que había pasado y él me dio de lo que tenía, unas provisiones. Para dármelas arriesgaba su vida, porque después del operativo; el ejército andaba por allí. Lo primero que me dio aquel campesino fue la comidita que él había llevado al aserrío. Y después me dijo que me quedara escondido:

—Compa, a mí el ejército me tiene vigilada la casita, todas las mañanas cuando salgo para venir aquí al monte, al ase-

rrío,, me requisa, pero por la noche, cuando ellos no ven, yo voy a sacarle alguna comidita afuerita de la casa, más allá de donde me requisan. Así le voy a ir trayendo para que usted coma...

Me traje una ollita para que yo cocinara. Me traje sal, arroz, manteca... Vivía unos diitas de eso que él me daba. Pero después, el ejército se dio cuenta que alguien andaba por ahí y se metió por ese lado a buscarme. Había un campesino que era fijo que delataba guerrilleros y se había dado cuenta de lo que estaba pasando y había informado. El campesino del aserrío era un hombre maravilloso, no quiso abandonarme, él se había dado cuenta de que yo no sabía moverme en el monte:

—No, compa, yo le ayudo, yo no lo voy a dejar solo. Si nos vamos a morir, ¡nos morimos los dos juntos!

Me acompañó un trecho, esperó a que oscureciera, nos cruzamos una quebrada grande y ya al llegar al otro lado me dijo que ahí estaría seguro, que él-volvería. Pero al día siguiente me cansé de esperarlo. ¿Qué pasó? Que el ejército lo había obligado a ir con ellos a patrullar porque ya sospechaban de él. Tuve que irme. De nuevo a caminar y a caminar sin orientación... Perdido totalmente. Pero por ahí seguí encontrando algunos campesinos, que aunque ya no me conocían de nada, ni yo los conocía, me siguieron ayudando. Yo llevaba el fusil y ellos veían que yo era un guerrillero perdido y querían ayudarme: Recuerdo a uno que me propuso que me quedara a ayudarlos, trabajando, mientras ellos buscaban por dónde encontrar a mis compañeros:

—Le enseñamos a sacar oro de la mina como sea, baharequeando, pues, para que usted no crea que es carga para nosotros...

—No, no, yo tengo que seguir...

—Pero, compa, ¿usted se va a meter a esa selva que nadie hemos caminado?! No, compa, no, no puede.

Era selva donde ya no hay ni camino ni trocha. Pero yo estaba decidido a seguir. Sentía que tenía que seguir.

—Compa, ¿y usted se va, sabiendo que de pronto lo que va es a morir?

—Sí, sé. Pero debo irme.

Yo con esa convicción. Y él se admiró:

—Ahora sí creo que esta revolución se va a hacer.

Y el campesino empezó a echarme en el morral toda clase de comida de la que ellos tenían y al final yo ya ni podía con aquel equipo.

—Vea, compa, anote mi nombre. Yo tengo una casita en tal pueblito y si usted alguna vez sale de esa selva, búsqeme, cuente conmigo.

Me metí a la selva. Solo, supremamente solo por esa selva sin caminos. ¿Usted sabe lo que es eso? Cuando me volví a ver solo, otra vez esa angustia, el desespero. Seguía perdido, sin orientación. Lo único que sabía es que después de esa selva salía al río Magdalena y que ahí podrían estar los compañeros. Ya para entonces muchos me daban por muerto.

Fueron 26 días. Con lo que me dio el campesino comí durante un tiempo. Después maté animalitos, pesqué... Estaba agotado. Ese desánimo, ese desespero, esa zozobra... Toda esa lucha interna, el miedo... Yo no sé cómo contar eso... Después de 26 días, vengo saliendo a un caminito...

¡Como si hubiera encontrado el cielo! Andando por el caminito iba pensando: ¿y adonde saldrá esto?, ¿qué campesinos serán...? ¿Me creerán...? Yo iba con la camisa vuelta nada, en harapos, todo barbado... ¿Y quién estará al final de este camino?

Al final estaba una casita, lo más pobrecito del mundo. ¡Ave María, cuando el campesino me vio se asustó mucho! Nunca en su vida se esperó que por aquel monte podría salir alguien... Y salí yo, que daba miedo. -

El campesino estaba con su compañera, habían ido allí a hacer una parcelita, su fundito, apenas estaban comenzando. Muy pobres.. Yo les-expliqué todo, ellos escuchando. Y al final:

—Compa, vamos a compartir lo que hay. -

Lo que había era una panela. La partió.

—Se lleva media panelita. . - -

Entonces me peluqueó él mismo. Y me regaló una camisa y una cuchillita para que me afeitara.: Me ayudó. Cómo yo

le insistía en que quería seguir y le dije más o menos para dónde, me presentó a un compadre suyo para que me indicara. Seguí caminando, aquella era zona de campesinos. Por donde iba pasando me daban cosas para ayudarme, me daban de comer. Y como ya había pasado tanta hambre, todo lo iba echando al equipo y lo llenaba, pero no lo vaciaba, porque en cada casita me daban cosas de guardar y me daban también de comer. Algunos campesinos me decían que se iban para la guerrilla, que se iban conmigo. Pero yo no sabía todavía para dónde tenía que ir yo...

• Bueno, ya fui saliendo, ya fui encontrando. Muchos campesinos me ayudaron sin saber quién sería yo en últimas. Yo decía:- •

—Yo soy un guerrillero y estoy perdido.

Y les explicaba cómo había quedado perdido, por qué luchábamos los guerrilleros, por qué era la lucha, hasta que ellos iban agarrando confianza. Pero para los campesinos era difícil, era una situación especial y ellos se arriesgaban por aquella confianza de que yo tenía que ser un compañero. Recuerdo a uno, que hoy es responsable de un frente nuestro:

, —Yo no sé quién será usted. Si es soldado, ¡a mí me va a llevar el hijueputa! Pero si es un compañero, yo no lo voy a dejar sufrir así...

Y me ayudó, no me dejó sufrir. Después se incorporó a la guerrilla. Y con otros también pasó eso mismo.

Después de tres meses, por fin, volví a encontrarme con el •grupo guerrillero. Esta fue una de las experiencias más importantes de mi vida, no lo dudo. Mi fe en el pueblo se hizo gígante. Y cuando aquel “guerrillero perdido” ya no lo era, volví por todas esas zonas a que aquellos campesinos se dieran la alegría y a darme yo la alegría de compartir que todo había salido bien. Durante un tiempo me llamé “Poliarco” en la guerrilla, en recuerdo de uno de aquellos hombres que me ayudaron a sobrevivir en la selva.

Que yo sepa, nadie me ha reclamado como sacerdote ni nunca me ha llegado ninguna comunicación oficial. Yo tampoco he hecho ninguna gestión. Cuando los tres llegamos a

la guerrilla eso fue una noticia y Domingo hasta escribió una proclama explicando las razones. Firmaba él pero todo mundo sabía que éramos los tres. Que yo sepa, ningún obispo dijo nada. Ni en España ni aquí. El día que entré en la guerrilla salí de ese camino de la Iglesia oficial, pero nadie dijo: él está fuera.

Yo no puedo' decir que hoy me siento un cura en el sentido tradicional. Porque en este momento mi papel es de dirigente político y yo tengo que vivir ese papel y vivirlo a plenitud. Pero yo tampoco he dicho: renuncio a ser sacerdote. Ni me lo he planteado yo ni me lo ha planteado la Iglesia ni tampoco me lo ha planteado la Organización. Políticamente yo no veo ni necesario ni conveniente renunciar a ser sacerdote, quebrar la imagen que pueda haber de que soy un cura guerrillero. ¿Por qué? De todas formas, mi papel fundamental ahora es ser dirigente político de una organización revolucionaria y procuro no actuar como sacerdote porque eso puede ser utilizado por algunos y ésta no es una organización cristiana, es una organización política. Y yo como responsable de esa organización no puedo dar pie a ninguna ambigüedad, soy plenamente consciente de eso.'

Claro que si alguien me pide un consejo como cristiano, yo se lo doy. Y, en ese consejo trataré de hacerle ver cómo puede vivir su motivación de fe y su compromiso político. Todo dirigente debe ser un consejero, capaz de orientar. Eso de consejero que hay en un buen sacerdote, lo hay también en un buen dirigente político ¿cierto? ↵

Al principio, cuando yo todavía no era dirigente, sino que era un combatiente más en la guerrilla, sí celebré los sacramentos. Algunos compañeros me pedían que yo les bautizara a sus hijos y lo hacía, explicándoles el compromiso que significaba ese acto dentro de nuestro, ideal revolucionario. Recuerdo a un campesino que murió tumbado por un palo. Su familia pidió a la guerrilla que no dejara a su doliente sin una misa y entonces hicimos una misa muy especial con toda la vereda. Misas de difuntos he hecho. Y también he celebrado matrimonios de compañeros. La confesión no, porque, realmente ese es un sacramento no muy popular, ¿cierto?

A partir de que soy dirigente, desde el 82, todo eso fue quedando atrás y yo he procurado evitarlo y no dar posibilidad de que me lo pidan. Paso lo más desapercibidamente posible por las zonas por donde ando. A veces es difícil, porque en algunos lugares tengo muchos campesinos que son mis compadres y si no los saludo... Pero procuro no dar pie.

Recuerdo mi primera aparición pública como sacerdote guerrillero. Fue cuando la toma de Remedios, en el nordeste de Antioquia. Era enero de 1972. Atacamos un puesto de policía, controlamos la situación, todo salió bien. Con Manuel Vásquez Castaño habíamos pensado que terminada la toma, yo podía celebrar la misa de las 7 con toda la población. Manuel era un hombre muy visionario en estas cosas. Fuimos donde el párroco a pedirle permiso:

—No lo veo muy conveniente.

Entonces le pedí la custodia para darle la bendición a la gente. Tampoco aceptó. Él fue muy respetuoso con nosotros, pero no tenía la decisión suficiente. Nosotros también fuimos respetuosos con él y lo comprendimos.

Lo que hice fue reunir a la gente y hablarles. Yo acababa de terminar el combate, iba armado con mi fusil. Les dije que yo era sacerdote y les expliqué qué sentido tenía que un sacerdote estuviera en la guerrilla. Y les hablé mucho de Camilo, lo recordamos. Habían pasado años de su muerte y Camilo estaba vivo en la memoria de aquellos campesinos.

Al final, les di la bendición. Todos se quitaron sus sombreritos y se arrodillaron con mucha devoción, con el respeto que tienen los campesinos por la bendición del sacerdote,

r Después, este mismo cura de Remedios fue y le contó a un primo suyo lo que había pasado, el combate, que un sacerdote iba en la guerrilla, lo que yo había hablado de Camilo... Aquel primo del cura era un ancianito, un hombre de fe. Y desde ese día, el viejito quedó con la ilusión de que él me conocería, que algún día nos encontraríamos. Porque aquel viejito había vibrado mucho con todo el movimiento de sacerdotes de Golconda, con todo lo de Camilo. Y siempre quedó con el gran afán de conocerme.

Algunos años después, como yo había oído de él y sabía

el pueblito donde estaba, hice por encontrarlo. Y lo busqué, pregunté, y nos encontramos. Para él no podía haber una alegría mayor.

Tuvimos una conversación larguísima, él muy interesado en saber cómo me sentía yo en la guerrilla, por conocer cómo trabajábamos, por recordar a Camilo. Me contó que él lo había conocido, que lo había escuchado, que lo había llorado cuando murió. Siempre con ese ideal. Cuando terminamos de hablar se había hecho de noche y el ancianito estaba feliz:

—Hijo, ahora ya me puedo morir tranquilo. Ahora ya sé que Camilo sigue caminando en Colombia.

ELENOS

Son los que nunca han dialogado, los que tienen colgadas más etiquetas de intransigentes, los más “malos” de la película, los duros. Son una de las organizaciones guerrilleras más veteranas de América Latina;

La guerrilla, como todo ser vivo, nace, crece, se reproduce y muere... o parece que muere. La historia del ELN es, entre otras cosas, la historia de una resurrección. Cuando en 1973 el ejército y el gobierno los dieron por muertos y enterrados, no podían sospechar que sólo 10 años después, estarían vivos de nuevo y que las cenizas no sólo estarían volviendo a armar un fueguito sino amenazando un incendio. De las muchas semillas enterradas se recogió cosecha y la herencia de Camilo tenía suficiente fuerza como para ir las transformando en pan.

Nicolás y Manuel se conocieron por dentro, muchos años después de estar ambos combatiendo en la guerrilla. Sus vidas se cruzaron cuando los elenos atravesaban su gran crisis. Los dos pintan a brochazos estos 25 años de una historia que ellos mismos han hecho y en la que han sido destacados protagonistas.

NACIMOS DE LAS ENTRAÑAS DE LA VIOLENCIA

—El ELN nace en 1964 como una organización guerrillera que elige la vía armada para conquistar el poder... Hasta el día de hoy ninguna marcha atrás: ni treguas, ni amnistías ni nada... 25 años de terca convicción en la vía armada. Todo un récord. ¿Fue tan firme esta decisión desde el comienzo...?

Nicolás—La lucha armada como la única vía que queda para llegar al poder, fue un aspecto central nuestro desde el principio. Y de ahí no nos hemos movido. ¿Por qué? Esa convicción nace de la misma historia colombiana. Uno mira,

nuestra historia y ve que aquí nunca ha habido espacios para una política popular y que siempre ha habido violencia para el que busca esa política popular. Hablemos sólo de lo más reciente: después de La Violencia, con sus 300 mil muertos, los dos partidos tradicionales, liberales y conservadores, hacen un pacto y acuerdan alternarse en el poder cada cuatro años. Y acuerdan, de hecho, que todo lo que esté fuera de eso se considera ilegal y subversivo. ¡Esto dura hasta el 86! Cuando el ELN nace, lo que busca es un cambio radical en la política tradicional del país. Y ese cambio sólo podía conseguirse por las armas. Aunque era una cosa nueva, yo digo que el ELN nace también de las entrañas de lo que había sido La Violencia, de la frustración que para tantos campesinos significó aquel movimiento. Recuerdo que en el primer grupo había compañeros que habían sido guerrilleros de La Violencia y a veces, cuando conversábamos y soñábamos cómo sería la revolución, ellos lo que soñaban era darle fute a los gobernadores y ponerlos a trabajar... Ellos, con su experiencia que habían vivido, nosotros los que conocíamos eso también, aunque ya de otra forma... Pero todos queríamos un cambio radical.

Manuel—La violencia con la que ha actuado la oligarquía para reprimir toda la oposición a sus privilegios es una característica de la historia colombiana. Cuando oían que la gente se unía contra ellos, ya no importaban colores políticos y se “pacificaba” el país a como diera lugar. Y en esas “pacificaciones” siempre salía al final una amnistía, que era un solo engaño. Porque al que creía y entregaba las armas, lo mataban. Aquí la oligarquía sólo está dispuesta a permitir algunas pinceladas de democracia, pero nada que signifique que ellos vayan a perder el poder. Lo novedoso del ELN no era tanto la lucha armada. Porque lucha armada ha habido siempre en Colombia. Desde los años 50, después de La Violencia, el mismo Partido Comunista planteó la lucha armada en la forma de autodefensa campesina y de ahí nacerían después las FARC. Lo novedoso del ELN era que se planteaba la estrategia de tomar el poder por las armas. Y eso no era

lo común entre los partidos de izquierda. ¿Qué se planteaban esos partidos? Ir llegando por reformas a más conquistas populares y si bien allá a lo último estaba la toma del poder... eso se tenía casi olvidado. La mayor parte de los partidos de izquierda de América Latina en aquellos momentos habían perdido de vista la perspectiva del poder. Aunque de palabra dijeran que para eso estaban, en la realidad concreta eran otra cosa, eran reformistas. Nosotros nacemos también al calor de todo el alboroto que produjo en el continente la revolución cubana y eso también es un factor esencial. En Colombia, el ambiente estaba muy caldeado cuando se da la revolución cubana y todo mundo que quiere un cambio, empieza a decir: ¡esa es la salida! Y no era difícil enganchar gente para un proyecto armado porque aquí había toda una tradición que estaba fresquita aún. Así, por varios factores, nacimos con el convencimiento de la lucha armada y hasta hoy mantenemos esa convicción. Hemos ido viendo cada vez con más claridad que no hay otra vía para transformar esta sociedad. No nos han dejado otra vía. Hubo un momento de discusión sobre esto cuando lo de Allende en Chile. Estábamos entonces en plena crisis. Pero incluso en esos momentos, estando aún Allende en el poder, nosotros planteamos ya en nuestro periódico, como posición oficial, que por la vía pacífica se podía tal vez conseguir el gobierno, pero nunca el poder. Porque el poder lo tiene quien tiene las armas. Lo que pasó después en Chile confirmaría nuestro punto de vista. Años después, la revolución sandinista fue el gran espejo en qué miramos y confirmar nuestra convicción. Para entonces seguíamos en la crisis, en momentos muy duros. Y los sandinistas, con su triunfo armado, nos dieron luz. Era verdad que nosotros habíamos interpretado mal el papel del foco guerrillero, que habíamos cometido errores, al interpretar la revolución cubana, pero ahí estaba una nueva experiencia, la de Nicaragua, que demostraba que teníamos que buscarle caminos a la vía armada, pero que no estábamos equivocados al creer en ella. Mucho nos ayudó la revolución sandinista a salir de la crisis, mucho.

Pero además de todo esto, hay otras razones, que son váli-

ELENOS

"das para toda América Latina. El capitalismo dependiente que Estados Unidos nos ha impuesto no nos deja otra salida que la armada. Porque aún cuando la burguesía dejara hacer la revolución y estuviera dispuesta a entregar el poder o a compartirlo, ¡el imperialismo no deja! Es un problema del control de nuestras riquezas, es un problema económico, que se ha convertido en un problema político y militar. Hoy los Estados Unidos tienen todas las llaves para controlar que no haya ninguna oposición que ponga en peligro el poder, su poder, y ni siquiera el gobierno, y eso se vio en el caso de Chile con Allende. En nuestros países, mientras no se dé una revolución, sólo habrá democracia formal. Una democracia real pone en peligro el poder imperialista y no va a ser permitida. Esta situación tan cerrada sólo se puede cambiar por las armas.

' *Nicolás*—En los años 60 la revolución cubana nos muestra ya que esto es así y que el triunfo es posible. La influencia de Cuba fue grande en nuestro origen. Fabio Vásquez Castaño llegó de Cuba en 1963 con un grupo de unos diez compañeros colombianos que habían ido a conocer la experiencia cubana y regresaban llamándose Brigada José Antonio Galán. Venían con la idea de crear un foco guerrillero. La situación aquí estaba muy caliente. Fabio era un hombre de un gran atractivo personal, tenía la carrera de comercio, tenía ya una estructura, luchó contra los gusanos en el Escambray, estaba en Cuba cuando lo de Playa Girón, había hablado con el Che... El nos contaba todo eso, pero sin fanfarronería, sin altisonancia. Era un hombre que tenía autoridad moral para conducir. Y mucho llevaba la influencia de la revolución cubana. Se fue imponiendo como el jefe de la Brigada. La gente que vino con Fabio exploró distintas zonas para ver dónde sería mejor iniciar el foco guerrillero. Exploraron una región de Boyacá, Miraflores, donde el Partido Comunista había tenido alguna influencia y había habido guerrillas liberales. Exploraron por el viejo Caldas, por San Pablo en Bolívar... Por fin, decidieron quedarse por la zona de San Vicente de Chucurí, por mi tierra, porque ofrecía las

mejores condiciones: zona de colonización, tradición guerrillera, base campesina... El ELN nace en las montañas de Santander, por la zona en donde en el siglo 17 se dio el movimiento de los comuneros de Galán.

Yo le oí contar a Fabio que el primer nombre que tuvo la Organización, antes de todo, fue EL: Ejército de Liberación; Pero para cuando mi mamá cosía los brazaletes ya era ELN. Pero mire cómo es aquí-el peso de las pasiones políticas, el berraco bipartidismo de este país. Después de Simacota, nuestro primer combate, yo, qué era un pelao, le pregunté a un compañero ya mayor que yo: "Oiga, mano, y nosotros, ¿por qué nos llamamos Ejército de Liberación Nacional?" Y él me dice: " ¡Ah, gran pingo, es porque por más que sea, nosotros siempre somos más liberales que conservadores! Claro que el compañero Carlos^—era Fabio—nos dice que no, pero uno sabe que nosotros somos liberales, porque esos godos, los conservadores son gente muy jodida". ¡Esa es la explicación que el muchacho me daba de "liberación", pa'que vea! Y yo en aquel momento pensé que era cierto, porque para mí aquel era de los que más sabía. Al comienzo, la gente no nos decía ELN. Nos decían: "La gente de Fabio". Porque esa es una tradición colombiana: la gente de Gaitán, la gente de Camilo, la gente de Rangél, la gente de Chiquitín... Antes de La Violencia y después, lo mismo. Ese caudillismo. Muy pocos decían ELN, al principio éramos "la gente de Fabio Vásquez".

Manuel—Leyendo a Camilo, lo que él escribía entonces, en aquel tiempo, se puede ver también la desesperación que se sentía ante la situación que estaba viviendo el pueblo y ante esa impotencia por la falta de salidas. En aquellos años había lucha y había organización, pero era tal el fervor y era tal la impotencia y era tal la necesidad de encontrar una salida eficaz ¡ya!, que se vio en la lucha armada la única solución. Y con el ejemplo de Cuba... Entonces, cuando Camilo hace ese recorrido fulgurante por todas las ciudades organizando el Frente Unido en torno a una plataforma política popular, él empieza a hablar ya de organizarse para la lucha

y para una lucha armada. Y habla de formar comandos de base, de juntar medicina y recoger municiones.. Y llama a todos, porque en el Frente Unido todo mundo cabía, y dice que será la organización de los "no alineados", así les llamaba él, porque había lugar para todos, para los sin partido, para los que no cabían en los partidos tradicionales, que era la mayoría del pueblo inconforme. Podríamos decir que el ELN por una parte y Camilo y su Frente Unido, por otra, surgen a la par y como un proyecto alternativo. Y que los dos hablan y proponen la lucha armada como única salida. Cuando Camilo se encuentra con nosotros, los dos proyectos se fusionan.

SIN EL EJEMPLO DE CAMILO
NO HUBIERA SIDO IGUAL

Ahí es donde surge una gran pregunta sobre Camilo. Porque Camilo Torres estaba desarrollando un importante trabajo político y tenía al pueblo, tenía mucha capacidad, mucho carisma y tenía un proyecto... y se hace guerrillero y muere en unos meses... ¿Era eso necesario? ¿No quemaron ustedes a Camilo por una miopía militarista?

Manuel—Camilo viene a la guerrilla por razones de su seguridad, pero estratégicamente él viene porque era una forma de mostrar el camino. Camilo, los dirigentes obreros de Barranca, los principales dirigentes estudiantiles de Bogotá y de Bucaramanga llegaron a la guerrilla, al'ELN, porque en eso había algo de ejemplar, de mostrar el camino dando el ejemplo. Para que se viera no con palabras, sino con el compromiso concreto, que por ahí iba la cosa. Cierto que el trabajo político que estaba desarrollando Camilo se fue debilitando cuando él viene a la guerrilla, eso es cierto.

Nicolás—El error en que nosotros caímos," y no sólo en el caso de Camilo, fue que sobrévaloramos la actividad militar y subestimamos el trabajo político, la organización del pueblo para sus luchas políticas y también para sus reivindica-

ciones económicas. Y aquel movimiento de masas que estaba tan en auge en los 60 no se logró ligar con el movimiento armado, no lo logramos ligar. Ese fue el grandísimo error. Ahora lo vemos claro, entonces no lo veíamos así. Ahora vemos que teníamos una mentalidad unilateral, muy radicalizada en ese punto, ahora podemos ya explicamos por qué la teníamos. Cuando yo escuché por radio que Camilo había muerto yo no alcanzaba, por ejemplo, a comprender el valor del Frente Unido. Para entonces, lo que no fuera lucha armada lo considerábamos de menos valor.. Así éramos. Estaba tan desprestigiada la dinámica de los partidos políticos, que no sé fiaba uno de lo que fuera sólo político.

Manuel— El ELN rompe los esquemas políticos que había en esos años, pero era algo naciente y lo que no logra es reinventar nuevas formas de organización. Aunque sí de motivación. ¡Porque hubo un estallido de motivación en todo el país! Y eso tiene también valor político, ¿cierto? Ese estallido que fue el nacer de la Organización, después la incorporación de Camilo, después los golpes militares que se dieron al comienzo... Todo eso generó una simpatía tremenda y lo removió todo. Y el impacto político no hubiera sido igual si Camilo no hubiera echado pa'l monte en ese momento. Ese estallido de nueva motivación para luchar creó una situación nueva. Lo que no logramos después fue canalizar toda esa motivación. Después de la crisis, ahora, cuando hemos resurgido con tanta fuerza, hemos visto el valor político de aquella semilla. Después de muchos años fuimos a muchas partes del país y nos decían: “Desde hace años estábamos esperándolos...” Nosotros pensando en abrir el trabajo y ellos diciéndonos: “Desde Camilo, aquí los esperábamos”. Aquellos comienzos, con todos sus errores, fueron una semilla bien plantada, supremamente bien plantada. ¿Quemamos a Camilo? Yo creo que sin su ejemplo no hubiera sido igual. *

*—Desde el primer manifiesto público del ELN, ya hablan ustedes de los “imperialistas norteamericanos” ¿Retórica o no? ¿Qué habían hecho los norteamericanos en Colombia? ;
¿El anti-imperialismo era una causa popular? ;*

Nicolás—En Colombia existe un sentimiento anti-imperialista muy fuerte desde comienzos de este siglo. Por muchas razones. Los gringos manejaron todo lo de la separación de Panamá de Colombia para hacer el canal. Y los colombianos conocen esa historia. La conocemos bien. La terrible masacre de las bananeras, en 1928, se hizo para legitimar y defender los derechos de la United Fruit. También el oro, explotándolo de la forma más bárbara. La Pato'Gold, la Frontino Gold Mines se asentaron en el nordeste antioqueño y allí hicieron, y hacen, lo que quieren... Son muchas cosas concurrentes que vienen desde hace muchos años...

Manuel— ¡Y el petróleo! La Texas Petroleum Company es dueña a perpetuidad de prácticamente todo el valle del Magdalena medio para explotar nuestro petróleo. La política petrolera de Colombia es totalmente entregada a los intereses norteamericanos y el problema del petróleo es un problema de soberanía nacional. Lo que es claro es que, por todo el país, en unas regiones más que en otras, pero en todo el país, por una o por otra experiencia, había y hay un sentimiento anti-imperialista. Esa fue de nuestras banderas. El ELN nació como una organización que lucha por la liberación nacional y, por esto, tiene que luchar contra el imperialismo norteamericano.

ERAMOS FIELES SEGUIDORES DE LA TEORIA DEL FOCO

—Hubo un buen arranque, la salida en un momento oportuno, un nacimiento que causó revuelo y que Camilo legitimó con su incorporación... ¿Cómo siguió la vida del ELN en los primeros años?

Nicolás—Digamos que los primeros años, la primera fase del ELN, dura hasta 1973. Esos primeros nueve años son los tiempos de la guerrilla en movimiento, de la guerrilla móvil, errante, que vive combatiendo, recorriendo, sin asentarse. Al

puro principio hubo un intento de asentar la guerrilla, pero no fue posible. El ejército tenía una capacidad desproporcionada frente a la nuestra y nos lo impedía.

Manuel—Nos movíamos mucho y golpeábamos, al enemigo con bastante contundencia. A nivel militar, que era la prioridad de esos años, enfrentamos al enemigo con éxito y no recibimos ningún golpe, que nos afectara sensiblemente. Ese es el gran logro de esta primera etapa: logramos sobrevivir, no ser destruidos militarmente. Para conseguir, eso, teníamos que vivir en permanente movimiento. Para el que llegaba de la ciudad, como nosotros tres, era difícil aclimatarse al principio a eso, porque todo el tiempo se gastaba en habituarse a ese caminar permanente y en aprender a ser un buen combatiente. Los que venían del campo jugaban con ventaja. Lo político estaba en un segundo lugar. Lo prioritario era lo militar, saber combatir, que la guerrilla existiera, que se moviera...

—¿Qué extensión recorría esa guerrilla móvil, qué territorio abarcaba, qué acciones militares hacía...?

Nicolás—Abarcábamos más o menos unos 26 mil kilómetros cuadrados! Fundamentalmente, los departamentos de Santander y Antioquia. Nuestras acciones militares eran, sobre todo, emboscadas, tomas de pueblitos, tomas de puestos de policía. Emboscábamos tanto al ejército como a la policía. En la guerra irregular que desarrollaba una guerrilla como la nuestra, la emboscada es el combate favorito: sorprende al enemigo en movimiento, cuando es más débil, cuando puede estar más descuidado. También dábamos golpes a los cuarteles de policía, a esos cuartelillos que hay en cada Pueblito, con 6, 8, 10 policías. Se tomaba el cuartel, se recuperaba el armamento, se arengaba a la población, pero nunca se quedaba uno allí. También hacíamos acciones de comando en la ciudad, asaltábamos bancos para conseguir dinero. Ya para el 69 empezamos con las retenciones de algunas gentes, también para conseguir dinero. En los primeros años *no las hicimos* porque eso sólo lo hacían los delincuentes: comuñes y no queríamos que nos confundieran, pero ya para esas fechas otras organizaciones latinoamericanas empiezan

a'hacer retenciones para conseguir fondos y nosotros empezamos también. En Colombia fuimos los iniciadores de esto. Hoy la guerra se ha desarrollado mucho más, pero mantene-mos el mismo tipo de acciones: emboscadas, asaltos a cuar-teles, retenciones...

—*¿Las mayores acciones militares de esta etapa inicial?*

Nicolás—Simacota fue para nacer y fue muy espectacu-lar. Después, otra acción que sonó mucho fue una embosca-da donde murieron 10 efectivos de una patrulla del ejército y recuperamos todo el armamento. Hoy en día eso no llama la atención, porque ha sido común en estos 25 años de acti-vidad, pero entonces fue muy sonado, por ser la primera vez. {En el 67 hubo también una acción muy espectacular cuando / emboscamos a una patrulla que iba en tren: se destruyó la / locomotora, se recuperó armamento, se aniquiló a la patru-lla y todo esto coincidió con la presencia en Colombia de un periodista mexicano, Mario Menéndez, que filmó la acción y le dio un gran despliegue en México, con entrevistas a nues-tros dirigentes. Se supo internacionalmente por primera vez por qué luchábamos, cuál era la política del ELN. También \hubo en estos primeros años una acción muy osada: un pe-queño comando que asaltó una patrulla de la policía en el aeropuerto de Bucaramanga y recuperó medio millón de pe-sos. Los compañeros iban uniformados de policías y en mo-tos.' Fueron muy audaces... Otra acción que fue espectacu-
" lar, pero en la que perdimos, fue la retención de tres técni-cos alemanes de un complejo colombiano-alemán de madera en el momento en el que el presidente alemán venía a entre-vitarse con el de Colombia.

Manuel—Esa fue la primera acción de importancia en la que yo participé. Iba a ser mi primer combate. Pero sólo hubo unos tiros y yo apenas los oí, porque iba atrás en la columna, y ni disparé. El ejército logró quitarnos a los ale-

manes secuestrados. El choque con el ejército en la trocha carretable por donde los llevábamos nos agarró por sorpresa. Después, fue el trauma de que habíamos perdido a los alemanes... Esa fue una acción, sobre todo, de contenido político. Porque a cambio de los secuestrados pedíamos que el ejército devolviera el cadáver de Camilo o que nos dieran una explicación de qué habían hecho con él.

—¿Cuántos guerrilleros llegaron a tener en esta primera etapa?

Nicolás—Nosotros arrancamos en 1964 con sólo 18 hombres. Al llegar al 73, nueve años después, que sería como el fin de nuestra primera etapa, tuvimos hasta unos 270 o así... Nunca superamos los 300 hombres. Y para aquel momento éramos la organización con más desarrollo en combatientes en el campo.

—¿Qué relación había entre los campesinos de las zonas por donde ustedes se movían y la guerrilla?

Nicolás—En el arranque, lo que se hizo fue buscar el mínimo apoyo para crear el foco inicial y hasta ahí llegó el trabajo. Cuando se dio el intento de consolidarnos en una zona, duramos un año en eso y buscamos cómo crear algunas formas comunitarias, para la venta de los productos campesinos. Pero como no logramos asentarnos... También en la zona en donde nacimos tratamos de hacer lo que el Che plantea en su libro: grupos campesinos que de día son trabajadores normales y en la noche se clandestinizan y son guerrilleros. Pero, eso también requería una base fija. Y no logramos tenerla. Finalmente, vimos que no podíamos dedicarnos a la organización campesina y sólo planteábamos a los campesinos que nos apoyaran. Para lograr eso les dábamos algunas charlas, para explicarles por qué luchábamos. Lo que más nos demostraría que esta forma tenía un vacío fue nuestra falta de vinculación con la ANUC, la Asociación

Nacional de Usuarios Campesinos, que nació con una fuerza tremenda en los años 70 y nosotros nos quedamos al margen de ese gran movimiento, por esa visión tan militarista.

—Los campesinos que recibían esas charlas políticas, ¿comprendían el proyecto de ustedes...?

Nicolás—Sí, lo básico sí. A todos nos enseñaron cómo hablarles a los campesinos. Les dábamos un poco de historia del país, como un resumen. La llegada de los españoles, la colonia, el dominio de los gringos... Les explicábamos en qué forma ellos eran explotados: no hay escuelas, no hay hospitales, les compran barato lo que ellos después venden caro... Era lo básico para que entendieran lo básico y nos apoyaran.

—¿Aparecía Dios en ese discurso...?

Manuel—Cuando yo hablaba, sí, incorporaba el tema. A veces encontrábamos campesinos con más tradición cristiana, que habían leído el evangelio, que conocían y, lógico, se charlaba también de eso...

Nicolás—En las zonas donde había evangélicos, ellos mismos sacaban el tema. Para unos éramos el ejército de Dios y ya se estaban cumpliendo las profecías. Para otros, los más pacifistas, había un poquito de problema. Siempre que se planteaban dificultades religiosas, hablábamos de Camilo, un sacerdote que había entregado su vida en el combate... Yo diría que de una forma o de otra la gente siempre se identificaba con nuestra lucha y que la excepción era que no compartieran. Claro que en las áreas por donde pasábamos no todo mundo era charlado, sino que teníamos como nuestras islitas de confianza y no se daban charlas masivas. Por seguridad. Ya es de esta última etapa tener áreas tan extensas donde todo mundo sabe y todo mundo está trabajado. Al principio esto no era así.

—¿Las armas que usaban salían de la recuperación?

Nicolás—Sí, no había apenas para comprar. Y es que íbamos al combate no con la mentalidad de hacerle bajas al enemigo, sino para recuperar su armamento... y por eso teníamos que hacerle las bajas. Una acción en que le diéramos a la tropa pero no recuperáramos nada, era considerada de baja calidad. Yo digo que los combates de esos primeros años eran un derroche de heroísmo. Porque había unas operaciones terribles contra nosotros... En 64-69 las FARC estaban muy débiles, el EPL no aparece hasta el 68... 'Entonces, aunque nosotros éramos pocos, éramos los más fuertes y hacíamos ruido, y por eso, ¡se nos iban encima con unos operativos tremendos! Antes de nosotros, ¡o que él ejército hacía era engordar en los cuarteles porque no tenían nada que hacer. Nosotros les dimos trabajo, ¿cierto?, pero ellos tenían mucha fuerza y ahí se venía esa jauría, una cantidad desproporcionada, y mataba campesinos y después les ponían armas y les sacaban fotos y los hacían aparecer como guerrilleros muertos en combate. O los juzgaban en consejos de guerra por el delito de asociación para delinquir... Y ellos se tiraban toda esa propaganda favorable... Oigame, nosotros les dimos qué hacer...

—Pero ¿los campesinos eran los que pagaban el precio del foco guerrillero...?

Nicolás—Es cierto... Nosotros moviéndonos y el campesino que se quedaba en su lugar era masacrado... Cuando en la crisis comenzamos a reflexionar sobre esto y sobre otras cosas, dijimos: esto no puede seguir así porque así no vamos a ninguna parte. Es cierto, nos unilateralizamos en lo militar. Es fácil verlo ahora fríamente: se desviaron, se radicalizaron, fueron unos militaristas... Pero también es cierto que todo fue más complejo; En aquellos años vivimos unas persecuciones horribles del ejército y es muy difícil que tú puedas imaginar esos tiempos sin haberlos vivido... ¡Claro que estábamos cada vez más aislados de las masas, pero es que era sumamente difícil acercarse a ellas con estas batidas del ejército.

/ —*Más o menos, ¿cuántas bajas tendrían ustedes en esta primera etapa?*

Nicolás—No sabría decir. No es que tuviéramos muchas bajas. Nosotros manteníamos en continuo jaque al ejército en algunas zonas, esa era la tarea, así se entendía la guerrilla. El planteamiento del Che: una guerrilla que no combate es guerrilla que perece. La esencia del guerrillero era ese ir de allá para acá en permanente combate, buscando el enfrentamiento militar.

Manuel—Para el que llegaba de la ciudad era muy difícil aclimatarse a esta visión. Uno no veía cómo ese foco, que éramos nosotros mismos en esas caminatas interminables, fuera a estallar... ;

—*Y eso, ese sólo sobrevivir; ¿no les cuestionaba el mismo proyecto, su sentido?*

N

Manuel—Este cuestionamiento vendría después. Entonces, al principio, éramos fieles seguidores de la teoría del foco...- ¡y con desviaciones de foquismo! Y queríamos mantener esa fidelidad tal como lo habíamos interpretado de la revolución cubana. Pero muchas cosas las habíamos asimilado de forma incorrecta, tanto de la revolución cubana como de la lectura de los libros del Che...

LOGRAMOS DEMOSTRAR QUE ERA IMPOSIBLE DESTRUIRNOS MILITARMENTE

—*¿Se leía en la guerrilla... ? ¿Qué se leía?*

Nicolás—En un primer momento le metieron duro a la alfabetización, porque había un alto porcentaje de compañeros que eran analfabetas. En el primer año el esfuerzo fue por aprender a leer los que no sabían y por enseñar los que

sabían. Manuel Vásquez impulsaba mucho esto y Camilo también alfabetizó. Manuel Vásquez también impulsaba que leyéramos novelitas que nos gustaran: “La hojarasca”, de García Márquez, “Cien años de soledad”, que cuenta la historia de Colombia de forma amena. Para que así la gente se fuera apasionando con la lectura. Leíamos al Che, claro, y también la propaganda de la Organización. Y algunas obritas de José Martí, alguna novela soviética, como “Así se templó el acero”, novelas de la revolución mexicana también. Todos esos libritos los cargábamos en la mochila. Junto con la hamaca, que ha sido nuestra más fiel compañera desde el principio. Ahora, usted ve hamacas bien modernas, finas, las de entonces eran de dril, más pesadas... Llevábamos también un plástico de 3 metros de largo por uno y medio de ancho con cabuyitas en las puntas para formar una casita. Y como entonces no tenemos dinero para comprar provisión, la cargábamos: maíz, un molino, sal, manteca, frijoles, arroz, alguna medicina, antipalúdicos, cositas sencillas. Y el cuadernito, algún librito, alguna cosita siempre para leer.

—¿Hubo mujeres en esta primera etapa?

Nicolás—Al principio hubo una y después se salió. Luego hubo otra. ¡Menos del 10/0, pues! Eso ha cambiado mucho después de la crisis. En el grupo de Fabio hubo 4 ó 5 compañeras... La ausencia de mujeres es también una señal de la situación que llevará a la crisis. •

—¿Cuál fue el principal logro de esa primera etapa?

Nicolás—Haber sobrevivido, seguir existiendo. Quedó demostrado que era imposible destruir militarmente a la guerrilla.

—*Pero también se veía que una guerrilla así, perdida en las montañas, aislada, por más que combatiera y venciera, jamás tomaría el poder; jamás sería una amenaza estratégica para el poder...*

>1 *Nicolás*—Es cierto. Pero en esta etapa, logrando existir después de tantos años y de tantas embestidas, también logramos que quedara abierta la perspectiva estratégica. Habiendo asegurado que no nos derrotaban militarmente, teníamos la posibilidad de abrirnos a otras posibilidades, ¿cierto? En 1972 ese era el balance que hacíamos.

—*¿Ycuál fue la principal debilidad de esta etapa?*

Nicolás—La principal fue que no logramos empalmarnos con las bases, no logramos articular un movimiento de bases, una organización popular. ¡Y' lo peor era que no había conciencia de ese vacío! Por otra parte, otra gran debilidad fue que no-hubo madurez para resolver las diferencias políticas, las contradicciones que empezaba a haber entre nosotros mismos y hubo salidas de tipo militar...

—*Estás hablando de fusilamientos entre ustedes mismos...*

Nicolás—Sí, hubo un estilo militar, vertical, y según ese estilo, lo de los fusilamientos se impuso como método para resolver las diferencias. Eso causó un impacto tremendo entre nosotros mismos, fue un hecho grave y nos dejó una marca histórica. El primero de estos fusilamientos se dio a los dos años de haber surgido el ELN. Los compañeros de un grupo guerrillero asesinaron por la espalda a un dirigente y a su segundo responsable. Entre ellos había contradicciones políticas, pero como no había espacio de discusión, confianza mutua, madurez, la cosa se resolvió así. El compañero asesinado fue José Ayala, uno de los fundadores, y quien organizó su muerte fue Juan de Dios Aguilera, un dirigente obrero de Barrancabermeja incorporado a la guerrilla. Todo eso provocó una disidencia en 1967. Después, Fabio resolvió las cosas ajusticiando a los responsables y a los disidentes. La contradicción política se zanjaba como una cuestión personal: quedó como costumbre. Todo eso lo tratábamos de mantener oculto, que los campesinos no supieran, pero esta cuestión expresaba un problema de fondo. En 1973, en la

reunión que hicimos después de Anorí, se dieron los últimos fusilamientos.

—¿Cómo se explica esa dureza entre ustedes mismos...?

• *Nicolás*—Duro era todo entonces. Yo digo que aquella primera etapa fue terriblemente dura. Por la penuria material, primero. Eramos una guerrilla supremamente pobre y hasta el 70 la situación fue bien difícil. Nos sentíamos muy a la defensiva, permanentemente agredidos por el ejército. Tal vez eso nos hizo agresivos. Después, esa falta de flexibilidad para comprender que además de revolucionarios éramos también seres humanos, con sentimientos, con dudas. Se nos exigía ser ascetas, había muchos vacíos. No se permitían las relaciones afectivas, no podía haber parejas, no había casi relación con la familia... Los que no aguantaban, actuaban, clandestinamente y así se fue incubando la doble moral. Y no había espacio para hablar de nada de esto. Y esto venía de la misma concepción de la guerrilla. Fabio exigía ese ascetismo y ese estilo se fue haciendo como un principio. El problema era que según ese principio, ser guerrillero era ser hombre nuevo y ser hombre nuevo era ser alguien excepcional, pero excepcionales no existían... ¡porque éramos nosotros mismos!

Manuel—Yo creo que toda esa ideología purista vino como de herencia. Porque los primeros dirigentes sólo habían conocido la guerrilla cubana y en Cuba la guerra revolucionaria duró sólo dos años. Ciertamente que durante dos años se puede ser muy exigente y tener un heroísmo a toda prueba, ¿pero si la guerra dura más...? Se puede ser hombre de acero y hombre de hierro y echarla toda durante dos años, pero ¿y si son diez años? En el fondo, por más que habláramos de guerra popular, prolongada, hubo un cortoplacismo muy grande en el arranque. Y esa mística heroica del foco que nosotros tuvimos no es sólo del ELN. Se dio en todas las guerrillas que surgieron por aquellos años en América Latina: Venezuela, Bolivia, Guatemala, Perú... Guerrillas que después

entraron en crisis. Como, nosotros. Y nuestra crisis no es más que eso: la crisis del foquismo.

DESPUES DE ANORI DECIAN
QUE EL ELN ERA UN CADAVER

r-¿La dérr.ota de Anorí iniciaJa crisis...? .

'.. Nicolás—Anorí, en 1973, es el golpe que más estremece los cimientos, del, ELN. Para entonces ya estábamos en crisis. ,Anorí revela, nos revela, mucho de lo que nos está pasando, de lo ,qué nos está fallando. j i-

Manuel—Habíamos adquirido tal hábito y tal capacidad de vivir como guerrilla, de golpear al enemigo, de morder y;huir, lo que es la táctica guerrillera, que llegamos a pensar que el enemigo no. podía golpearlos. En 1973 se-tráta de darim salto militar: creai un. batallón. Pero a 'pesar.de que esojéxigía un'cambio, se siguió actuando con la.modalidad guerrillera. Hasta Anorí habíamos operado en grupos de 25, 30, máximo 40 hombres. Y entonces se decide pasar, a grupos dé 120, ,130. Un.gran salto. Con lá confianza que tenía; mósj fuimos, a, Anorí, que nos era una zona desconocida y en ía que ño habíamos hecho contacto con campesinos de confianza. No habíamos recorrido esa zona, no había apenas trabajo político allí. Además, es ima zona muy tradicional del norte de Antioquia, muy conservadora políticamente. Geográficamente, también era difícil, porque .estaba entre dos ríos sinuosos, difíciles de cruzar; Bueno, pues no había conciencia de nada de eso... Y así entró en la zona un grupo muy numeroso de compañeros, una columna de 90 hombres. Éí objetivo era tomar Anorí, un municipio de unas 8 mil personas, 'coniò los municipios promedio del país. ¿Qué pasa? Que èri cuanto es detectada la guerrilla, el ejército monta un operativo j;de 33 mil efectivos! Nunca habíamos enfrentado úna cosá así. Y nunca el ejército había montado un operativo tan tremendo. En la famosa Operación Marquetalia., habían sido'16 mil...'

LOS CAMINOS DE CAMILO

Nicolás— Anorí no es una batalla, fue un mes de operaciones permanentes, desde mitad de septiembre a mitad de octubre. En combate murieron 27 compañeros, otros fueron detenidos, unos 15 ó 20, a esos se les hizo consejo de guerra, otros se lanzaron al río y murieron ahogados, otros se dispersaron y nunca más volvieron, con nosotros, de otros jamás supimos... Fue ya al final que murieron los dos hermanos de Fabio, Antonio y Manuel Vásquez Castaño. Y con ellos, un campesino, y Lúcia, el hijo de Antonio. Los cuatro combatieron hasta el final, con gran heroísmo. Se inmolaron... Los que estábamos en otros lugares oíamos todas estas noticias por radio, porque la publicidad que se le dio a eso fue tremenda: que están rodeados, que hay un cerco, que ya van tantos muertos... Todo el día y todos los días.

Manuel— Fue un tiempo muy difícil, dos meses después de Anorí golpearon el campamento-donde yo estaba y fue ahí donde quedé perdido en la selva. En febrero había muerto Domingo y otros dirigentes más... A excepción de Fabio, los responsables de todos nuestros grupos guerrilleros cayeron en esos mismos meses. Perdimos a todos los cuadros principales del ELN...

—¿Y qué hicieron...?

Nicolás— Nos fuimos citando como pudimos para concentrarnos en un área del Magdalena medio. Esto fue hacia marzo de 1974 y lo que quedaba de guerrilla en el campo éramos sólo 80 hombres.

Manuel— Fue una reunión muy difícil. Muy difícil y muy triste. Los que quedábamos nos comprometimos a seguir la lucha con las banderas de los que habían caído. Pero nada más... Había mucha tensión. La discusión se concentró en ver quién había sido el culpable de lo ocurrido...

Nicolás— Fabió centraba todo en errores personales, cuando lo que estaba fallando ya para entonces, era un problema de fondo. No bastaba analizar el por qué del golpe

militar, sino las causas políticas de este golpe. Pero no había ni hábito ni madurez para analizarlo así. Ahora, siempre que tenemos un fracaso militar, analizamos también las causas políticas. Entonces fue imposible. Tal vez era difícil que semejante golpe nos llevara a una profundización...

Manuel—No fue una reunión donde se analizara, por ejemplo, cuál era la situación-del país y qué respuesta estábamos dando. Más bien era un pleito interno y lo que se discutía eran puntos sólo militares: por qué no se hizo este movimiento, por qué no se tomó esta medida, ustedes incumplieron aquí o allá... No había tendencias políticas, había acusaciones personales.

Nicolás—Eso duró así diez días. Y la reunión se tuvo que suspender, porque el ejército estaba montando una segunda operación Anorí contra nosotros y una tarde unos compañeros descubrieron que una patrulla andaba ya cerquita del campamento. Esa misma noche tocó evacuar. A la madrugada, el ejército entró en el campamento donde habíamos estado...

Manuel—A partir de ahí la guerrilla se abre en varios grupos y Fabio comienza a organizar su salida del país. Un grupo se fue con él y otros nos fuimos a otras partes. En aquel momento no sabíamos la importancia de esta dispersión, pero eso marcó un acontecimiento en nuestra historia. El ejército anunció que el ELN había muerto, que se había acabado. Nosotros nos dispersamos, entre otras cosas para seguir golpeándolo y para mostrar que vivíamos. Hicimos algunos ataques de mucho arrojo, y éso'nos ayudó a mantener el ánimo. Para la gente que vivía fuera de las áreas donde operábamos, el ELN había muerto realmente. Después se dio una división en la Organización, que se llamó Replanteamiento, y que duró 2 ó 3 años. Fabio se fue a Cuba y dejó la Organización en manos de Nicolás, como primer responsable. Fueron años difíciles, muy difíciles, del 75 al 78 mucha dispersión... En el 78, el peor año de nuestra crisis, no llegábamos ya ni a 40 guerrilleros en el campo.

Nicolás—En el 75 estalló la cuestión de que la Organización no reconocía ya la jefatura de Fabio y a mí me corresponde ser cabeza y buscar cómo ir saliendo de aquello... Me tocó, sí, dirigir esa época de transición en la que fuimos pasando de una dirección unipersonal a una dirección colectiva. En el 76 me encontré con Manuel, nos conocimos, empezamos a hablar; Descubrí que nos teníamos confianza y que aunque habíamos estado a mucha distancia geográfica, habíamos sufrido mucho por las mismas cosas y los dos estábamos buscando qué era lo que había que hacer para salir adelante. En el 76 me toca ya ir al extranjero a comunicarle a Fabio que la Organización no reconoce su autoridad. Porque Fabio no interpreta los cuestionamientos profundos que vamos teniendo todos...

Manuel—Algunos compañeros llegaron a decir que el ELN era un cadáver. ¡Y hubo reacciones terribles contra ellos...!

—Pero sí parece que estaba enfermo el ELN..

Manuel—Sí, y si reaccionábamos tan fuertemente contra los que lo llamaban cadáver, ¡jera porque estaba muy enfermo! Sí, estaba muy grave y había que curarlo...

Nicolás— ¡Ave maria, qué mal estábamos...!

—Ahora les da risa...

Nicolás—Es que ya se puede uno reír porque son épocas superadas plenamente y uno puede recordar y puede reírse... Cuántas veces no le he dicho a Manuel: ¡Hijo madre, no habernos encontrado antes! Porque yo siempre tuve la terquedad, la convicción de buscamos todos y de que si nos encontrábamos y hablábamos entre todos, salíamos de aquello... Y aunque no veía claras las cosas, era esa lucecita de encontramos...
^ _

Manuel—Empezamos a buscar. Para entonces, combatir ya no era lo más importante, lo más importante era ver . :

cómo salir de la crisis... Para ese tiempo nos afectó mucho, en lo internacional, el fin de las guerrillas en Venezuela. También recibíamos chispazos de luz dentro de la confusión que teníamos. La revolución nicaragüense nos alentó mucho y hasta algunos compañeros, viendo que aquí la cosa estaba tari jodida, se fueron a luchar a Nicaragua. Para el 79 nosotros habíamos tocado fondo en nuestra crisis y comenzábamos el despegue. Los nicaragüenses nos afianzaron en la esperanza.

1

—¿El ejército estaba al tanto de la crisis en la que ustedes estaban metidos?

Nicolás—La conocín perfectamente. Porque hubo desertores que hablaron. Y cayó correspondencia confidencial en la que se hablaba de todas estas cosas. El enemigo fue conociéndolo todo. A Manuel lo “mataron” dos o tres veces en ese tiempo y esa noticia la daban por radio. El enemigo tiraba mucha información falsa, buscando confundir, buscando más desertiones. En otros volantes decían que yo me había volado del país... Manuel también se voló con plata y otra vez un jefe lo mató por discrepancias políticas, y otro había sido ajusticiado...

Manuel— En aquel tiempo yo hablaba con alguna gente de las zonas por donde andábamos y me decían: “Compa, explíquenos por favor si al compañero Manuel Pérez lo han asesinado...” Y yo les decía: “No, tenga la seguridad de que él no está muerto”. Y les insitía, tranquilizándolos. Tampoco les decía quién era yo, ¡pero sí les daba la seguridad! En ese tiempo fue cuando la noticia llegó hasta mi mamá y en mi pueblo de España me hicieron los funerales... A tanto llegó la cosa que tuve que hacer un pronunciamiento diciendo que yo estaba vivo y que seguía en la lucha.

—¿El ejército si creía que el ELN era un cadáver...?

Nicolás—Durante muchos años nos consideró muertos.

Por eso nos quitó de la mira. Pensaron y lo dijeron: estos se acaban solos, no hay que quemar pólvora en gallinazos. Y si logramos recomponemos relativamente pronto, fue en parte por eso, porque no nos ponían atención.

Manuel—Y durante años hicimos para que no perdieran esa imagen de que éramos un cadáver, casi nada. Eso nos facilitó hacer mucho trabajo entre los campesinos, metemos en los sindicatos, recomponemos en las ciudades. Ellos nos permitieron hacer un trabajo de hormiga muy grande, que va desde el 76 hasta el 83. Durante todo ese tiempo, el enemigo no nos da importancia. Y aunque ya hacíamos acciones en 81, 82, eran sólo cosas chiquitas, muchas cosas chiquitas por todo el país: poner una bandera, reunir a una población, mucha propaganda armada en el campo y en la ciudad, aparecer en una asamblea estudiantil, en un evento... Llegábamos con la cara tapada, decíamos, hacíamos algo... Cosas así.

v

—*El pueblo, ¿podía percibir que el ELN no era un cadáver?*

Manuel—Lo empieza a percibir cuando empezamos el camino de la salida de la crisis, cuando empezamos a superar nuestro aislamiento de las bases, de las masas. Así fueron viendo que estábamos vivos ¡y con ganas de vivir!

CREAMOS UNA DEMOCRACIA INTERNA QUE ANTES NO HABIAMOS TENIDO

—*¿Cuál es el primer paso para salir de la crisis?*

Nicolás—Yo diría que reunimos, juntamos, discutir. Empezar a crear una dirección colectiva para que hubiera democracia interna en la Organización. Tratamos de juntarnos para hacer una reunión, lo más democrática posible, aunque estábamos a grandes distancias unos de otros. Como la cosa era urgente, no podíamos esperar a llegar caminando. Esa primera reunión la hicimos en 1978, en la cordillera occi-

dental. Manuel, para entonces, estaba en la oriental... ¿Sabe cuánto se tarda en ir de una cordillera a otra...? Dos meses de camino y eso si uno conoce bien, si sabe por dónde, si tiene base campesina... ¡Dos meses era demasiado tiempo! La urgencia de la cosa exigía que en ocho días nos reuniéramos todos los responsables. Por eso comenzamos a hacer los cruces, pero en carro.

Manuel—Después de ocho años era la primera vez que yo salía del campo y llegaba a la ciudad. Y voy encontrando que todo mundo me daba quejas: que ustedes no nos atienden, que no nos orientan... Y yo decía: ¡¿y quién nos atiende a nosotros?! ¡Si estamos igual que ustedes! Yo llevaba un año sin comunicarme con nadie...

Nicolás—Eso de las quejas que fuimos recogiendo, de los problemas sin resolver, de tantas necesidades, reflejaba que urgía darle una dirección a la Organización. Reflejaba también que todos los elenos que habían quedado por ahí, dispersos, incomunicados, durante aquella larga crisis, reconocían que uno era dirigente y, bueno, con la queja le estaban diciendo a uno: hermano, juegue su papel.

—¿Por qué reconocieron en ustedes a dos dirigentes...?

Nicolás— El tiempo que llevábamos, la trayectoria... Y yo creo, sobre todo, que veían que en medio de aquella confusión, nosotros interpretábamos lo que la gente quería, que no renunciábamos al proyecto sino todo lo contrario, que bregábamos a darle vida.

—¿Qué los lleva a buscar una dirigencia colectiva?

Manuel—Uno de los errores que nos llevaron a la crisis fueron las direcciones unipersonales. Y eso fue muy cuestionado por todos los que quedamos. Entre nosotros, siempre el responsable superior-nombraba al que sería responsable de cualquier otro grupo y este nombraba al otro y así... To-

do era muy vertical. Fabio era el que decidía. Y cuando no V estaba él se reproducía un esquema de arriba a abajo, verticalista. Los cuadros principales daban sus opiniones, pero era el responsable el que decidía todo...

—¿Se puede decir que no hubo democracia en esa primera etapa...?

Manuel—En la mayoría de los aspectos no la hubo efectivamente. Y es que éramos una estructura de tipo militar. Y lo militar era lo que se imponía, y las cuestiones internas se decidían al estilo militar. En la reunión del 78 todo esto se discute mucho. Para cambiar, nos motivaba el ver los errores que había en la dirección unipersonal. Y en positivo, nos inspiró el estudio que veníamos haciendo de otras experiencias revolucionarias: el centralismo democrático, la conducción colectiva, la planificación del trabajo. En aquella reunión participamos 20 delegados de todos los grupos que quedábamos. Ya íbamos elegidos por el grupo y hubo tanta insistencia en elegir, democráticamente a los miembros de dirección, que de ahí salió, más que una dirección nacional colectiva, una dirección colegiada o coordinación, donde cada uno respondería a quienes le habían dado el cargo. Se nombró entonces una dirección nacional provisional, pero cada uno se quedó en su lugar, ¿cierto? El proceso hacia una dirección nacional permanente, que está trazando orientaciones y analizando de forma permanente, fue más largo. De todas formas, en el 78 ya dimos el vuelco hacia la democracia.

> EN EL AFAN DE LIGARNOS AL PUEBLO NOS HICIMOS HASTA SOCIOLOGOS

Manuel—Otra cosa bien importante fue que sin dejar de ser una estructura militar, entramos a ser más políticos. La actividad militar está vinculada al trabajo político. Y el trabajo político se va extendiendo. Hasta entonces, el trabajo político que habíamos hecho era solo para conseguir apoyo para la guerrilla, pero no era un trabajo para apoyar y desa-

rollar la organización del pueblo en la defensa de sus intereses. En eso, fallamos en el campo y fallamos en la ciudad.

Nicolás—Buscando cómo salir de la crisis dijimos: si somos capaces de crear organización del pueblo y ligarla al proyecto, ¡por ahí esto salta! Y a eso nos dedicamos. Y la gente cuando escuchaba, nos decía: “Ah, compás, ¡Ahora sí! ¿Y por qué antes no hacían eso?” Empezamos a dejar una comisión aquí y otra allí, que hablaban con los campesinos; que hacían trabajo político, que veían qué organizaciones había, llevábamos materiales... Y así, con esas formas mucho dirigente suelto se unía.

Manuel—En esos tiempos, cuando llegamos a muchas zonas la gente nos criticaba: “No estamos de acuerdo con lo que ustedes hacían antes, que venían, se chocaban con el ejército ¡y nos quedábamos nosotros ahí con toda la responsabilidad, llevando el bulto! Ustedes se iban y sabíamos que no les iba a pasar nada, porque andan armados, ¡pero a nosotros sí nos jodían!” Les alegraba cuando oían que ya no iba a ser así, que nos íbamos a quedar para organizarnos con ellos. Y nos exigían: “Nos tienen que formar, nos tienen que explicar”. En todas esas vueltas fuimos viendo que la primera semilla había quedado, a pesar de nuestros muchos errores y de que el pueblo tenía conciencia de ellos.

En la ciudad fue lo mismo. Se lanzó la iniciativa de hacer trabajo con los obreros. No es que no lo tuviéramos, pero teníamos dirigentes sindicales que simpatizaban con nuestro proyecto y no recibían ninguna orientación, porque hasta entonces lo único que había importado era sacar guerrilleros de entre los obreros y crear redes de apoyo a la guerrilla en las fábricas, pero la defensa de los intereses de los obreros se había descuidado.

Y en el afán de ligarnos más a las necesidades del pueblo y a su organización, empezamos a hacer cosas hasta exageradas. Decíamos: primero hay que hacer investigación socio-económica de las regiones. ¡Y eran unos planes de investigación! Caracterizar las áreas, cuáles eran las contradicciones...

Era tal la carencia de estudio de la realidad que habíamos tenido que comenzar a asesorarnos de compañeros sociólogos, de los que sabían técnicas de investigación y poníamos a las comisiones y nos poníamos todos en función de investigación sociológica... ¡Nos convertimos en meticulosos sociólogos! Hacíamos unos archivos llenos de fichas... ¡algo enorme! Y como todavía estábamos obligados a ser bastante móviles, aquellos archivos también eran móviles, y teníamos que cargarlos... Después ya fuimos encontrando el equilibrio. Todo esto fue un proceso larguito y aunque no había una comprensión igual en todos, sí todos buscábamos cómo implantamos más en las masas, cómo hacer investigación, - cómo crear colectivos, cómo organizar a los niños, la escuela, los cultivos, cómo va a luchar la gente, cómo elaboramos cartillitas para ellos... Todo mundo estaba en esa misma línea.

YA TODOS NO TENIAN QUE SER EL GUERRILLERO HEROICO

—Todo eso supone que la guerrilla móvil va dando paso a zonas guerrilleras más estables...

Manuel—Sí, ya buscamos asentamos y no estamos trasladando continuamente. Ya no íbamos en columnas, sino que nos abríamos en grupitos de 3 ó 4 a trabajar con el campesinado en toda un área. Eso, a la vez, trae la exigencia de nuestra propia formación. Hay que programar las charlitas que se podían dar, dependiendo de la situación, hay que planificar el trabajo de concientización... Fue la etapa de las cartillas. Algunas las elaborábamos a partir de aquellas investigaciones que hacíamos y..del trabajo político, donde nos dábamos cuenta de las preocupaciones de la gente... Hacíamos cartillas con las lecciones que debían ser las charlas de concientización, a partir de los problemas que íbamos viendo, para ver qué organización se podía crear... Ya teníamos esa capacidad de hacerlas y de mandarlas a la ciudad a otros

compañeros que nos las imprimían. Siempre mantuvimos mucha simpatía en la ciudad y nos ayudaban en estas cosas.

∴ Crecíamos. Pero ya nos preguntábamos: ¿Crecer con qué fin? ¿A qué viene la gente? Porque antes la cosa era abandonar el trabajo, aún el trabajo político que se estaba haciendo, y ¡pum! a la guerrilla. Pero si hay gente que está jugando un papel importante, entonces debe vincularse a la Organización pero no necesariamente incorporándose a la guerrilla para ser combatiente. Eso también es un cambio fundamental de perspectiva. Porque para ser miembro de la Organización ya no es necesario que todo mundo cruce pantanos y tire tiros. Incluso aunque sea un campesino. Porque también en el campo ¿empiezan? haber muchas funciones: «salud; educación, trabajo político, propaganda... y combate. Y todo mundo no tendrá que ser el guerrillero heroico. Y así mucha gente se va sintiendo convocada: mujeres, viejitos, niños... Empieza a haber mucha más diversidad de funciones en la Organización.

Comenzamos a llamar frente guerrillero a una estructura que es más compleja que antes, donde sólo era el grupo armado". Cierto que ahora el grupo armado es como el núcleo dinámico, pero el frente es también el grupo de hombres más conscientes de la base campesina, comprometidos con el ELN. Estos van recibiendo cursillitos y empiezan a ser trabajadores políticos sin tener que ser necesariamente combatientes guerrilleros. Ya empezamos a hacer selección de los compañeros, haciéndoles una fichita, con criterios, ya vinieron las escuelas de combatientes, ya comienza a parecer una estructura diferente a la anterior...

Nicolás—Es todo un proceso nuevo: ya el que no logra mantenerse como combatiente no tiene que irse de la Organización. Puede cumplir otro papel revolucionario. Antes, el que no servía para combatiente tenía que retirarse y perdía todo contacto con la guerrilla que era, a su vez, la misma organización. Todos estos cambios que se están dando llegan a las bases y se van conociendo en las ciudades y muchos que

antes no encontraban cómo, comienzan a ver puertas abiertas y comienzan a ofrecer sus servicios: lo que saben, lo que tienen. Y nos empiezan a llegar materiales de trabajo y opiniones... Y vienen agrónomos, sociólogos. . Nos llegaron cartillitas de concientización que se estaban produciendo... Recuerdo una que se llamaba "Basta ya" y otra, "La caña es amarga" ... Nos empieza a llegar más y más gente.

Manuel— Este proceso se empieza a dar cuando todavía estamos muy dispersos, unos en un sitio, otros en otro, pero todo mundo por todos lados diciendo: yo sigo siendo del ELN... Eramos una organización sin conducción, -dada por muerta, dispersa y, sin embargo, fuimos comprobando que todo mundo había seguido haciendo su trabajito. Y cuando salimos y empezamos a relacionarnos, a hacer los contactos, nadie venía solo. sino que venía con su trabajo: "Vean, yo hice esto y esto y lo hice de esta forma..." Cada uno como mejor comprendió que podía hacerlo... Es también una etapa de muchos intercambios, porque era importante conocer las experiencias de' cada grupo y ver cómo íbamos haciendo métodos nacionales de trabajo. En esa etapa cada responsable reunía a grupos de compañeros, como a unos 15, que hubieran trabajado en distintas partes y bueno, cuéntennos en una agendita todos los detalles: cómo es la dirección, cómo funcionan las comisiones de trabajo, cómo se arreglan económicamente, -cómo se relacionan con los campesinos, qué problemas tienen... Contar, contar, contar... Ahí fuimos viendo cuántas cosas en común había y también vimos que había diferencias y que había que unificamos. El asunto era no perder las experiencias acumuladas en ese tiempo, ¡no perder a la gente! Porque yo al salir por ahí y relacionarme, por ejemplo, con compañeros sacerdotes, con gente de Iglesia que yo había conocido de antes, fui viendo que algunos habían abandonado la institución y se habían casado, y que por los problemas económicos que estaban teniendo, habían tenido que dejar el trabajo político que hacían: Compañeros valiosos que tuvieron conflicto con la institución y que no habían abandonado ni su fe ni su compromiso, -pero que al mismo tiempo tenían que solucionar su vida.: Vi que,

ELENOS

teníamos que tener también una solidaridad económica aunque fuera mínima con ellos... Bueno, fue una etapa de ir buscando qué camino para cada cosa, cómo reunimos otra vez... Un trabajo de mucha paciencia.

CADA VEZ MENOS MILITARISTAS Y MAS POLITICOS

—Todos estos cambios, que suponen mayor estabilidad, mayor diversidad de trabajos en la guerrilla, ¿cómo influyeron en la actitud militar? ¿O se autodeclararon ustedes en tregua mientras hacían estos cambios?

*Nicolás—*No, las actividades militares siguieron, pero en ese momento no eran la prioridad. El cambio fundamental en la estrategia militar se da porque comenzamos a entender cada vez más claramente que la guerrilla, el grupo armado, no es solamente un instrumento militar sino una estructura que tiene que desarrollar un trabajo político. Y esto, que va a pesar mucho desde entonces en toda nuestra dinámica, tiene al fondo esta pregunta: cómo enganchar nuestra actividad militar con el trabajo de masas que comenzamos a desarrollar. Antes había existido esa pregunta, pero era sólo un principio teórico y general. Ahora nos planteábamos cómo aplicarlo en lo concreto.

¿Qué hicimos? Empezamos a contactar gente, a nuclearia, a formar grupitos a partir de sus mismas organizaciones de acción comunal... Y los que hacían eso eran los mismos guerrilleros, pero como eran gente armada había que procurar dar la cara lo menos posible y sér cuidadosos. A la par, la actividad militar se decidía y se hacía sólo cuando favoreciera esa organización que-se iba creando. Por ejemplo, si en una zona apenas estamos comenzando a organizar y se mete una patrulla pequeña, los dejamos pasar. Porque si se dan cuenta de que andamos por ahí pueden reprimir a los campesinos y desbaratar el trabajo. Antes no era así: antes sólo esperábamos ver pasar a alguno para darle el golpe y recupe-

rar el armamento. La emboscada siguió siendo importante, pero empieza a usarse cuando ayuda a fortalecer el trabajo político. Se golpea al enemigo cuando el enemigo reprime. Se golpea a un piquete de policía, que, por ejemplo, arma un retén para impedir que la gente se manifieste. El asunto es que el pueblo se dé cuenta claramente que la acción militar de la guerrilla tiene una conexión directa con sus luchas, que es un respaldo a la organización, que responde a sus intereses. ¿Ve? Lo que cambia fundamentalmente es el enfoque del cómo, cuándo, por qué y para qué se hace una acción militar. Antes era: donde sea y como sea. Salíamos a buscar combate donde fuera. Golpeábamos y nos íbamos. Y por eso los campesinos nos reclamaban, porque nosotros nos íbamos y ellos se quedaban y pagaban la represión. Ahora no: golpeamos y no nos vamos, nos quedamos, aunque a veces sea muy clandestinamente, pero siempre quedamos pendientes de lo que pasa en la zona, quedamos junto al pueblo.

¿Qué sucede, también? Que como ya es todo más vinculado, el ejército sigue reprimiendo, pero como hay más organización popular empiezan a aparecer que si comités de derechos humanos; que si comités de abogados que defienden presos políticos, que si comités de solidaridad contra la represión... Entonces eso genera una serie de reclamos y de luchas entre la población organizada y el ejército que llega a reprimir y así se le empiezan a crear muchos problemas al gobierno. Todo eso se va ganando y ayuda a más gente a ver que la actividad militar no es algo caprichoso, sino algo que tiene un sentido político. Eso aumenta la motivación para apoyarnos y para incorporarse de muchas maneras a esa lucha, que se va entendiendo mejor.

Surgen cambios también porque si ya no somos tan móviles y nos vamos asentando en diferentes partes, tenemos que empezar a hacer un trabajo de inteligencia, que antes no necesitábamos tanto. Más análisis, más estudio de los objetivos militares. Desde entonces hasta ahora ya tenemos siempre mucha preocupación porque cada acción que hagamos tenga su explicación política, que la gente entienda por qué lo hicimos. También nos interrogamos por lo que va a sentir la.

gente con nuestras acciones y hemos comenzado a pensar que lo correcto no es sólo lo que nosotros creamos sino lo que el pueblo sienta que es correcto. Pulsamos, miramos qué siente la gente, a ver si va a aceptar o rechazar nuestra acción. Y ahí es que decidimos.

' —*¿Cada vez menos militaristas... ?*

Nicolás—En cierto modo, sí. Cada vez más políticos. Pero cada vez más firmemente convencidos de que la actividad guerrillera, fue válida ayer, lo es hoy y lo será mañana cuando tomemos el poder, porque es una modalidad que también habrá que usar para defender la revolución. La acción audaz del guerrillero que golpea, evade al enemigo, vuelve y golpea, siempre será válida. Lo fue para nuestros indígenas al rebelarse contra los españoles, lo fue para los esclavos que se le volaban a los esclavistas, José Antonio Galán usó esta modalidad en su lucha comunera y también el ejército de Bolívar tuvo mucho ejercicio guerrillero... Y las guerrillas de La Violencia, lo mismo. Entonces, recogemos un legado histórico, ¿cierto?, aunque cada vez más enmarcado en un proyecto político.

LOS CRISTIANOS APORTARON MUCHO PARA SALIR DE LA CRISIS

^—*Muchos cambios en aspectos bien concretos y prácticos... ¿Y en lo teórico...? ¿También cambios en la forma de integrar la teoría revolucionaria a esa práctica?*

Manuel—En este tiempo de crisis y de búsqueda para ver como salíamos, comenzamos a profundizar en el marxismo reconociendo en él la guía de la revolución. En realidad, no había sido una experiencia muy nuestra estudiar y asimilar el marxismo. Ciertamente que desde la primera etapa había compañeros que sí se distinguían mucho por estudiarlo, pero eso no era masivo. Ni se imponía ni no se imponía, eso no en-

traba en lo que hacíamos. Sólo el que voluntariamente quería estudiar, estudiaba marxismo. El que podía conseguir un librito y le gustaba leerlo, qué bueno. Se le estimulaba, pero nada sistemático ni organizado. En esta etapa nueva ya nos proponemos que el estudio del marxismo sea sistemático. Pero esta asimilación del marxismo leninismo no era sólo una búsqueda teórica, tenía mucho que ver con la profundización en el estudio de nuestra realidad en la que estábamos metidos. Porque para nosotros, conocer nuestra realidad, estudiar la historia colombiana, también es estudiar marxismo. Conocer la realidad, la propia realidad, es un aspecto esencial del marxismo. Hay que conocer la realidad para trans; formarla. El marxismo nos llevaba a la realidad colombiana: su economía, su cultura, sus cambios sociales. En las escuelas de combatientes empezamos a dar elementos de marxismo y de su teoría y conocimientos de la realidad colombiana y de la historia de nuestro país. Así, fuimos asimilando el marxismo a la vez que estábamos en búsqueda de nuestra identidad nacional.*

—La presencia en el ELN de muchos revolucionarios cristianos, ¿cómo influyó en esta búsqueda?

Manuel—Era algo muy nuestro esa presencia. Entre todas las organizaciones colombianas, nosotros éramos los únicos con tantos cristianos militantes, simpatizantes, colaboradores... Eso marca la búsqueda y también influye en ella. Y hay que decir que todo el trabajo cristiano ayuda mucho a salir de la crisis. En el 78, en lo más profundo de la crisis, se conforma la primera coordinadora del trabajo cristiano, que nos ayudó mucho. Ciertamente que no fueron sólo los cristianos, porque por ese mismo tiempo, los dirigentes obreros, que se habían mantenido muy aislados, muy periféricos a la Organización, también dicen: ¡nos metemos, a ayudar! Y también los campesinos. Todos a una: ¡para que se viera que el ELN no estaba muerto! La primera comisión obrera nacional que se crea entonces hace que los obreros de unas ciudades empiecen a encontrarse y relacionarse con los de otras... Todo eso, ayuda.

—Esta coordinadora cristiana, ¿cómo se arma...?

Manuel—Se va armando... Trabajito de hormiga que vamos haciendo. Sí, yo tuve que ver en eso. Yo salía y aprovechaba para relacionarme con antiguos compañeros de Golconda. Porque el proceso iniciado en Golconda no paró ahí, después se transformó en SAL, los Sacerdotes para América Latina, después en ORAL, Organización de Religiosos para América Latina... Yo estaba más o menos al tanto de toda esta evolución, aunque estaba en el monte... Pero cuando salgo la primera vez descubro cosas que nunca había conocido: todo ese trabajo cristiano de base, tan interesante... Visité algunas comunidades y ya en el 78 hacemos un empalme muy bonito porque vimos cómo empezar a formar núcleos clandestinos de tipo político al interior de algunas comunidades...

—Algunos dirán que esto es uña clara instrumentalización de las comunidades, ¿no? Convertirla en fachada de actividad política, incluso en semillero de guerrilleros... Algunos pueden acusarlos de manipulación de lo religioso...

Manuel—Pueden acusarnos, pero para mí eso es todo un proceso y tiene su dinámica y su lógica. Por ejemplo, uno de los sacerdotes con los que yo estuve conversando en esa etapa fue con el padre Bernardo López. Bernardo era ya militante de nuestra organización y era a la vez un hombre profundamente religioso. El era tan militante como yo. Yo no tenía por qué manipularlo. El estaba profundamente convencido de que una concientización cristiana no podía desembocar sino en un compromiso revolucionario. Y no es que él dijera: yo voy a aprovechar para meterles a esta gente la revolución en la cabeza... No, sino que las comunidades avanzaban en su comprensión de lo que pasaba en el país, de lo que es la fe para la lucha por la justicia y en la medida en que avanzaban, demandaban un compromiso mayor y le pedían: "Bueno, padre, nos acompaña usted hasta aquí, ¿y de aquí pa'llá, no nos va a acompañar?" Eso es todo un pro-

ceso, no es una manipulación. Y lo viven juntos los cristianos con el sacerdote. Bernardo trabajó mucho por el Magdalena medio, de párroco, estuvo en Barranca mucho tiempo, por Estación Cocomá, por San Vicente de Chucurí, por Virgínia... Un hombre extraordinario. Con mucho carisma, mucho arrastre de la gente. Después lo mataron, en 1987. Por eso lo mataron... A través de él y de sacerdotes así yo conocí qué eran los trabajos cristianos de base y aprendí su metodología de trabajo. Eso me entusiasmó, para mí era algo totalmente nuevo.

—¿Cómo reaccionaban estos sacerdotes, estas comunidades, ante el cura guerrillero...?

Manuel—Había sacerdotes que ya conocía de antes. Se alegraban mucho devolver a verme. Algunos, los de Golconda, eran los sacerdotes con los que Domingo, José Antonio y yo habíamos hecho el compromiso juntos. Durante años habían ido sabiendo, siguiendo dónde estaba, averiguando. Había mucha alegría y mucha curiosidad por saber cómo se enfocaba el tema religioso en el ELN, cómo me iba a mí, cómo me sentía. También con las religiosas, la misma preocupación. A algunas las había conocido desde antes de la guerrilla. Entrar con esta gente fue fácil, aunque había muchas cosas que clarificar. Y había muchos cuestionamientos entre ellos, porque muchos habían participado en las redes de apoyo a la guerrilla durante la primera etapa y nos reclamaban, porque entonces sí se habían sentido utilizados, manipulados, porque ellos veían que sólo les pedíamos que sacaran guerrilleros de los grupos donde trabajaban, pero nada más. No, ellos querían sentirse vinculados a la organización, pero que se respetara su trabajo pastoral, el proceso de concientización, que tiene un ritmo, un tiempo. Se les explicó todo el proceso de cambios que se estaba dando en el ELN, la búsqueda en la que estábamos y cómo ellos podían ayudarnos. Había mucha sintonía entre lo que ellos cuestionaban y lo que nosotros mismos estábamos cambiando. Por eso no "fue difícil empatar y es de

donde nace esta coordinadora de trabajo cristiano, que tanto aportaría al ELN.

—En estos trabajos de concientización, ¿estaba presente la metodología de Pablo Freire?

Manuel— Si, tuvimos en cuenta esta corriente. Los cristianos aportaron mucho en eso. Y había compañeros que habían estudiado a Freire, que habían participado en escuelas de alfabetización según el método de Freire, que venían de esta influencia. Hay cartillas propias nuestras en las que arrancamos de palabras-guía para ir conociendo la realidad y a la vez aprendiendo a leer... ¿Qué palabras usamos? En el campo, partíamos de la palabra TIERRA. En zonas mineras, de ORO, de BATEA... Eso iba variando de acuerdo a las realidades...

• —¿Y en esta búsqueda y convocatoria de los cristianos, estaba presente Camilo...?

Manuel— Claro que estaba. Camilo unió mucho estos procesos: nuestra salida de la crisis y el acercamiento de los cristianos. Porque Camilo nunca estuvo olvidado, estuvo muy en vivo en estos cristianos que siguieron unidos al ELN en su crisis, porque era la forma de seguir unidos a Camilo.

¡ LOS DIRIGENTES DEBEN CONOCER A TODOS
Y SABER ESCUCHARLOS A TODOS

Manuel— Muchos factores nos fueron agrupando, reuniendo. Y desde esa dispersión fuimos comprendiendo, la gran importancia de ir centralizándolo todo.

r:Á veces la palabra centralización tiene un color negativo...'

Manuel— Para nosotros significa que toda la organización esté dentro de unos planes nacionales. Los intercambios que

habíamos hecho durante esta etapa nos indicaron la necesidad de configurar un plan nacional de trabajo que nos cobijara a todos. Cuando éramos pura guerrilla no había mucho que centralizar, pero a partir de los cambios, sí. Y así se va pasando a una visión más nacional de la lucha. Si teníamos que hacer una campaña militar, que fuera nacional y que todas las estructuras operaran obedeciendo los mismos objetivos políticos. También una centralización económica: que si una estructura consigue fondos porque ha hecho asaltos o retenciones, que la dirección nacional conozca y sepa con qué cuenta para otros trabajos que no tienen cómo financiarse...

Nicolás—Centralización en los métodos de trabajo político, en los materiales de apoyo, para que sean más o menos similares. Y que si había un frente o un regional desarrollando un trabajo positivo, que todo mundo pudiera conocerlo que hacían. Centralización también en que los procesos de incorporación fueran similares, con los mismos criterios para aceptar a los nuevos y para elegir a los responsables.

Manuel—Poco a poco se fue poniendo homogéneamente a toda la Organización en una sola dirección. Fue un largo proceso y hoy ya estamos en eso. Lo logramos ya a partir de 1983.

—¿Cuáles serían los criterios para la elección de un responsable, de un dirigente...?

Manuel—Hemos visto que los dirigentes deben saber ser consejeros de los compañeros.. Que el dirigente debe saber dirigir política y militarmente, pero que debe preocuparse por las dificultades humanas de todos los compañeros. Del adolescente que empieza a querer conseguir novia y del que: y a sé siente mayor y necesita hablar de sus enfermedades, aunque sean más psicológicas que reales. Y de la compañera que: tiene un conflicto afectivo y del muchacho que pasa recordando a sus papás... El dirigente no puede ser solamente ese político que planifica y programa, porque los compañeros

necesitan alguien en quién confiar, con quién hablar de sus cosas. El dirigente tiene que saber escuchar, saber ayudarlos a resolver sus problemas. En eso hemos cambiado mucho y ahora bregamos a que nos formemos dándonos cuenta de que conducimos hombres y no cosas. Quien no siente esto, no tiene capacidad de conducción, no puede ser dirigente.

Nicolás—Si no es así, un hombre que escucha, la gente no le reconoce la autoridad. O lo que tiene es una pura autoridad formal. En él momento más grande de la crisis, nosotros tuvimos que atender muchos dramas humanos que no habían sido escuchados ni atendidos y todo eso nos hizo ver que era necesario otro tipo de dirigentes.

—Dirigentes con algo de sacerdotal, ¿no? Porque deben ser capaces de acompañar también el proceso interior de cada persona...

Manuel—En ese sentido, todo dirigente tiene algo de sacerdote. Pero ese humanismo, ese estilo, no es patrimonio exclusivo de los sacerdotes ni de los cristianos. Un buen dirigente marxista es también así, ¿cierto? Así lo hemos conocido. Esta cualidad es muy necesaria. La guerra produce traumas: el temor no expresado, la angustia frente al enemigo, la tensión, la soledad... Yo he vivido eso, sé lo duro que es. Y ahora eso ha cambiado ya: esos problemas se hablan, se enfrentan... El dirigente tiene que convivir con sus compañeros y en esa convivencia es muy difícil que no se dé cuenta si un compañero o una compañera está triste o está alegre. Y si está triste es su obligación preocuparse de sus problemas.

Nicolás—La dirección de un frente, que es de 5 ó 6 compañeros, tiene la obligación de conocer a todos los del frente. Generalmente, esto es fácil y hasta lógico, porque es una dirección que llega a ese cargo elegida directamente por la base. Entonces, es normal que ya todos se conozcan. No, nosotros no nombramos a nadie, aquí hay democracia en la elección de los dirigentes a todos los niveles. La dirección cono-

ce de manera casi familiar a todos, se conocen desde hace años, conocen a los padres de los muchachos. Es lo más general. Cuando vienen de otras estructuras, vienen con informes, con su historia. También cuando vienen de la ciudad. Porque generalmente nunca va a encontrar usted a un grupo guerrillero de puros campesinos o de pura gente de ciudad, siempre están mezclados, no porque haya sido nuestro propósito, sino porque así se da. Y tiene muchas ventajas, ¿cierto? .

NO QUE TODOS SEAN GUERRILLEROS SINO
QUE TODOS HAGAN LA REVOLUCION

—*Y ustedes dos, Manuel y Nicolás, ¿se conocen a todos en la organización?*

Manuel—No., no, no, eso es imposible, somos muchos...

Nicolás— En este mismo campamento en que estamos, no conocemos a todos. Aunque ellos sí nos conocen. Es que ya somos un poco como legendarios... Conocen las historias de Manuel, qué se cruzó la serranía de San Lucas solo y so-, brevió en la selva, conocen que era sacerdote, que pasó las verdes y las maduras... Han visto nuestras fotos. Saben que yo era un pelao, ¡un pelao fundador de la Organización! Las leyendas que se hacen, saben cuentos, y aunque nunca hayan estado con nosotros, ¡hasta la forma de ser que tenemos te la saben! .

Manuel— A esos que no hemos conocido antes personalmente, a esos es a los que estamos acercándonos durante las comidas, en cualquier ratito... ¿No ha visto? Tal vez conocimos a sus papás o conocemos la zona de donde vienen. El dirigente debe buscar la relación más personal y más humana posible. A la gente hay que conocerla. Y eso ayuda para lograr otro aspecto muy importante; lo que ha significado la división del trabajo dentro de la Organización. Hay que buscar para qué puede servir cada compañero y ponerlo a hacer aquello en lo que mejor se siente. Buscar la vocación de cada /

uno, sus cualidades, nos ha permitido diversificar mucho la Organización... Le corresponde a la dirección de cada frente y de cada grupo darse cuenta de esto. Si un compañero siente vocación como educador o para trabajar en la salud o si le llama la atención las cuestiones técnicas o las comunicaciones o si lo que quiere ser es un buen militar, pues ¡listo! -Bregar a-cómo puede desarrollar esas cosas que le gusta hacer...;

Nicolás—Hemos descubierto vocaciones. Incluso, vocaciones artísticas. Si uno sabe tocar guitarra o si quiere aprender, pues ¡por ahí! Otros que componen canciones: que le cantan a los combates, o al trabajo político, o a lo del petróleo, o contra los gringos... Todo eso sirve, todo eso tratamos de desarrollarlo. Hay compañeros que trabajan en la base campesina y saben cantar, poesía, obras de teatro que montan, trabajan con títeres, hacen sociodramas, cantidad de cositas culturales. Y si encuentran campesinos con dotes, ¡a desarrollárselas! Con el crecimiento que hemos tenido, ya hay de todo: militares, activistas político-organizativos, agricultores, técnicos en comunicaciones, otros haciendo ropa, otros cantando y en cosas culturales, otros en lo militar, *otros en* contabilidad... Cada vez hay más necesidades y cada uno tiene algo que aportar.

Manuel— A veces los compañeros dicen su inclinación, a veces no. A veces pasa que notamos que un compañero no está a gusto, entonces hay que conversar con él y tal vez descubrimos que lo que hace no le gusta. Hay que ver entonces qué es lo que le gusta hacer. Para que lo haga.

—Y a veces, ¿no los ponen "aprueba", haciéndoles hacer lo que no les gusta, para así formarlos...?

Manuel— ¿Esta ascética de que no te gusta el caldo y te doy tres tazas? ¡No! No, porque a un muchacho que lo pongamos a hacer lo que no le gusta, a sabiendas que no le gusta, lo que hace es sentirse muy mal y quererse ir. ¡Y noso-

tros lo que queremos es que no se vaya! Lo que queremos es que cada vez haya más compañeros en la lucha. Esa ascética no forma a nadie. A veces, porque hay una necesidad, es necesario que quien está en una cosa cumpla con otras tareas.' Pero entonces se le explica al compañero y es fruto de una necesidad, nunca es una prueba irracional.

Nicolás—Somos guerrilleros y eso no se puede olvidar. Si aquí llega el ejército, ¡aquí cambia todo! Hay que organizar la mochila y las provisiones y el artista se embosca con el que hace trabajo político y el que le da a la contabilidad va a disparar con el que está en la salud. Tenemos una política de conservación de cuadros, pero hay horas en que todos vamos juntos...

—¿Y si llegó uno y dice: acepto la lucha armada y estoy convencido de ella, pero las armas me dan miedo... ? ¿Ese no cabe en un frente guerrillero...?

Manuel—Sí, sí cabe. Hace un tiempo hubo una discusión en este mismo campamento. Porque hay un compa que lleva la contabilidad del frente de una forma maravillosa, ¡pero no es capaz de hacer un tiro! El dice: "Hombre, sí me veo a esos jodidos de frente, disparo del susto, pero yo no sirvo para eso..." Entonces, había compás que decían que él no servía para estar en el campamento. Se dio una discusión y vimos que era necesaria una charla: "ún momentico, compañeros... El compañero es muy importante acá, porque ¡qué desastre de cuentas las que nos presentan ustedes cuando él no está! Y si el compa no sirve para echar tiros, que no los eche. Y es obligación de ustedes protegerlo como se merece, porque él está resolviendo una cosa muy importante, que es saber en qué se gasta y cómo se debe gastar. Así que él no sólo cabe en el frente, ¡sino que es muy necesario!" Así la charlita, pues, y, se acabó la discusión. También hay compañeros: campesinos que vienen y dicen: "Compa, mire, yo me siento' un combatiente más, pero yo sí no sirvo para lidiar todo el día con ese morral, a mí lo

que me gusta es sembrar la tierra, producir". Bueno, ¡listo! Ese cabe también.

Nicolás— En los frentes ha habido compañeras que vienen muy motivadas por los niños, por ver que el ejército se puede meter en la zona y matar a los niños. Y trabajan en pedagogía, en sicología y cumpliendo esa tarea están ligadas a los frentes... Con esa flexibilidad y con esa visión, estamos teniendo unas ventajas inmensas, porque ¡encontramos gente para todo!

—*¿Es una flexibilidad sólo táctica, para ganar gente...?*

Manuel— No, esto es un problema estratégico, esto es también para cuando tomemos el poder. Ya tenemos zonas donde hay muchas funciones que cumplir y mucho que administrar. Zonas donde nosotros somos el médico y el maestro y el alcalde... Todo. Zonas que ya son parte del poder popular, regiones donde la ley que se vive es la ley de la guerrilla. Nosotros hemos visto la necesidad de especializar a la gente, hemos visto lo eficaz que es la especialización y la necesidad de superar esa mentalidad de estar rotando a la gente de una tarea para la otra. En lugar de rotación, especialización. Y eso ya desde ahora, pero también cuando triunfemos. Todos estos cambios también tienen mucho que ver con el trabajo urbano, que hemos ido ampliando a medida que íbamos saliendo de la crisis. El problema no es que todo mundo sea guerrillero, el problema es que se haga la revolución. Desde esa perspectiva, la mayoría de los compañeros de la ciudad no pueden decir que son guerrilleros como tal, porque lo que hacen es trabajo de masas, nucleación clandestina, propaganda, cuestiones técnicas... Y no se puede decir que todos son militares, aunque a todos se les da una formación mínima para que sepan defenderse si se tienen que enfrentar con el enemigo. Esta concepción ha llevado a una transformación muy grande en nuestras estructuras urbanas'. Lo más importante en ellas es formar a la gente para que sea dirigente político, para que sepa organizar y movilizar a las masas. Antes, el dirigente de masas tenía que

hacerse guerrillero. Cuando se quemaba tenía que clandestinizarse y venirse a la guerrilla. Y cuando venía, con toda su experiencia de dirigente, era a ponerlo a que fuera combatiente y nada más que un combatiente. Eso era muy duro, la gente que venía de la ciudad al monte sufría muchísimo. Y no hay necesidad de ese sufrimiento. Porque aquí en el monte también hace falta trabajo político. Ya pasaron los tiempos de esos traumas tremendos, , hemos recorrido mucho trecho y hemos aprendido que cada uno tiene su lugar y que aquí hay lugar para todos.

BUSCAMOS RESPUESTA PARA LOS PROBLEMAS HUMANOS

Nicolás—Nosotros hemos sido muy convencidos de la necesidad de estos cambios y de evitar todos estos traumas porque los sufrimos en carne propia. El comienzo tuvo cosas inhumanas. Y eso no debe darse más. Las relaciones humanas, las relaciones afectivas, las relaciones con la familia... Había vacíos que creaban traumas.

Manuel—En eso, hay cada vez más flexibilidad. Empezamos a buscar cómo en medio de una guerra tan desigual se podían ir llenando vacíos humanos. Que cada combatiente tuviera de alguna forma relación con su familia: que tuviera comunicación, qué si era posible se pudieran ver. Porque al principio, cuando el hijo se iba a la guerrilla, era como si muriera. La tradición era no volverse a ver más. Ahora, hemos ido haciendo ver a la familia que ya no es así. Ahora los compás van y los visitan o llamamos a la familia a algunas zonas para que se encuentren. Eso multiplica el trabajo, porque una familia que se siente querida por su hijo, atendida por él, quiere a la Organización y es un punto firme de apoyo para nosotros. Y ahora ¡hasta se dan casos que van pa'l otro lado! Familias campesinas que nos entregan a sus hijos para que se los formemos como guerrilleros. Ya saben que no es una separación de por vida, saben que los vamos a mandar a trabajar a sus zonas, que los podrán visitar... Hemos tenido muchas ventajas con esa política, pero no só^

lo es por las ventajas, sino por la respuesta a estos aspectos humanos es básica si queremos hacer la revolución.

Nicolás— Los procesos revolucionarios son humanos. Y hay que dar mucha atención a los vacíos humanos. Para llenarlos. Por ahí hay un compañero que mama mucho gallo y dice que la revolución la hacen “las frías y áridas burocracias pequeño-burguesas...” No es así, ¡y no puede ser así! Porque ser revolucionario es vibrar con las cosas y tener sentimientos, ¿cierto?

Manuel— Otra cosa fue la relación de parejas, cómo hacer familia revolucionaria en los frentes guerrilleros. Ya con los cambios, empieza a haber más participación de mujeres en la guerrilla. Bueno, también fuimos tratando de resolver eso. Las compañeras, sobre todo, no sólo quieren tener su pareja sino ser madres. ¿Cómo resolver eso? La solución nos la fue dando el pueblo. La compañera, cuando llegaba el parto y esos primeros momentos, convivía con su niño. Se buscaba cómo, mientras tenía que amamantarlo, estuviera con él y también hiciera alguna tarea: coser, estudiar, dar clases... Ya después, cuando volvía al frente, dejaba al niño al cuidado de una familia campesina. Porque había muchas familias que querían ayudarnos, comprendían la lucha, pero no podían dejar su casa, sus hijos, pero sí podían educarnos a nuestros hijos y ese era su aporte. Esto se dio mucho al comienzo, se extendió bastante y hasta hoy es una forma de solución. Cada vez se ha ido haciendo más fácil, porque en la misma zona el niño tiene a sus abuelos, tiene tíos...

Nicolás— Con estas familias que nos cuidan a los hijos se llega a una especie de acuerdo: yo soy la madre porque él es mi sangre, pero usted es también, la madre porque lo va a criar y a luchar con él. Compartir al hijo no es fácil pero ya va habiendo tradición en esto. Las guerrilleras saben que no pueden vivir en un frente con sus hijos si quieren seguir siendo guerrilleras.

Manuel—Ahora, si ellas decidieran dejar de ser guerrilleras porque quieren cuidar al niño, se les respeta esa decisión. Incluso, si nosotros vemos que esa es su inclinación psicológica, aunque no lo diga, procuramos que esté con el niño y cumpla otras tareas. Será más productiva con su hijo que alejándose de él y quedando siempre desgarrada...

—¿Y esos niños de dos mamás y dos papás no tienen problemas psicológicos...?

Nicolás—Esta experiencia comenzó como en el 77, 78... Entonces, ya tenemos muchos niños que han crecido así y ya hemos ido viendo los problemas. Cuando niño, es pequeño, lógico, no se le empieza a meter ese tema. Le dicen que su mamá, que su papá, están en el monte y que luchan. Y también tratan de educarlo en el problema social del por qué de esa lucha: “Vea al rico, vea al pobre, ese tiene, este no...” Cositas así. El niño llama “mamá” a aquella con quien está. Es duro para los padres que cuando van a visitarlos, el niño no los reconoce, no se les arrima. Pero en la medida en que el niño crece, va viendo que hay dos personas que lo quieren... ¡o cuatro! Que tiene dos madres, dos padres. Ahí ya se le explica más por qué es así. Es todo un proceso que si se lleva bien no tiene por qué dar niños traumatizados...

Manuel—Partimos de una cosa y en eso tratamos de educarnos todos, que lo más importante es el niño. Que tenemos que desprendernos del egoísmo de que es nuestro hijo, para que el niño se levante sin problemas. Yo tengo una niña que tiene ahora 4 años. He podido estar con ella muy poquito, pero ella me reconoce. Su mamá sólo ha estado tiempitos con ella y también la reconoce. ¡Ella es la niña típica de los cuatro papás! Mucho me cuesta, pero tengo la alegría de que crece en una familia sana, revolucionaria, que la quieren... Por más problemas que tenga esta fórmula, ha sido la posibilidad real que nos ha permitido tener los hijos. Y por eso; no sólo es real, sino positiva.

Nicolás—Yo sólo tengo una hija, con 12 años ya., Fue de las primeras experiencias que tuvimos con esta fórmula. Tuvo traumas, ¿cierto? los de su edad, los propios de un hijo de guerrilleros... Problemitas, claro, pero poco a poco los ha ido superando. Yo he vivido algunas temporadas con ella, le escribo, le mando fotos, le mando cassettes, le mando cuentos, ella me escribe. Sabe en qué ando yo, el nivel que tengo, ahora estudia y dice que cuando esté grande vendrá también a luchar... Su mamá también há'estado temporadas con ella, también es guerrillera.

Manuel—La Organización facilita que los papás vean a sus hijos de vez en cuando. La mamá siempre tiene más necesidad, a veces cada año pasa una temporada con su hijo. Algunos viajan a verlos, los que trabajan en un área más cercana los ven cada semana, cada mes. A veces traemos a los niños al campamento si están cerquita y son tiempos-normales, para que convivan y conozcan... Se van buscando formas...

Nicolás—Este es un tipo de solución. Ha habido otras. Por ejemplo, colectivos de niños en el campo. Los hemos tenido, pero cuando el ejército sabe que los tenemos, los busca y trata de atacarlos y se ensaña mucho en eso porque sabe lo que nos duele.

—¿Se plantean el número de hijos, una cierta planificación familiar...?

Manuel—Nos las tenemos que plantear, cómo no. Proeu-ramos posibilitar que las parejas tengan al menos un hijo y si sienten mucho la necesidad, hasta dos, pero procuramos que de ahí ya no pasen. Porque si un compañero tiene tres hijos, a la familia que los cuida, ya le queda apretado... Si nos llenamos de hijos, ¡hasta ahí llega la lucha!

-¿Otros problemas humanos, afectivos... ?

Manuel—Ahora estamos viendo que nos falta mucho una política de educación de la adolescencia. Porque ya llega

mucho adolescente con nosotros. Y no se les puede tratar como adultos. Y entonces, ¿cómo combinar las cosas de adulto que tiene que hacer con respecto a sus juegos...? Ya ve usted aquí; todos esos pelaos desesperados por jugar... Comen rapidito para jugar al fútbol... ¡y ahí en ese lodaza Tber-raco se quitan la piel, pues! Pero es ¡a jugar! Y por la noche ya los ve; parchís, ajedrez... Otro tema que debemos profundizar más es el de la educación sexual. A veces les damos charlitas con filminas... Pero hay mucho aún por resolver en esto. Porque tenemos una contradicción de fondo: en los grupos guerrilleros no podemos tener igual número de compañeros que de compañeras, pero todos los compañeros necesitan resolver su problema afectivo. Lo que hacemos es ver que, al menos, todos los compañeros puedan relacionarse con muchachas de la base campesina y si surge un noviazgo entre un combatiente y una de esas muchachas, la dirección del frente habla con la familia para que eso no cree un conflicto político, para irlo encausando... Uno ve a veces que muchachos que han sido magníficos combatientes siendo casi adolescentes, cuando llegan a los 20, 22 años, empiezan a decir: "Yo lo que quiero es trabajo político..." Y uno comprende por qué quieren ir al campo: están buscando novia. Hay que ayudarlos entonces para que ese problema no los inestabilice...

—*¿Han enfrentado problemas de homosexualidad...?*

Nicolás—Algunos, sí. Ha habido compañeros que lo han planteado: "Yo tuve una crianza con puras mujeres, me miraron mucho y así y así..." Se les ha buscado ayuda psicológica... Más han sido casos de ese tipo que de otra clase, como fruto de la soledad o del tipo de vida de aquí...

—*¿Casos de suicidio...?*

Manuel—Muy poquitos. Hubo un caso de un compañero que tenía responsabilidad de un grupo y no lograba canalizar bien el trabajo y se habían creado allí muchas dificultades...

des... El ya había tenido momentos de depresión, yo lo había visto cuando se ponía así. Cuando se dio lo de Marcial cómo se suicidó, y todo ese problema que tuvieron las FPL de El Salvador, él estaba en una de esas depresiones fuertes y parece que oyó del caso. Entonces, se suicidó y dejó una carta en que hacía una justificación del suicidio al estilo Marcial, planteándolo como un acto heroico. A nosotros nos preocupó mucho y mandamos un escrito a todos los frentes, en el que respetando al compañero, explicábamos cómo el suicidio no es nunca una salida para un revolucionario sino que siempre hay que bregar a enfrentar los problemas.. Ha habido dos o tres casos más... Un compañero que quedó muy triste con lo de Anorí, una compañera por problemas -afectivos... -

Nicolás—És cierto que las relaciones humanas, las relaciones afectivas, traen problemas, pero más son los problemas que traen cuando no se dan. Antes, todos los traumas quedaban dentro, no se hablaban y después estallaban y era peor. Por eso decimos que hubo cosas inhumanas...

SALDAMOS CUENTAS CON EL PUEBLO Y CON LA HISTORIA

. —En la lucha por ser más humanos y por salir de la crisis, los siento muy autocríticos...

Nicolás—Creemos que la organización guerrillera que en Colombia ha llegado a profundizar públicamente más en una posición autocrítica somos nosotros. Nos hemos autocrítico ante los campesinos, ante los de la ciudad, ante los cristianos ¡y ante todo mundo! Lo hemos hecho públicamente y en documentos. Hemos reconocido sin tapujos nuestros errores, y ya ve usted que son muchos... Yo creo que todas las organizaciones, siempre con sus particularidades de cada una, tuvieron también sus crisis. Y no creo que hayan sido muy diferentes a los nuestros algunos de sus errores, pero los

demás han sido muy cautos. Nosotros no. Sentimos la obligación de reconocer errores y desviaciones en comunicados de prensa, en declaraciones, en nuestro periódico "Insurrección" ... Quizá hasta pecamos de abiertos y de sinceros..

Manuel—Pagamos un precio muy alto por la autocrítica. Hasta hubo gente que decía: "Si llegaron a tanto, ¡ahí no hay de qué hacer un caldo! ¡Esos no se salvan!" Cuando salimos al exterior en el 84, como organización, junto con las otras organizaciones, nos encontramos con un ambiente difícil para nosotros. Tanto nos habíamos autocrítico que pensaban que éramos sólo un grupito de nada, que estábamos divididos, que no significábamos ya ni un carajo...

Nicolás—A pesar de todo, autocriticándonos hicimos lo correcto. Cumplimos con una obligación. Y muchos vieron en eso mucha honestidad, mucha seriedad y agarraron más confianza.

Manuel—Todo este proceso para salir de la crisis fue largo, complicado, doloroso, difícil. Pero fue un proceso positivo. Ser autocríticos frente a este proceso era muy importante. Para saldar cuentas con el pasado, con el pueblo y con la historia. Mucha gente pudo volver a empalmar con nosotros, pudo confiar. Otros cayeron en errores parecidos, pero como nunca los han reconocido, podría parecer que están limpios. Pero ¿cuál limpieza...? Colombia es una sola y los que comenzamos con esta lucha, somos en el fondo los mismos, gente de izquierda que quiere que cambien las cosas y que en el camino comete errores y tiene aciertos... Gente con sus vacíos, con sus sueños. Nos parecemos a otra mucha gente que vivió algo parecido en toda América Latina, ¿cierto? •

CAMILISTAS

Los elenos de ayer son hoy los camilistas. El Ejército de Liberación Nacional al que se incorporó Camilo en 1965 lleva hoy su nombre cómo una bandera. Se llama Unión Camilista ELN después de la fusión en 1987 con otra organización guerrillera, el MIR-Patria Libre.

La crisis quedó atrás. No sólo fue superada sino que del 83 para acá los elenos empezaron a crecer y a extenderse, a caminar, a correr. Las raíces lograron romper la tierra y surgir al sol. Y siguió la floración y la hora de algunos frutos. En eso están ahora: tras el fruto maduro de la revolución. Todo este es un proceso bien reciente y aún poco conocido más allá de las fronteras colombianas. Dentro de ellas sí se conoce y eso también explica la violencia de la guerra sucia: a balazos quieren abortar la vida que vendrá.

Uno de los mejores frutos de estos años es la unidad de las fuerzas guerrilleras colombianas bajo la bandera de Simón Bolívar. También así, Camilo, el pregonero de la unidad, salió a caminar de nuevo.

Nada de esto ha sido fácil, ni lo está siendo. Pero muchas cosas se están moviendo en Colombia hacia adelante, hacia más justicia. Tampoco será fácil lo que falta de ese camino. Pero será, dicen ellos.

NOS UÑIMOS PARA QUE LA VIDA TEJIDA DE
SUEÑOS Y DE PAN SEA POR SIEMPRE
EN EL SUELO LATINOAMERICANO

—En Colombia hay varias organizaciones guerrilleras, algunas veteranas ya, como ustedes, que han pretendido durante años ser la-única vanguardia, pura y auténtica de todo el pueblo..: ¿Por qué el actual proceso de unidad, quién lo impulsa?

Manuel— Hay un cambio de mentalidad en nosotros. Y hay también-un proceso de unidad muy profundo por todos

lados, que viene de la gente, de las bases. Ya en el 81-82 se conforma la ONIC, Organización Nacional Indígena de Colombia, y también la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos. Después surge FECODE, la Organización Nacional de los Educadores... La realidad, cada vez más dura, hace que la gente se una. Saben que unidos son más fuertes.

Nicolás—Lo interesante es que frente a ese hecho empieza a haber flexibilidad en nosotros. Porque las FARC, el M-19, nosotros, el PCC-ML, todos, teníamos influencia entre los indígenas, entre los maestros, en esos movimientos cívicos, pero no fuimos los que movimos estos procesos unitarios. Sólo observamos lo que pasaba, no tratamos de capitalizar en beneficio propio, no tratamos de monopolizar la nueva organización... No impedimos, ¡que ya era mucho!

Manuel—Ya en el 84, como fruto de ese ejemplo que nos venían dando las organizaciones de masas, comenzamos a acercarnos nosotros, las organizaciones guerrilleras. Y eso sucede cuando se da el llamado del presidente Belisario y unos andaban haciéndole a la tregua y ala amnistía y otros a no metemos en eso. Ahí, cuando parecía más imposible hacer un caldo, ahí precisamente es cuando se da. Al principio fue un proceso de acercamiento entre los que iban juntos a la tregua, el EPL, las FARC y el M-19, para ver cómo le hacían. Y un acercamiento entre nosotros, los de la no-tregua: el ELN, el MIR Patria Libre, el PRT, el Quintín Lame, y el Ricardo Franco, un grupo que acababa de surgir separándose de las FARC. Por-ahí empezamos a acercarnos todos y a conocernos. Y cuando, después, en las organizaciones de la tregua empiezan a darse rupturas, ya convocamos a todos para hablar. Sólo no acudieron entonces las FARC, que tenían un conflicto grande con los del Ricardo Franco. En mayo de 1985, al reunimos, surge la Coordinadora Nacional Guerrillera, sin las FARC todavía. Se habían agotado las posibilidades de la tregua. Lo que nos unió en ese momento, fue el impulsar el paro cívico de 1985, que fue una acción

bien importante. Después ya dijimos: si hemos sido capaces, no dejemos acabar la coordinación. Y no la dejamos acabar. Así vivió dos años. Y ya en septiembre de 1987, se unen las FARC y surge la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Todos ya coordinados. En el 86, a la par, surge la CUT. Por primera vez en Colombia se conforma una gran central obrera. En ella está hoy el 80o/o de todos los obreros sindicalizados del país. Y ya hoy la Unión Patriótica, el Frente Popular y A Luchar, las organizaciones políticas de masas, se han unido en el Frente de Izquierda. Desde el 85 para adelante ha habido procesos unitarios por todos lados. ¡Por todos lados! Y no son procesos burocráticos, sino que se unen organizaciones reales, sólidas, representativas.

—La unidad se fue empujando de abajo a arriba.. ¿Y ustedes, arriba, qué pensaban?

Manuel—Todas las organizaciones guerrilleras fuimos criadas en el vanguardismo. Cada una manejaba la idea de ser la vanguardia única. Cada una tenía toda la verdad y por eso no podía convivir con las otras. ¡Militante que ganabas era militante que pasabas del bando de las tinieblas al bando de la luz! Mucho sectarismo. En la medida en que nos fuimos acercando, conociendo, en la medida en que discutimos y analizamos y trabajamos juntos, comenzamos a profundizar en el concepto de vanguardia colectiva. Vimos que toda la verdad no la tenía ninguna organización, sino que la verdad iba a irse construyendo reconociendo "cada uno los valores del otro, sus experiencias. Así se inició un proceso de discusión muy interesante, nuevo, bonito. Intercambiamos, nos vamos confrontando con el enemigo y vamos viendo en la práctica qué es lo más productivo para la revolución, así sean otros los que lo hicieron y no nosotros. Esa es la mentalidad que se va imponiendo.

Nicolás—Cada, uno reconoce la fuerza del otro. Y fuerza quiere decir hombres en armas, una línea militar, una línea política, un proyecto que pesa, que influye en distintos sec-

CAMILISTAS

tores del pueblo. El que todas nuestras fuerzas se hayan desarrollado y existan, muestra que la auténtica vanguardia de la revolución colombiana está hoy diseminada en todos estos proyectos. La idea de vanguardia colectiva no es juntarnos todos, no es la suma de todos. Es la posibilidad de buscar juntos cómo desarrollar un proceso que nos lleve hacia la vanguardia única a partir de las potencialidades de todos. Eso no es fácil. Porque hay diferencias y algunos son importantes, pero eso no quiere decir que no podamos trabajar en base a lo que tenemos en común.

Manuel—Antes decíamos: no podemos hacer nada juntos, las diferencias son muy grandes. Ahora decimos: podemos hacer mucho, porque hay identidades muy grandes. Hemos empezado a darnos cuenta que sin unidad no habrá revolución en Colombia. Incluso geográficamente, es imposible que una sola organización pueda hacer la revolución.

. —*¿Esto era difícil de imaginar en el 80...?*

Manuel— ¡Era impensable! En el 80 nos estábamos matando entre nosotros. Entre las FARC y el EPL ¡eso eran combates! Nosotros tuvimos también ese problema con las FARC; nos produjeron algunos muertos... Y todo por cuestiones meramente ideologistas., de prepotencia. Nadie podía imaginarse esto de ahora. Todavía quedan sectarismos, es natural. Pero todo este proceso los irá quebrando. Y este proceso implica un poco más de modestia en los dirigentes, el fin de los personalismos... Bueno, son procesos educativos muy largos. Pero ya los hemos empezado.

.. —*¿Por qué Simón Bolívar?*

Manuel— Era la única figura con la que todos nos identificábamos. Recoge a la vez la lucha por la independencia y la lucha anti-imperialista. Nacionalista y latinoamericano: esa unión es muy importante en su figura. Camilo, para nosotros, es también parte de la identidad nacional y hubiera ser-

vido para unimos, pero no todas las organizaciones lo ven igual. O el Che Guevara también, pero tampoco todos coinciden en él.

Nicolás—Para nosotros, también José Antonio Galán, que fue la figura de más importancia cuando nacimos como organización guerrillera. Galán: el líder de la lucha comunera, que concretiza una línea política que es muy profunda: la unión de los oprimidos contra los opresores. Pero otras organizaciones no lo valoran tanto como nosotros... ¡O alo mejor, como nosotros los valorábamos tanto! Por no agarrar uña bandera nuestra... El caso es que Bolívar nos unía a todos.

—*¿La reacción de la gente a esta unidad guerrillera?*

Manuel—La base más base es la que más entiende la unidad, la que más alegre está. Está feliz. Dicen; “Eso es lo que tenían que haber hecho hace años!”

Nicolás—La gente entiende bien que no somos exactamente lo mismo unos y otros, lo que no entiende bien es por qué estábamos tan divididos. Dicen: “Si aguantan la misma hambre, si los persigue el gobierno, si el ejército los mata, si van pa'donde mismo, si son luchadores...” La gente ha estado reclamándonos la unidad, la represión es cada día más fuerte: entonces, hay estímulo, hay necesidades reales por todos lados, fíoy recogemos el legado de Camilo. Porque ese era uno de sus grandes planteamientos: que no nos alejen las diferencias sino que nos acerquen los puntos comunes. Camilo luchó mucho por'eso. •

—*Esto de la vanguardia colectiva ¿es compartido por todas las organizaciones guerrilleras?*

Manuel—Con los compañeros del MIR-Patria Libre vimos muy pronto que estábamos en una misma búsqueda. Por eso se dio la fusión con ellos en junio del 87, aún antes de que naciera la Simón Bolívar. Los partidos comunistas tienen el

problema de qué ellos se conciben como el único partido del proletariado y con la ideología esclarecida de marxismo-leninismo. Pero nos reconocen a los demás experiencia y capacidad y mucho qué aportar. Y nosotros a ellos. Esto es un debate que está abierto y que es muy trascendental para la revolución.

—¿Y cómo nace la Unión Camilista? ¿Por qué y de qué forma se da la fusión entre ustedes y elMIR-Patria Libre?

, Nicolás— Mejor hablas con alguno del MIR que' haya por aquí...

Y hablé con Alfredo, dirigente nacional del MIR-Patria Libre y hoy camilista convencido. Me da razones, me hace un poco de historia, me da algunas claves.

Alfredo— Esto ha sido como dos ríos que se encuentran. Las aguas se están mezclando, revolviéndose. Estamos en ese proceso y llegaremos a ser un solo río. Pensamos que la fusión es un proceso. Ya hay un matrimonio formal, público. Y estamos contentos, nos ha ido bien en ese matrimonio.

Estas dos corrientes, la del ELN, influenciada por la revolución cubana, y la marxista-leninista, influenciada por la revolución china, surgieron en Colombia por el mismo tiempo. Las dos surgen para dar respuesta a una rebeldía de la juventud que quería hacer cosas más radicales en Colombia que las que hacía la izquierda tradicional, que era el Partido Comunista. El PCC-ML surge como una escisión del PC y coincide con el ELN en muchas ideas del guevarismo y de la revolución cubana, a diferencia de otras organizaciones latinoamericanas que surgieron en este tiempo influidas también por la revolución china..Después fueron surgiendo otros grupos M-L, por diferentes interpretaciones de la revolución china. Todos estos grupos marxista-leninistas llegaron a ser más fuertes que el mismo PC y que las FARC en el 70-72. Lo que más las diferenciaba del ELN era que tenían la guerrilla, pero se planteaban también como partido. Se parecían en el planteamiento de la lucha, armada, en tirarse al

campo como escenario fundamental... y en que ninguna de estas dos corrientes supieron responder al movimiento campesino que se gestó en la época del 69 al 73. Y eso puso en crisis a ambas.

Todos fuimos movimientos guerrilleros muy aislados en zonas de colonización, ligados únicamente al campesino de esas zonas, mientras en el resto del país se desarrollaba una lucha campesina por la tierra muy importante: la ANUC, que movilizó a más de un millón de campesinos. Y a la par, se daba también un movimiento estudiantil muy importante. Y nosotros ajenos a eso: ¡un movimiento democrático para arriba y nosotros tirando tiros! Nos fuimos quedando en grupitos enguerrillerados sin mucha posibilidad.

En esa crisis, el PCC-ML se fue dividiendo en varios grupos, hasta convertirse en un archipiélago de grupos M-L, todos con nombres distintos, con jefes distintos, con prensa distinta. Y con muchas rivalidades. El ELN también tenía su crisis, pero aunque tuvieron jefes y políticas diferentes, todos se llamaban ELN. Creo que les pasó algo similar a las tendencias que hubo en el sandinismo. Algunos grupos de ese archipiélago M-L, entre ellos el MUE, con raíz en grupos cristianos, dieron origen al MIR-Patria Libre y empiezan a unirse ya para 1978.

Fuimos identificando nuestros errores, las causas por las que caímos en crisis. Primero, el izquierdismo, o mejor, el ultra-izquierdismo: sobrevaloración de la lucha armada y falta de atención a la lucha social, política, gremial. Aunque la radicalidad con que le entramos a la lucha armada en los 60 fue importante, eso a la larga benefició a la oligarquía: nos arrinconó en el monte y ellos se quedaron con las ciudades y con todos los espacios legales. Sin darnos cuenta, les hicimos el juego -tirándonos para el monte. Eso es lo que quisieran ahora con la guerra sucia, con esta crisis berraca que están provocando; que les dejemos a ellos toda la legalidad.:

El otro error lo llamamos populismo o campesinismo. Llegamos a plantear que el campesino era la cabeza de la revolución y construimos trabajo casi únicamente en el campo. Cuando fue cambiando el país y se fue urbanizando y la

relación entre población rural y urbana se invirtió, nuestro campesinismo no evolucionó.

Otro grave error fue la poca atención a lo nacional y a lo latinoamericano. Pasábamos mirando a los soviéticos, a los chinos, a los albaneses y haciendo copias ;y malas copias! Traslado líneas de estos procesos tan lejanos., ¡Una vaina! Y de ahí dogmatismos, sectarismos, caudillismos. Enfermedades de la izquierda en toda América Latina, ¿cierto?

En el año 79, el 80, el 81, se dan ya las primeras muestras de unidad en la izquierda al unirse varios grupos M-L. ¡Y eso que se decía que éramos los más sectarios! Por eso nuestro proceso llamó la atención en todo el país. Al empezar a criticar nuestros errores, empezamos a conocernos más y a querernos más y a ayudarnos. La unidad era la salvación.

En el año 83, como fruto de la unidad de varios de estos grupos nació el MIR-Patria Libre y ya en el 84, en pleno momento de la tregua, lo lanzamos públicamente como una organización guerrillera, con la toma de El Salado, en Bolívar. Fue notorio aquello: unos firmando la tregua y otros naciendo como organización guerrillera...

Nuestro aporte a la lucha armada fue real: hicimos algo que hasta entonces nadie creía que se pudiera hacer: hicimos guerrilla de sabana, en zona de colonización. Nosotros arrancábamos en una zona suburbana, cruzada por cientos de carreteras, en las sabanas de la Costa Atlántica. Terreno abierto. Los centros allá son Sucre, Córdoba y Bolívar. Esos fueron nuestros centros, con otros grupitos por otros lados. Al nacer teníamos 60 hombres en armas y unos 600 militantes y premilitantes. Eso era el MIR-Patria Libre.

Con la guerrilla sabanera estuvimos unos 3 años, hasta la fusión con el ELN. Era una guerrilla particular: gente muy ligada a la comunidad, en milicia, que venía un tiempo al grupo armado y volvía otra vez a la milicia. Los campamentos eran muy temporales, era una guerrilla que se disolvía en la población y que muchas veces compraba la merca para el día. Teníamos mucha arma corta y mucha escopeta. En los primeros 8 meses hicimos ya 57 acciones. Hasta aquel momento ninguna organización guerrillera había tenido aquel

estilo nuestro. Ese fue nuestro aporte y ya en estos momentos, ese estilo sabanero se está generalizando en la Costa Atlántica. Del movimiento de masas que había allí logramos ir articulando un movimiento guerrillero. Lo mismo que hicieron los del Quintín Lame, que de un movimiento indígena sacaron su movimiento guerrillero. Al revés de lo que había pasado siempre hasta entonces: del foco guerrillero se iba armando el movimiento de masas.

Teníamos relaciones con el ELN, conocíamos de su crisis y de cómo iban buscando soluciones. Y veíamos que ellos tenían una gran capacidad de cambio y que coincidíamos en mirar hacia el país, hacia lo nacional y hacia lo latinoamericano. En eso había un espacio de búsqueda común y de confianza. Su afán de ligarse al movimiento de masas, a la gente, nos daba también mucha confianza. A ellos les animaba nuestra confianza en la lucha armada, aún en el momento de la tregua.

Y vino, la fusión, que ha repercutido en las demás organizaciones. Más de lo que ellas mismas reconocen. ¿Cómo lo logran, viniendo de historias distintas? Una gran repercusión, sí, y como las dos vertientes teníamos amigos y enemigos, la fusión ríos ha ayudado a limar resistencias y a ganar más amigos. A nosotros han dejado de vernos como tan intransigentes. La fusión ha repercutido más cuando los hechos muestran que da resultados. Y ya empieza a sonar lo de "camilistas".

Para elegir el nombre, pensamos que había que conservar ELN, Es una Organización con mayor historia, y siempre con ese mismo nombre, que conservó siempre, aún durante su crisis. Pero, ¿cómo mostrar que éramos una nueva realidad? Teníamos que agregar algo nuevo, como símbolo de la unidad. Y lo buscamos en Camilo.

Nosotros valoramos mucho a Camilo, todo mundo en Colombia va valorándolo más y más. Como el más grande dirigente popular de la historia moderna de este país. Un dirigente popular con atisbos geniales en su pensamiento y en su práctica. Durante un tiempo no resaltamos suficientemente eso. Y hay que retomarlo ahora, por sus aportes en la lucha política amplia y abierta, por su estudio de la realidad

..-nacional y su interpretación de la realidad colombiana, por j su atención a la cultura-nacional, que él hasta se ocupó del j lenguaje, de la forma de hablar, de las palabras, para demos- | trar que había una cultura de las clases dominantes y una / cultura popular, que había que promover... Por tantas cosas tenemos que valorar hoy a Camilo,

j Nosotros, los M-L, tenemos dirigentes de mucha talla, muchos héroes, pero ninguno como Camilo. Porque Camilo tiene una dimensión nacional y también una dimensión continental y mundial. El aporte de Camilo es universal. Recién hubo un encuentro de cristianos en Bogotá. Cuatro mil: ¡nunca había habido un grupo tan numeroso en momentos tan difíciles! Y cuando leyeron el saludo de la Unión Camilista hubo tres minutos de ovación ¡y consignas a Camilo! Camilo otra vez, Camilo de nuevo. ¡Por ahí va éste río!

Nos unimos por Colombia, por sus hombres y mujeres, para que féconde la libertad en nuestra patria.

Nos unimos para que la vida, la vida plena, tejida de sueños y de pan, sea por siempre en el suelo latinoamericano.

Nos unimos para que no más los destinos de nuestro pueblo sean decididos bajo otro cielo, por hombres que tanto nos utilizan como nos desprecian.

Nos unimos para dar ejemplo a los hermanos, evocando enseñanzas de Camilo y abriendo caminos de esperanza.

Hoy, ocho de junio de 1987 fundamos la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional.

EN EL CAMPO EL EJERCITO ESTA A LA DEFENSIVA,
EN LAS CIUDADES ELLOS Y NOSOTROS
ESTAMOS EN OFENSIVA

—Colombia es un país muy grande y bastante vacío: 30 millones de colombianos en un millón y medio de kilómetros cuadrados. Se dice que, de una forma o de otra, más de la mitad del territorio colombiano es zona de guerrilla, don-

de el ejército no puede controlar la situación. ¿Qué porción corresponde a los camilistas? ¿Por dónde se mueven ustedes?

Nicolás—Nosotros nos movemos y actuamos por todo el país, en el campo y en las ciudades, pero tenemos nuestra “zona estratégica”, como le llamamos. Es la zona donde somos más fuertes y donde, más que hablar de control militar, podemos hablar de un control político de la población porque tenemos una base de apoyo sólida y porque convivimos permanentemente con el pueblo. Nuestra zona estratégica abarca desde el Arauca, en la frontera con Venezuela, hasta el norte de la Costa Atlántica, pasando por Santander, el noroccidente de Antioquia, el sur de Bolívar. Es una franja como de 600 kilómetros de largo y unos 150 kilómetros cuadrados. La zona donde nació el ELN está como en el centro de esa franja. Nuestra zona atraviesa el país de oriente a occidente y va de la parte centro-norte hacia la costa norte. Una comisión política nuestra puede ir desde el nor-occidente de Antioquia hasta Arauca y en todo ese camino va a encontrar trabajo de organización y apoyo. Toda la base campesina de esa zona y los municipios están trabajados por nosotros. En las ciudades comprendidas en esa zona—Medellín, Barraneabenneja, Bucaramanga...—tenemos trabajo urbano, trabajo obrero. En esta zona se encuentran los principales recursos naturales del país, los recursos económicos más estratégicos: los principales pozos de petróleo, las refinerías, las minas de oro y carbón y una de las principales zonas industriales.

Manuel—Hay nueve frentes en esa zona. Los determinamos tratando de que tengan las mismas condiciones socioeconómicas, que pueda haber una buena comunicación y que la dirección pueda conducir todo el trabajo, tanto el urbano como el rural. Más que definir estos frentes por la geografía, los definimos para que haya un funcionamiento ágil de todas las estructuras: el grupo guerrillero, las comisiones de trabajo político, que organizan el trabajo y lo orientan, las organizaciones de masas influenciadas por nosotros, cada una con su espacio, pero todas con una única conducción.;

—*¿Cuáles son las actividades militares en esa zona o en otras?*

Nicolás—Nosotros tenemos tres modalidades militares. La actividad guerrillera de pequeños grupos, con la que nacimos; la organización militar del pueblo para su defensa, en forma de milicias; y ya estamos comenzando a desarrollar la guerra regular con compañías de 100, 150 hombres. Seguimos atacando al estilo guerrillero, vinculando siempre estos golpes audaces al trabajo político, a reforzar la organización popular. Pero por otra parte ya hemos comenzado a trabajar en firme la organización militar del pueblo. En las ciudades ya hay grupos de gentes que van a las manifestaciones preparados para defenderse y defender al pueblo. Llevan sus armas, su plan de emergencia, sus grupos de choque. Hay que prepararse para el futuro. ¡Y el futuro viene berraco! Estamos entrenando a la gente, incrementando el armamento popular, tenemos cartillitas de preparación militar. El punto es cómo coordinarnos nosotros, el grupo armado, con la población, también armada, para enfrentar juntos al enemigo. La defensa es un derecho. Y aquí va a llegar la hora de que el pueblo empuñe las armas para defenderse. Ya se dan casos por ejemplo, en Barrancabermeja. Además de esta fuerza militar del pueblo, desde hace casi tres años creamos ya la primera compañía. Y ya tenemos dos, algunas piezas de artillería y toda una estructura permanente de ejército regular. No es que juntemos varios grupos guerrilleros, sino que es una estructura con su cuartel, sus cuadros, su estado mayor, su vida política. Es una experiencia aún nueva, y mucho más compleja que el grupo guerrillero. Estas compañías ya han actuado con éxito y pueden golpear más fuerte que la guerrilla.

—*¿Alguna acción de estas compañías...?*

Nicolás—A mitad del-88, por ejemplo, el ejército metió una compañía suya, de unos 150 hombres, en Un área nuestra para robamos base. Eran expertos en contra-guerrilla. En el pueblito hicieron el cuartel para los oficiales y 3 ranchos'

para la tropa en lugares estratégicos. Llegaron y comenzaron lo que llaman acción cívico-militar: cuestiones de salud, películas... Empiezan a decirle a los campesinos: "Ya ven que cuando llegamos nosotros se van los guerrilleros, porque aquí nosotros somos los que mandamos". Vainas de esas, como en Vietnam, como en El Salvador. Pues vea: coordinados con las FARC, decidimos aniquilarles la base. Con guerrillas de ellos y nuestras y con nuestra compañía Anorí atacamos los tres ranchos y el cuartel central y los obligamos a salir. Tuvieron 40 bajas, 27 muertos, y les recuperamos mucho armamento. Tuvieron que irse. Hasta fines del 88 habíamos realizado ya 5 acciones de este tipo.

*—¿Han crecido también en cuanto a armamento? ¿Aque-
lla primera pistolita que se trababa y no disparaba... qué es
ahora? ¿De dónde sacan las armas?*

Nicolás—Nosotros tenemos dos fuentes para abastecernos. La primera, quitarle las armas al enemigo. Lo hemos hecho así desde el comienzo. Con los años esta recuperación ha crecido en cantidad y en calidad. En 1988, por ejemplo, recuperamos 156 armas y 6 piezas de artillería: 5 ametralladoras M-60, que las usa la infantería colombiana como su arma más moderna, y un mortero de 60 mm. Primera vez en nuestra historia que conseguimos artillería. Recuperamos lo que ellos usan. Y ellos usan el fusil Galil y el G-3, de fabricación israelí y alemana. Eso, el ejército. La policía metropolitana usa mucho un sub-fusil o sub-ametrallador Uzi, también de fabricación israelí. Eso tenemos también, se las quitamos. -A la marina le recuperamos fusiles M-14 norteamericanos. La otra fuente es lo que compramos aquí mismo en Colombia. Hay oficiales y sub-oficiales que le venden a civiles, merca: deres de armas, y esos venden a quien les compre. Y nosotros les compramos. En el mercado negro conseguimos bastantes fusiles AR-15, que son muy livianos y de gran precisión y mucha potencia. Son especiales para francotiradores. También en el mercado negro encontramos dinamita, porque aquí se usa mucho en las minas. Hoy, realmente, nos

consideramos bien armados. Hasta 1983 el grueso de nuestro armamento eran carabinas y sub-ametralladoras. A partir de ahí y hasta hoy el grueso es fusilería. Aquella pistolita que no toteaba ya quedaba bien atrás, ¿cierto?

• *¿Y aquel niño que lloró antes de ir a su primer combate, se considera ya un estratega militar... ?*

Nicolás—¿Yo...? Bueno, yo creo que domino la estrategia militar de nuestra organización, sus lineamientos políticos. He estudiado los clásicos militares: a Clausewitz, a Mao, mucho a Bolívar. Conozco toda Colombia, he estudiado a fondo las áreas donde estamos, he hecho estudios topográficos... Sí, creo que tengo una concepción estratégica de la revolución colombiana desde el punto de vista militar y político.

—¿Y desde esa experiencia qué crees: el ejército está a la defensiva o ala ofensiva?

Nicolás—A la defensiva. Lo digo sin vacilar. Y digo con absoluta seguridad que la guerrilla no puede ser derrotada militarmente por el ejército. ¿Por qué? Porque nosotros no estamos pegados al terreno militarmente, nuestra tarea no es defender este o aquel pedazo de terreno. En todo lo que tenemos, en todas nuestras estructuras, tenemos listó un dispositivo de evacuación. Ni siquiera la emisora la vamos a defender a como sea. No nos vamos a aferrar nunca al terreno, pero a la vez estamos en territorios tan inmensos que aunque el enemigo entre y pruebe a sacarnos de ellos no puede. Nunca podrá derrotar militarmente nuestro proyecto, le es imposible. El desafío lo tiene, lo tenemos ambos, en la cuestión política. Ellos están dando la batalla, nosotros también.

—¿Y en lo político, están a la ofensiva o ala defensiva...?

Nicolás—Hoy estamos a la ofensiva. Las dos terceras partes de nuestras fuerzas en todo el país están dedicadas al tra-

bajo político de masas. ¿Qué le parece? ¡Y es mucha gente! Por eso, el crecimiento en todo el país. Hay mucha militancia allá, aquí, por todos lados, trabajando. El enemigo trabaja también. ¿Quién ganará? Tenemos una buena trayectoria cuando hemos sabido encauzarnos. Estamos ganando mucho espacio en estos años. Hay mucho compañero en el campo hablando con los campesinos, compartiendo con ellos, entrenándolos... Y se crea entre nosotros y ellos una relación humana muy profunda. Viejitos que nos regañan si no llegamos a menudo o les despreciamos el almuercito. Señoras que no entienden bien la cosa pero que le prenden una vela a la Virgen y rezan por nosotros y nos dan la comida, gente que cuando llegamos nosotros tiene por primera vez un médico, un maestro, alguien que por primera vez los quiere y los respeta... El ejército nunca podrá hacer eso. Porque el ejército desconfía del campesino. ¡Hasta el oficial desconfía del soldado! Ellos nunca podrán tener una relación humana con el campesino...

—Pero con el campesino es más sencillo... ¿Y en la ciudad? Cuando el ELN empezó, Colombia tenía un 10o/o de población campesina y un 30o/o de población urbana y hoy es exactamente a la inversa... El desafío es ganar la ciudad..

Nicolás— En "eso estamos. Por un lado, hay comisiones políticas nuestras que van de los mismos frentes guerrilleros a la ciudad a hacer un trabajito político. No con mochila y fusil, claro, pero sí con la pistola empretinada y bien decididos. ¿Qué pasa, qué nos favorece? Que ha habido una gran emigración del campo a la ciudad, en todos estos años. Pero mucho campesino que se ha ido ya había conocido la guerrilla. Y otros dejaron en el campo a su tía, a su hermana, a su padre. Dejaron el campo, pero no dejaron sus ideas revolucionarias. No es difícil llegar a su casa en la ciudad y no es difícil acercarse a sus nuevos amigos.. Esto ya lo estamos haciendo mucho en ciudades relativamente pequeñas, las que son de 100 mil, 200 mil, incluso 500 mil habitantes, donde todavía hay ambiente familiar. Y en barrios pobres, esos ba*

rnos de invasión a donde van a parar los campesinos. En la gran ciudad y en los barrios de la pequeña burguesía ya es otro el problema, porque éso es una vida muy individualizada, muy maluca. Pero si uno sabe aprovechar la migración, ahí tiene un nudo irrompible. Otro camino en la ciudad es el sector de la salud y el de los maestros. La salud se está volviendo algo muy elitista en las ciudades y eso ha despertado mucha conciencia en médicos y enfermeras. Algunos tienen sus consultorios populares en los barrios, ahí podemos llegarles, por ahí ampliamos el trabajo. En la ciudad hay gente que sí resulta difícil: los comerciantes,- los dueños de tiendas. Otro sector muy jodido y disperso es el de los choferes. Además es un sector infiltrado. Son centenares los miembros de la inteligencia del gobierno que hacen de taxistas y de choferes de buses intermunicipales o interdepartamentales. Cuando uno se monta en un taxi enseguida le ponen a uno un tema social a ver qué dice... Flojo también está el trabajo estudiantil, eso sí... Bueno, a todo eso estamos bre-gándole. Durante mucho tiempo la revolución fue aquí cosa de estudiantes y campesinos. La gran cantera del ELN en las ciudades estaba en las universidades. Lo mismo, la de otras organizaciones. En el ELN la mayoría de los primeros cuadros fueron estudiantes. Los estudiantes de entonces pusieron la mayoría de los muertos. Hoy no es así exactamente. Yo no soy el único de extracción campesina a nivel de dirección... Todo ha cambiado mucho en la sociedad y en nuestra organización...

—¿Y la clase obrera, qué fuerza revolucionaria tiene? ¿Y cómo trabajan los camilistas con los trabajadores callejeros, con el sector informal?

*Manuel—*Aquí, en las industrias, más desarrolladas hay alrededor de 500 mil obreros. Además, hay pequeñas industrias, obreros eventuales, y como un millón de empleados públicos, contando la salud y los maestros. También los vendé-chicles, los vende-periódicos, los vende-todo en la calle, los informales, que no sabemos cuántos son, porque cada

vez hay más desempleo y ahí van a dar. Bueno, nosotros damos prioridad al trabajo obrero, sin olvidar a los más desorganizados de la calle. Pero aquí generalmente, la clase obrera es privilegiada, especialmente los petroleros, por ejemplo. Sueldos altos, casa, salud, comisariato, escuela para los hijos...

Nicolás—Ese privilegio explica por qué no es fácil que los obreros tengan una actitud radical. En un país donde crece el desempleo y donde ser desempleado es tener una pata dentro del cajón, tener un empleo es tener mucho. El marxismo clásico dice que el obrero no tiene más qué perder que sus cadenas... Pero en Colombia, ¡lo que pierde es su empleo! Y eso es perder muchísimo. Claro que la clase obrera es la vanguardia de la revolución, pero hay qué ver cómo es nuestra realidad social hoy, aquí, en estas circunstancias. Además, en las industrias colombianas hay un nivel de control y de represión tremendo. Los supervisores, los capataces, suelen ser policías u oficiales de ejército en retiro. O son sapos. Y al que no es pro-gobierista lo tratan de joder. Para entrarle a los obreros, al trabajo con ellos, vemos que es importante ir generando un espíritu solidario. Porque ellos saben que cuando son muchos, entonces ya no pueden joderlos igual, ya se sienten más seguros. Y generar solidaridad no sólo entre los obreros sino solidaridad del resto de la población, de los mismos campesinos, hacia ellos, hacia sus luchas y sus reclamos. Esa es una labor de hormiga. Hoy, todas las organizaciones tienen sus límites y sus dificultades con los obreros por este temor natural del obrero a caer en el desempleo. Me decía un compañero: los obreros irán hasta el final y harán lo que sea cuando ya tengan la certeza de que esto va, de que esto es irreversible. Creo que tiene razón...

Manuel—Los iriformales son algo nuevo, pero muy importante. Tenemos alguna experiencia. Hubo, por ejemplo, un paro cívico en Cúcuta, en la frontera con Venezuela. El paro se dio a partir de una gran marcha campesina. Se juntaron las dos cosas, las de los obreros y las de los campesinos, y metieron también entre las reivindicaciones, las de los ma-

leteros, los que trabajan pasando bultos de una parte de la frontera a otra. Y la cosa funcionó, los maleteros se sintieron interpretados. Hay que ir viendo. Estos trabajadores de la calle son muy explosivos...

—*¿Yorganizables...?*

Nicolás—Tienen mucha radicalidad en un momento. Y en un momento juegan un papel muy importante. Pero después el fuego se apaga. Además, el narcotráfico ha corrompido bastante a estos sectores y se ha nutrido de ellos..

Manuel—Frente a estos informales estamos en proceso de búsqueda, sobre todo porque hay que romper esquemas. Hay periodistas europeos que nos preguntan si los consideramos lumpen-proletariado... ¡¿Y por qué venir a hablar aquí de las categorías de marxismo europeo, si esto es otro mundo, otra realidad?! Preferimos buscar en nuestra realidad que poner etiquetas para hallar las soluciones. En la ciudad tenemos el gran reto, es cierto. Barranca es la ciudad que parece más avanzada. Ahí se dan movilizaciones inmensas, paros con barricadas, con defensa de armamento popular. Barrancabermeja es un polvorín. Y es también como una experiencia piloto. Estamos bien atentos a lo que allí ocurre.

Nicolás—Yo creo que lo que allí ocurre es ya-como una insurrección. Insurrecciones a medias, conatos de insurrección. Sobre todo, a partir de 1987. Ha habido manifestaciones con civiles que van armados y dan plomo al ejército y a la policía, y tiran incluso a los tanques y bloquean el transporte ¡y ahí no se mueve nadie! Los obreros han parado la refinería, la producción- petrolera... En el futuro, creemos que eso podrá verse en otras partes... Aquí en Colombia las asonadas son parte de la tradición de lucha popular. Un policía asesina a alguien y toda la población se le va encima, los hacen correr, los encierran, a veces les quitan las armas... Confiamos mucho en esas raíces históricas, en esa herencia que está viva en tantos lugares.

—¿Qué poder militar enfrenta la guerrilla? ¿Cómo es el ejército colombiano, las fuerzas armadas...?

Nicolás—El ejército colombiano está considerado uno de los ejércitos anti-guerrilleros, contrainsurgentes, más cualificados de América Latina. Eso se lo da la misma historia colombiana; Han tenido mucha experiencia y tienen buenos cuadros. Tienen muchos y buenos oficiales troperos y no sólo de academia. Han tenido la asesoría gringa. La primera escuela de contra-guerrilla de América Latina la crearon acá en 1957, como modelo para todo el continente. La policía ha recibido cursos de la policía carabinera de Chile y también han sido asesorados por los gringos.

Manuel—En un último informe, el presidente Barco dijo que entre las tres ramas del ejército, la policía con todos sus cuerpos especializados —goes, caes, metropolitanos...— y los agentes secretos, las fuerzas armadas en Colombia cuentan con 250 mil hombres. El ejército es quien más nos enfrenta. Entran a patrullar por nuestras zonas. Ahorita lo están haciendo muy combinados con la policía, aunque la policía siempre la hemos tenido cerca, porque tradicionalmente es la que cuida las poblaciones pequeñas. Dentro del ejército hay fuerzas especializadas en contra-guerrilla. Están entrenados con las mejores técnicas gringas. Armamento especial, entrenamiento en resistencia, en supervivencia, en camuflaje, en grupos de asalto, son buenos? paracaidistas... Desde 1987 hacen sus incursiones con apoyo de la aviación, con bombardeo, ametrallamiento, mortereo... Antes, esto de la guerra aérea era algo ocasional, ahora se ha generalizado, es permanente.

• •

Nicolás—Desde el aire buscan campamentos guerrilleros. Y ahí está nuestra habilidad: cómo nos les disimulamos. No sé si le ha puesto cuidado a cómo es la cocina acá... Es un horno que no saca humo grande sino humitos pequeños, dispersos, que no se pueden detectar nunca desde arriba. Tenemos cuidado al elegir la vegetación... Cositas así, —sagacidades...

•

—¿Es previsible el incremento de la lucha contra-guerrillera con medios aéreos?

Nicolás—A fines de 1988 el Ministro de Defensa de entonces estuvo en Israel comprando aviones Kfir, aviones de combate que vuelen de día y de noche, especiales para terrenos planos, que ametrallan y bombardean. Es la primera vez que los va a haber en Colombia. También compró varios helicópteros Halcón Negro, el más moderno que hoy producen los gringos. Tampoco había habido aquí eso. ¿Ves para dónde van las cosas...?

—Además de militarmente, ¿cómo trata el ejército de penetrar las zonas campesinas donde están ustedes...?

Nicolás—Tienen muchos medios. Uno, por ejemplo, es mandar familias de las áreas donde ellos dominan, donde hay grupos paramilitares. Las mandan de la zona de ellos a la nuestra. Con la misión de que se junten con nuestros campesinos y saquen información. Pero pronto lo sabemos. Lo que se hace es interrogarlas, hacer una reunión con toda la comunidad y si es posible, que la misma familia explique cómo la pontrataron, para qué vino...-. Les exigimos que se vayan de la zona. Si están arrepentidos, hasta nos piden consejo de a dónde irse y los mandamos bien lejos, siempre avisando a los compañeros que los reciben.

Manuel—Como para nosotros es difícil saber qué tipo de compromiso tienen y qué grado de arrepentimiento, siempre los hacemos irse. Por que si el ejército entra a esos lugares, lo que hace es matarlos y después echamos la culpa a nosotros. Este tipo de infiltración es muy frecuente. A veces emplean también maestros;...:

—El que estemos tan tranquilos en este campamento, ¿indica que el ejército no puede llegar hasta aquí ni por tierra ni por aire...?

Nicolás—Nos disimulamos bien para que no nos detecten por aire. Es muy difícil, casi imposible, que nos descubran desde el aire. Por tierra también es difícil. Un campamento como este en el que estamos supone una base campesina politizada, organizada, que controla las entradas y salidas de cualquier forastero. La población está organizada para la inteligencia militar. Hay vigilancia, redes de seguridad y de información. Si ven un rastro raro, unas linternas que pasan, algo especial, uno le avisa al otro y el otro al otro y así a nosotros nos llega ese aviso cuando el enemigo está a muchos kilómetros de distancia. Como ve, en el campo hay muchas áreas donde nosotros somos fuertes. Pero ellos también tienen sus áreas en el campo. Y entre el área de ellos y la nuestra hay zonas que decimos que son zonas en disputa. Y en esas zonas bregamos los dos a ganamos la población ¿Qué pasa en esos lugares? Ellos hacen sus acciones cívico-militares, que aquí en Colombia no son nada nuevo, son tan viejas como los años que tiene el ELN. Ellos tienen cacharrereros, vendedores ambulantes, que llegan ofreciendo la camisa, el sombrero, el pantalón y lo que van es a informarse, a abrir camino al ejército. Nosotros también tenemos nuestra gente, nuestras comisiones, que se mezclan con la comunidad...

Manuel—En esas zonas en disputa los sacerdotes son elementos bien importantes. Hay algunos que van comprendiendo qué pasa en el país, por qué luchamos. Hay otros que dicen: no nos metemos en politizar. Cuando encontramos uno que dice eso, ya sabemos que hace política, pero a favor del gobierno. Todas nuestras comisiones políticas tienen la misión de bregar a hacer amistad con el sacerdote del lugar. Hablamos con ellos; nos dan las quejas que tienen contra nosotros y nosotros les ponemos nuestras quejas. Y de esas conversaciones han salido buenas amistades. A veces, en el primer momento, basta ver las revísticas, las hojas-religiosas que reparte el sacerdote para saber qué política está haciendo. En los lugares donde se conoce menos la guerrilla, el sacerdote va viendo el trabajo que hacemos, pregunta a los campesinos y los campesinos le cuentan los consejos que les

dainos, el trabajo que se va haciendo y así hay sacerdotes que se van dando cuenta, que siempre oyeron hablar mal del guerrillero porque era un comunista, pero ven que no, que no estamos trabajando contra la Iglesia ni contra la religión. Para muchos ese primer encuentro con nosotros es impactante.

—¿Y con los evangélicos? ¿Con las sectas...?

Manuel—Entre los pastores evangélicos hay de todo. Hay algunas denominaciones evangélicas que son más asequibles que los mismos católicos. Pero hay otras, muy influenciadas por el protestantismo americano, que son desculturizadoras. También hemos tropezado con las sectas, pero eso es más problema en las ciudades que en el campo. ¡Con quienes tenemos guerra declarada es con los mormones! En muchas partes son descaradamente CIA. En algunas zonas han entrado dizque en misión pero es a levantar croquis, a hacer mapas, a hacer preguntas. En las ciudades ya les hemos destruído varias veces sus templos... Ah, sí, ¡es que con ellos es guerra, sí!

—¿Y las ciudades...? ¿Son zonas en disputa?

Nicolás—Donde el enemigo es más fuerte es en las ciudades, en las más grandes ciudades. Hay cuatro grandes ciudades: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Ciudades de millones de habitantes. Y hay otras 10 ciudades de más de 500 mil personas. En estas 14 ciudades viven prácticamente 3 de cada 4 colombianos. En la ciudad, el enemigo es fuerte. Allí controla los medios de comunicación social, allí tiene la industria, tiene sus cuarteles, tiene las viviendas de los grandes burgueses. Las ciudades están cada día más militarizadas. Ellos tienen qué defender esos bastiones de su retaguardia. Pero últimamente el enemigo está sintiendo que la guerra le llega también a la ciudad. Y que en la ciudad corre peligro, que no puede estar tranquilo. Vea sólo cuatro hechos de la segunda mitad del 88. La captura de Alvaro Gómez Hurtado, uno de los políticos más sagaces de este país y uno de

los mejores representantes de las corrientes retardatarias, secuestrado por el M-19 al salir de misa, en Bogotá. El atentado que le hicimos al gerente de la Texas Petroleum Company, en donde vive la crema y nata de Bogotá.- Se escapó de chiripa. Un carro bomba que le metimos a la segunda división del ejército en Bucaramanga y se le fueron dos pisos al suelo. Y otro atentado que hicimos a las oficinas de la petrolera Occidental, que se considera tiene los sistemas de detección más modernos de la técnica norteamericana. Le causamos una gran destrucción. Todo eso en solo 6 meses... Ellos se están empezando a sentir inseguros en la ciudad, en su retaguardia. Y' todo eso se va a incrementar, lo vamos a incrementar.'- Hay que entender que esta guerra no es cuestión ni de las montañas ni de los campesinos...

—Esto de los carros-bomba, ¿es táctica nueva? ¿No les parece que este tipo de acciones puede contribuir a identificarlos como terroristas?

Manuel— El empleo de carros-bomba es relativamente reciente. En este tipo de acción comprendemos que resulta muy importante elegir muy bien los objetivos y cuidar de no hacer ningún daño a la población civil. Es verdad que la propaganda presenta estas acciones como acciones en que pueden caer civiles, pero cuando la gente de la ciudad va viendo que no es así, que el objetivo es muy preciso, que no hay víctimas inocentes, empieza a entender. Son acciones que tratamos de calcular al milímetro. Hemos tenido alguna falla, pero la orden es que si en el momento de actuar aparece algún civil, el operativo se suspenda inmediatamente. Y hay operativos que se han parado en el último momento por eso. Otras veces, cuando hemos hecho daño a un civil, la orden es hacer contacto con la familia para explicarle y para retribuirle o ayudarle. En un operativo en una ciudad, por ejemplo, murió una muchacha que a última hora apareció imprevistamente dentro del objetivo. Bueno, visitamos a la familia para asoldarle en los funerales, para ver en qué otras necesidades podíamos aportarles. En otra oportunidad, en un sa-

botaje con dinamita se destruyeron unas casitas. A los dueños les hicimos llegar una platica para la reparación. Esta es una política que siempre hemos tratado de tener. Claro que depende de los recursos que tengamos para que la ayuda económica sea mayor o menor, pero lo que siempre buscamos es hacer relación con los afectados, por lo menos para explicarles lo que pasó.

Nicolás—La actividad en la ciudad, con lo que llamamos comandos urbanos, un grupo selecto de 3, 5, 7 compañeros muy entrenados es por golpear al enemigo en su retaguardia, donde sé ha sentido seguro, pero es también porque hemos visto que si actuamos poco en la ciudad, débilmente, entonces el enemigo tiene más capacidad para concentrarse y reprimir en el campo. Igual sucede a la inversa: si descuidamos el campo, descarga toda su represión sobre el movimiento popular de la ciudad. Lo que buscamos es hacer algo equitativo, pues. Obligarlo a mantenerse disperso, ponerle la cosa difícil. Y actuar en campañas nacionales todos los de la Coordinadora. Actuar todos y en todas partes a la vez. Para dispersarlos permanentemente. Ahorita lo que más están cuidando ellos son objetivos económicos: las hidroeléctricas. Les ponen mucho celo. Los tendidos de las redes eléctricas, la zona cafetera. Y sobre todo, la zona petrolera, que está muy militarizada. Pero también tienen que ponerle ojo a sus cuarteles, a sus escuelas militares... Ya a todo, a todo.

—*¿Hay fisuras en el ejército colombiano...?*

• *Nicolás*—Hay oficiales que son patriotas, que tienen un sentido patriótico, pero este es un ejército muy construido alrededor de los intereses de la burguesía.

Manuel—Y muy educado en la doctrina de la Seguridad Nacional. En las escuelas de oficiales hacen inteligencia entre los cadetes para ver dónde encuentran alguna idea progresista. Y si la encuentran, ¡hacen limpieza! El que no dé la medida con una mentalidad reaccionaria, ¡va fuera! Es una estructura muy selectiva y muy cerrada.

Nicolás—El campo que ofrece más posibilidades está entre los soldados que prestan el servicio. Hay muchachos que salen de nuestras áreas al servicio y van con la orientación de sacar informaciones, otros van, están un tiempo y luego se desertan con todo y su arma...

—¿Tienen la política de llamar a la desertión a los soldados?

Nicolás—Nó le hemos trabajado mucho a eso. Sí dejamos algunos letreros en los operativos: “Soldados, no echen adelante, dejen que eche el oficial, no corran peligro”, “Ustedes son obligados”, “Somos sus hermanos”. Les dejamos mensajitos así sencillos, pero una campaña grande no hemos hecho, aunque ahora que tenemos la emisora, “Radio Patria Libre”, con transmisiones diarias, ya vamos a poder mejor.

—¿Sería rescútable parte de ese ejército en el momento de un cambio revolucionario?

Manuel—Hemos pensado en eso, es necesario ir pensando en eso. Pero antes que eso, creemos que en este ejército, a medida que avance la lucha, se va a ir dando una desmoralización y una descomposición que llevará a la desertión de muchos. Por mucha ideología que hayan tratado de meterles, no van a resistir la presión de la guerra. Por esto va a haber mucha gente neutralizable. Lo de “rescatable”, ya lo veremos después...

QUEREMOS QUE DESAPAREZCA LA GUERRA SUCIA
Y QUE SE HUMANICE LA GUERRA CIVIL
v . QUE VIVE EL PAIS •

—¿Torturan...? ¿El ejército, las fuerzas armadas, torturan?

Nicolás—Son especialistas. No necesitan escuela, tienen la propia escuela colombiana, de gran tradición. La época de La Violencia creó esa tradición. Porque La Violencia fue una guerra civil donde se rompieron todos los parámetros de

humanidad. Aquí se rajaban'cabezas, se tiraban niños al aire para ensartarlos en un puñal, se les abría el vientre a las embarazadas, les mataban el niño y les volvían a llenar el vientre con excrementos. Se sacaron ojos, lenguas, testículos... Yo no sabría decirle de dónde salió tanta crueldad. Aquí no es gratuito lo de los paramilitares haciendo matanzas. Eso tiene historia. Cuando La Violencia, en un pueblito de Boyacá, que se llama Chulavita, los militares armaron al primer grupo que hubo dedicado a matar sin ley. Y ya después a toda la policía contra-guerrillera se le quedó el nombre de "la chulavita". Ellos crearon escuela y hoy aquí son expertos en toda clase de torturas, las torturas horribles que hacen ahorítica los del DAS, los de la policía, los del ejército. Celdas con ratas, violaciones, una gota de agua cayendo pèrmenentemente en la cabeza, el submarino... Mire cómo encontraron hace unos días a 7 campesinos que mataron los militares: amarrados, reventados a golpes, descabezados. La cabeza por allá, el cuerpo por acá... ¿Cómo encontraron en San Carlos a un grupo de gente que era simpatizante de la UP? Los cadáveres a pedazos... ¿Cómo encontramos nosotros el cadáver de nuestro compañero Martínez Quiroz? Sin ojos, sin orejas, sin lengua, con la boca rajada hasta atrás, sin uñas, partidos los dedos, quebradas las coyunturas de los brazos, de las piernas... Son especialistas. Y creemos que esa crueldad va a aumentar. Muchos de los oficiales del ejército tuvieron que ver con los grupos paramilitares de La Violencia y están hoy detrás de la guerra sucia. Eso lo sabe todo mundo aquí.

—En Centroamérica se llama "guerra sucia" a la guerra que organizó Estados Unidos contra la revolución sandinista, primero en forma encubierta y luego abiertamente... ¿Cómo se define la guerra sucia en Colombia?

Manuel—La guerra sucia es la que hacen las organizaciones paramilitares con la venia, la complicidad y también la participación del Estado, del ejército, de la mafia narcotraficante, de los grandes terratenientes y de compañías trasna-

cionales como la Texas y otras. Todos se asocian y cada uno cumple su misión. Se organizan y matan a dirigentes gremiales, sindicales, políticos, a la población civil, pero sin que aparezca nunca directamente el ejército. En 1988 hubo en Colombia 4 mil muertos por la violencia política: 11 muertos diarios. Tres de esos muertos fueron consecuencia de la guerra abierta y ocho fueron consecuencia de la guerra sucia... Cada día aparecen esos muertos de la guerra sucia, hay matanzas horribles, masacres, se habla de eso, pero nunca se dice quién fue. Con esta forma de matar, el ejército queda limpio y el Estado aparece como débil e impotente mediando entre grupos extremistas. Para culpar de esos muertos buscan chivos expiatorios. Le echan la culpa a la guerrilla primero que a nadie, después ya se comprueba que no fue así y entonces culpan a un terrateniente, luego a un sicario, al que agarran y al que finalmente, dejan libre dizque por falta de pruebas... Esa es la guerra sucia, que comenzó a incrementarse a partir del 86, cuando el gobierno de Belisario y en la medida en que crecía la unidad del pueblo. La guerra sucia no es una casualidad...

—¿Qué son los sicarios de esta guerra sucia?

Manuel— Son personas entrenadas en escuelas especiales para matar a sueldo. Los preparan para una tremenda agilidad con el arma: matan desde carros, desde motos, con una precisión grandísima. Un oficial del ejército, un terrateniente, llega a esas escuelas o contrata a esas bandas: necesito que me maten a tal persona. Y arreglan, cuadran con el sicario: tenga este revólver, tenga 10 mil pesos y me mata a ese tipo. El sicario no tiene idea de quién es, ni le interesa ni lo va a preguntar. El hace contratos por muerto y lo que le interesa es la plata. Muchas veces son elementos reclutados del lumpen, marihuaneros, bazuqueros/Otras veces son muchachitos clase media.

Nicolás— Por todo el país hay escuelas de sicarios. La más famosa es la que está en el área del Magdalena medio.

Ahí existe una verdadera “república narcomilitar”, que cubre 10' municipios de 5 departamentos. El mismo DAS y la procuraduría han comprobado que en fincas de Córdoba hay varias de estas escuelas. Nosotros hemos comprobado que en una sola se están entrenando actualmente 2 mil sicarios. En todo el país calculamos varios miles de sicarios. Muchos de estos sicarios son también ex-agentes de la policía, ex-oficiales, ex-suboficiales o reservistas que piden la baja y se meten en esto ya con una capacidad. Ganan mucho. El fenómeno del sicariato también tiene sus orígenes en La Violencia/Entonces se llamaban “pájaros” y los contrataban los terratenientes. A partir de la tregua del 82 renació esa tradición, con el objetivo inicial de matar dirigentes de los que se estaban amnistiando. Hay un momento pico: cuando el M-19 retiene a la hermana de Jorge Luis Ochoa, uno de los grandes narcotraficantes colombianos, la mafia aparece creando un grupo de estos, que ya es famoso: el MAS, que quiere decir Muerte a Secuestradores. Ese ya era un grupo de sicarios. A partir de ahí empiezan a pulular por todos lados: los grillos, los tiznados, los priscos, los mágicos...

Manuel—En 1987 la procuraduría reconocía que había 145 grupos paramilitares o de sicarios, que es lo mismo. Son verdaderas organizaciones. Ellos son los autores materiales de la guerra sucia. La revista “Semana”, reveló hace poco el examen de admisión que les hacen en las escuelas. Entre las preguntas qué debe responder el aspirante está: “¿Es capaz de matar a papá, mamá o hermano si comprueba que estos son guerrilleros?” También publicó la escala salarial que tenían estos paramilitares a sueldo: desde el “patrullero”, que gana de 80 a 130 dólares al mes, hasta los “comando de élite”, que reciben entre 2.630 y 3.950 dólares mensuales.

; *Nicolás—Vero* además de este sicariato, se dio también el dato que existen en el país 25 mil personas armadas que son la vigilancia privada de personalidades y funcionarios. Esos llevan armas con permiso oficial del gobierno y son prácticamente un ejército.

Manuel—A eso hay que sumarle las escoltas privadas de los políticos y las de la mafia, ¡que eso es otro mundo! Más los 250 mil de las fuerzas armadas... ¡Aquí en Colombia lo que hay que preguntar es quién no sabe disparar! Ante todo esto, hemos visto ya desde el 86 que una de nuestras principales luchas tiene que ser porque la guerra sea limpia, por humanizar esta guerra. Creemos que más importante que hablar de diálogos o treguas o de amnistías es conseguir que esta guerra, que la hay, que no se puede negar, que esta guerra civil que se ha planteado en Colombia, sea limpia, se desarrolle dentro de las normas internacionales que humanizan la guerra, dentro de lo que son los convenios de Ginebra.

Nicolás—Esta humanización de la guerra es vital. Hacia adelante vemos más represión, más crueldad, más violencia. La guerra sucia no es algo gratuito. Buscan detener a toda costa el proceso revolucionario. Saben que hoy estamos más unidos, que somos más fuertes, que estamos más organizados. Y buscan acabar con eso con masacres, con sicarios, con sangre, aunque al hacerlo violen todos los principios de la guerra y todos los derechos humanos y lo que se les ponga por delante. En Colombia, el enemigo está revestido de una atrocidad única. Siempre, fue así en nuestra historia.

Manuel—Nunca el gobierno colombiano firmó el Protocolo II de Ginebra para la humanización de la guerra, para garantizar la vida de la población civil y de los prisioneros. Es uno de los únicos gobiernos en el mundo que no lo ha querido firmar. ¿Por qué no lo firmó, por qué no lo quiere firmar ahora, a pesar de que ya hay debates al interior del país sobre eso, a pesar de que hay gente hasta de la misma burguesía que ya está viendo que esta sangría es una locura...?

Nicolás—No lo ha firmado ni lo quiere firmar porque saben que la forma más inhumana, pero la más eficaz de afectar a las organizaciones revolucionarias es asesinar a la base social, a la población civil.

—Firmarlo sería también reconocerles a ustedes el estatus de fuerza beligerante...

Manuel—Claro. Y eso es algo que quieren evitar a toda costa. Son agresivamente negadores de estos protocolos en gran parte por esto. Y porque saben que se descubriría pronto la complicidad del gobierno con la guerra sucia.

—Pareciera que todavía el gobierno colombiano conserva una buena imagen internacional... ¿O no? ¿Cómo se ve esto desde aquí, desde dentro?'

Nicolás—Tenemos una cuestión muy jodida con lo del narcotráfico. Porque el gobierno usa mucho eso: el presidente hace giras después que da un golpe a la mafia y se presenta como luchador incansable contra la droga, y trabaja la imagen de estar entre dos fuegos: la guerrilla terrorista y la extrema derecha y los narcotraficantes.

Manuel—Afuera hay una gran confusión sobre lo que pasa en Colombia. El narcotráfico ayuda a confundirlo todo. También hay confusión al interior del país. Y los medios de comunicación son muy poderosos y contribuyen a esto, sobre todo en las ciudades. Poco se sabe fuera, por ejemplo, que cuando el gobierno detuvo a Jorge Luis Ochoa, el gran mafioso, lo dejaron libre al mes alegando falta de pruebas. Y que hicieron todo un show por la radio y la televisión, confundiendo todo. A mediados del 88 evacuaron dos barrios de Medellín para capturar a Pablo Escobar, otro de los mayores mafiosos. Pero los mismos generales de la policía le avisaron antes, y después sacaron el cuento de que el tipo se les voló vestido de mujer... Todo son montajes, pero los manejan muy bien. Confunden. Aunque cada vez son más los organismos internacionales que vienen y que entienden bien en qué consiste el problema de la guerra sucia. Y señalan y denuncian y dicen cuáles serían los correctivos. Amnistía Internacional, la Cruz Roja Internacional, la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, la de la ONU,

§
,f
I
,
J
f
|
|
1
I

han venido y conocen y saben... Pero aún nos falta mucha batalla política internacional...

Nicolás—Además, cada vez son más los colombianos que han tenido que irse del país amenazados de muerte. Y no son los guerrilleros, ¡porque los guerrilleros no nos hemos ido, estamos en el monte! Si algo le ha dado mala imagen al gobierno colombiano es que Gabriel García Márquez no pueda vivir en Colombia, que Eduardo Umaña Luna tenga que vivir en España, que Ligia Riveros haya tenido que irse, que Fulano, que Mengano... Gente muy amenazada en su propia vida por no ser complaciente con esta guerra sucia. Aquí el que no alcahuetea con todo esto está perdido. O se plegan. O se van. O se clandestinizan.

Manuel—Són-cientos de periodistas, escritores, médicos, abogados, todos personas demócratas, los que han tenido que huir de esta guerra... Abogados son los que más se están yendo ahora... Porque abogado que asume o le toca de oficio hacerse cargo de un caso de narcotráfico o de sicariato, lo mejor que puede hacer es irse del país. Es cierto, sí, que el potencial de toda esta gente en el exilio no está suficientemente organizado para que pese, para que ayude a lograr la paz en Colombia, eso es cierto.

—En esa lucha por humanizar la guerra, ¿la guerrilla se ha humanizado también...?

Nicolás—Siempre hemos tenido la política de ser inflexibles en el combate pero generosos en la victoria. Pero hoy tenemos lo que no tuvimos al principio: circunstancias que nos permiten dar el paso a tener a los prisioneros hasta en buenas condiciones. En este momento, en las áreas que controlamos, tenemos cárceles, unas casitas donde los interrogamos, los investigamos, les hacemos una especie de juicio. No permitimos la tortura para obtener información. En todas las escuelas de combatientes educamos a: nuestra gente

Manuel—Yo creo que antes éramos tan humanitarios como ahora con el enemigo vencido. Lo que pasaba era que como éramos errantes, ¿dónde los íbamos a tener? Al principio, al que no moría en combate, le dábamos una charla y lo dejábamos en libertad allí mismo. Así fue siempre, desde el comienzo. No podíamos llevarlo con nosotros. ¿Para qué arriesgarlos y arriesgamos nosotros? Pero hoy ya podemos. Y estamos dispuestos a cumplir al pie de la letra los acuerdos de Ginebra: permitirles correspondencia, que venga la Cruz Roja a verificar el trato, entregarlos... Pedimos que el gobierno nombre comisiones para entregárselos. Pero el gobierno no lo permite. Hacer todo eso es aceptar que somos una fuerza beligerante ¡y eso no lo quiere de ninguna manera! Ya ve las dificultades que tuvimos con los 22 prisioneros que hizo la Simón Bolívar en Saiza, 11 soldados y 11 policías. Fue difícil, el gobierno no quería recibirlos, en esto no quiere dar su brazo a torcer...

—*¿Y entonces...? ¿Eternos prisioneros en manos de la guerrilla?*

Manuel—No, nosotros pedimos, insistimos, en una comisión del gobierno, pero si no la forman, reunimos a la población y se los entregamos. Si hay un sacerdote o un inspector de policía, alguna autoridad, se los entregamos a ellos, ¿cierto? A personas responsables. Y queda constancia y firmamos: a tal hora, en tal sitio, entregamos a fulano y a fulano... Eso lo hemos hecho ya bastantes veces. Y esa es la política de todas las organizaciones de la Simón Bolívar. Con estas acciones lo que hemos demostrado es que ya tenemos condiciones para ser reconocidos como una fuerza beligerante.

—*¿Qué siente el guerrillero ante "el enemigo", cuando enfrenta al ejército, cuando mata aun soldado...?*

Nicolás—Mire, ¿en cuántos combates habré estado ya...? No sé, realmente, pero sí ya son bastantes. He asaltado pue-

blos, cuarteles de policía, cuarteles militares, he hecho emboscadas de todo tipo... pero todavía no le puedo decir: yo, Nicolás Rodríguez, maté a Fulano de Tal... No, nunca he visto que mi disparo mate a un hombre concreto. Eso es bastante frecuente, es normal, porque uno nunca va solo al combate, todos los combates en que yo he participado son colectivos: 10, 20, 30 compañeros. Siempre ha habido muertos y yo no descarto que yo los haya matado, pero no lo sé con total exactitud. También me ha tocado participar en decisiones colectivas para ordenar el ajusticiamiento de algún esbirro peligroso. Me ha correspondido dirigir la toma de cuarteles y de bases militares. En el combate hay reglas del juego y allí, es matar o morir y uno no se va a dejar matar pendejamente. Pero cuando acaba el combate, yo entro y veo a los que se han rendido y sinceramente yo no siento deseos de matarlos, yo no siento sed de venganza... Yo, por ejemplo, yo no sé quiénes fueron los que golpearon a mi papá y le causaron la muerte, pero yo sé que si me los encuentro, no sentiría el deseo de matarlos o de ordenar que otro los matara. No. Realmente no siento eso. Yo sé que el ejército ha sido convertido en una máquina de matar, que detrás de esos soldados está la oligarquía, están los intereses de Estados Unidos, están otros que son más culpables...

—¿Y con estos más culpables, serán ustedes generosos después del triunfo?

Nicolás—Estamos dispuestos a ser muy generosos. No necesariamente tendrán que ser ajusticiados. Lo que queremos es que la revolución triunfe con el menor derramamiento de sangre.

Manuel—No queremos la guerra, pero vemos que la guerra es necesaria para alcanzar un cambio. Es un mal necesario y yo no voy a decir que estamos en una guerra de defensa, porque no es verdad. Esta guerra la hacemos no para defendernos sino para atacar y para vencer. Es un ataque, pero no está hecho por el sadismo de matar a nadie. En la guerra

lia, en esta lucha revolucionaria, tratamos de desarrollar todos los sentimientos humanos, el amor a la dignidad de la persona, el amor a los compañeros. Creemos que si estos sentimientos se desarrollan, aunque se sea duro en el combate, no hay la ferocidad ni la crueldad. El acto de guerra no es necesariamente un acto de odio al enemigo al que se combate ni un acto de agresividad personal. Valoramos la vida y por la vida hacemos esta guerra. Para que haya más vida, para que haya mejor vida para todos los colombianos. En las organizaciones revolucionarias se evoluciona de una actitud de estar muy a la defensiva, de matar para protegerse, a una actitud en la que la valoración de la vida del enemigo y el respeto de sus derechos humanos se convierte en una forma muy natural de expresar por qué se lucha. Con las posibilidades que hoy tenemos, por el desarrollo que hemos ido teniendo, ya estamos nosotros en esta actitud. Ya podemos. En los comienzos hubo mucho sentido de defensa, sentíamos la agresión por todos lados, uno veía enemigos por todas partes, hasta entre nosotros mismos. En esos momentos es cuando es más necesaria la educación, porque una guerrilla que por ser agredida se volviera agresiva se aniquilaría a sí misma.

—¿Y la violencia... no engendra violencia?

Manuel— Ahí es donde está el trabajo educativo. A los compañeros les educamos sus sentimientos. Que el soldado no es enemigo por ser soldado. Que el soldado es seguramente de una familia muy pobre, que fue reclutado a la fuerza, que le han inculcado ideas contra el comunismo y sólo maneja eso... Y cuando ese soldado cae prisionero, que ese soldado es un ser humano al que hay que respetar. En el que tiene que ejercer la violencia de la guerra puede ser una tentación la violencia contra el enemigo. Pero ahí está la formación, la educación para evitar eso. Nosotros cuidamos mucho este aspecto. Y comprendemos que al enemigo sí le ocurre: que la violencia en la que viven les haga cada vez más violentos. Porque entre ellos lo importante no es que com-

prendan por qué combaten, sino que combatan y que maten. Y eso a punta de consignas que les machacan. Eso sí puede engendrar violencia. Entre nosotros, lo que yo he visto es cómo se ha ido consolidando una visión humanista. No quiere decir que ya hayamos llegado, pero sí que vamos comprendiendo más y más que si luchamos por una nueva sociedad, los valores que ya tengamos desde ahora son bien importantes. Hemos avanzado mucho, pero desde el principio había ya esa preocupación. Para nosotros lo importante de la guerra no es el arma sino el hombre que comprenda con su conciencia para qué y por qué dispara esa arma. Eso fue así desde el comienzo. El hecho, de que al año de nacer el ELN se incorporara Camilo y que la Organización lo incorporara a él, es un signo de que no había contradicción entre los valores de Camilo, entre sus valores cristianos y los valores que defendían los compañeros que iniciaron esta, lucha armada.

TANTOS AÑOS DE EXPERIENCIA
: NO SON PROPIEDAD NUESTRA,
SON DE LOS LATINOAMERICANOS

—En Colombia ustedes se han ganado la fama de ser los más duros. 25 años de intransigencia sostenida. No entraron al proceso de tregua y amnistía del presidente Belisario Betancur, que tanta bulla hizo por fuera y también por dentro del país... No dialogan... ¿Por qué esta actitud? ¿Fuerza o debilidad...?

Nicolás—En la historia de Colombia hay algo bien característico: se da la amnistía y después se asesina a los dirigentes. Por la historia de nuestro país, por el carácter de la guerrilla y por el carácter del ejército, que son los mismos que hoy conocemos, nosotros estábamos convencidos en 1984 que esa tregua y esa amnistía serían lo mismo que han sido siempre. Después de cada amnistía, usted encontrará siempre la lista de los asesinatos, las desapariciones, los encarcelamientos y las persecuciones. No nos hacíamos la más mini-

ma ilusión, aunque eso sí: estudiamos ventajas e inconvenientes y a pesar de que el lenguaje de Belisario fue tentador, nos convencimos de que era una jugada política a ver qué tajada sacaba él de eso. Nosotros vimos que era más lo que perdíamos que lo que podíamos ganar. Y aunque sabíamos que nos iban a acusar de intransigentes porque las organizaciones más fuertes se fueron con la tregua, dijimos que no. Y no fuimos. •

Lo cierto es que, con todo, aquel diálogo y la amnistía dejaron ganancias para la revolución. Y que hubo ganancias para todos. El enemigo ganó porque calmó un poquito los ánimos, se dio imagen internacional y se acomodó para seguir. Los compañeros que fueron al diálogo ganaron. Porque la guerrilla pudo hablarle al pueblo desde las tribunas y eso quitó la imagen del guerrillero como el montañés y el huraño. Además los dirigentes pudieron dar sus vueltas y darse a conocer. Eso tuvo su parte jodida porque tuvieron que pelar la cara, dar la legalidad de ellos y dé un poco de estructuras y por eso se pagó un precio alto: vinieron los atentados y los asesinatos. Por otra parte, hubo desventajas para estos compañeros, porque eso duró un año, dos años, para las FARC hasta casi tres años, y bueno, esa dinámica de quietud, de vida cómoda, los acostumbró a la paz. Se acostumbraron demasiado a la calma. Por otra parte, nosotros y las organizaciones que no fuimos a la tregua consideramos que también ganamos porque aprovechamos el pacto de que el ejército no entraría en muchas áreas y trabajamos, crecimos, labor de hormiga, y organice y consiga armitas y haga cositas y contacte gente y vaya a la ciudad y... Crecimos. También ganamos. La pregunta es quién ganó más. Esa es la pregunta que sólo responderá la historia. Pero mucha burguesía se le fue arriba a Belisario acusándolo de comunista y de ingenuo. Esa es la muestra más clara de que los guerrilleros ganamos. Por eso vino Barco después con la política de "mano tendida y pulso firme" ¡y proponiendo el tipo que entregáramos las armas! Proponiendo una salida para una guerrilla que estuviera derrotada, pidiendo cacao. Eso es absurdo. Yo creo que un montaje de esos, de amnistía y tregua, se les

va a hacer cada día más difícil. Cada vez será más difícil un café con leche así de apertura, porque ellos ven que cada día tenemos más espuela y en una apertura de esas podemos organizar más gente mientras los nubarrones no estén tan bajitos... Esos shows no les sirven ya.

—Ante las dificultades de una salida militar a relativo corto plazo, ¿ustedes estarían por una solución política negociada al estilo de la que ha propuesto en estos años el FMLN en El Salvador?

Nicolás— Eso correspondería a otra etapa. Nosotros estamos por una salida política y no somos contrarios al diálogo. Pero dialogar por mamamos gallo mutuamente, no. Si hubiera en ellos voluntad de negociar, ya hay ocasión de probarlo: ya hemos propuesto diálogo en cosas parciales, precisamente para ir yendo de lo simple a lo complejo. En el caso de los atentados contra el oleoducto hemos propuesto dialogar y negociar sobre eso. Pero no nos paraban, bolas. Entonces, si este gobierno no se puede echar una arroba a las costillas, ¿cómo va a cargar una tonelada? ¿Qué lógica tiene que hable de diálogo global y general cuando en lo particular, donde sabe que tenemos fuerza para bloquear el oleoducto, no dialoga? Y ¿por qué es que no dialogan sobre eso, sobre cosas parciales? Porque ellos prefieren arrodillarse ante los norteamericanos que dialogar con una organización revolucionaria, de su país que cuestiona, como nosotros lo hacemos, su política petrolera. Esta es una burguesía superentreguista, sin asomo de soberanía ni de nacionalismo. ¡Vea con qué facilidad le entregaron Panamá a los gringos por un billete! Entonces, irnos a sentar con representantes de este Estado, de esta burguesía a que tomen fotografías y a que se den la vitrina de que sí dialogan, ¡no!, no les vamos a dar esa oportunidad. No hay el más mínimo pañuelito de señita de que quieran dialogar sobre cosas concretas y parciales, como es el tema del petróleo. Entonces queda claro que nosotros queremos dialogar y ellos quieren un champú y una vitrina. Tenemos entonces que seguir acumulando

fuerzas, fortaleciéndonos, mostrándoles que sí somos un poder con mucha potencialidad. Eso, a la vez que mantene-mos nuestra voluntad de seguir buscando una salida política.

—¿Qué planteamientos de política internacional tienen ustedes, qué relaciones internacionales privilegian? ¿son tan pro-cubanos como los suelen calificar las agencias de noticias...?

Manuel—Siempre hemos sido no alineados. Y esa palabra, no sólo en el sentido que hoy se emplea, en relación al movi-miento de países no alineados. No alineados porque Camilo .. habló mucho de los no alineados, de los colombianos que no I se identificaban ni con liberales ni con conservadores. Y a | esos convocaba. Nosotros fuimos desde el principio no ali-neados en ese sentido, en lo nacional, y en otros terrenos: | nunca nos metimos mucho en esas peleas de que si la Unión Soviética, de que si China, de que si Albania. Lo de pro-cuba-: nos, pro-castristas, es una etiqueta que nos colgó el sistema I desde el comienzo ¡y yo creo que ese apodo ya no nos lo f quitamos! Hoy, seguimos siendo no alineados: estamos abiertos a tener relaciones con todos los países, socialistas o ! no. Buscamos hacemos invitar de todo el mundo y hemos | tenido oportunidad de plantear nuestras posiciones a parti-dos y también a algún gobierno, incluso de países no socia-listas. Nos han escuchado y los hemos escuchado. Y no nos han concedido nada ni tampoco les hemos tenido que entre-gar nada, ¿cierto? Nos consideramos independientes políticamente porque hemos ido construyendo nuestra identidad con nuestros propios recursos, con nuestros propios esfuer-zos. Así hemos construido nuestra política. Seguimos con mucho interés el proceso actual del socialismo. El socialismo es joven y tiene sus limitaciones, tiene que tenerlas. Somos muy respetuosos del proceso autocrítico del socialismo en estos momentos y no pensamos que tengamos que juzgarlo -ni que pronunciamos sobre eso. Estamos atentos a aprender de lo positivo que hay en este proceso de autocrítica. Man-tenemos lógicamente, el internacionalismo proletario:- soli-

daridad con todos los procesos de liberación, con las revoluciones triunfantes, ayuda entre los pueblos. Y aunque desde el principio nuestra organización se declaró por la revolución continental, el latinoamericanismo tal como lo tratamos de practicar hoy es un elemento nuevo de nuestra política.

—¿Qué es lo nuevo de ese latinoamericanismo...?

Manuel—El bajar de una solidaridad abstracta y de principios a una solidaridad práctica, en proyectos concretos. Convertir en realidad el principio: conocer cada proceso, ver qué intercambios se pueden dar, qué coordinación, qué ayuda podemos recibir y cuál podemos dar.

Nicolás— Sabemos que cualquier avance o retroceso en cualquier país de América Latina es un éxito o un fracaso nuestro. La revolución sandinista, la revolución salvadoreña que se viene ya, las sentimos muy de cerca. Cualquier solidaridad de allá para acá o de aquí para allá tiene mucho sentido para nosotros. Cuando los ayudamos, nos ayudamos a nosotros mismos.

—¿Y los han ayudado...?

Manuel—Somos conscientes del momento en que están los salvadoreños y los hemos ayudado y hemos puesto todas nuestras estructuras a trabajar para conseguirles ayuda. En todo lo que ellos nos han pedido. Con los compañeros de Guatemala, lo mismo. Ellos nos han enseñado cosas muy bonitas y muy valiosas para nosotros y nosotros los hemos ayudado. Y lo vamos a seguir haciendo. También priorizamos el área andina y mantenemos muy buenas relaciones con organizaciones revolucionarias de estos países. Lo que ellos necesitan y nosotros tenemos, ¡listo! Y también hemos visto la disponibilidad de ellos a ayudarnos en lo que hemos necesitado. No es que podamos resolver cualquier necesidad ni que vamos a pedir lo que no corresponde, pero lo que sí queremos es ir a una solidaridad bien concreta, bien práctica ¿cierto?

Nicolás—Nosotros somos conscientes de que tenemos muchas fronteras. Con Ecuador, Brasil, Perú, Venezuela, Panamá, Y que va a ser un gran problema donde aquí coja fuerza un proceso revolucionario y en los demás no... Tenemos las fronteras con Brasil, que son incontrolables, con el agravante de que Brasil es una potencia en armamento y que ya mucho armamento del gobierno colombiano está viniendo del Brasil. Colombia es puerta de América del Sur: costa con los dos océanos, paso obligado para la zona andina... Una revolución acá dejaría a Costa Rica y a Panamá en Sandwich... Es una situación geográfica muy estratégica. Sabemos que Estados Unidos hará lo que sea para no perder nuestro territorio y sabemos que en un estadio más avanzado de nuestro proceso revolucionario, en una confrontación abierta, será indispensable el respaldo internacional de muchos países revolucionarios. Mientras ese momento llega, que va, a llegar, para los revolucionarios latinoamericanos nosotros tenemos una gran riqueza: 25 años de actividad guerrillera. Quizá en lo que más podamos aportar es en eso: en edad, en experiencia. Consideramos que eso no es propiedad nuestra, eso es de los latinoamericanos. Por eso estamos disponibles a compartir lo que sabemos llevando nuestra experiencia a donde nos la pidan o recibiendo aquí a quien quiera aprender algo de nosotros.

¿Y creen ustedes que llegará relativamente pronto ese momento de la revolución triunfante, de la toma del poder...?

Nicolás—Lo que creemos es que el poder no es una cuestión para cuando triunfemos. Es una idea abstracta eso de que vamos a la toma del poder, vamos a construir el socialismo, y que se asalta el poder y entonces, ¡pram!, a comenzar. Eso llegará, pero ahora nosotros ya somos poder y por eso el pueblo ya tiene que ir organizándose como poder, ejerciendo el poder, de tal manera que cuando lleguemos a tomar el poder económico y político nacional, ¡y eso va a llegar! ya haya toda una experiencia, un soporte, una espe-

cíe de gobierno, de autoridad, de fuerza, de poder ya practicado. Eso es desde ahora y no para después.

Manuel—Un cambio importante de estos últimos tiempos es el esfuerzo que venimos haciendo para bajarla estrategia a la realidad concreta. Superar el estrategismo y ser capaces de hacer la política del día. Cómo materializamos nuestra estrategia para convertirla en gasto del día, en política bien concreta, eso nos preocupa mucho. Por eso estamos bregando a construir poder popular, a ir armando los mecanismos del poder popular en las zonas donde controlamos la situación.

—Eso suena a un doble poder... ¿Algo similar a lo que ha ocurrido durante años en El Salvador?

Manuel—Nosotros decimos que somos un poder alternativo. No único, porque de hecho en nuestras zonas estratégicas el ejército se puede meter. Pero ya somos poder porque no decimos: comenzaremos a organizar las cosas, a organizar la democracia sólo cuando el ejército no se pueda meter. Lo que decimos es: no partamos del control militar, partamos del control político, aunque lógicamente con la defensa militar nuestra y la del pueblo mismo. Hay muchas zonas donde el ejército puede entrar haciendo mucha fuerza, pero con pocos resultados, y luego se tiene que ir. Nosotros, en cambio, somos los que convivimos permanentemente con el pueblo. Tenemos el control político de la situación. Eso es poder.

Nicolás— Recuerdo una entrevista que le hicieron a Handal y a Villabos, los comandantes del FMLN. Ellos dijeron: el poder permanente, la autoridad inspirada, a quien la gente quiere, en quien confía, a quien expone sus problemas, es a nosotros. Nosotros podemos decir igual. El ejército puede meterse y hacer cosas bestiales. Pero no se gana a la población, no la convierte en fuerza contra nosotros. No tiene poder más allá del de masacrar, incendiar y robar. Dura 15', 20 días y se tiene que ir. Nosotros quedamos. Y en estas zo-

ñas tenemos escuelas militares, escuelas de formación política, escuelas de milicias, hacemos asambleas, reuniones, proyectos... Impulsamos propuestas que discutimos con el pueblo, admitiendo errores, haciendo cambios. Todo eso va habiendo. Gente de las cabeceras municipales, del casco urbano vienen ya a buscarnos allí para que arreglemos problemas de linderos, problemas familiares. No hablan esto con el alcalde o con el inspector, sino que vienen a buscarnos a nosotros, buscan a la comisión de trabajo político, le dicen, le confían... El poder permanente, la autoridad inspirada somos nosotros.

Manuel— consideramos que esto, que ya sucede por todas partes, es incluso un paso previo al desarrollo del poder popular, que será cuando el pueblo no espere a que la solución le venga de arriba, porque ya no haya arriba y abajo, cuando elija directamente a sus representantes para solucionar esos problemas y otros, cuando se organice para construir programas de desarrollo, programas que la comunidad necesita y que la misma comunidad dirija y administre, cuando el pueblo sea el protagonista. Ya hay alcaldes que antes de presentarse nos consultan, planifican con nosotros, y después son elegidos por la comunidad. Elegidos oficialmente, pero ya de acuerdo con nosotros. En otras zonas, mientras se elegía oficialmente a los alcaldes, la comunidad estaba eligiendo a la par a sus cabildos alternativos. En eso estamos. En eso, que es crear la democracia.

- *Nicolás*— Por eso decimos que en algunas zonas de Colombia los revolucionarios- ya hemos tomado el poder. Y que lo estamos construyendo, preparando así el día del triunfo.

¿NARCOGUERRILLA?

Manuel—Yo conocí el problema de la droga en Cartagena, cuando llegamos al barrio. Era la primera vez que veíamos eso. En la placita donde teníamos la Iglesia se reunían banditas de muchachos y nos fuimos dando cuenta que era a fumar marihuana. Como teníamos siempre abierta la puerta de la casa, esos muchachos también llegaban a conversar con nosotros. Y tenían la confianza de contarnos. Algunos ya queriendo luchar por salir del vicio. Nosotros tratábamos de aconsejarlos, de apoyarlos, de ayudarlos, pero veíamos muy complejo ese problema y no hicimos de eso lo más importante de nuestro trabajo en el barrio, ¿cierto? Pero sí nos impactó mucho y nos dio mucha tristeza...

Era muy frecuente entonces en los barrios pobres que hubiera venticas de marihuana y se veían muchos muchachos que se acostumbraban, se enviciaban. Pero para aquel tiempo eso no era el problema que hoy es en Colombia.

—¿Y cómo empieza a ser un problema? ¿Raíces culturales indígenas...?

Manuel—El cultivo de la coca como medicina tradicional se daba, sí, en algunas zonas indígenas: en el sur del Cauca, en una partecita del Tolima. Pero poco. Como gran negocio, lo primero no es tampoco la coca sino la marihuana, que empieza a desarrollarse extensivamente en La Guajira. Por los años 60 empieza el cultivo y el negocio en grande. Y eso, muy entroncado al período de la guerra del Vietnam y al final de esa guerra, a la salida de los norteamericanos de allí. Los soldados gringos fueron acostumbrados por los mismos oficiales a fumar marihuana, que los ayudaba a resistir el

combate. Así se fueron eniciando y eso provoca que quede cantidad de gente drogadicta que después vuelve a Estados Unidos. Ahí se empiezan a hacer los cultivos de marihuana en Colombia, para abastecer el mercado norteamericano, que cada vez es mayor. Coincide también esto con el tiempo de los Cuerpos de Paz. Muchos de los que vienen a Colombia son ya viciosos de la droga. Y a algunos parece que los destinaron a impulsar el cultivo. La zona elegida fue La Guajira, donde había muy buenas condiciones de clima, de suelo. Después se fue extendiendo por el Cesar y por otras zonas de la costa. Y hacia allá iba gente de otras regiones atraída por la riqueza que dejaba la marihuana.

• —¿Por qué eligieron los norteamericanos a Colombia y no a otro país?

: *Manuel*—Nosotros creemos que porque acá en Colombia hay una fuerte tradición de ilegalidad, porque acá siempre ha habido fronteras no muy claras entre lo legal y lo ilegal. También porque de Centroamérica para abajo Colombia es el país más grande cercano a los Estados Unidos. Y con muy buenas rutas para el mercado norteamericano, rutas variadas y no muy notorias para ser detectadas... Condiciones de ese tipo. El ciclo de la marihuana duró unos diez años, suficiente tiempo para dejar un estilo, para establecer una tradición. El ciclo colombiano de la marihuana terminó porque los traficantes de Estados Unidos vieron que les salía mucho más rentable sembrarla allá y legalizarla, que estar compartiendo los beneficios con los colombianos y con el mismo gobierno de Colombia que sacó muchos fondos de este negocio. Se llevaron el cultivo para donde les era más rentable: como sucedió antes con el caucho, como ha sucedido con tantos otros productos. Esa es la lógica capitalista. Su problema no es la legalidad o la ilegalidad, su problema no es lo moral. Su problema es lo que dé el máximo beneficio.

Cuando decae el mercado de marihuana de Colombia, los traficantes de acá se preguntan qué hacer... y se van con la coca. La coca arranca fundamentalmente en los Llanos

Orientales. Los grandes mafiosos de los tiempos de la marihuana, que ya tenían sus principales centros en Medellín y en Cali, son los que inician el negocio de la coca. Hacia los Llanos son atraídos los esmeralderos de Boyacá, que tenían ya una cierta tradición de comercio ilegal, y otros campesinos que huían de zonas como el Tolima, el Quindío, vinculadas a problemas relacionados con La Violencia. Así arranca el ciclo de la coca, que llega hasta hoy.

—*¿En las zonas de actividad del ELN... ?*

Manuel— No, nosotros tradicionalmente no hemos tenido presencia en zonas coqueras. Las más fuertes son los Llanos, el Guaviare, la Amazonia, donde hay grandes cultivos y grandes laboratorios. Nuestra implantación inicial fue en otros lugares, donde no hay coca. Y si no la hay, nosotros no permitimos que entre. Pero el mismo desarrollo de la Organización ha hecho que lleguemos ya a zonas donde hay tradición de coca. Y no podemos decir: ahí hay coca, pues ¡saltémonos esa zona! No, también allí hay que organizar a los campesinos, también allí tiene que llegar la revolución.

—*¿Y con qué política llegan ustedes...?*

Manuel— Con una política que diferencia a los distintos sectores. Arriba están los grandes mafiosos, por debajo están los técnicos, los agentes compradores, y abajo están los campesinos, que cultivan y elaboran la coca. Nuestra política está definida a partir de los campesinos, porque ellos son pobres, son explotados como todos los campesinos colombianos, con la única diferencia de que participan en una actividad ilegal. ¿Y por qué se han metido en esto? En general, los campesinos que están en estas zonas, muy aisladas, son campesinos muy pobres. Si allí siembran maíz, por ejemplo, la carga de maíz se las compran a 4 mil pesos, pero sólo sacar la carga hasta donde está el intermediario, hasta el sitio donde comienza el mercado, le cuesta 3.500 pesos. No les queda nada, así no sobreviven. Entonces, la coca-es su pan,

es 10 que les permite vivir y ganar. De ahí tenemos que partir. Y de ahí partimos. La droga es algo dañino y es ilegal, pero es el pan de muchos campesinos pobres. Entonces, nuestro trabajo con los campesinos de estas zonas se dirige á concientizarlos sobre los peligros de la coca, para que ellos no la usen, pero sobre todo, sobre los riesgos de un cultivo que no sólo es ilegal —ellos bien lo saben—, sino que es algo transitorio, que no va a durar. Entonces, lo que hacemos es procurar que si siembran uná hectárea de coca, a la vez siembran otras cosas para que cuando se acabe la coca, no aguanten hambre y tengan otra salida, que tengan desde ahora algunas vaquitas, un potrerito, otros cultivos, algo que les permita poder vivir de otra manera, porque la coca no la van a tener siempre...

—¿Por qué esa insistencia en lo transitorio? ¿Se está ya viendo el fin del ciclo de la coca?

Manuel—Sí, pero no sólo por la guerra al narcotráfico ~ que ha decretado Estados Unidos, sino porque ya empiezan a haber en Estados Unidos grandes cultivos de coca. Y en Jamaica, y en otros lugares que Estados Unidos controla. Los mafiosos de aquí están muy al tanto de esto, no se descuidan y antes de que termine la coca ya algunos de los más grandes han enviado a sus agentes a Asia a estudiar el cultivo de la amapola para la obtención de la heroína, han ido allá a conocer desde el cultivo de la mata hasta todo el procesamiento. Y aquí hay ya grandes cultivos de amapola y ya han descubierto millones de matas de amapola... El fin de la coca no les va a agarrar por sorpresa, no. Los campesinos también saben que esto no va a durar siempre, nosotros les insistimos en eso. Como les insistimos en que es algo que hace daño y les explicamos por qué no deben usar la coca.

¿Y se ven tentados a usarla...?

Manuel—Sí, claro. Ahí está el trabajo de concientización. En algunos casos tomamos medidas ejemplarizantes. Si en

una comunidad una persona se hace muy viciosa, entonces nos toca qué expulsarla de la comunidad. Lo usamos como un ejemplo: "Vean, compás, por qué no deben usar la coca, vean el caso de este compañero que ha aporreado a su esposa, que ha llegado a maltratar a su mamá. Porque es que en medio de la coca se hacen muchas atrocidades. Ya les habíamos explicado esto. El que usa la droga es un peligro para la comunidad. Venderla fuera de la zona sí, mientras consiguen otra salida económica, porque ese es el pan de ustedes, pero utilizarla no, porque eso los destruye".

—¿Quién le compra a los campesinos la coca?

Manuel—Los intermediarios, los agentes. Son el segundo eslabón de esta cadena. Son gente que se mueve normalmente por las periferias de las zonas de cultivo, por las carreteras. Son los agentes de los grandes mafiosos, que normalmente no llegan por los sitios del cultivo. Estos intermediarios son gente ya habituada a ese mundo, donde todo es permitido. Casi siempre andan con armas y si ya son de más nivel andan con otros que les acompañan. Porque en esto se mueven capitales de todos los tamaños. Estos agentes lo que van comprando son las cargas de bazuco. El campesino siembra la coca y la elabora hasta procesar el bazuco. ¿Cuánto siembran? Varía bastante, pero es frecuente cuatro mil, cinco mil matas. Hay algunos que tienen hasta 20 mil. Luego, hay también químicos, técnicos que vienen a enseñarles a procesar el bazuco. Es fácil, muy sencillo. Tienen que poner a secar la hoja en unas telas grandes o en unos plásticos para que les dé el sol. Después les echan ciertas sustancias, gasolina, apilan las hojas, las machacan y así cortan el líquido que produce la hoja y con toda esa mezcla que se va secando y secando se hace una masa espesa que se cuele y eso es el bazuco, que hace más daño que la cocaína porque está procesado con un poco de ingredientes tóxicos y de forma muy rudimentaria. Hace mucho daño. Ese bazuco es lo que los campesinos venden, al peso.

—*¿Y pueden vivir sólo de la venta de eso?*

Manuel—Sí. Y si les va bien, viven mejor que cualquier campesino que siembre otra cosa. Lo que ganan es muy variable, porque el precio de la coca es muy fluctuante en el mercado, depende de muchas cosas, de si ha habido una re-dada acá o allá en los Estados Unidos, de si matan a un mafioso, de si muere un político... Hay muchas cosas que inciden en los precios. Y los campesinos van aprendiendo también cómo es esto. A veces un kilo de coca puede estar a 200 mil pesos, que es muy barato, y otras veces ese mismo kilo sube hasta un millón de pesos, aún comprado por la misma compañía. Hay una gran variación. Pero siempre se gana mucho y eso es un gran aliciente para los campesinos. Mejoran la casa. A veces caen en la tentación de las cosas suntuarias y uno llega a una casita en medio del campo y mira que hay planta eléctrica, que hay televisor a colores, un beta-max... Hay un ascenso social rápido y eso crea también un problema de conciencia.

—*¿Estos agentes intermediarios, ¿tratan de enviciar al campesino como para tenerlo más amarrado al negocio, más dependiente...?*

Manuel—Nosotros no hemos visto que ellos estén impulsando el vicio. Tampoco los campesinos nos han contado eso y como la relación con ellos es estrecha, si los estuvieran presionando, insistiéndoles, nos lo hubieran dicho. Pero en Colombia en general, sí, con el auge de la coca, ha crecido el consumo interno y se había ya de 2 millones de drogadictos en el país, que es una cantidad seria, con un gran crecimiento en estos últimos años. Aunque eso se da mucho más en las ciudades.

—*El campesino, ¿capta la gravedad del problema del narcotráfico?*

Manuel—Capta que él es parte de un problema más grande, porque le llegan noticias de los grandes mañosos y el

químico que llega a enseñarle, por ejemplo, se precia de conocer a algún gran mafioso y le cuenta y le habla de que ha estado con él y de que tal y tal cosa... Porque eso da caché, prestigio,, entre ellos. Así llega también a ellos la explicación del problema mayor. Algunos idealizan a estos mañosos. Y ahí está nuestro trabajo explicándoles, haciéndoles ver qué cosa es este negocio y los peligros que ellos mismos corren al meterse en esto. Siempre respetándoles que esa es la forma que tienen de ganarse el pan. • -

—¿Quién, busca a quién: el campesino al agente .o al revés...?

Manuel—Los agentes impulsan la siembra. Llegan a una región que el mafioso ha elegido para zona de cultivo.-Los mandan a ellos a hacer las exploraciones: el tipo de terreno, la gente de la zona,- si hay guerrilla... Llega el agente y le ofrece a los campesinos la semilla: se cultiva así y así, sé procesa así, es fácil, anímense, yo les aseguro la semilla y les aseguro comprarles todo lo que produzcan...; Así los va entusiasmando. Hay regiones dónde- el campesino no conoce para nada la coca, pero se sienten animados a entrar en eso por la miseria tremenda en que están. Si no es un campesino o muy-revolucionario o muy tradicional, cae. A veces se da también, la relación inversa: el campesino buscando a esos intermediarios. Esto ya es una cosa muy organizada y los campesinos de.ün lado conocen a.otros campesinos que y& siembran y entonces buscan cómo entrar también ellos... En las carreteras de todo el país aparentemente no pasa nada, aparentemente nadie se da cuenta, pero por ahí se está moviendo todo... . - ; .

—Con los cámpesinos, una política de comprensión y de concientización. ¿Y con los agentes, con los intermediarios, que son los que se están moviendo por todas las zonas...? r/

Manuel—Con ellos es diferente. A-veces nos ofrecen cosas: armas, su influencia para conseguir-dinero, otras facili-

dades... Entonces hablamos con ellos y les dejamos claro que no, que eso no nos interesa y que no somos, por principio, ni amigos ni enemigos suyos y que todo va a depender de cómo traten ellos al campesino. Que si lo perjudican son nuestros enemigos, que si lo benefician, los respetaremos. Pero dejamos claro que no tenemos ningún parentesco con ellos y que si obramos así es para respetar el trabajo y el pan de los campesinos. En la práctica —es lo que decimos— ustedes nos dirán si son nuestros amigos o nuestros enemigos. Generalmente, ellos reaccionan bien ante un planteamiento así. Porque así tienen las cosas claras desde el principio.

—¿Y con los grandes mafiosos, cómo es la relación?

Manuel—También ellos nos han ofrecido armas, nos han pedido conversar, nos ofrecen dinero. En las zonas coqueras eso es permanente. Siempre están tentándonos con ofrecimientos. Les dejamos claro que no, que no somos parientes en nada, que no aceptamos conversar. Pero a veces ocurren problemas éntre ellos mismos y un mafioso le hace un atentado a otro y luego lo reivindica como si lo hubiéramos hecho nosotros. Ya nos ha pasado varias veces. Entonces, el mafioso que ha sufrido el atentado nos manda a decir: “¿Me declararon la guerra o qué?” Y nosotros le contestamos. Conocemos los canales para comunicarnos, para mandamos razones. Ellos saben dónde dejan una razón y le llega a la guerrilla y nosotros sabemos también dónde dejamos una razón y les *llega a ellos*. *Nosotros* sabemos más o menos cómo se mueven, cuáles son las vías, los intermediarios... No hay sorpresas en este mundo. De todas formas, hay que entender que es un mundo muy complejo y que no es correcto identificar al gran mafioso sólo con el matón de las películas como los suelen pintar. Hay grandes mafiosos que han surgido del sicariato, pero otros han surgido de la burguesía y han ido creando un imperio y ahí se mueven economistas, ingenieros, agrónomos, políticos, abogados, gente que trabaja las relaciones internacionales... Porque la mafia de Colombia tiene sus relaciones con la mafia siciliana, con la norteamer-

cana, con la de otros países latinoamericanos. Y hoy, la gran importancia de la mafia colombiana es porque controla los caminos de la exportación a Estados Unidos y a Europa. La siembra ya no es hoy tan importante. Colombia es el laboratorio que procesa lo que se siembra en Bolivia y Perú. Aquí hay siembra, pero sobre todo, aquí está la industria y están las redes. Y controlar las redes significa controlar, las rutas de acceso y los camuflajes. Y eso cada vez es más sofisticado. Salen cargas de aquí y las lanzan en avión en medio del océano con estudio de coordenadas, con emisión de señales que llegan hasta una boya que tiene capacidad de detectar electrónicamente el lugar y ahí llega el avión o el helicóptero y las recoge y las lleva a otro lugar y hay radares electrónicos y todo un aparato complicadísimo... Controlando las rutas y los camuflajes se controla el mercado. Ese es el poder de la mafia colombiana;

—¿Y qué piensa la mafia colombiana de la guerrilla, de la posibilidad de una revolución en Colombia? -

. Manuel— No hay actitudes homogéneas. En general, todos son gente muy cortoplacista, pero hay algunos que ya tiran algunas políticas de plazo más largo, contando con el triunfo de la revolución. Algunos están enviando mensajes de que se quieren llevar bien, de que no son nuestros enemigos. Pensamos que será más por negocio que por otra cosa, porque no les conviene enemistarse con nosotros en algunas zonas. Y ellos saben lo que les permitimos y lo que no. Saben que donde estamos no les dejamos hacer pistas de aterrizaje, porque se empieza por las pistas y después ya corren otras cosas... En general, ellos aceptan el poder que tenemos, lo respetan, intentan conversar... Eso hacen hoy, lo que harán mañana ya está por ver. Esta situación es muy compleja y muy cambiante. Otros claramente se han declarado enemigos de la revolución, porque financian sicarios y grupos paramilitares. Entonces nosotros los tratamos según sea su comportamiento individual. El que ha impulsado masacres de campesinos, el que paga sicarios, el que los entrena,

ese es un enemigo de la revolución, pero no por ser mafioso, sino porque hace todo eso. Es el caso de Fidel Castaño, de Rodríguez Gacha, que fue el que planificó el asesinato de Jaime Pardo Leal. Hay toda una mafia, grandes mañosos que tienen un gran emparentamiento con los militares y con los grupos paramilitares. A esos los tratamos como enemigos declarados y actuamos tn consecuencia.

—Y en el futuro, ¿qué hacer con estos mañosos? El de la droga parece un problema añadido y grave a la hora de un triunfo-revolucionario... ¿Qué respuesta dará a este problema la revolución colombiana?

Manuel—Es un problema muy serio. Y nos preguntamos desde ya cómo haremos. ¿Cómo hacer una sociedad nueva y formar hombres nuevos en este país donde existe este problema, esta realidad que lo que busca en últimas es destruir al hombre? A la hora del triunfo tendremos que enfrentar el problema en su globalidad. De momento, nos lo planteamos frente a cada individuo, viendo el comportamiento de cada uno de estos tipos. ¿Qué hacer después...? Esto depende de nosotros, de la revolución, pero por ahora depende mucho más de ellos, de cómo se comporten ellos ante el pueblo y ante la revolución que avanza...

—El tema de la lucha anti-droga está en el primer plano mundial y el gobierno de Estados Unidos se ha puesto a la cabeza de este esfuerzo...

Manuel— Estados Unidos, tiene un problema muy serio con la drogadicción de su pueblo: ¡35 millones de drogadic-tos no es cualquier cosa! En cierta forma, es un terrible signo de la descomposición, del imperio. Pero yo creo que ni el gobierno ni la mayor parte de la sociedad norteamericana se plantean esto como un problema moral. No lo creo. Se lo plantean como un problema económico y como una posibilidad política. Porque si fuera para ellos un problema moral, ¿por qué fueron a sembrar la marihuana en Estados Unidos?,

¿Por qué quieren sembrar la coca allá y no aquí? Esas son razones económicas, y es porque en este negocio corren grandísimas cantidades de dólares. Hay razones políticas también. Porque toda esa campaña antidrogas les permite justificar sus intervenciones en Perú, en Bolivia, en Ecuador, aquí. Esa excusa les da una legalidad para preparar su lucha contrarrevolucionaria, su contrainsurgencia. Aquí en Colombia ya han venido con eso: ofreciendo barcos, helicópteros, entrenamiento de gente, especialistas... Todo eso es porque la revolución colombiana les preocupa y con la banderita de la lucha antidroga se van metiendo. ¿Por qué estuvieron en la frontera entre Ecuador y Colombia dizque haciendo una carretera que nunca hicieron y para eso vinieron 6 mil soldados...? Se están preparando para la lucha contrainsurgente con nosotros, viendo ya-desde ahora cómo van a convertir a Ecuador en la Honduras de América del Sur cuando llegue el momento. El camuflaje de la DEA y de la lucha anti-drogas es el que van a usar aquí y en otros lugares.

Claro que eso tiene sus contradicciones. Porque a los mafiosos colombianos no les interesa dejarse quitar el negocio de la coca, lo mismo que no se dejarían quitar otra producción, porque eso les produce divisas y como el perjuicio mayor es para la juventud de los Estados Unidos... ¡Qué le va a importar a este gobierno que se pierda la juventud gringa! Desde un punto de vista puramente económico, el gobierno pelearía esa producción, pero es tan grande el sometimiento político, el servilismo y la necesidad de luchar contra nosotros, que puede ser que elijan abrir la puerta a los norteamericanos para que hagan lo que quieran. En otros países hay esas mismas contradicciones económicas y políticas. Porque está todo ese resurgir de un sentimiento nacionalista latinoamericano. Un punto en el que coincidimos con los narcotraficantes en esta lucha, contra los puntos de vista de los Estados Unidos, es en la oposición a la posibilidad de la extradición. Los mafiosos, naturalmente, por su conveniencia. Nosotros, por dignidad nacional y por la misma revolución. Aceptar que Estados Unidos pueda extraditar a un narcotraficante y llevarlo allá a juzgar es aceptar el sometimiento de

lá soberanía nacional a otro país, a otras leyes. Pero además de que es un problema de soberanía, nosotros sabemos que mañana los revolucionarios podrán ser extraditados también. Nos ponen una etiqueta de narco-guerrillero y como después ya no se investiga más, nos llevan a cualquier compañero a juzgarlo en Estados Unidos.: ¿Qué posibilidad de justicia habrá para él...? Hacia eso quiere ir el gobierno de Estados Unidos. Si detecta a un revolucionario en cualquier país que haya aceptado la extradición, lo puede apresar y juzgar... o eliminarlo también bajo el pretexto de que era un mafioso. La lucha contra la droga es la mejor cobertura para la lucha contrarrevolucionaria.

—Aunque coexisten en un mismo país y en muchas zonas de ese país, no parece haber muchos vínculos entre el narcotráfico y ustedes... ¿Por qué entonces lo de "narcoguerrilla"?

Manuel—Esa palabra la inventó Lewis Tambs, embajador de Estados Unidos aquí. Después, ese hombre fue embajador en Costa Rica y estuvo muy ligado a la contrarrevolución nicaragüense. La oligarquía colombiana se encantó con la palabrita del tipo ese y desde entonces pasa acusando a la guerrilla de tener relación con el narcotráfico. Y nosotros a demostrar que no hay esa relación. Yo no quiero hablar de otras organizaciones guerrilleras colombianas, de cómo han manejado esta relación. Lo que he dicho vale para nuestra experiencia, para lo que nosotros hacemos, esos son nuestros principios. Todavía no se ha dado una discusión a fondo entre todas las organizaciones guerrilleras colombianas para elaborar una misma política hacia el narcotráfico. Y creo que esto es muy importante para que todos tengamos una misma posición y una misma actitud.

—Parece un tema tan vital, tanto para el presente como para el futuro... ¿Por qué no lo han abordado unitariamente, por la novedad, por-la complejidad... ?

LOS CAMINOS DE CAMILO

Manuel— Yo creo que más por la complejidad. Porque hay otros temas que son nuevos y sí los charlamos, los discutimos. Pero este tema es muy complicado. Pero ya es urgente que lo abordemos para mostrar a toda la guerrilla colombiana con un mismo pensamiento ante este problema.

—¿Y los camilistas sí han hecho pública su posición en este asunto?

Manuel— Sí, lo hemos hecho. Nuestra posición es pública y es clara. Primero: estamos contra la drogadicción. Consideramos que es un gran daño para la humanidad y nos oponemos a este comercio por un principio moral. En segundo lugar no tenemos ninguna relación, ni de amistad ni de enemistad, con los narcotraficantes por serlo, sino que los juzgamos y actuamos frente a ellos según actúen ellos con el pueblo y con la revolución. En ese sentido, no los consideramos un bloque sino que vemos el caso de cada uno de los individuos. Nosotros sabemos que esta política que hoy tenemos, no será eterna, porque este es un fenómeno que está sometido a un proceso de muchos cambios. Nosotros vemos con preocupación que se va desarrollando una alianza del bloque de poder del gobierno con el poder del narcotráfico. Vamos observando lo que pasa: muchos 'narcotraficantes' invierten en grandes propiedades y se convierten en grandes capitalistas. Como capitalistas de la sociedad colombiana los tratamos. Hay otros que participan en la creación de grupos paramilitares. Y como enemigos los tratamos. Depende de lo que hagan en la sociedad y de cómo se sitúen frente a la revolución—para que los tratemos de una o de otra forma.

¿PETROGUERRILA?

Nicolás—Al principio, cuando los guerrilleros íbamos por ahí teníamos que comprar algo de comida a los campesinos, les pagábamos con un bono.'- Eran unos papelitos de cuaderno, cortaditos a mano, donde uno escribía: "En la fecha tal, al señor Fulano de Tal se le compran plátanos y yucas por valor de 20 pesos". Algunos iban firmados por los seudónimos de nuestros dirigentes: Carlos Villarreal y Andrés Sierra; otros, los firmaban los que iban de responsables de la comisión. Y arriba de todo iba escrito: "Bono de esperanza revolucionaria".]Para pagarle a los campesinos cuando triunfara la revolución...! Yo no sé bien de quién fue esta idea, pero nosotros andábamos regando estos papelitos con toda naturalidad y la gente se los guardaba bien guardaditos para el día del triunfo...! A saber qué pensarían... Seguramente que quién sabe cuándo irían a cobrar aquello;.. Al comienzo, nuestro "dinero" eran bonos de esperanza... •

—Pero ahora tienen fama de ser una guerrilla rica, tan rica que la revista colombiana "Semana" dijo en uno de sus números de marzo/88 que ustedes son "uno de los grupos humanos con mayor ingreso per cápita en todo el planeta" ...

Nicolás—Ojalá fuera así, ojalá tuviéramos tanto para poderlo compartir con tantos procesos revolucionarios, con tantas organizaciones revolucionarias y para poder garantizar todo lo que necesitamos de aquí hasta el triunfo, hasta la toma del poder y ¡de ahí para adelante!: Ojalá. Pero realmente las cosas no van por ahí ni mucho menos. Por algunas acciones que hicimos, retenciones de técnicos petroleros y eso, cogimos fama de guerrilleros ricos, pero la verdad es que

aunque hemos tenido buenas entradas no hemos podido ahorrar ni acumular, sino escasamente cumplir nuestro plan de trabajo. En la Asamblea Nacional del 86 planteamos a la militancia que teníamos recursos económicos suficientes para un plan de 3 años, hasta el 89. No nos equivocamos. Nos alcanzó, pero no nos sobró. Y es que no nos imaginábamos el desarrollo tan grande que íbamos a tener en ese tiempo. Dijimos que si del 83 al 86 tuvimos un incremento de efectivos del 350o/o, del 86 en adelante fue del 500o/o. Por eso, al 89 llegamos como el carrito que todavía rueda, pero ya va casi sin gasolina... No, no hemos podido acumular. También pasa que a veces hemos compartido dinero con compañeros de otras organizaciones, con otros hermanos, de aquí y de fuera de Colombia. Y no porque tengamos demasiado sino porque sabemos lo que es eso, hemos vivido situaciones muy duras, muy berracas, y creemos que si con solidaridad económica los ayudamos, pues ¡listo! A veces hay quién piensa que el que da, es porque le sobra. En nuestro caso no es así, pues.

—¿De dónde sacan ustedes el dinero?

Nicolás—Tenemos cuatro fuentes: retenciones de personas, expropiaciones a bancos, lo que nos aporta el pueblo y, más recientemente, impuestos a compañías extranjeras. La retención de personas la iniciamos en nuestra organización desde 1969. El primer retenido que tuvo el ELN fue un señor Ramón Tamayo, un hacendado rico del departamento de Santander. Le sacamos 100 mil pesos, que hoy sería como decir 10 millones. De ahí hemos continuado reteniendo a elementos burgueses, a los que están metidos en la guerra sucia, gente de ese tipo, caracterizados, peces gordos. ¿Cuál es la sustentación política de esto que hacemos? Bueno, si en cualquier país de Europa, en los mismos Estados Unidos, cuando alguien comete un delito se le aplican multas, o si merece prisión por su delito y quiere quedar libre, tiene que pagar una fianza, nosotros hacemos exactamente lo mismo. El delito de esta gente es abusar del pueblo, explotar a los

pobres. Tienen que pagar una multa por su delito.

Otra fuente es que permanentemente estamos haciendo inteligencia en bancos, en instituciones de crédito, en instituciones financieras de elementos agiotistas que prestan a altísimos intereses y viven de eso. Atacamos estas Instituciones y de ahí conseguimos dinero. Esto se hace principalmente en las ciudades. Y ya, comenzando los 80j comenzamos a estudiar más a fondo la penetración de las empresas imperialistas y cómo estaban..saqueando nuestros recursos naturales; especialmente, el petróleo. Entonces, empezamos una serie de acciones: retención de técnicos, impuestos sociales: que estas compañías hicieran escuelas, centros de salud, obras para la comunidad en donde actuaba, planteando a la par que la comunidad nombrara juntas populares para administrar y para la fiscalía de estos proyectos. Les cobramos impuestos sociales, les hacemos sabotajes para presionarlos. Esa es otra fuente de ingreso.

Con todo esto, hemos sacado plata. De venir de no tener nada, de aquellos principios que yo bien recuerdo, que andábamos descalzos y en harapos con pistolitas casi de juguete, a llegar a tener algo, eso se prestó a algunas fallitas. Por un lado, no teníamos capacidad administrativa para manejar tantos recursos: armamento, coxnida, medicina, avituallamientos. Porque el problema no es sólo tener conciencia y ser austero sino tener capacidad de administrar. Y no teníamos, porque hasta ahí no, había habido experiencia de manejo de grandes cantidades. Para evitar fallitas de otro tipo, también estamos desarrollando una campaña interna, intensa, para que haya más sencillez, más austeridad en todos. En estos momentos, vemos en perspectiva un desarrollo tal de la lucha revolucionaria que estamos buscando una mayor solidaridad material de otras organizaciones revolucionarias de fuera.' Hasta ahora no la hemos tenido. Hemos tenido mucha solidaridad moral y la oportunidad de capacitación y de formación, hemos bebido de la experiencia de otros pueblos. Pero ahora vamos a ir necesitando cada vez más solidaridad de todo tipo.

Eso,' con relación a recursos en gran escala, pero para otro

tipo de recursos, nuestra política, la que tratamos de afianzar más y más, es la de ligamos al pueblo. Ser cada vez más, una organización auténticamente popular. Y esto no significa únicamente luchar, interpretar y defender los intereses del pueblo sino tener una ligazón tan estrecha con el pueblo que podamos compartir con él todo lo que tenemos y ellos con nosotros lo que tienen; ir siendo una misma cosa. En una región donde la gente produce maíz, yuca, arroz, los campesinos los comparten con nosotros, a veces se los compramos, a veces nos lo dan, depende. En zonas donde ya tenemos más poder, más control, parte de nuestra gente se dedica a sembrar, a producir junto a los campesinos. Es una de las actividades de la guerrilla. Trabajos en colectivo con la población y de lo que sacamos comemos todos. Esto se está extendiendo cada vez a más lugares. Y por eso el enemigo también está extendiendo su costumbre de destruir platanales, yucales, maizales... Como una forma de bloqueo a la guerrilla. Pero ahí vamos...

—Claro que, si siguen siendo la “petroguerrilla” —como los llaman—, si siguen con los sabotajes petroleros, va a haber algo más que maíz y yuca... Porque van a seguir con ese tipo de acciones... ¿O no?

- *Manuel*—Es real que hemos conseguido algunos millones de dólares con acciones contra las empresas petroleras, que hemos conseguido dinero para la revolución con esto, aunque no tantísimo como suena. Y que de ahí nos bautizaron con lo de “petroguerrilla”. Lo que hacemos, a nosotros nos parece un método totalmenté válido para sacar dinero para la revolución. Porque, ¿quién mejor puede financiar la revolución que las transnacionales que nos están saqueando? Además, las compañías norteamericanas y las de otros países que vinieron a llevarse nuestro petróleo sabían bien que había un doble poder en la región a donde llegaban; Y así como a los militares les tuvieron que dar muchos millones y al gobierno lo tuvieron que sobornar con muchos millones, a la revolución, al otro poder, también tenían que subsidiarla,

¿cierto? De todas formas, muchas veces hemos dicho que nosotros no hemos hecho estos sabotajes petroleros ni única ni fundamentalmente para sacar plata y sobrevivir. Nuestra principal preocupación es que estas compañías se están robando impunemente nuestro petróleo. No es una simple explotación, es un robo, un saqueo de nuestros recursos naturales.'

—No siempre tuvieron esa preocupación... ¿Cómo empezó, por qué?

Manuel—Esto se inicia prácticamente desde que se descubrieron los pozos de Caño Limón, - que son los más ricos de todo el país. Se descubrieron en el 81, 82. Nadie se imaginaba que hubiera tanto petróleo en esos lugares. Como nosotros ya teníamos una presencia fuerte en esa zona, en la intendencia del Arauca, en los Santanderes, nos dimos cuenta pronto de lo que estaba pasando. En el 84 empieza la explotación, la construcción del oleoducto Caño Limón-Coveñas, que tiene 760 kilómetros de largo y atraviesa todo el norte del país, toda nuestra "zona estratégica". Desde el comienzo, lo que nosotros empezamos a plantear no era qué las compañías se fueran, sino que se revisaran los contratos de asociación con los que estaban sacando nuestro petróleo.

—¿Qué son esos contratos de asociación...?

Manuel—Son los compromisos que ha hecho el gobierno colombiano, a través de la empresa estatal Ecopetrol con las empresas multinacionales. La política de "asociación" comenzó en 1969, con el gobierno de Lleras Restrepo. Se hicieron contratos para que compañías extranjeras vinieran a explotar lo que allí se encontraran. Pero son unos contratos lesivos a la soberanía nacional. Oiga esto: a las empresas extranjeras se les entregan tierras hasta de un millón de hectáreas, ¡y hasta por 30 años! En la zona del Magdalena Medio, la Texas tiene a perpetuidad una zona extensísima. ¡A perpetuidad! Bueno, hay un poco de condiciones que él

contrato le impone a Ecopetrol: la multinacional puede entregar a quien quiera la información que saque durante el tiempo de exploración, Ecopetrol lo tiene prohibido; Ecopetrol tiene que pagarle a la multinacional el 50o/o de los gastos que ésta le diga que tuvo en la exploración y, lo peor de todo, si Colombia necesita petróleo para su consumo interno se lo tiene que comprar a la multinacional al “precio asociado”, que es todo un fraude, un chanchullo... Bueno, son condiciones supremamente onerosas... ^Actualmente hay 82 contratos de asociación en todo el país. Eso corresponde a unas 10 millones de hectáreas de nuestro suelo. Calculamos que cada mes se están firmando un promedio de tres contratos más... Desde principios de siglo viene ya este entreguismo petrolero. La familia Barco, por ejemplo, la familia del presidente Virgilio Barco, recibió hace mucho del gobierno en concesión, el área del Catatumbo para su explotación. Entonces, los Barco hicieron asociación con compañías norteamericanas... Eso es lo que denunciamos con los sabotajes: ese entreguismo.

—¿Con qué sabotajes empezaron...? ¿Qué hicieron para llamar la atención sobre todo esto?

Manuel—Nosotros no empezamos poniendo ‘bombas. Al principio planteamos, por nuestros medios, qué era lo que estaba pasando. Tenemos medios pobres: volantes, alguna propaganda, alguna rueda de prensa... Hacíamos llamados de advertencia: si no se discute el problema, vamos a empezar con los sabotajes. Nadie nos paró bolas. Bueno, empezamos los sabotajes y ya empezaron a ver que la cosa iba en serio. El primer sabotaje lo hicimos aún antes de que empezaran a explotar Caño Limón, cuando estaban haciendo las redes de tubería. Hicimos más sabotajes: a las tuberías, al transporte de toda herramienta, a las tractomulas... Eso ya en el 84. Vieron que iba en serio pero no nos paraban bolas, porque la explotación seguía, los contratos seguían. Nosotros éramos los “terroristas”. . Siguieron los sabotajes, más fuertes cuando ya empezó la explotación. Empezamos a vo-

larles tramos del oleoducto, retuvimos técnicos, a algunos no para sacarles plata sino para darles una explicación política. La mayoría eran norteamericanos. •Les hablábamos, les exigíamos que hablaran sobre este tema y los devolvíamos. A las compañías empezamos a decirles que les liberábamos a los técnicos si hacían obras sociales para las comunidades por donde pasaba el tubo: carreteras, puestos de salud, indemnización a los campesinos que habían sacado de sus tierras para la construcción del oleoducto... Las hicieron, pero como eran obligados, presentaban estas obras como la cara buena de ellos. Nuestra lucha era entonces bregar a explicar a la gente, a organizarla para que reclamaran, para que exigieran, para que fiscalizaran todo esto que estaban haciendo las compañías, para que administraran estas obras. Fue toda una lucha ideológica, pero el fruto fue notorio: la lucha en torno al petróleo comenzó a hacerse muy popular en el Arauca, en toda la región del nor-oriente, de tal forma que cuando en estos departamentos por donde pasa el oleoducto, donde hay pozos, hay un paro, una movilización, las reivindicaciones por la nacionalización del petróleo ya son comunes, son populares. Se ha generado una conciencia que antes no había. Y la va habiendo por todas partes, porque no sólo hemos hecho sabotajes en el nor-oriente sino también en el sur, por el Putümayo, en el Huila, por donde hay pozos petroleros...

—¿Cuál es la reacción de las compañías extranjeras ante esta política?

Manuel— Nos temen. La Mannesmann, que es alemana, ha sido, a nuestro juicio, la más inteligente. Ha respondido, a nuestras exigencias, reconoce que hay un doble poder, ha hecho obras sociales para la comunidad e inteligentemente, quiso capitalizar estas obras para presentarse como una compañía "buena"... Está bien, le aceptamos: la pelea era: ya para ver quién ganaba a la población, si ellos o Si nosotros. Las compañías norteamericanas no son inteligentes, no están dispuestas a ceder nada de nada. La Occidental gringa

ha sido, la menos inteligente. En nuestra lucha con las compañías, también tuvimos mía' disputa con algunos obispos, que estaban beneficiándose de ellas. Tuvimos que sacar a la luz pública beneficios que recibía el obispo de Arauca, a cambio de estar echándole alabanzas a la Occidental y a la sociedad norteamericana y a la lucha de esta compañía contra el comunismo... Y era por lo que esta compañía le daba a él, a la Iglesia. Lo que hemos visto es que cuando reclamamos no nos paraban bolas y cuando empezamos a hacer los sabotajes, ya han tenido que escucharnos. En 1988 hicimos más de 50 sabotajes, que no sólo son roturas del tubo y no sólo son en Arauca. Las oficinas de las compañías, sus gerentes, son nuestro blanco también. En 1988 pusimos un carro bomba al edificio central de la Occidental y le hicimos un atentado al gerente de la Texas...

—Se habla de que con las roturas del tubo están contaminando ríos, causando daños ecológicos serios..

Manuel— Esa acusación refuerza la imagen que quieren dar; que somos unos terroristas sin conciencia. No queremos decir que no hayamos provocado algunos daños, pero procuramos siempre hacer las voladuras del tubo estudiando dónde se producirán menos daños de contaminación. Estamos calculando siempre eso. En cuanto al petróleo que se derrama y se puede perder, los mismos ecólogos del gobierno calculan que pueden recoger hasta el 40o/o. Nuestro cálculo es que se puede recuperar hasta el 90o/o. Pero sobre esto de la ecología hay mucho montaje, mucha mentira. Y como, ellos manejan los medios de comunicación, han hecho programas muy bien realizados para confundir a la gente sobre la tal petroguerrilla y sus atentados. Nuestro reto es explicar ampliamente el sentido de estas acciones. Y cada vez hay más organizaciones políticas y sindicatos que se interesan, que se dan cuenta de que es un problema de todo el pueblo colombiano. Lo que hemos hecho es poner ese problema sobre la mesa. -Ellos también causan daños ecológicos. Una vez, por ejemplo, se dañó una tubería y estuvieron tres

días hablando del atentado que habían hecho los camilistas rompiendo el tubo y el gran derrame en el río... Y al tercer día tuvieron que reconocer que todo había sido por malos cálculos de ellos y que era el río el que había arrastrado la tubería. Y aquello sí fue un daño serio y todo era culpa de ellos... Así que hay mucha propaganda en todo este asunto de los daños ecológicos...

—Entonces, ¿van a seguir siendo petroguerrilla'...?

Manuel—Vamos a seguir exigiendo que se abra un debate nacional sobre este tema. Hemos hecho ya varios ceses temporales de sabotajes pidiendo ese debate, planteando propuestas de solución al problema:, hemos dicho que estamos dispuestos a negociar sobre varios puntos. Y siempre recibimos una respuesta negativa. Por eso consideramos que hay que seguir con los sabotajes. Esa es la única forma que ellos entienden. Ahí tiene las mentiras: el gobierno dice que le toca subir el precio de la gasolina por los atentados de la guerrilla... Una suprema mentira. Y se lo demostramos. '¿Qué es lo que pasa? Aquí en Colombia se sacan diariamente 400 mil barriles de petróleo y esa cantidad puede aumentar más. De esos 400 mü, Ecopetrol* produce solamente 80 mil, pero para mover al país necesitamos 220 mil barriles diarios. --Entonces, los 140 mil barriles de diferencia se los tenemos que comprar a las empresas extranjeras. Son nuestros y los tenemos que comprar ¡a precio de dólar! ¿Y cómo es la compra? Bien cara, ¿cierto? En 1988 sacar un barril de petróleo del pozo y transportarlo costó 80 centavos de dólar. De esos 80, la multinacional pone 40 y Ecopetrol pone otros 40, porque el negocio es a la mitad, según los famosos contratos de asociación. Bueno, pues ese petróleo que cuesta sólo 80, nosotros se lo hemos comprado a la multinacional, para el consumo interno, ¡a 17 dólares, 40 centavos cada barril!'. A más de 43 veces los 40 centavos que ellos invierten. ¿Y eso por qué? Porque en los contratos de asociación se establece que fuera de lo que Ecopetrol produce', el barril que necesite Colombia lo tiene que comprar al precio internacional del pe-

tróleo más tres sobrepuestos: el primero, una cuarta parte de lo que aumente el costo de la vida en los países ricos; el segundo, el 75o/o de la relación que haya entre el costo de la vida en Colombia y la devaluación del peso colombiano; y el tercero, lo que cuesta el transporte internacional, ¡aunque el petróleo lo tenemos aquí mismo! Las multinacionales dicen que sin estos tres sobrepuestos no les sale rentable el venir a explotar nuestro petróleo... Con este chanchullo, nuestro petróleo, nuestro mismo petróleo, nos resulta el más caro del mundo. ¡Por eso sube el precio de la gasolina y no por nuestros atentados! Lo que estamos haciendo es regalar nuestro petróleo y comprarlo carísimo. Un absurdo, un total entreguismo, un enredo. Por eso hay que seguir con los sabotajes, para que se entienda cuál es el verdadero problema...

: —Y ¿cuáles son las soluciones...?

Manuel—Nosotros hemos levantado una propuesta para que se discuta en todo el país. Ya se hizo un foro de los sindicatos, en el que participaron personalidades- demócratas que van viendo la raíz del problema, que es la falta de soberanía de nuestra política petrolera. A ese foro hicimos llegar un video donde exponíamos nuestras posiciones. Nosotros estamos por la nacionalización del petróleo. Las multinacionales son dueñas del 60o/o del petróleo colombiano que se está explotando. Esc- no puede ser. Bueno, si no es posible hoy la nacionalización,- planteamos que al menos haya soluciones de dignidad nacional. Que se nacionalicen las concesiones, que son una verdadera entrega del país. Todavía hay 17 de estas concesiones. La concesión de Caño Limón, que es la más abundante, es la que más nos preocupa. Planteamos el fortalecimiento de Ecopetrol, la compañía colombiana. Planteamos que haya una explotación racional de nuestro petróleo., Se están usando normas anti-técnicas, se está perdiendo :gas..En 60 años se han sacado del país 2.300 millones de barriles de petróleo y en ese tiempo Colombia sólo consumió 500 millones. Estamos abasteciendo a los demás, sin ganar nada nosotros.- Según Ecopetrol, hay descubiertos ahora 2

mil millones de barriles, pero sólo 150 millones de esos son nuestros, los otros son de los contratos de asociación. Al ritmo actual, en 11 años máximo, ¡nos quedamos sin petróleo! Según el ritmo que quieren las multinacionales, ese agotamiento se dará en 5 años. Aunque la Occidental tiene escondido un informe y parece que todavía habría, 7 mil millones de barriles más... Pero eso es secreto de ellos, ¡a nación ni lo conoce ni tiene derecho a saberlo... ¡¿Qué es esto?! Todos los países del mundo trabajan con una reserva estratégica, Colombia no. Aquí es lo que dicen los norteamericanos y no más. Planteamos que haya racionalidad y estrategia en la explotación. Planteamos que nosotros seamos realmente exportadores de petróleo, porque lo tenemos. -Hoy son las compañías las que nos lo venden, ¡incluso a nosotros mismos y carísimo! Planteamos también que empiece a surgir un desarrollo alternativo en las regiones petroleras, para que cuando se acabe el petróleo no se acabe todo. Lo que planteamos es, simplemente, poner al derecho todas las cosas que están al revés.

—¿Son sólo ustedes, Jos camilistas, los que han puesto el acento en esto del petróleo...?

Manuel—Nosotros destapamos la olla, pero hoy ya todas las organizaciones guerrilleras de la Coordinadora estamos por la nacionalización del petróleo. Algunas organizaciones han hecho también atentados a los intereses petroleros, otras no comparten mucho esto de los sabotajes. Para nosotros es una forma de trabajar en lo concreto, la concepción anti-imperialista que siempre hemos tenido. Con el petróleo estamos tocando un punto álgido de la economía colombiana y un punto álgido en la dependencia que Colombia tiene con el imperialismo. Los tenemos en la mira y por eso ellos, los americanos, nos tienen también en su mira. Por eso nos han clasificado hace poco en el Departamento de Estado norteamericano como el grupo que más atenta contra sus intereses en todo el mundo. Todo un honor, ¿cierto? Pero no vamos a limitarnos sólo al petróleo. Estamos poniendo atención a

todo lo que son esos "intereses norteamericanos" en nuestro país, a otras compañías. Estamos trabajando el oro con la misma concepción. Hemos descubierto también cómo los gringos que son asesores de seguridad de estas compañías tienen estrecha relación con los militares colombianos. La Texas tiene conexiones abiertas con los paramilitares del Magdalena medio. Todos son zorros del mismo piñal.

' —*La explotación del petróleo que hacen estas compañías en Colombia, ¿tiene muchas diferencias con la explotación en otros países?*

Manuel—Eso también lo hemos estudiado. Hemos estudiado: cómo es la política petrolera de México, de Venezuela... Tienen condiciones nacionales mucho mejores que las nuestras. Pero es que nuestra burguesía es supremamente entreguista. La política que tiene Libia nos ha interesado mucho: el petróleo es libio y Libia compra servicios a la compañía que viene a sacarlo. Se le paga, se le alquila maquinaria, lo que sea, pero el petróleo es libio. Y con ese petróleo suyo negocia el país. Y los técnicos libios aprenden la tecnología de la compañía. Nosotros no, no tenemos tampoco el derecho de aprender la tecnología norteamericana de estas compañías. Viendo el caso de Libia, miramos que el punto de partida debe de ser que el petróleo es nuestro. Las compañías se acomodarán siempre a las condiciones que les ponga el país, porque de todas formas ellas ganan, pero si encuentran gente que por meterse un dinero al bolsillo firman cualquier cosa, ellos encantados, ellos están a lo que más juego les dé. El mayor servilismo "del mundo se da en las clases dominantes de Colombia. Por eso hay que seguir luchando para qué se vaya haciendo conciencia. Es natural que el gobierno nó quiera ningún debate nacional sobre esto, -pero ya empieza a haber' discusiones. Y los obreros petroleros de Colombia tienen también una tradición de lucha por la nacionalización del petróleo. En los años 40 hubo batallas tremendas por esta causa. Nosotros confiamos en esa tradición... ¡y seguiremos volando el oleoducto y haciendo sabotajes! Es

una cuestión de soberanía nacional, por más que nos sigan llamando “petroguerrilleros”.

—Uno de los últimos grandes retenidos por ustedes tiene también que ver con la Texas, pero no es un norteamericano...

i
3
;!
S
;!
?
;
?
|
¿
|
í
|
§
1
|
|
|
I
|

Manuel—Sí, Bruce Olson... Pero esa es otra historia...; Ló retuvimos el 28 de octubre del 88 y es una retención más política que económica, porque por él no pedimos dinero. Lo que queremos es que en Colombia y en Europa y otros países se sepan las actividades de este señor. Bruce Olson es un noruego que llegó al país con poco más de 20 años, en el 61, como catequista protestante, como misionero. Así se presentó a las comunidades indígenas, a los motilones de la frontera con Venezuela. Pronto, la Texas y la Mobil lo contrataron y su primera misión fue resolver la disputa que había entre los motilones y la Texas, que quería apropiarse de las tierras de la reserva tradicional de estos indígenas. A Olson se le dio la tarea de matar motilones por orden de la Texas. Como el tipo es un buen piloto, se montaba en helicópteros y masacraba motilones. ¡Así, a tiro limpio! Después, él mismo, ¡él mismo! iba a las comunidades, ya por tierra, llevando medicina para los sobrevivientes y ofreciéndoles espejitos, peinillas, regalitos... ¡Al más puro estilo de hace 500 años! Les explicaba que habían llegado unos espíritus malos, que eran los helicópteros, y les habían hecho daño y como los motilones nunca habían visto un helicóptero, le creían. El tipo los masacraba y a la par bregaba a ganarse su confianza. Esa fue su entrada y así conquistó a varias comunidades, a las que fue amontonando en caseríos para que sus tierras le quedaran a la Texas... A la par, comenzó a sembrar enemistad entre las comunidades indígenas y los colonos y hasta provocó batallas campales entre motilones y colonos y varias familias de colonos fueron aniquiladas por los motilones. Olson los azuzaba diciéndoles que los colonos querían robarles sus tierras, los echaba a pelear y después él se presentaba como benefactor. En 1971, después de 10 años de “pacificación”, en la zona, Olson había diezmando a la comu-

nidad motilona: de 7 mil quedaban sólo 900.

Además de ser “misionero”, otra labor que le permitía estar permanentemente con los indígenas era su trabajo con el Instituto Lingüístico de Verano, una institución “religiosa” gringa, que todo mundo sabe que tiene lazos con la CIA. Decía que iba a traducir la biblia a la lengua motilona. Así era este elemento. ¿Qué pasó? Que todas las tribus terminaron bajo la influencia de Olson y bajo su explotación —porque sometía a los indígenas a trabajos forzados en minas de su propiedad—. Todas las tribus, menos una, la zapaitana, donde trabajaba un antropólogo francés, Robert Jaulins, un tipo que se fue dando cuenta de todo, de quién era este Olson. Entonces, como se vio descubierto, organizó todo para que unos zapaitanos mataran a Robert. Pero ellos se lo dijeron al cacique y como el cacique quería mucho a Robert, le avisó. No lo mataron, pero le tocó salir de Colombia, irse para Francia. Allí, poco después, escribió un libro en que cuenta quién es Olson y lo que hacía. El libro se llama “La Paz Blanca”. Bueno cuando Olson supo que el cacique había avisado a Robert, mandó matar al cacique y después compró a los jueces y a la policía para que soltaran a los asesinos.

Con todas estas historias encima, Olson es un gran personaje, respetado y admirado por el gobierno colombiano y considerado gran benefactor de los motilones. Este tipo viaja por los Estados Unidos y por Noruega y pasea a algunos indígenas vestidos en forma bien primitiva para que despierten compasión y así saca dinero para sus obras de “beneficencia” y con todo lo que ha ido recogiendo de solidaridad por Estados Unidos, ya ha hecho tres grandes haciendas y por lo menos en dos, en Chicaguarín y Acuabura y también en las vegas de Caño Tomás, tiene grandes cultivos de coca. Va a esas haciendas en avionetas del Instituto Lingüístico o en helicópteros del ejército o de las compañías petroleras y tiene avionetas especiales para sacar la cocaína directamente desde su hacienda a los Estados Unidos. A veces, funcionarios del gobierno van a revisarle su trabajo de beneficencia con los motilones... Le avisan antes y entonces él se prepara

y monta todo un teatro: puestos de salud, escuelas, todo... Para que la visita de inspección vea y saquen fotos. Cuando se va la visita, recoge todo su teatro y vuelve a su verdadero trabajo...

Ese es Olson, ¿qué le parece? Nosotros le teníamos ganas desde hace tiempo. No sólo es lo que ha hecho a los indios. El también nos ha combatido directamente: en el 72* él mismo montó un operativo cuando supo que había compañeros nuestros por la zona. En el 76, cuando ya fuimos más, descargó contra nosotros una operación tremenda. Y él mismo iba camuflado* de tigre, armado, piloteando él mismo los helicópteros. Directamente agresivo, contra la guerrilla. Además, tenía gente entrenada por él, en inteligencia. Le hemos agarrado gente que nos confesó haber trabajado para él desde hacía seis años para informarle de todo lo que fuera guerrilla, de todo lo que fuera contra su plan con los indígenas.

Nicolás— Lo veníamos observando, estudiando sus pasos. Y sabíamos ya todas sus rutinas. El llegaba a su hacienda de Caño Tomás, cerca de la frontera con Venezuela, en avioneta y para trasladarse a otros lugares usaba helicópteros que guardaba en la hacienda. Siempre iba con custodia y para hacer el trayecto desde que dejaba la avioneta hasta que agarraba el helicóptero que tenía en el aeropuerto de su hacienda, iba a pie o en un carro con chofer durante unos 150 metros. En ese trayecto, ¡ahí le echamos mano! Nos~lé metimos en su terreno... Esa es la gran ventaja de ser guerrilleros, que uno se puede camuflar en lo que sea...

—¿Qué piden por su liberación...?

Manuel— Pedimos que se traduzca al español el libro “La Paz Blanca”^{jk}, que sólo ha sido conocido en Francia y no sabemos ni qué tanto se haya leído. Y pedimos que se haga un debate nacional en Colombia sobre lo que está haciendo el Instituto Lingüístico de Verano. No sería el primero que se hiciera, há habido ya discusiones públicas, porque hay gente que ha comenzado a detectar el perjuicio que son esta

gente para la nación. Porque son gentes imperialistas para investigar los recursos naturales de nuestros países, al servicio de las grandes transnacionales. Y eso lo hacen con la capa' de la biblia y de que son misioneros. Hay gente que es burguesa, pero que es demócrata, que ya ha ido viendo este • peligro y que tienen información sobre estos tipos. Y sabemos que en otros países, no sólo los grupos progresistas sino hasta gobiernos han denunciado al Instituto Lingüístico como lesivo a la soberanía nacional. Olson merece ser ajusticiado por tantas fechorías, pero lo queremos entregar al gobierno noruego con todas las garantías. Y a cambio de devolverlo con vida, exigimos que sea expulsado del país y que no vuelva nunca más.

¿MARXISTAS? ¿CRISTIANOS?

—El ELN es la organización guerrillera de toda América Latina con más larga y abundante participación de cristianos en sus filas... ¿Esto se debe únicamente a la incorporación de Camilo...? ¿Cómo fue la presentía cristiana en los comienzos de la guerrilla?

Nicolás— Para la mayoría de los campesinos que nos incorporamos al comienzo, la religión era algo como del natural de la educación que habíamos recibido. Cierto que en la región donde nacimos, la religión que nos enseñaron era muy tradicional y en cierto modo, era lo contrario de la revolución. Los curas de aquella región eran godos, reaccionarios, conservadores. Que la religión pudiera casarse con la revolución es una idea que vino después y que empezó con Camilo. Esas cosas que oímos ahora de que Dios quiere que las cosas cambien, de que Dios quiere la revolución, de eso nada se oía cuando yo era Niño. Yo nunca había oído eso dicho así. De todas formas, yo sí creo que en los primeros elenos había, sí una mística, en la que lo revolucionario estaba revuelto con lo religioso. Había como una mística religiosa, había algo. Porque de los muchachos que arrancan, varios creían en Dios y en la Virgen, aunque habíamos otros que queríamos despojarnos de esas cosas, más que nada, yo creo, porque las veíamos sinónimos de lo contrario a la revolución. Como los más berrionditos les mamaban gallo a los más religiosos, había compañeros que cargaban el escapulario en el bolsillo. Cuando yo entré en la guerrilla, con lo que le había oído a mi papá, a mí me parecía que era mejor; no creer, pero cuando yo sentía miedito, entonces sí invoca-

ba a Dios. Por si acaso. Yo decía que no había Dios, pero por si de pronto lo había, ¡lo invocaba para que me salvara!

Yo me acuerdo que Luis José Solano Sepúlveda, uno de los más destacados jefes guerrilleros de nuestra historia, me regañaba al principio por mi falta de fe. Una vez fuimos de cacería y no cazamos nada. Y él me dijo: "Ve, no cazamos" nadá ¡porque usted no cree en la Virgen! Y la Virgen es la que mé ayuda a mí a hacer la cacería..." Yo no era que fuera ateo, pero yo no andaba con esa carreta. Y él sí, el finadito Luis José Solano Sepúlveda fue creyente, sí. Al principio se armaban así, unas discusiones informales, pero si Dios existe o no existe nunca se tomó como charla política. Nunca los dirigentes nos pusieron a discutir sobre si uno creía o no. Allí no se nos puso nunca de cara a eso. Y yo digo que si se nos hubiera puesto, de pronto algunos se hubieran ido. Así era antes de Camilo, así fue esto desde el principio.

Manuel—Yo creo que la participación de cristianos con esa libertad, sin hacer problema, fue al principio un hecho sobre todo de intuición y de práctica. Fue la vía de los hechos. La incorporación de Camilo es un acontecimiento extraordinario, aunque no es casual. Se da porque la Organización mantenía la apertura de que ser creyente no era ningún impedimento para participar. No había mucha reflexión teórica, pero sí había esa puerta abierta con naturalidad. Camilo irrumpe en el ELN, como el ELN había irrumpido en Colombia. Camilo irrumpe y es una gran novedad porque rompe muchos esquemas, tanto a los marxistas como a los cristianos. Y tanto en Colombia como en otras partes. Camilo irrumpe diciendo: el problema no es si el alma es mortal o inmortal sino el hambre, que sí es mortal. Y el ELN irrumpe planteando la necesidad de la revolución por la vía armada. Todo eso rompe esquemas por todos lados. Y eso es lo que crea entre nosotros toda una tradición histórica. Porque cuántos no entraron en la revolución influidos por Camilo... Camilo fue desde entonces una referencia nacional, para cristianos y para marxistas. Yo he conocido a muchos compañeros que hoy se consideran, plenamente

marxistas, ideológicamente, filosóficamente, y eso no les quita para decir: mi motivación inicial para el compromiso revolucionario fue Camilo. Camilo intuyó claramente que en el socialismo el cristiano tiene más posibilidad de vivir su fe que en el capitalismo. A veces hemos hecho debate: si Camilo era marxista o si no era marxista, pero ese no es el problema. El era revolucionario, él se incorporó y eso significó mucho. Y eso sigue pesando en nuestra organización. El fue dirigente político, él fue sacerdote, él fue creyente. Pesa todo Camilo. Y pesa Camilo, que es todo un símbolo.

—Cuando, casi cuatro años después de la muerte de Camilo, Domingo, José Antonio y tú se incorporan, ¿sigue pesando Camilo?

Manuel— Sí, el estilo es el mismo. Y cuando nos fuimos a integrar, nadie nos preguntó: ¿ustedes son marxistas? ¿todavía son creyentes? La pregunta era: ¿ustedes son revolucionarios? Nosotros vinimos con la convicción de trabajar por la revolución y el ELN nos recibió y nos aceptó por esa convicción. El problema era si estábamos dispuestos a ser combatientes y a llevar la política de la organización. Eso era lo único. Y así fue también con otros muchos sacerdotes y religiosas que también se fueron integrando a la Organización en ese tiempo. En esa primera etapa habría como 10 ó 12 sacerdotes y religiosas integrados en él ELN. No eran combatientes en ese momento, pero todos venían a visitar la guerrilla, a conocerla. Seguían en su trabajo pastoral y preparaban a los muchachos para mandarlos a la guerrilla. Desde el principio hubo sacerdotes y hubo monjas. Y hasta hoy. Hoy, sacerdotes en la guerrilla somos varios y monjas algunas más. Pero incorporados en otros trabajos, según el estilo que llevamos ahora, son decenas y decenas entre curas, religiosas y catequistas. En el ELN han muerto cuatro sacerdotes guerrilleros: Camilo, Domingo, José Antonio y Diego Cristóbal Uribe, un franciscano. Siempre ha habido una tradición de participación de sacerdotes y nunca se interrumpió, ni siquiera en los tiempos mayores de la crisis. - El cami-

no abierto por Camilo nunca se cerró. Yo nunca conocí tendencias dogmáticas frente al hecho religioso en ninguno de los dirigentes, de los fundadores. Fabio fue siempre abierto en este tema. Y Manuel Vásquez, su hermano, para mí fue el más visionario en lo de la relación de cristianos y marxistas. Y yo creo que él era el que para esos momentos tenía más manejo del marxismo. Yo recuerdo que para el 71 ó 72, cuando sacábamos el periódico "Simacota" él fue el que escribió un artículo bastanté amplio sobre la participación de los cristianos en el gobierno de Allende en Chile. Ubicando que nuestra experiencia no estaba desenfocada sino que se estaban dando experiencias, en América Latina, importantes que mostraban el papel que jugaban los cristianos en la revolución. El tenía una formación marxista, pero siempre estuvo muy atento a la realidad colombiana y conocía muy bien la mentalidad campesina, que es muy religiosa. Manuel fue dirigente nacional del movimiento estudiantil y por ahí, por el secretariado mundial de estudiantes, tuvo oportunidad de vivir dos años en Checoslovaquia. Conocía también lo que ocurría en los países socialistas, tenía una visión muy amplia. Hoy nuestra organización tiene dos Comandantes en Jefe: Camilo Torres Restrepo y Manuel Vásquez Castaño. Los dos únicos. Ellos son para nosotros lo que Carlos Fonseca es para los sandinistas. Yo hablé muchas veces de la realidad de los cristianos con Manuel Vásquez y sí, me pareció un visionario en este tema. Hay que decir que para este momento y durante mucho tiempo, otras organizaciones revolucionarias colombianas no se planteaban estas cosas. Mantenían ese marxismo dogmático de que el que tenga fe no puede ser militante:-

—¿Ha sido constante esta política de apertura a lo religioso entre ustedes?

Manuel—Sí, lo que ha venido dándose es una profundización teórica sobre estos temas. Nunca ha habido rechazo de los cristianos, de los creyentes, ni una exigencia de renuncia a la fe ni ningún examen sobre la fe del que venía a incorpo-

rarse. Pero' en la medida en que la Organizaciónjífúé profundizando en k' asimilación del marxismo-leninismo como ideología, como ciencia para la revolución, hubo temas teóricos que había que saldar. No se trataba de si admitimos o no a los cristianos, porque los cristianos ya estaban admitidos, ya eran militantes, eso ya era un hecho y una tradición muy fuerte. Es a partir de los años 80, cuando vamos saliendo de la crisis, cuando se siente la necesidad de una profundización teórica.

v

—¿Y durante la crisis, cómo fué la participación de los cristianos, cómo les afectó a ellos la crisis...?

Manuel—La crisis dispersó a muchos sacerdotes y religiosos. Y cuando buscábamos salidas,, desarrollamos todo un trabajo para irlos aglutinando nuevamente, re-encontrándolos. Yo también participé en este trabajo, dando'mis vueltas por ahí. Los cristianos no sólo exigían que resolviéramos la crisis en la que estábamos sino que ellos participaron activamente en resolverla. Algunos con su mismo trabajo pastoral, llevando la semilla de la organización, nucleando gente. En aquellos tiempos, el trabajo pastoral alimentaba a la Organización, pero no sólo de hombres y de moral, ¡sino realmente! Porque cuando estábamos aguantando un hambre horrible,- los cristianos -organizaban colectas para que la guerrilla pudiera comer. También ayudaron mucho con aportes políticos. Y con aportes metodológicos, porque para aquel tiempo muchos agentes de pastoral ya tenían una experiencia grande en metodología de educación popular, en concientización, en alfabetización. En eso contribuyeron mucho. En los tiempos de la crisis sucede, además, la revolución sandinista.. Y conocimos de lo qué estaba pasando en Nicaragua. En aquel primer momento, lo que más resaltaba, lo que más nos llamó la atención, fue la participación de los sacerdotes como ministros del gobierno revolucionario.- Después ya fuimos conociendo otros aspectos de lá participación. La experiencia campesina de Solentiname también nos llegó,-la estudiamos"Muchas cosas h'übo, muchas cosas influyeron y nos ayudaron.

—Era difícil de entender para ¿los campesinos la imagen del cura guerrillero? ¿Qué reacciones tienen ante el tema de la violencia armada y la fe...?

Manuel—La realidad de Colombia era y es de una violencia generalizada. Cuando nace el ELN, desde hacía muchos años los campesinos no conocían otra cosa que violencia, y una violencia armada contra ellos. Eso hacía más comprensible todo, yo creo. En las muchas explicaciones que yo he hecho a los campesinos, a muchos campesinos, yo no he visto casi nunca que el tema de la violencia sea el principal problema. Sí, tocan el punto, pero para ellos no es el esencial, no es la principal dificultad. Porque en gran parte Camilo lo había resuelto ya. Camilo sacerdote y guerrillero. Entonces, si él lo hizo, ¿cómo no lo vamos a poder hacer nosotros? Lógicamente, lo de la violencia armada yo también, trataba de sustentarlo teológicamente: Dios no quiere que la gente se muera de hambre, Dios nos ha dado la vida para que la vivamos con dignidad, tenemos que defender esa vida, lo que impida la vida Dios no lo quiere, va en contra de su voluntad, nosotros estamos obligados a defender la vida, la nuestra, la de nuestros hijos, la de nuestros hermanos, esta lucha es para defender la vida que Dios nos ha dado... Y ellos lo entendían. Esto no quiere decir que no haya campesinos para los que la violencia sea problema, pero son sobre todo los que están influidos por religiones protestantes, más que los católicos.

—¿Qué obstáculos religiosos veían entonces para incorporarse a la lucha guerrillera...?

Manuel—La misma práctica de su religiosidad era su principal problema. ¿Cómo vamos a hacer, padre, para poder bautizar a nuestros hijos si nos vamos con ustedes? ¿Y el matrimonio...? Los sacramentos que ellos habían vivido tradicionalmente: cómo celebrarlos si andaban por ahí de guerrilleros. No el ir a misa, porque el campesino no ha tenido nunca problema en eso, entre otras cosas, porque no puede

cumplir, no tiene dónde. Pero sí otros sacramentos. Los difuntos: era una gran deuda si no iban a poder cumplir con ellos. En la guerrilla yo 'he administrado los sacramentos cuando hemos visto que era conveniente, pero éso ni fue ni puede ser suficiente. Yo creo que es una deuda que tenemos pendiente; cómo resolver desde las estructuras del poder popular la atención a la religiosidad del pueblo de una forma permanente. En eso tenemos que seguir trabajando; no está resuelto todavía. Otra dificultad, otro obstáculo que veía lo en ellos es esa pasividad tradicional. Ven que hay que luchar pero siempre les han enseñado que no es esta. lo más importante sino la vida del. más allá de qué tiénehj que ganar. Comprenden rápidamente desde un punto, de vista político, pero tienen este punto de vista religioso que los frená. ^ V.

—Para dar respuesta adecuada a todas estas dudas hay que tener preparación no sólo política sino religiosa. Las comisiones que hacen trabajo político, ¿tienen preparación?

Manuel— Procuramos que la tengan. En las escuelas de cuadros procuramos inculcar el principio de nuestra organización; de que se deben respetar, las creencias religiosas del pueblo. Y muchos compañeros manejan aspectos de la Biblia y del evangelio para poder dar una explicación desde el punto de vista religioso, aunque la esencia de la duda sea política. Le explicamos a los compañeros cómo afrontar estas cosas. Eso no quiere decir que todos aprendan, que no haya "cuadrados" ... Y el que los haya nos ha traído conflictos. Yo recuerdo un día que íbamos en grupo y yo me quedé sin saludar a los campesinos, haciendo la posta. Los demás entraron en una casa y cómo a los 15 minutos me vienen a buscar corriendo. Habían ido donde una familia evangélica muy creyente y la señora de la casa sacó precisamente, el tema de la violencia: que ella era cristiana y que ellos con fusiles y que Dios decía... Entonces un compañero narró de una vez: "¿Cuál Dios...?!" De una forma despectiva. La señora, se ofendió, le alegró y le dijo que se fueran, que no les iba a hacer comida. Entonces me llamaron a mí a ver cómo resol-

vía aquello. Yo fui y no le dije a la señora que era sacerdote, pero sí que era creyente. Al principio, ella pensó que era una táctica mía para ganármela. Pero ahí comenzamos a conversar: le dije que entre nosotros había creyentes y había no creyentes, que aquel compañero era no creyente y que por eso había hablado así, pero que eso no quería decir que todos fueran como él. Pero que tenía que tener en cuenta que éramos una organización revolucionaria y no una Iglesia y que por eso se respetaba el pensamiento de todos y que el compañero lo que había tratado de expresar era que él no creía, pero nada más... Tratando de remendar. También cogí la Biblia y fuimos leyendo pasajes. Y ella vio que tenía conocimiento del evangelio y se fue convenciendo... ¡Y al final, nos hizo la comida!

¿Se sanciona al Que comete un error de éstos...?

Manuel—Se-le dice por qué está mal y luego se hacen charlas con el grupo, para explicar por qué eso no debe hacerse, como debe ser el trabajo, el respeto que debemos tener a la religiosidad del pueblo. Como nosotros trabajamos con la gente, y hay mucha gente religiosa, como buscamos acercamos a los sacerdotes que hay en las zonas donde trabajamos, se están dando permanentemente debates de este tipo, así, a nivel chiquito, y son debates muy vivos porque en el trabajo estos problemas son el pan de cada día.

—¿Y debates más grandes, más amplios..? ¿Se han dado?

Manuel—En el 83 es cuando se da el primer debate, para esa profundización teórica del tema. ¿Qué debatimos ahí? Bueno, sale el debate tradicional de si la filosofía materialista es compatible con la fe. Para algunos este era un punto muy candente. Que si el marxismo habla de la religión como opio del pueblo, cómo aceptar la fe de los cristianos; que la *?.e®u?, Realismo no coinpaginable con la filosofía materialista....ü/l debate clásico! Debatiendo eso no dejábamos de considerar que la realidad de los cristianos revolucionarios

existía, que era un hecho. Hubo sus contradicciones y, lógico, hubo mayoría y hubo minoría a la hora de decidir, ya formalmente, si los cristianos eran militantes de pleno derecho. Casi hubo una mayoría a favor, pero quedaron algunos que no compartían. En esa reunión participaba toda la estructura, de la organización y allí estaban juntos cristianos y no cristianos, por eso el debate fue muy caliente. Estábamos dos sacerdotes y compañeros creyentes. Mejor, que sabíamos que lo eran, porque aquí a nadie se-le pregunta si es creyente o no, esa es la tradición. Eso ni se pregunta ni se anda diciendo, porque todavía hay quien siente cierta dificultad y la mejor forma de que esas dificultades no encuentren espacio es que a nadie se le pregunte y a todos los respetemos. Yo, por ejemplo, no sé bien quién es creyente y quién no, en este campamento. A los que conozco de antes, claro, pero de otros no sabría decirlo. Veo, sí, cuando algunos tienen más interés en las cosas religiosas. Pero entendemos que nadie tiene por qué darle cuentas a nadie sobre eso. De su vida, de su compromiso, se deducirá si es creyente. De cómo vive su fe. Lo mismo que con el no creyente: de su compromiso se deducirá si es consecuente con su convicción revolucionaria... Bueno, al final la cuestión de la militancia se saldó favorablemente. : . -• J

- Y a la hora del debate, de la discusión, ¿tú tenías autoridad, díganos, por ser sacerdote...?

Manuél—No, por ser sacerdote no. Para entonces ya yo era dirigente. Y yo era allí un dirigente político. Opinaba como todos y ¿cierto?, podía pensar que todos sabían que soy sacerdote, porque eso es inevitable, pero yo procuro evitar el manipular con esa situación. Mi deber es lograr que haya completo respeto para que cada uno diga lo que piense y para que la Organización haga lo que piense la mayoría. Pero el peso ahí no era porque hubiera más o menos sacerdotes o más o menos creyentes, lo que pesaba era la práctica, el trabajo; porque una cosa es la cuestión teórica y otra es la vivencia de muchos de los que estaban ahí, que sí no.

eran creyentes trabajaban en barrios populares con sacerdotes y con monjas y veían su compromiso y lo valoraban. Eso era lo que de verdad pasaba: la práctica, la vida.

. —Y habiendo una práctica tan abundante, tan probada, ¿qué argumentos esgrimían los que se oponían a la militando de los cristianos?

Manuel—El principal era que si nuestra lucha es por construir una sociedad nueva, una sociedad socialista, favorecer o estimular una visión idealista del mundo era no ser consecuente. Que si estábamos tratando de impulsar la visión científica del mundo, debíamos ser consecuentes y empezar ya desde ahora a rechazar el idealismo. Para ellos, ser consecuentes con el marxismo era rechazar la religión. Quizá les faltaba profundizar, conocer lo que es la teología de la liberación, lo que es un cristianismo revolucionario, organizar el debate más en los términos de la actualidad y no apoyándose en un marxismo de manual. Algunos compañeros sí manejaban teóricamente la teología de la liberación, pero otros no. Porque una vez que se va viendo cómo también los cristianos revolucionarios luchan contra una religiosidad que es magia, cómo desenmascaran las ligazones entre la Iglesia tradicional y el capitalismo, cómo denuncian al Vaticano como el brazo ideológico del imperialismo, eso ayuda a poner la discusión en su verdadero terreno.—Porque para esos cristianos revolucionarios la religión que es usada para adormecer al pueblo y para servir al capitalismo es tan criticable como lo es para los marxistas, ¿cierto?

—¿Qué otros temas se tocaron en ese debate?

: Manuel—El otro tema muy importante fue el papel de Camilo y el camilismo. Había cosas por profundizar: la vigencia del pensamiento de Camilo, ¿el camilismo como contraposición al marxismo?, el significado de Camilo como símbolo de identidad nacional... Aspectos muy importantes. Discutiendo, si el pensamiento de Camilo estaba vigente aún,

llegamos a la conclusión de que por reconocer la gran importancia de Camilo para la revolución colombiana no había que decir que todo lo que Camilo escribió tenía la misma validez hoy, que entonces. En eso más o menos coincidíamos todos. Desde Camilo acá ha corrido mucha agua en las ciencias sociales y la sociedad colombiana se ha transformado mucho y mucho han cambiado los métodos de análisis. Pero hay cosas muy vigentes de Camilo: sobré la unidad, sobre la construcción de la organización por la base, que era una cosa a la que él le daba mucha importancia, sobre la participación popular, sobre la participación de los cristianos, sobre lo que él llamaba el "amor eficaz", sobre su convocatoria a los no alineados, a los que no se identificaban con ningún partido.... Grandes enseñanzas de Camilo que se mantienen en pie claramente. De ahí salía otra cuestión: ¿Camilismo quiere decir algo opuesto a marxismo? Eso se discutió y se sigue discutiendo. Porque está en relación con el tema de Camilo como símbolo. Para nosotros sí lo es, pero ¿símbolo de la identidad nacional? La mayoría dice que sí, pero algunos no lo veían así. Fue un debate muy interesante. El problema que tenían algunos era que si elegíamos un símbolo que era creyente eso quería decir que hacíamos de la creencia parte de la identidad nacional y con eso estábamos negando el marxismo. Por eso optamos por una visión, más amplia de Camilo: el creyente y el sacerdote sí, pero también el guerrillero, el sociólogo, el dirigente popular, toda la figura de Camilo, donde no solamente cuenta lo religioso. En eso hay consenso entre nosotros: en ese símbolo nacional que es Camilo visto integralmente.

—¿Cómo ven a Camilo las otras organizaciones...?

Manuel—Bueno, el caso del MIR- Patria Libre, que al fusionarse con nosotros decide el nombre de Unión Camilista, es bien significativo... Yo no me atrevería a decir que ya haya un consenso sobre Camilo en todas las organizaciones y con todas no ha sido muy posible discutir esto. El que más se ha ido abriendo a la valoración de Camilo, por otros cami-

nos de búsqueda, es el Partido Comunista. No tanto el PCC-ML, marxista-leninista, aunque ya hablan de Camilo y antes no hablaban. Para el M-19, no hay ningún problema. Los más alejados son los del PCC-ML, sobre todo porque ellos han enfocado el tema marxismo-cristianismo desde el punto de vièta más tradicional. Los del Quintín Lame, reclaman al padre Alvaro Ulcué, que era indígena páez, como parte de su patrimonio. A Alvaro lo asesinaron los militares en 1982. A través de él, ellos se identifican con el cristianismo revolucionario que hay en el pensamiento de Camilo, pero en una figura que es como ellos, indígena, de su misma identidad.

—*¿Se ha avanzado más después de ese debate, del 83?*

) *Manuel*—Sí, después hubo una Asamblea Nacional donde volvimos a hacer otro debate sobre mabtismo y cristianismo, pero con más elementos y con nuevos elementos, y por eso la discusión pudo ser más rica y más enriquecedora para todos. Hoy nos-estamos planteando la profundización en aspectos que nos parecen muy importantes. Por ejemplo, la religión y la lucha de clases y conocer cómo se ha dado esta lucha al interior de la Iglesia, para que manejemos el tema no sólo en lo filosófico sino en lo histórico. Conocer cómo es én Colombia la Iglesia tradicional y cómo es la Iglesia popular, porque estamos viendo cómo la lucha ideológica no sólo se da entre la Iglesia tradicional y la revolución sino entre la Iglesia popular y la tradicional. Otra cosa que nos interesa es ver todos estos problemas desde el punto de vista de la búsqueda de un marxismo más latinoamericano. Vemos también que el problema de la violencia es importante, que debe de ser profundizado permanentemente. Y también hay que seguir profundizando en la militancia dé los cristianos en la Organización...

—*¿Mas todavía...? ¿No está resuelto aún algo que en la práctica se ha ido haciendo tan evidente?*

Manuel—Hay que insistir en eso todavía, todo lo que sea necesario, porque hay compañeros que aunque fueron mino-

ría en estos debates, siguen manteniendo su punto de vista. Les queda esa inquietud, rechazan la militancia de los cristianos. Y si ellos aún siguen pensando así es una señal de que hay que seguir profundizando. Y esta insistencia es un índice de que se trata de un-proceso auténtico, que no se trata de una táctica, de que ganamos a los cristianos por táctica ¡y después les damos la voltereta! No, debatimos, tratamos de llegar a un consenso porque estamos convencidos de la importancia que tiene esto para todos. Y a esa minoría hay que comprenderla. En una organización donde se planteara por táctica el recoger a los cristianos, no habría necesidad de tanta discusión, pero nosotros no es por táctica y por eso ¡nos tenemos que convencer a fondo! No nos planteamos la participación de los cristianos como un accidente ni como una presencia a hurtadillas ni como el paso previo a un lavado cerebral. Por eso hay que seguir debatiendo y tratando de llevar a una posición común a todos en un tema tan básico. A esas minorías, que son tanto de la ciudad como del campo, también las tenemos que tener en cuenta. Eso es la democracia, ¿cierto? .

—¿Y no será que esas minorías tienen el problema más con la Iglesia que con Dios...?

Manuel—Claro. Pero para uno que no sea docto en la materia es muy difícil discernir, separar, entender esto. Por eso bregamos a discutir a fondo los problemas para que haya un mayor entendimiento. Y no sólo a discutirlos con base en nuestra experiencia, sino que estamos dando seguimiento a lo que está pasando por toda América Latina. Porque a la par de nuestra discusión, de nuestro desarrollo y de lo que podamos aportar, nos estamos alimentando de las discusiones de otros, de sus experiencias, de sus análisis, ¿cierto? Todos estos debates, además, han dado mucha seguridad en su trabajo a nuestros compañeros cristianos. Y no sólo para que trabajen como organización, sino para que lo hagan dentro de la misma Iglesia, porque el reconocimiento público que hacemos de su trabajo y de su militancia les da más fuerza para su

trabajo dentro del movimiento popular y dentro de la Iglesia popular. Esto nos ha permitido jugar un papel muy importante dentro de un movimiento más amplio de Iglesia. -

—¿Y en la Coordinadora Simón Bolívar se han debatido estos temas...? - ~

Manuel—No, a ese nivel no se han dado todavía debates sobre esto. Se debaten otro tipo de cosas relacionadas con la Iglesia. Por ejemplo, que si la Iglesia puede ser mediadora en un diálogo o no. Las organizaciones de la Coordinadora sí son conscientes de la originalidad que tiene nuestra organización en este tema, de su tradición y del avance que hemos tenido en estos años en el trabajo con los cristianos. Y eso les llama:mucho la atención, porque entre ellos eso no es así. Lo que más les interesa; claro, es la práctica, el trabajo, los avances... Más que lo teórico/ Y es que tenemos más práctica que teoría. Nosotros ños hemos preguntado a-veces por qué-enCblombia, o en la Organización no tenemos ni un sólo teólogo de la liberación que nos represente allá en los eventos, que escriba teología de la liberación... No, no tenemos teólogos de la liberación, pero sí tenemos muchísimos compañeros comprometidos con la liberación, con una buena experiencia en el trabajo cristiano de base, con una larga trayectoria... Tal vez sea que no les dá tiempo para muchas teorizaciones y racionalizaciones. •Digo yo que tal vez sea eso, ¿cierto? • • • •

—Y tú, *Manuel*, ¿cómo sintetizas tú en tu vida, en tu pensamiento, el marxismo y el cristianismo?

•*Manuel*—Yo creó que el cristianismo es una motivación para el compromiso revolucionario. Si yo no hubiera tenido la formación: que tuve; ¿sería cristiano? Tal vez rio, tal vez sí; Pero -hoy esa motivación-para mí es fundamental y es una motivación que se ha enriquecido mucho y que se ha ido transformando con lo que ha sido mi vida; Porqué yo he llegado-a la convicción profunda de que es-en esta historia

donde se tiene que dar la liberación, en esta historia se debe dar la salvación, en esta historia, es aquí donde debe darse, una respuesta. Lo que a mí me habían echado para el otro mundo lo he traído a este mundo y a esta historia. Y es ahí donde yo vivo plenamente mi fe y mi compromiso. Yo sigo manteniendo mi motivación de fe.- El cristianismo es una motivación, no es la ciencia para la revolución. La ciencia para la revolución es el marxismo. Y el marxismo no es una ciencia terminada: El socialismo se ha ido construyendo de acuerdo con esa ciencia y es una experiencia nueva, con limitaciones, con deficiencias y por eso debemos estar preguntándonos siempre cómo mejorar la democracia, la participación directa del pueblo en las decisiones, cómo evitar el burocratismo, cómo hacer participativa la economía... Marxismo y cristianismo: las dos cosas caben, no son contradictorias. Yo creo que hay tres clases de creyentes. Hay compañeros que han vivido su compromiso revolucionario como creyentes, pero han tenido que vivir su fe muy solos, buscando respuestas en la realidad que vivían, con una fe cada vez más interiorizada y más pegada a la vida diaria. Hay otros compañeros que empezaron igual que éstos, pero al no encontrar respuestas a los interrogantes que salían de la realidad y de su Compromiso revolucionario, terminaron renunciando a su fe y siguieron con la revolución. Hay otros compañeros que han podido hacer una búsqueda colectiva a esos interrogantes y han vivido su compromiso revolucionario y su motivación de fe en comunidad!; Esos son los que están corriendo por los "caminos de la teología de la liberación. Han hecho su búsqueda de fe dentro del compromiso que viven, atentos permanentemente a la realidad.

—¿Quién eres tú entre esos...?

Manuel—Yo estoy entre los primeros. Pero siguiéndole mucho la pista a los terceros... - " ' í —

—Y tú, Nicolás, ¿qué piensas de esto, cuál ha sido la evolución de tu religión, qué piensas del trabajo de los cristianos?

Nicolás—Yo he vivido el proceso de pasar de ser un revolucionario romántico, que luchaba por una revolución que tenía en la cabeza, a ser más realista, más objetivo, más materialista. Estos días le escribí una cartica a mi hermana y le decía que para mí la revolución es cada día más, el arte de lo poáble, de lo que objetivamente podemos hacer. Y eso no lo determina nuestra voluntad, aunque a esta lucha haya que ponerle voluntad y empuje. Yo me hice revolucionario no porque tuviera muchas teorías claras en la cabeza sino por el sentimiento de querer la igualdad para todos y por soñar con una sociedad que fuera justa y libre. He aprendido que para lograr eso hay que unir muchas, muchas fuerzas. En ese camino, yo he visto ¿ los cristianos que motivados por la realidad que ven y al mismo tiempo motivados por su fe, se dedican a la revolución. Yo los respeto y los admiro... Yo he combatido al lado de hombres que llevaban el escapulario en el bolsillo y al lado de compañeros materialistas y he visto en ellos la misma disposición, la misma entrega, querían lo mismo, buscaban lo mismo. ^Nuestro pueblo es mayoritariamente creyente, quizá no haya entre nosotros mucha beatez, quizá la juventud es muy poco ritual y no es de andar rezando ni yendo a la misa, pero es altísimo el porcentaje de los colombianos que creen en Dios. Unos lo ven allá, entre los angelitos, otros ya han leído, miran la ciencia y ya no creen así, pero creen. Hay otros que tienen fe y no la pueden describir. Para otros es esa convicción, como sicológica, de que alguien los acompaña. El Che decía que cuando los cristianos latinoamericanos participaran en la revolución no había duda del triunfo. ¿Por qué?. Porque las mayorías de nuestros pueblos son creyentes.

—*¿ Y qué piensas, cuando se dé el triunfo y se logre la sociedad socialista pura y perfecta, desaparecerá esa creencia del corazón humano, ya no le será necesaria la religión, como el tullido que echa a andar y ya no necesita el bastón en el que se apoyaba, y que le acompañó sólo para el camino...? ;... - .*

Nicolás—La gran cosa que yo encuentro en los cristianos revolucionarios, el valor material, objetivo y real que yo veo en ellos es que encuentran el sentido de su vida en la defensa de los intereses de los pobres. Por eso la religión nunca podrá desaparecer. Yo creo que nunca habrá una sociedad absolutamente pura, absolutamente perfecta, a la que no le falte nada, donde nú haya necesidades de algo. Siempre quedará un vacío por llenar. Pienso en Colombia, en nuestra revolución: nuestro país pagará un precio muy caro por sü liberación. Nos van a dejar en la miseria más absoluta, nos van a bombardear los puentes, quemarán las refinerías, se montarán en sus aviones esos hijos de puta y acabarán con nuestros niños, con nuestra gente... Cuántos años no tardaremos en reconstruir nuestra tierra. Nuestros'hijos no terminarán de levantar lo caído y los niños de ellos tampoco... 'Cuánta motivación habrá de crear en los colombianos para esta'lucha, para levantamos y después, para llenar tantos vacíos... Y cuando se llenen todos los vacíos, cuántos otros no descubriremos, cuánta superación no será necesaria... No, los valores de los cristianos revolucionarios no desaparecerán nunca', su fe no va a desaparecer. Manuel, por ejemplo.5Yo voy con Manuel a donde sea, con los ojos cerrados. 'Juntos hemos estudiado el marxismo, el materialismo histórico, él materialismo dialéctico, juntos hemos hecho política, juntos hemos sufrido y combatido. Yo veo en él a un cristiano. El, otros, ustedes, los cristianos revolucionarios, han hecho de sus convicciones un compromiso con un pueblo, con la vida, con lo que es concreto y real. Eso nunca va a desaparecer. Cuando se quiere la igualdad, la justicia, la belleza, la paz, cuando lo que buscamos es eso, no hay por qué pensar que vaya a desaparecer. La revolución es algo humano, es del corazón. La revolución, tiene que ver con comprender las necesidades (ie la gente, con saber querer a la gente. Y ese valor yo lo he encontrado en tantos cristianos que he conocido, en tantos sacerdotes y religiosas que han sido mis compañeros... De quien primero yo aprettdx todo esto fue de Camilo. Camilo es un soplo. Camilo arrancó a andar. Pero eso no se ha parado. ¡í-

CAMILISTAS

*- Cuando de tanto andar
con los pies de esta tu gente de ahora
de una orilla o otra de los Andes !
y desde la Costa hasta aquellos Llanos que tanto amaste,
la revolución cambie las cosas
y el hambre mortal ya no sea en tu tierra,
cuando el amor haya sido eficaz
¿ornó para lograr en Colombia esa fiesta,
tal vez ya tengamos tiempo de sobra
para discutir si el alma es inmortal...
Aunque quizá
ñqs habremos hecho tan hermanos en ese camino
que no sea necesario. -•
¿Cierto, padre Camilo...? • : .*

